MEMORIAS
DE
NAPOLEON

UNIVERSIDAD DE MURCIA
Biblioteca General
Fondo Antiguo

S. XIX

220
(III)

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA
ESTE 25
TABA A
793
Nº

17-1-32

MEMORIAS

DE NAPOLEON.

IMPRENTA DE FERMIN DIDOT,
CALLE JACOB N°. 24.

R-10198

MEMORIAS

DE

NAPOLEON,

ESCRITAS POR ÉL MISMO EN SANTA HELENA,

Y PUBLICADAS

POR LOS GENERALES MONTOLON Y GOURGAUD.

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR D. J. C. PAGÉS INTÉRPRETE REAL.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

TOMO TERCERO.

PARIS,
LIBRERIA DE BOSSANGE HERMANOS,
CALLE DE SEINE Nº. 12.

MÉJICO,
LIBRERIA DE BOSSANGE PADRE, ANTORAN Y Cª.

1825.

MEMORIAS

DE

NAPOLEON

Chaque feuille doit contenir le numero de la page du chapitre où se trouve la lettre qui le concerne. Il y a de ces chapitres qui auront des lettres dans tous les volumes. Presque tous en auront dans plusieurs volumes. Vous savez que la correspondance d'Italie est de quatre volumes, de sorte que ce petit livret soit suffisant pour qu'on puisse imprimer la correspondance en dix-huit chapitres.

Les lettres qu'il est inutile de placer, je les ai biffées. Numérotez chaque lettre par chapitre et par date, en faisant de chaque chapitre quatre classes

1o. Celles de moi,
2o. Celles du directoire,
3o. Celles militaires,
4o. Celles diplomatiques,

En ayant soin qu'elles se cadrent et se répondent, c'est-à-dire, que vous dérogerez à cet ordre lorsqu'il le faudra. Pour cela, il faudra laisser une demi-marge pour les corrections à faire à ces lettres nos explications à donner qui devront être imprimées.

Outre les lettres de la correspondance, il faut joindre

Cada pliego debe tener el número de la página del capítulo en donde se encuentra la carta que le concierne. Algunos capítulos tendrán cartas en todos los volúmenes, y casi todos las tendrán en varios de ellos. Ya sabe Vm. que la correspondencia de Italia forma cuatro volúmenes, de suerte que este cuaderno debe bastar para que pueda imprimirse la correspondencia dividida en diez y ocho capítulos.

He borrado las cartas inútiles. Ponga Vm. número á cada carta por orden de capítulos y fechas, formando cuatro clases de cada capítulo

1a. Las mias,
2a. Las del directorio,
3a. Las militares
4a. Las diplomáticas,

Teniendo mucho cuidado en que cuadren y correspondan las unas con las otras, es decir que no se seguirá este orden cuando sea necesario. A este efecto será preciso dejar media márgen para las correcciones que deban hacerse á estas cartas, ó para las explicaciones que se darán y deberán imprimirse.

Ademas de las cartas de la correspondencia, deben unirse

les lettres qui sont imprimées par chapitre et sont dans le Moniteur, relatives à l'affaire de l'armée d'Italie. Il faudra avant mes lettres, mettre les pièces officielles comme *proclamations*, *capitulations*, *ordres du jour*, *traités de paix*; après, mes rapports imprimés; après, mes lettres tirées de la correspondance; par ce moyen, cet ouvrage fera six bons volumes, dont deux de notre texte et le reste à l'appui; cela contiendra toutes les deux campagnes.

las que están impresas por capítulo y que existen en el Monitor, relativas á los asuntos del ejército de Italia. Antes de mi cartas deberan ponerse los documentos oficiales, como son *proclamas*, *capitulaciones*, *órdenes del dia y tratados de paz*; seguidamente mis informes impresos, y despues mis cartas tomadas de la correspondencia; por este medio, formará esta obra seis volúmenes regulares, dos de los cuales seran de nuestro texto y los restantes de justificacion, que compondrán todas estas dos campañas.

MEMORIAS
DE NAPOLEON.

CAPITULO XXIII.

PARIS.

Llegada de Napoleon á Paris. — Negocios de la Suiza. — Negocios de Roma. — Bernadotte, embajador de la república en Viena, es insultado por el pueblo. — Proyecto de guerra en Oriente. — Veinte y uno de Enero.

§ I.

Napoleon salió de Rastadt, atravesó incógnito la Francia, llegó á Paris sin detenerse y se apeó en su pequeña casa de la calle de Chantereine. El cuerpo mupicipal, la administracion del departamento y los consejos trataron de darle á competencia pruebas del reconocimiento nacional. Una comision del consejo de los ancianos extendió el acta de donacion en favor suyo de la posesion de Chambord y de una magnífica casa en la capital; el directorio sin saber porque, concibió temores de esta proposicion; y sus pania-

guados procuraron hecharla á tierra. Mas independiente que los consejos, la municipalidad de Paris, puso entonces el nombre de calle de la Victoria á la calle de Chantereine.

Durante los dos años que Napoleon habia mandado en Italia habia llenado el mundo con el brillo de sus victorias; habia deshecho la liga, el emperador y los príncipes del imperio habian reconocido la república, toda la Italia obedecia á sus leyes, y se habian formado dos nuevas repúblicas adoptando el sistema francés. La única potencia que permanecia armada era la Inglaterra, pero habia manifestado deseos de la paz, y si no se habia firmado el tratado, era culpa de la locura del directorio despues de la jornada del 18 fructidor. A resultados tan grandiosos, obtenidos bajo el punto de vista de las relaciones exteriores de la república, debian agregarse las ventajas reportadas, con respecto á su administracion interior y á su poder militar. En ninguna época de su historia se habia convencido el soldado francés mas íntimamente de su superioridad sobre todos los de Europa. Los ejércitos del Rhin y los del Sambra y Mosa, debian á la influencia de las victorias de Italia, haber podido presentar segunda vez en las orillas del Lech la bandera francesa que Turena habia enarbolado el primero en aquel punto. A principios del año de 1796, tenia el emperador ciento ochenta mil hombres sobre el Rhin, y era su intento penetrar con ellos en Francia. Los ejércitos del Sambra y Mosa

y del Rhin, no tenian fuerzas suficientes para oponerse á la invasion; era notable su inferioridad numérica; estaban faltos de todo; y aunque la república podia estar segura de que la defensa hecha por tantos valientes seria honrosa, no entraban en los cálculos de nadie las esperanzas de conquista. Las jornadas de Monttenoto, de Lodi etc. llenaron de espanto á Viena, obligaron al consejo áulico á separar sucesivamente de sus ejércitos de Alemania, al mariscal Wurmser, al archiduque Cárlos y mas de sesenta mil hombres, con lo cual se restableció el equilibrio por aquel lado, y tuvieron ocasion Moreau y Jourdan de tomar la ofensiva.

Se habian exigido en Italia mas de ciento veinte millones de contribuciones extraordinarias: sesenta millones se emplearon en pagar, alimentar y reorganizar perfectamente el ejército de Italia; los otros sesenta millones se remitieron á la tesorería de Paris, y sirvieron á esta para poder auxiliar las necesidades del interior y de los ejércitos del Rhin, pero como el sistema del ministerio de hacienda de aquella época adolecia de tantos vicios, habia tanta corrupcion en los empleados, y la tesorería estaba tan mal gobernada, no fue mucho el alivio que reportaron aquellos ejércitos. Ademas de este socorro importante de los sesenta millones, era deudora la tesorería á las victorias de Napoleon, de una economía anual de setenta millones á que ascendian, en el año de 1796, los gastos de los ejércitos de los Alpes

y de Italia. La marina de Tolon se habia reanimado con los cuantiosos acopios de cáñamo y madera de construccion remitida y con los buques cogidos en Génova, en Liorna y en Venecia. Habia enriquecido el museo nacional con las obras maestras del arte que embellecian á Parma, Florencia y Roma, y cuyo valor ascendia á mas de dos cientos millones.

El comercio de Leon, de la Provenza y del Delfinado volvió á florecer desde el instante en que se le abrió el gran canal de salida de los Alpes. Las escuadras de Tolon dominaban en el Mediterráneo, en el Adriático y en Levante, y la Francia al parecer habia asegurado dias felices, que merecia complacida, á los vencedores de Italia.

Luego que Napoleon llegó á Paris, se presentaron en su casa los gefes de todos los partidos, pero se negó á recibirlos. Era extraordinaria el ansia que el público tenia de verle, y estaban siempre de bote en bote las calles y las plazas por donde se creia que pasaba, pero él no se presentó en ninguna parte. El instituto le nombró individuo de la clase mecánica cuyo trage adoptó. No concurrian á su casa diariamente sino algunos sabios, como Monge, Bertllolet, Borda, Laplace, Prony y Lagrange, y de la clase de generales, Berthier, Desaix, Lefebvre, Cafarelli-Dufalga, Kléber y un corto número de diputados.

Fue recibido en audiencia pública por el directorio que hizo construir para esta ceremonia varios tablados en la plaza del Luxemburgo á pretexto de

de la entrega del tratado de Campo-Formio. Evitó hablar de la jornada de fructidor, de los asuntos de la época y de la expedicion de Inglaterra; su discurso fue sencillo, pero dió mucho en que entender, y se notaron en él las siguientes frases : « El pueblo francés para ser libre se veia en precision de combatir contra los reyes y tenia diez y ocho siglos que vencer de preocupaciones para obtener una constitucion fundada en la razon. La religion, el feudalismo y el despotismo han gobernado sucesivamente la Europa por espacio de veinte siglos; en la paz que acabais de concluir principia la era de los gobiernos representativos; habeis conseguido organizar la gran nacion cuyos dominios no tendrian límites si la misma naturaleza no los hubiera colocado.

« Pongo en vuestras manos el tratado de Campo-Formio ratificado por el emperador. Esta paz asegura la libertad, la prosperidad y la gloria de la república, cuando la felicidad del pueblo francés descanse sobre mejores leyes orgánicas, la Europa entera recobrará su libertad. »

El general Joubert y el general de brigada Andreossi llevaron en esta ceremonia la bandera que el cuerpo legislativo habia regalado al ejército de Italia; estaba cubierta de inscripciones bordadas en oro, y se leia en ella : *El ejército de Italia ha hecho ciento cincuenta mil prisioneros, ha cogido ciento setenta banderas, quinientas cincuenta piezas de artillería de sitio, seiscientas piezas de campaña, cin-*

co trenes de puente, nueve navios de sesenta y cuatro cañones, doce fragatas de treinta y dos, doce corbetas, diez y ocho galeras. — Armisticio con los reyes de Cerdeña, de Nápoles, con el papa, con los duques de Parma, de Módena. — Preliminares de Leoben. — Convenio de Montebello con la república de Génova. — Tratados de paz de Tolentino, de Campo-Formio. — Se da la libertad á los pueblos de Bolonia, Ferrara, Módena, Massa-Carrara, de la Romania, de la Lombardía, de Brescia, de Bergamo, de Mantua, de Crema, de una parte del territorio de Verona, de Chaivenna, de Bormio y de la Valtelina; á los pueblos de Génova, á los feudos imperiales, á los pueblos de los departamentos de Corcyra, del mar Egeo y de Itaca. — Se remiten á Paris las obras maestras de Miguel-Angel, del Guerchino, del Ticiano, de Pablo Veronese, del Correggio, del Albano, de los Carraches, Raphael, Leonardo de Vinci, etc. — Triunfó en diez y ocho acciones importantes ó batallas campales y en sesenta y siete combates; I, Montenotto; II, Millesimo; III, Mondovi; IV, Lodi; V, Borghetto; VI, Lonato, VII, Castiglione; VIII, Roveredo; IX, Bassano; X, San-Jorge; XI, Fontana-Viva; XII, Caldiero; XIII, Arcole; XIV, Rivoli; XV, la Favorita; XVI, el Tagliamento; XVII, Tarwis; XVIII, Neumarckt. Estaban enumerados en seguida los sesenta y siete combates que el ejército habia empeñado en las dos campañas de 1796 y 1797.

El directorio, el cuerpo legislativo y el ministro de relaciones exteriores dieron funciones á Napoleon. En todas se presentó, pero permaneció en ellas poco tiempo. La que le dió el ministro Talleyrand fue celebrado por el buen gusto que reinaba en ella. Una muger célebre decidida á habérselas con el vencedor de la Italia, le dirigió la palabra en medio de una gran tertulia, para preguntarle cual era, segun su parecer, la primera muger del mundo, de la edad pasada ó presente; *la que mas hijos ha hecho*, contestó Bonaparte sonriéndose. — Cuando el instituto celebraba sesiones, se llenaba de gente para verle; se sentaba siempre en ellas entre Laplace y Lagrange, este último le profesaba un afecto sincero. Nunca iba al teatro sino á palco cubierto, y no quiso admitir en manera alguna, la proposicion que le hicieron los empresarios de la ópera, de dar una pomposa representacion en obsequio suyo; el mariscal de Sajonia, Lowendhal, Dumourier habian asistido á representaciones de esta especie cuando volvian de Fontenoy, de Berg-op-Zoomó de la Champaña. Cuando Napoleon se presentó en las Tullerias el 18 brumario, á su regreso de Egipto, aun no le conocian los habitantes de Paris, que dieron entonces pruebas de su empeño en satisfacer su curiosidad.

El directorio guardaba con él las mayores consideraciones; Cuando le parecia conveniente consultarle enviaba á uno de sus ministros para convidarle á asistir al consejo; tomaba asiento en medio de dos

directores y daba su parecer sn los asuntos que ocurrian en el momento.

Las tropas que regresaban á Francia le ensalzaban hasta las nubes en sus canciones ydecian públicamente qne era necesario hechar á los abogados y hacerle rey. Los directores aparentaban franqueza con él hasta el punto de manifestarle los partes secretos de la policía, pero disimulaban muy mal el sentimiento que les causaba tanta popularidad. Napoleon sabia dar su verdadero valor á la delicadeza y embarazosa situacion en que el gobierno se encontraba; el gobierno marchaba mal, y las esperanzas de muchos se fundaban en el vencedor de la Italia. El directorio deseaba que volviese á Rastadt, pero él se negó á ello bajo pretexto que su comision de Italia se habia terminado en Campo-Formio, y que no podia convenirle mantener por mas tiempo con una misma mano la pluma y la espada. Poco tiempo despues consintió en admitir el mando del ejército de Inglaterra para imponer á la Europa y cubrir las intenciones y aprestos de la expedicion de Egipto.

Las tropas que componian el ejército de Inglaterra tenian sus acantonamientos en la Normandía, en la Picardía y en la Bélgica. Su nuevo general quiso inspeccionar por sí mismo todos los puntos, pero recorrió incógnito los departamentos. Sus misteriosas correrías causaban mucha mayor inquietud á la corte de Londres y cubrian mejor los aprestos que se hacian en el mediodia. Entonces fue cuando pasando

por Amberes, concibió los grandes proyectos de establecimientos marítimos que hizo ejecutar en aquel puerto en la época de su imperio. En uno de estos viages fue tambien cuando reconoció las ventajas y utilidades que podria reportar el canal de San-Quintin que se abrió en el tiempo de su consulado y fijó sus ideas acerca de la superioridad de Boloña sobre Calais á causa de las mareas para intentar una expedicion contra la Inglaterra con simples peniches.

§ II.

Napoleon habia sentado en Campo-Formio los principios que en adelante debian servir de base á la política de la república, sin atenerse á las instrucciones del directorio que de hecho ninguna parte tomó en ello; era este, ademas de tal naturaleza que no sabia ó no podia dominar sus pasiones; la menor circunstancia le hacia perder los estribos y la Suiza fue el primer ejemplo de esta verdad. La Francia tuvo constantemente causa para quejarse del canton de Berna y de la aristocracia suiza; todos los agentes extrangeros que habian puesto la Francia en agitacion habian tenido siempre su punto de apoyo en Berna. Se trataba de que la república sacase partido de la gran influencia que habia adquirido en Europa para destruir la preponderancia de aquella aristocracia. Napoleon aprobaba en todas sus partes el resentimiento del directorio y era de opinion como él,

de que se presentaba la mejor ocasion de asegurar á la Francia su influencia política en la Suiza, pero, para conseguir este objeto, no juzgaba necesario introducir trastornos en aquel país. Creia sí, que era preciso conformarse á la política consagrada por el tratado de Campo-Formio y llegar al fin propuesto con los menos cambios posibles. Para esto, era de opinion que el embajador francés presentase á la dieta helvética una nota apoyada por dos ejércitos, el uno situado en la Saboya y el otro en el Franco-Condado, que en ella declarase que la Francia y la Italia juzgaban indispensable á su política, á su seguridad y á la dignidad recíproca de las tres naciones que el país de Vaud, la Argovia y los bailiages italianos adquiriesen la prerogativa de cantones libres; que podian producir muchas quejas contra la aristocracia de ciertas familias de Berna, de Soleura y de Friburgo; pero que lo echarian todo en olvido si se reintegraba en sus derechos políticos á los paisanos de aquellos cantones y de los bailiages italianos.

Todos estos cambios se hubieran llevado á cabo sin esfuerzo y sin necesidad de hacer uso de las armas; pero Rewbell se dejó alucinar por los demagogos suizos é hizo adoptar un sistema diferente, y sin consideracion á las costumbres, á la religion y á la localidad de los cantones, el directorio decretó someter toda la Suiza á una constitucion única y semejante á la de Francia. Los cantones pequeños se irritaron al ver que iban á perder su libertad, y la Suiza se su-

blevó al considerar un trastorno que heria los intereses de todos y producia el encono de todas las pasiones. Fue preciso que las tropas francesas interviniesen, fue preciso conquistar, pero se vertió sangre y la Europa concibió temores.

§ III.

La corte de Roma, por otra parte, consiguiente al espíritu de vértigo que la caracterizaba, antes bien agriada que corregida por el tratado de Tolentino, permanecia inalterable en su sistema de aversion contra la Francia. Este gabinete dirigido por ancianos débiles é imprudentes puso en fermentacion en derredor suyo las opiniones; entró en disputas con la república cisalpina; tuvo la imprudencia de poner al frente de sus tropas al general austriaco Proveda, puso en agitacion todas las clases de su propio partido: por fin, rebentó la mina. El jóven Duphot, general de las mas bellas esperanzas, que se hallaba en Roma á la sazon como viajero, fue asesinado á las puertas del palacio de Francia, estando ocupado en apaciguar el desórden. El embajador se retiró á Florencia, y consultado Napoleon sobre el caso contestó con su acostumbrado adagio «*que* » *la política no debia dejarse manejar por un inci-* » *dente sino que mas bien la política era la que debia* » *manejar los incidentes;* que por mucha culpabili- » dad que resultase contra la corte de Roma, per-

» manecia siempre muy cuestionable el partido que » debia adoptarse para con ella; que era preciso corregirla y no destruirla; que hechando abajo la » sede apostólica y poniendo á Roma en revolucion, » era inevitable la guerra con Nápoles, cosa de la » cual debia huirse; que era preciso dar orden al » embajador francés para que volviese á Roma, y » exigiese de aquella corte en nombre de la república el castigo ejemplar de los culpables; admitir » un nuncio extraordinario del papa que produjese » sus descargos; hacer salir de Roma á Proveda; » poner al frente de los negocios los prelados mas » moderados, y obligar á la sede apostólica á concluir un concordato con la república cisalpina; que » tranquilizada Roma por efecto de la reunion de todas » estas medidas no inspiraria recelos; por último, » que del concordato celebrado con la república cisalpina, resultaria ademas la ventaja de ir preparando paulatinamente los ánimos en Francia para » adoptar con el tiempo en ella una medida semejante en ella. »

La Reveillère, rodeado de sus theofilántropos, hizo que se decidiese que las tropas se pusiesen en marcha contra el papa. « Ya ha llegado el tiempo, de» cia, de que desaparezca este ídolo. El nombre de » república romana será suficiente para sacar de » quicio todas las imaginaciones acaloradas de la re» volucion. El general de Italia habia guardado de» masiada circunspeccion cuando se le presentó la

» oportunidad, y él tiene la culpa de que se susciten » en el dia contiendas con el papa. Puede ser muy » bien que Napoleon tuviese sus miras particulares, » porque á decir verdad, sus fórmulas civiles, sus » consideraciones para con el papa y su generosa » compasion para con los curas deportados, le han » adquirido en Francia muchos partidarios, que no lo » eran de la revolucion.» En cuanto al temor de que la entrada del ejército republicano en Roma produjése la guerra con Nápoles, decia que era una sutileza. La Francia, segun él opinaba, tenia numerosos partidarios en Nápoles y nada debia recelar de una potencia de tercer orden. Se dió orden á Berthier para que se dirigiese contra Roma con un ejército y restableciese la república romana, todo lo cual fue ejecutado. Viéronse nuevamente en el Capitolio, cónsules, un senado y un tribunado. Catorce cardenales se reunieron en la basílica de San Pedro para cantar en ella un *Te Deum* en accion de gracias del restablecimiento de la república romana y de la desaparicion del trono de San Pedro. El pueblo, alborozado con la idea de independiencia, llevó tras sí la mayor parte del clero.

Ya no existia la mano que habia contenido hasta entonces los oficiales y empleados civiles del ejército; se cometieron en Roma dilapidaciones escandalosas; las alhajas y muebles que adornaban el Vaticano fueron robados; lo fueron igualmente en todas partes los mas bellos cuadros y los objetos preciosos; los

habitantes se incomodaron y aun los mismos soldados empezaron á clamar contra el desorden que notaban en algunos de sus generales. Esta sublevacion fue muy peligrosa, y costó infinitos trabajos conseguir restablecer el orden. Se cree, y con fundamento, que estos desórdenes fueron efecto de las intrigas de los agentes napolitanos, ingleses y austriacos.

§ IV.

Bernadotte habia sido nombrado embajador en Viena pero su eleccion no habia sido acertada; el carácter de este general era demasiado exáltado; no habia el suficiente peso en aquella cabeza, y la presencia, ademas, de aquel general, no podia ser gustosa á una nacion que no habia sufrido sino derrotas; un magistrado era el que debiera haberse elegido para este encargo, pero el directorio no tenia ninguno de esta clase de quien hechar mano, porque los unos eran poco visibles y otros los habia alejado de sí. Sea como fuere, Bernadotte se dejó arrastrar por sus propias ideas y cometió errores gravísimos: un dia, sin pôder adivinar el motivo que tuvo para ello, plantó la bandera tricolor en lo mas alto de su casa; agentes que trataban de comprometer al Austria, le metian, sin duda insidiosamente en estas cosas. Efectivamente, el populacho se puso en conmocion inmediatamente, arrancó la bandera tricolor, é insultó á Bernadotte.

Lleno de furor el directorio con estas noticias envió á llamar á Napoleon, con objeto de apoyar su opinion en la influencia que gozaba este general, y le manifestó el mensage dispuesto para los consejos, declarando la guerra al Austria, é incluyendo el decreto de nombramiento de general del ejército en favor suyo; pero Bonaparte de ninguna manera aprobó el modo de pensar del gobierno. « Si queriais la guerra, » les dijo, debiais haberos preparado para ella inde» pendientemente del suceso de Bernadotte; era preciso » no haber comprometido las tropas en Suiza, en la » Italia meridional, en las costas del Océano, era » preciso, no haber divulgado el pensamiento de re» ducir el ejército á cien mil hombres, proyecto que » aunque es cierto está por ejecutar, ha llegado á no» ticia del ejército é introduce en él el desaliento. » Estas medidas dán á entender que contabais con la » paz. Bernadotte ha obrado muy mal, pero contad » con que si declarais la guerra, llenais con ello las » intenciones de la Inglaterra. El creer que el gabinete » de Viena os hubiera insultado si deseara la guerra, » es desconocer enteramente su política: por el con» trario, os habria acariciado, os hubiera adorme» cido, y habria puesto entretanto sus tropas en » movimiento y no hubierais seguramente adivinado » sus intenciones hasta despues de tirado el primer » cañonazo. Estad seguros que el Austria os dará » cuantas satisfacciones pidais. El dejarse arrastrar » de esa manera por los acontecimientos es carecer

» de todo sistema político. » La fuerza de estas verdades logró tranquilizar al gobierno. El emperador dió las satisfacciones que se le pidieron; se celebraron las conferencias de Seltz, pero este incidente retardó quince dias la expedicion de Egipto.

§ V.

Napoleon, sin embargo, principiaba á temer que la empresa de Oriente, en medio de las tormentas que producian diariamente la marcha vacilante del gobierno y la naturaleza de las cosas, fuese perjudicial á los verdaderos intereses de la patria. « Muy » distante se halla la Europa, dijo al directorio, de » tener tranquilidad: el congreso de Rastadt no se » concluye; os veis precisados á mantener vuestras » tropas en el interior para asegurar las elecciones; » os es indispensable contener los departamentos del » oeste. ¿No seria conveniente, acaso, abandonar la » expedicion de Egipto y dejarla para circunstancias » mas favorables?

Temeroso el directorio de que su intencion fuese ponerse al frente de los negocios, puso mayor diligencia en apresurar la expedicion. Desconocia todas las consecuencias de los cambios que habia hecho en su sistema político de seis meses á aquella parte. Los acontecimientos de la Suiza, á su parecer, lejos de debilitar la Francia, le proporcionaban excelentes posiciones militares y el auxilio de las tropas helvé-

ticas; el asunto de Roma le daban por concluido una vez que el pontífice se hallaba ya en Florencia y que estaba proclamada la república romana; lo de Bernadotte no debia tener ya otras consecuencias, porque el emperador habia prometido satisfaccion del insulto; la ocasion por consiguiente era la mas favorable que podia presentarse para atacar á la Inglaterra en Egipto y en Irlanda. Visto esto, Napoleon ofreció dejar á Desaix y á Kleber, cuyos talentos podian ser útiles á la Francia. El directorio no quiso admitir la oferta porque no profesaba afecto á aquellos generales. «La »república, decia, no estaba pendiente de la ciencia »de aquellos dos generales y encontraria infinitos que »proporcionasen triunfos á la patria, si llegase á »correr esta algun riesgo, en cuyo caso y en todos »mas bien le faltarian soldados que no generales.»

El gobierno marchaba sobre un volcan que no conocia. Sus asuntos iban de mal en peor; habia abusado de la victoria conseguida el 18 fructidor; por último, habia cometido el error de no realizar la union á la república de todos aquellos, que sin formar parte de la faccion extrangera, habian sido arrastrados por ella. Con esta conducta se privaba del auxilio y talentos de una porcion de individuos que, por efecto de sus resentimientos, se hechaban en los brazos del partido opuesto á la república, á pesar de que sus intereses y sus opiniones les inclinaban naturalmente hácia esta especie de gobierno. El directorio, por este medio, se veia precisado á emplear

hombres, sin moralidad, y de aquí se originaba, el extravío de la opinion pública y la necesidad de conservar en el interior tropas numerosas para asegurarse de las elecciones y contener el Vendée. Fácil era preveer que las nuevas elecciones producirian grandes sacudimientos. El sistema de administracion interior del directorio corria parejas con el de su política exterior: no trataba sino de salir del dia arrastrado por el carácter individual de los directores ó por la forma viciosa de un gobierno compuesto de cinco personas; carecia de toda prevision, y solo veia las dificultades cuando se hallaba materialmente detenido por ellas. Cuando se le decia: ¿como se han de componer vmds. en las elecciones próximas? eso lo compondremos por medio de una ley, contestaba La Reveillere. En adelante se vió de qué naturaleza era la ley que meditaba. Cuando se le decia: ¿porqué no habilitan vmds. á todos los amigos de la república que no han cometido otro delito que el de haberse extraviado en fructidor? ¿porqué no llaman vmds. á Carnot, á Portalis, á Dumolard, á Muraire, etc., etc. con el objeto de oponer á los extrangeros y emigrados, lo mas escogido en punto á luces é ideas liberales? No contestaba porque no comprendia la razon de estos deseos, se juzgaba popular y se creia colocado en un terreno sólido.

Un partido compuesto de los diputados de mayor influencia en ambos consejos, los fructidorianos que andaban á caza de un protector y los generales

de mas nota y mayor ilustracion urgaron mucho tiempo á Napoleon para que promoviese un sacudimiento y se pusiese al frente de la república. No quiso condescender con sus deseos porque aun no era tiempo y no creia gozar bastante popularidad para marchar solo; ademas del arte de gobernar y de saber las necesidades de una gran nacion, sus ideas diferian mucho de las de los hombres de la revolucion y de las asambleas; temia por lo mismo comprometer su carácter. Se decidió á emprender su viage á Egipto, pero firmemente resuelto á volverse á presentar, luego que las circunstancias lo exigiesen como ya lo preveia. Para hacerse dueño de la Francia, era preciso que el directorio sufriese reveses en su ausencia y que la victoria de nuestras armas fuese efecto de su regreso.

§ VI.

El gobierno celebraba el aniversario de la muerte de Luis XVI, y se suscitó una gran discusion entre el directorio y los ministros sobre si Napoleon debia asistir ó no á aquella ceremonia. Temia el directorio por una parte que si no convidaba á Napoleon, contribuyese esta circunstancia á perder algo de su popularidad, y temia por otra, si le convidaba, que el pueblo olvidase al directorio para ocuparse solo de Napoleon. Sin embargo creyeron por último que la política exigia su presencia en aquella funcion y en-

cargaron á uno de los ministros esta especie de negociacion. Napoleon, que deseaba siempre quedar de la parte de afuera en todos los actos de esta naturaleza, observó: «que no existian tales funciones » públicas, que él personalmente nada tenia que ha- » cer en aquella pretendida funcion que por su natu- » raleza agradaba á muy pocos; que era impolitica » en toda la extension de la palabra; que el aconte- » cimiento cuya memoria recordaba era una catás- » trofe y una desgracia nacional; que estaba muy bien » que se celebrase el dia 14 de julio, porque traia á » la memoria la época en que el pueblo habia con- » quistado sus derechos; pero que podia muy bien » haberlos conquistado, y establecer una república » sin mancharse con la sangre de un príncipe decla- » rado inviolable y no responsable por la constitu- » cion misma; que no era su ánimo disputar si este » hecho habia producido efectos saludables ó perju- » diciables pero que sostenia que habia sido un inci- » dente desgraciado; que se hacian fiestas nacionales » para celebrar victorias, pero que se vertian lágri- » mas sobre las víctimas que habian quedado en el » campo de batalla; que celebrar la muerte de un hom- » bre nunca podia ser acto legítimo de un gobierno, » sino de una faccion, ó de un club de sangre; que no » podia entender como el directorio que habia hecho » cerrar la sociedad de los jacobinos, los clubs de los » anarquistas, y que estaba en el dia en comunica- » ciones con tantos príncipes, no conocia qué una

» ceremonia semejante mas bien ganaria enemigos á » la república que no amigos, mas bien diseminaria » que reuniria, mas bien agriaria que dulcificaria, » mas bien trastornaria que aseguraria, finalmente, » que era indigna del gobierno de una gran nacion.» El negociador puso en juego todos sus recursos, é intentó probarle : « que esta fiesta era justa porque » era politica; que era política, porque todos los pai- » ses y todas las repúblicas habian celebrado como » un triunfo la caida del poder absoluto y la muerte » de los tiranos; que Atenas habia celebrado, por » este estilo, la muerte de Pisistrato, y Roma la caida » de los decemviros, que ademas, era una ley de pais » y que por lo mismo todos los franceses le debian » sumision y obediencia; finalmente, que la influen- » cia del general de la Italia en la opinion, era tal » que era indispensable se presentase en esta cere- » monia; que si sucedia de otra manera, su ausencia » podia causar perjuicio á los intereses de la causa » pública.» Despues de muchos debates sobre la mate- ria, se buscó un *mezzo termine*. El instituto asistia á la funcion y se convino en que Napoleon como in- dividuo de él iria con los sabios interpolado en la clase á que pertenecia, cumpliendo de este modo con el deber de un cuerpo, que él no consideraba como acto voluntario. El directorio quedó muy complacido con este arreglo, sin embargo, cuando el instituto entró en San Sulpicio no faltó alguno que reconoció á Napoleon y le hizo notar á los demas y desde aquel

momento solo él se llevaba la atencion. Sucedió justamente lo que el directorio se temia y se vió completamente eclipsado. Concluida la ceremonia, dejó el pueblo al directorio salir solo y esperó para acompañar al que deseaba sustraerse á las miradas y confundirse entre la multitud, haciendo resonar el aire con los gritos de *viva el general del ejército de Italia!* de suerte que este suceso solo contribuyó para aumentar el disgusto de los gobernantes.

Hubo otra circunstancia que puso á Napoleon en el caso de hablar públicamente en contra de las operaciones del directorio. Dos jóvenes fueron insultados, atacados y asesinados en el cafe Garchi, so pretexto de que su peinado indicaba reunion politica. Este asesinato fue cometido por órdenes del ministro de la policía Lotin y ejecutado por agentes suyos. Las circunstancias habian llegado á tal extremo que aunque Napoleon vivia en un absoluto retiro en cuanto le era posible, se veia, sin embargo, obligado por su propia seguridad á prestar minuciosa atencion á los acontecimientos de esta naturaleza. Manifestó su indignacion y el directorio se asustó tanto, que dió á uno de sus ministros la comision de ir á explicarle los motivos de su conducta y decirle, «que en » los tiempos de crisis eran muy comunes los acon» tecimientos de esta especie, que cuando se estaba » en revolucion se apartaban las circunstancias de la » ley comun; que en Paris se hacia indispensable im-

poner á la sociedad elevada y contener la audacia de las tertulias, que habia ciertos delitos, cuyo castigo no podia ser del resorte de los tribunales; que es indudable que nadie aprobaria *el farol* (*la lanterne*) de la asamblea constituyente, pero que sin él no hubiera marchado la revolucion; que hay males que es preciso tolerar porque sirven para evitar otros mayores. » Napoleon contestó : « que un lenguage semejante seria á todo mas soportable antes de la jornada fructidor, cuando los partidos se hallaban en presencia, y que al directorio se le habia colocado en la situacion, mas bien de defenderse que de administrar; que entonces, puede ser que un acto de esta naturaleza parecierá excusable por la necesidad, pero que en el dia el directorio gozaba de todo el poder, que la ejecucion de las leyes no encontraba oposicion en ninguna parte, que todos los ciudadanos las obedecian y se manifestaban sumisos aunque no amasen el gobierno, y que sentados estos principios, esta accion era un crímen atroz y un verdadero ultraje á la civilizacion; que en cuantas partes se pronunciaban las palabras ley y libertad, todos los ciudadanos eran fiadores *in solidum* los unos de los otros; por último, que estas expediciones de matones debian imprimir el terror y obligar á todo el mundo á preguntar que término tendrian estas cosas. » Estas razones eran demasiado evidentes para necesitar de-

senvolverlas con mayor extension á un hombre del talento y del carácter del ministro, pero como encargado de la mision procuraba justificar la conducta de un gobierno cuyo favor y confianza ambicionaba conservar.

CAPITULO XXIV.

OBSERVACIONES

Sobre las operaciones militares de las campañas de 1796 y 1797 en Italia.

Sobre el Feld-mariscal de Beaulieu. — Sobre las maniobras de Napoleon contra el Feld-mariscal de Beaulieu. Sobre el Feld-mariscal Wurmser. — Sobre las maniobras de Napoleon contra el Feld-mariscal Wurmser. — Sobre el Feld-mariscal Alvinzi. — Sobre las maniobras de Napoleon contra el Feld-mariscal Alvinzi. — Sobre la marcha del ejército contra el de la sede apostólica. — Sobre el archiduque Cárlos. — Sobre las maniobras de Napoleon contra el archiduque Cárlos.

PRIMERA OBSERVACION.

1°. Un ejército que estuviese en posicion sobre la cima superior de los Alpes marítimos, apoyada su izquierda en el puerto de Argentieres, y su derecha en el de Tende, cubriria todo el condado de Niza. Su distancia de la mar, seriá de quince á diez y ocho leguas, es decir tres ó cuatro dias de marcha. Tendria por su espalda una porcion de excelentes

posiciones, al abrigo de las cuales podria rehacerse, contener en ellas la marcha del vencedor, y le darian tiempo suficiente para emprender su retirada segun mejor le pareciere sobre Génova ó sobre el Var. Este teatro de operaciones es muy vasto para poderse defender con ventajas.

Un ejército que ocupase las crestas superiores del Apenino desde Tanarello hasta San Bernardo (del Tanaro) cubriria una parte del rio del Poniente; sus posiciones distarian del mar dos jornadas, tendria por su espalda á Monte-Grande, San Bartholomeo, y Rocca-Barbena; el pequeño rio del Arosqia que pasa por la Pieva en Albenga, es una buena defensa.

Este ejército tambien podria defender el terreno, cubrir á Oneille, y dirigirse segun mejor le pareciese sobre Génova ó sobre Niza; pero un ejército que ocupase la cresta superior del Apenino, de Bardinetto en la Bocchetta, á saber: las alturas de Saint-Jacques, Cadibona, Montelegino, Stella y Montefaiale cubriria indudablemente el rio del Poniente hasta Génova; pero como este ejército solo distaria del mar de dos á cinco leguas, podria ser cortado en el mismo dia, y se veria expuesto á no tener tiempo de rehacerse ni de emprender su retirada. Este mal campo de operaciones, es peligroso por su naturaleza, porque carece de suficiente profundidad.

2°. Si el general Beaulieu hubiese meditado estas circunstancias topográficas, no se hubiera dirigido á Vol-

tri para cubrir á Génova, se habria dirigido sobre Acqui y sobre Cairo, desde donde hubiera desfilado á un mismo tiempo en tres gruesas colunas de quince mil hombres : la de la izquierda por Montenotto, Montelegino y Savona, la del centro, sobre Cadibona y Vado; y la de la derecha sobre la Madona delle Neve, Saint-Jacques y Finale. Deberia mantener una reserva á distancia proporcionada de poder auxiliar estos tres puntos de ataque. El ejército francés se hubiera replegado inmediatamente de Voltri y de Génova para defender aquellas tres importantes posiciones. El general austriaco hubiera empeñado la guerra sobre un terreno con todas las ventajas en favor suyo, porque le era fácil, desde el primer dia, cortar el ejército francés, arrinconarle contra el mar y destruirle.

3°. Despues de la batalla de Montenotto, los austriacos se rehicieron sobre el camino del Montferrado; era el único medio que les quedaba, porque la mayor parte de sus fuerzas las tenian sobre Voltri y sobre Sassello, y tambien desparramadas sobre su izquierda. Pero el ejército piamontés que mandaba el general Colli, en lugar de dirigirse sobre Millesimo, debiera haberse apoyado sobre Dego y formar la izquierda de Beaulieu. Era un error suponer que para cubrir á Turin, era necesario colocarse abrazando el camino de aquella ciudad. Reunidos los ejércitos en Dego hubieran cubierto á Milan, porque podrian abrazar la carretera del Montferrado y hubieran cu-

bierto á Turin, porque se hallarian sobre el flanco de la calzada de aquella ciudad. Si Beaulieu hubiera podido disponer de cinco ó seis dias para replegar su izquierda, debiera haberse dirigido á Ceva, para reunirse al ejército piamontés, porque para los aliados era mucho mas ventajoso mantenerse inmediatos á la linea de operaciones del ejército francés. No habia ningun temor que este entrase en el Montferrado interin el enemigo tuviese un ejército sobre Ceva. Reunidos los dos ejércitos, tenian la ventaja de ser superiores al ejército francés, separados; eran perdidos.

4°. Los puntos de Dego y de Millesimo estaban demasiado inmediatos á Montenotto para que pudiesen reunirse en ellos con seguridad los dos ejércitos austriaco y piamontés. Bealieu debiera haber reunido su ejército al frente de Acqui y Colli ya que querian separarse sobre las alturas de Montezemolo, y de este modo habria evitado la batalla de Millesimo y el combate de Dego. Las divisiones de cada ejército hubieran tenido el tiempo suficiente de llegar á estos dos puntos de reunion, antes que el ejército francés hubiese podido atacarlos. *Cuando os veais arrojado de la posicion primera que ocupabais, reunid vuestras colunas bastante á retaguardia para que no pueda el enemigo tomaros la delantera, porque lo peor que puede sucederos en este caso, es el que sean atacadas vuestras colunas separadamente antes de su reunion.*

5°. El general Beaulieu, para defender el paso del Po, tomó posicion en la márgen izquierda de este rio, inmediato á Valleggio; esta operacion no podia llenar sus miras teniendo que operar al frente de un ejército que evolucionaba; debiera haber abrazado ambas márgenes del Po, hechando dos puentes en la altura de Stradella y cubriendo sus cabezas con buenas fortificaciones. De este modo hubiera impedido que el ejército francés descendiese por la márgen derecha, obligándole á pasar el Po por mas arriba de la Stradella, con lo cual tenia la importante ventaja el general austriaco de hallarse protegido por dos grandes baluartes, á saber: el Po y el Tesino.

6°. El general Beaulieu quiso defender el Mincio por una linea de tropas, que es el método peor del sistema de defensa. Se estaba en el mes de mayo y debiera haber ocupado el Seraglio con todo su ejército, pudiendo permanecer en él setenta dias sin temor de enfermedades; introdujo en Mantua una guarnicion de trece mil hombres, y tenia veinte y seis mil sobre el Mincio. No habiendo desmembrado sus fuerzas, pudiera haber reunido cuarenta mil hombres y ocupado una posicion tan formidable como la de Seraglio con un ejército superior al ejército francés, mantenido sus comunicaciones con Módena y la baja Italia, é introducir en Mantua víveres en abundancia. Aunque el general francés hubiese logrado forzar este campo atrincherado no le hubiera sido fácil envolver un ejército que hubiese ocu-

pado con fuerzas suficientes á San Jorge, Cerea, Piétoli y Pradella. Obrando de este modo, no se habria visto Beaulieu en la precision de violar la neutralidad de Venecia, y el emperador pudiera exigir y obtener que el senado mantuviese la neutralidad de la cual le hubieran resultado grandes ventajas.

7°. Si el mariscal Beaulieu no queria adoptar este partido, podia haber pasado el Oglio, dirigirse á las alturas de Gavardo y tomar posicion en San Ozetto, apoyada su derecha en la Chiese, y su izquierda en el lago Garda; el ejército francés se habria visto en la precision de tomar posicion al frente suyo por delante de Brescia, y no hubiera podido extenderse del otro lado del Mincio, mientras el ejército austriaco ocupase aquella posicion y cualquiera otra, entre los lagos Idro y Garda.

8°. Finalmente ya que el general austriaco no podia presentar batalla, considerado el estado moral en que se hallaba su ejército, no debiera haberse alucinado con la poca proteccion que podia prestarle el Mincio. Diseminando su ejército por la extension de este rio, se debilitaba, y hubiera sido mayor su fuerza ocupando una buena posicion sobre las eminencias que hay entre el lago Garda y el Adige, á vanguardia de la explanada de Rivoli, y protegiéndose en ella con trincheras. En este caso habria podido exigir que los venecianos ocupasen con fuerzas suficientes la plaza de Peschiera, y negasen la entrada en ella al ejército francés como se podia

suponer la habian negado al ejército austriaco. Verona, que era una plaza fuerte, con una guarnicion de tres mil esclavones, hubiera negado tambien la entrada á los franceses, suponiendo igualmente haberla negado á los imperiales. El general austriaco desperdició todas estas grandes ventajas para reforzar el cordon de tropas que habia colocado sobre el Mincio, y él mismo violó la neutralidad de Venecia ocupando á Peschiera.

II. OBSERVACION.

1°. Cuando el ejército francés se dirigió á Ceva para atacar al ejército piamontés, quedó la division Laharpe en observacion del campo de Acqui que era donde Beaulieu reorganizaba el ejército austriaco. La posicion natural de este cuerpo de observacion debia haber sido al parecer sobre las márgenes del Bormida al frente de Dego, con el objeto de cubrir la línea de operacion sobre Savona. Debe advertirse que si Napoleon dió la preferencia á la posicion sobre el Belbo al frente de San Benedetto y á dos jornadas por la izquierda de Dego dejando descubierta la calzada de Savona, fué porque quiso mantener de este modo su ejército reunido, para que Beaulieu no pudiera colocarse entre sus divisiones y aislarlas. El campo de San Benedetto cubria el ejército que maniobraba sobre Ceva. Si Beaulieu hubiese marchado contra Dego, el cuerpo colocado en San Be-

nedetto le hubiera atacado por el flanco y por retaguardia; ademas, la comunicacion de Garessio y la de Ormea estaba cubierta; es digna de reflexion la eleccion del campo de San Benedetto para colocar el cuerpo de observacion contra Beaulieu.

2°. Las divisiones Serrurier y Massena marcharon sobre Mondovi; eran suficientes; y cuando Beaulieu destacó un cuerpo desde Acqui sobre Nizza della Paglia, la division Augereau recibió orden de ir á apoyar el campo de San Benedetto, y despues de la batalla de Mondovi, se dirigió sobre Alba, colocando un cuerpo avanzado sobre Niza della Paglia.

3°. Se ha dicho que Napoleon debiera haber pasado el Po, no por Placencia, sino por Cremona; es un error: bastante atrevida era ya su operacion, pues que costeando el Pò desde Alejandría, presentó el flanco por espacio de veinte leguas al ejército austriaco; si hubiese seguido presentándole por espacio de siete leguas mas, evidentemente hubiera sido mucho mayor su exposicion, y Beaulieu luego de haber llegado á Fombio, habria pasado el Po por Placencia y dejádose caer sobre las columnas que marchaban, cortando la línea de operacion de la márgen derecha, del mismo modo que interceptaba la de la márgen izquierda, observando el Adda. Por otra parte, Placencia está colocada sobre la márgen derecha, y esta ciudad ofrecia recursos para el paso del rio; Cremona lo está sobre la márgen izquierda,

y los pocos austriacos que la ocupaban eran suficientes para producir retardo en el paso.

4°. Si el ejército francés hubiese marchado sobre Mantua, despues de la batalla de Lodi, habria encontrado esta plaza desprovista y desarmada, y se hubiera apoderado de ella. Es muy aventurada esta conjetura; el ejército habia conquistado en muy pocos dias toda la Lombardía; era preciso detenerse algunos para formar el bloqueo de las fortalezas, ocupar los puntos mas importantes y organizar la administracion. Lo que los franceses han hecho en estas circunstancias, es el maximum de lo que se puede exigir de un ejército en punto á rapidez y actividad, y querer que hiciese mas, seria pretender imposibles. Durante los seis dias que el ejército permaneció en Lombardía duplicó sus recursos, aumentando el material de su artillería, las remontas de su caballería, y reuniendo los rezagados que habian quedado á retaguardia por efecto de las marchas forzadas.

5°. La revolucion de Pavía podia tener consecuencias de la mayor importancia; la actividad y el vigor en los medios de represion, el incendio de Binasco, el saqueo de algunas casas de Pavía, los cuatrocientos rehenes tomados en los diferentes puntos de la Lombardía y enviados á Francia, el honroso papel de conciliadores con que Napoleon revistió á los obispos y al clero, todo merece elogios, y es digno de imitacion; no fue turbada en lo mas mini-

mo despues, la tranquilidad de aquel hermoso pais.

Confiando la policía á la milicia urbana, á los guardas del campo, y á magistrados nacionales, organizó el pais, y se proporcionó auxiliares.

6°. La batalla de Borghetto se dió el 30 de mayo; el ataque de Wurmser fue el primero de agosto; parte del ejército pasó el Po en estos sesenta dias de intermedios, se apoderó de las legaciones de Ferrara y de Bolonia, del fuerte Urbano, de la ciudadela de Ferrara, de Liorna, y desarmó aquellas provincias. Ya las tropas habian regresado al Adige, cuando Wurmser se vió en estado de dar principio á su operacion; el ejército francés no perdió tiempo. La fuerza de un ejército se calcula multiplicando la masa por la velocidad, del mismo modo que se calcula en la mecánica la cantidad de movimientos. Esta marcha, lejos de haber debilitado el ejército, aumentó su material, y dió fuerza á su moral, proporcionándole mayores recursos para asegurar la victoria.

7°. Si Napoleon hubiese puesto en ejecucion la orden de su gobierno, se hubiera dirigido á Roma y á Nápoles con veinte mil hombres, dejando lo restante del ejército, á las órdenes de Kellermann á la vista de Mantua. El resultado habria sido la pérdida de la Italia y del ejército; es verdad que su delito hubiera consistido en dar cumplimiento á las órdenes superiores; pero no por eso era menor su culpabilidad. No queda cubierto un general con una

orden de un ministro ó del gefe del estado, que está muy distante del campo de operaciones, y que conoce mal ó no conoce el último estado de las cosas. 1° Es criminal todo general que se encarga de la ejecucion de un plan, que segun su opinion, es malo y desastroso; debe representar, insistir para que se varie, finalmente hacer dimision del mando, antes que ser instrumento de la ruina de los suyos; 2° es igualmente criminal todo general en gefe que, en cumplimiento de órdenes superiores, da una batalla con la certidumbre de perderla: 3° un general en gefe es el primer oficial de la gerarquía militar. El ministro, el gefe del estado, comunican instrucciones á las cuales debe conformarse en alma y conciencia, pero estas instrucciones nunca pueden ser órdenes militares, y no exigen una obediencia pasiva; 4° las órdenes mismas militares no exigen obediencia pasiva, sino cuando las dá un superior, que hallándose presente en el momento que la comunica, tiene pleno conocimiento del estado de las cosas, puede oir las objeciones que se le hagan, y dar las explicaciones convenientes al encargado de la ejecucion de la órden.

Tourville atacó ochenta navíos ingleses con cuarenta; el resultado fue la destruccion de la escuadra francesa. No le justifica la orden de Luis XIV; no era esta una orden militar que exigiese obediencia pasiva, era una instruccion. Se debia sobrentender la cláusula, *si las probabilidades eran por lo menos*

iguales, en cuyo caso quedaba á cubierto la responsabilidad del almirante con la orden del rey, pero, cuando no habia duda en la pérdida de la batalla, considerado el estado de las cosas, el ejecutar aquella orden al pie de la letra, era comprender muy mal su espíritu. Si al presentarse el almirante á Luis XIV, le hubiese dicho : » señor, si hubiera atacado á los » ingleses, era perdida toda la escuadra de V. M. y » asi me he metido con ella en tal puerto. » El rey le habria dado gracias, porque en el hecho habia cumplido con su orden.

Se ha justificado la conducta del duque de Orleans delante de Turin en el año de 1706, y los historiadores la han privado de toda censura. El duque de Orleans era príncipe, ha sido regente; era de un carácter franco, los escritores le han sido favorables, al paso que Marsin, que quedó muerto en el campo de batalla, no pudo defenderse. Se sabe, sin embargo, que al tiempo de morir protestó, sobre la resolucion que se habia tomado de permanecer en las líneas. ¿Pero quien era el general en gefe del ejército francés en Italia? El duque de Orleans. Lafeuillade, Marsin y Albergotti estaban á sus órdenes; él presidió el consejo de guerra, y de él pendia adoptar ó no su parecer, reunirle ó no para pedirle consejo. Nadie ha interrumpido las operaciones de su mando, ninguno le ha negado la obediencia. 1° Si hubiese dado orden al ejército de salir de sus líneas; 2° si hubiese dado orden á su izquierda de pasar el Doir

para reforzar la derecha ; 3°. Si hubiera dado á Albergotti la órden positiva de repasar el Po , y que los generales se hubiesen negado á obedecerle bajo pretexto de que no le debian obediencia , el caso era diferente , y el príncipe tendria disculpa... Pero Albergotti se dice , no obedeció la orden que habia recibido de destacar un cuerpo de su division sobre la márgen derecha del Po , se tomó la libertad de hacer observaciones , cosa que sucede todos los dias ; pero si el príncipe hubiese comunicado una orden positiva , si de un galope se hubiera trasladado á su campo , hubiera mandado tomar las armas á las tropas , y diera la voz de mando : *cabeza de coluna , por la izquierda* , habria sido obedecido ; 4°. perdida la batalla , el ejército se retiraba sobre Asti , para cubrir la Lombardía y reunirse al ejército de Medavi que habia alcanzado el mismo dia una victoria en Castiglione. El príncipe general en gefe , varió su resolucion , y se retiró sobre Pignerol , porque creyó que tenia cortado el camino de la Lombardía. Si la oscura anécdota que se ha repetido , de que el duque de Orleans era solo general en el nombre , y que Marsin estaba autorizado por una orden secreta del rey para mandar , fuese cierta , el duque de Orleans , aceptando un papel semejante á la edad de treinta y dos años , hubiera hecho una cosa contraria al honor , digna de baldon y que habria cubierto de vergüenza al último caballero. ¿Quien hubiera reportado la gloria , si los

franceses hubiesen salido vencedores? El rey habia enviado al conde Marsin al lado del duque con recomendacion, para que este jóven príncipe atendiese con preferencia sus consejos, y este es todo el misterio. El duque de Orleans era el general en gefe reconocido por los generales, por los oficiales y por los soldados; nadie le negó ni se hubiera atrevido á negarle la obediencia, y es por consiguiente responsable de todo cuanto ha hecho.

El general Jourdan dice en sus memorias que el gobierno le habia hecho la insinuacion de que diese la batalla de Stockach, y procura de este modo justificarse del desgraciado éxito de aquella jornada, pero esta justificacion no podria admitirse aun cuando hubiera recibido la orden positiva y formal para ello como lo hemos probado. Cuando se decidió á presentar la batalla creyó tener por su parte las probabilidades favorables para ganarla, pero se engañó.

¿No podria suceder el caso de que un ministro ó un gefe del estado manifestase sus intenciones con tanta claridad que no fuese posible dar ninguna tergiversacion al sentido de ellas? Por ejemplo, si dijese á un general en gefe: *dad la batalla. El enemigo os batirá, porque así es preciso, considerado el número y calidad de sus tropas y las posiciones que ocupa, pero no importa, es mi voluntad.* ¿Deberia darse cumplimiento pasivamente á semejante orden? No. Si el general comprendia la utilidad y el objeto moral que podia ser ademas resultado de orden tan

extravagante, deberia ponerla en ejecucion; pero si no hechaba de ver ambas cosas, no deberia obedecerla.

Durante la guerra suelen acaecer cosas algo parecidas á esta: un batallon, por ejemplo, se ha dejado en posicion muy arriesgada para salvar el ejército, pero el comandante de este batallon recibe para ello la orden positiva de su gefe, que se halla presente en el momento que la da, que satisface á todas las objeciones razonables que se le puedan hacer; por último, esta es una orden militar dada por un gefe que se halla presente y al cual se le debe obediencia pasiva. ¿Y si el ministro ó el príncipe estuviesen en el ejército? En este caso, si toman el mando, son generales en gefe, y el general en gefe desciende á general de division subordinado al que empuña el baston.

De todo esto no se debe inferir que un general en gefe no deba obedecer al ministro que le da orden de presentar una batalla; debe, por el contrario, ejecutarla siempre que, segun su modo de ver, las circunstancias y las probalidades sean iguales en favor y en contra, porque la observacion que hemos hecho se limita únicamente al caso en que todas la probabilidades aparezcan contrarias.

III OBSERVACION.

1º El plan del mariscal Wurmser á principios de agosto era defectuoso, los tres cuerpos de que constaba su ejército, el uno, bajo sus órdenes inmedia-

tas, el otro, á las de Quasdanowich y el tercero á las de Dawidowich estaban separados entre sí por dos grandes rios, el Adige y el Mincio, por muchas cadenas de montañas y por el lago Garda.

Wurmser debia, ó bien desembocar con todas sus fuerzas entre el lago Garda y el Adige, apoderándose de la explanada de Rivoli, y reuniendo su artillería en Sucanale, en cuyo caso, setenta ú ochenta mil hombres situados de esta manera con su derecha apoyada en el lago Garda y su izquierda en el Adige presentando un frente de tres leguas, hubieran impuesto á los franceses que con treinta mil combatientes escasos no hubieran podido medirse con ellos, ó bien desembocar con todo su ejército reunido en Brescia por la Chiese, punto por donde la artillería puede pasar.

2°. Cometió en la ejecucion de su plan una falta que pagó muy cara, la cosa fue haber perdido dos dias para trasladarse á Mantua, debia, por el contrario, haber hechado dos puentes sobre el Mincio, á tiro de cañon de Peschiera, pasar prontamente el rio, reunir su derecha en Lonato, Dezenzano y Salo, y suplir de este modo con una rápida ejecucion las faltas de su plan.

3°. Operar en direcciones distantes entre sí y sin comunicaciones es una falta que comunmente es orígen de otras muchas. La coluna que se separa solo recibe órdenes para el primer dia, sus operaciones en el segundo dependen de los sucesos ocurridos á la

coluna principal y lo que suele acontecer es ó que pierde tiempo para esperar órdenes ó que opera á la ventura. En las circunstancias en que Wurmser se hallaba, debiera haber evitado este inconveniente y dar órdenes á Quasdanowich no solo para penetrar hasta Brescia, sino hasta Mantua y dirigirse él mismo con el cuerpo principal rápidamente sobre aquella plaza. Quasdanowich hubiera llegado á Mantua no deteniéndose en Brescia; habria obligado á los franceses á levantar el sitio, encontrado proteccion para conservarse en las murallas de aquella plaza, víveres suficientes en sus almacenes, y verificado la reunion con su ejército en un punto fijo y á cubierto de las vicisitudes de la campaña, y si Wurmser era batido antes de llegar á Mantua, Quasdanowich siempre habia logrado el objeto de abastecer la guarnicion, pudiera haber ocupado largo tiempo el Seraglio, y finalmente las circunstancias, le hubieran dictado la conducta que debia observar.

Es un principio reconocido que un ejército debe siempre mantener todas sus colunas reunidas, de modo que el enemigo no pueda introducirse en medio de ellas, y si hay que separarse de él alguna vez por razones especiales, es indispensable que los cuerpos separados se constituyan independientes en sus operaciones, y para reunirse, se dirijan á un punto fijo hácia el cual marchen decididamente sin necesidad de nuevas órdenes para que esten menos expuestos á ser atacados aisladamente.

4°. Wurmser se puso en movimiento á principios de setiembre para dirigirse á Bassano con treinta mil hombres y dejó á Dawidowich en el Tirol con otros treinta mil. Debia haber previsto el caso en que el general francés penetrase en el Tirol y dar orden á Dawidowich de que no aceptase la batalla en Roveredo y se replegase sobre Bassano, para reunidos, poder presentar la batalla al ejército francés; las milicias del Tirol eran fuerza suficiente para observar el Lawis; ó ya que esto no le conviniese, buscar los medios de poder hallarse en el campo de batalla del Tirol, haciendo que Dawidowich se retirase sobre Calliano y el Lawis. San-Marco, Movi y Roveredo son buenas posiciones, pero no son suficientes para compensar la falta del número contra tropas impetuosas. En todas las acciones que se empeñan en las gargantas de las montañas, si una vez llegan las columnas á romperse, se atropellan las unas ó las otras y caen en poder del enemigo.

5°. Cuando Wurmser concibió el proyecto de hacer marchar la division del general Mezaros sobre Verona, ya era demasiado tarde. Este movimiento habia sido previsto por el general francés, y ya se hallaba allí Kilmaine con un pequeño cuerpo de observacion. Wurmser habiera procedido con mas acierto si hubiese conservado aquella division en Bassano para sostener á las otras dos, y ya que queria operar sobre Mantua con una parte de sus tropas, era preciso que reforzase aquella division con

dos mil caballos, treinta piezas de artillería y un tren de pontones, que la hiciese marchar no sobre Verona, sino sobre Albaredo, por cuyo punto, echando un puente, podia haberse dirigido con toda rapidez sobre Mantua. Operando en esta forma, hubiera conseguido libertar el bloqueo de ella y molestar la retaguardia del ejército enemigo, apoderarse de Verona acaso por la espalda, y una vez reforzada la guarnicion de Mantua, ser dueño por mucho tiempo del campo. El mariscal, en este caso, se retiraria de Bassano con las otras dos divisiones, sus parques y su estado mayor sobre el Piave. El ejército francés, por su izquierda, se habria visto en la precision de mantenerse sobre el Lavis, al frente de Trento, por su centro, sobre el Piave, para oponerse al cuerpo principal del ejército y finalmente reforzar su retaguardia sobre Mantua para restablecer el bloqueo; eran demasiadas atenciones para un ejército de tan corta fuerza y hubiera podido muy bien contribuir á que la fortuna se cambiase.

6°. La marcha de Wurmser sobre el Adige con los diez y seis mil hombres que le quedaban de su ejército, fue forzada; debia haber sido envuelto, acorralado contra el rio y obligado á rendir las armas; pues carecia de tren de puente, despues de haber perdido los dos que tenia y sus parques de reserva en Bassano. La dicha de penetrar hasta Mantua la debió á la falta de un comandante de batallon que dejó abandonado el punto de Legnago.

7°. Fue desacertada la resolucion del mariscal de dejar en Legnago mil ochocientos hombres y muchas baterías porque no le era posible efectuar su retirada en direccion del Adige donde se hallaba todo el ejército francés. Era indispensable que marchase sobre Mantua y no siéndole posible verificarlo mas fácil le era entrar en Milan que volver á Legnago. Debilitó su ejército y sacrificó gente inútilmente.

8°. Tambien obró mal Wurmser en aventurar la batalla de San-Jorge, de mas provecho le hubiera sido mantenerse en el Seraglio que es el verdadero campo de batalla de las guarniciones de Mantua cuando son numerosas.

9°. El mariscal podia igualmente, mientras era dueño del Seraglio, pasar el Po con toda su caballería, algunos batallones de granaderos y algunas piezas bien provistas y enganchadas, descender la márgen derecha de este rio, repasar el bajo Po y el bajo Adige y volver á entrar en Padua: esta operacion la habria sabido el general francés demasiado tarde para poderse oponer á ella, y Wurmser hubiera salvado de esta manera toda su caballería, gran parte de su artillería, el estado mayor de su ejército, todo su cuartel general y el honor de las armas austriacas.

IV OBSERVACION.

1° En Brescia habia un hospital y un almacen francés y tres compañías solamente de guarnicion que

fueron prisioneras de guerra, lo cual no hubiera sucedido si se hubiese puesto la ciudadela en estado de resistir un golpe de mano, se hizo despues lo que se debiera haber hecho antes.

2°. La division Soret que estaba en Salo debiera haber mantenido una vanguardia en el lago Idro, en el parage llamado la Rocca-d'Anfo, para registrar la calzada de la Chiese hasta Lodron con lo cual se hubiera evitado la sorpresa de Brescia y de Salo, porque se habria sabido con doce horas de anticipacion y habia tiempo suficiente para preparar la defensa.

3° Supuesto que entre los lagos Garda é Idro solo existe un camino practicable para la artillería que es él que pasa por la Rocca-d'Anfo y que los enemigos no podian pasar sino por este desfiladero para llegar á Salo, ¿ no hubiera sido mas conveniente colocar la division Soret en posicion sobre el lago Idro, á retaguardia del desfiladero de Anfo, y ocupar las avenidas y el lago de Idro con reductos, trincheras y dos barcas armadas ? Quasdanowich necesitaba veinte y cuatro horas para apoderarse de aquella posicion, tiempo suficiente para poner en prevencion á Brescia, á Salo, á Verona y al cuartel general. La posicion que ocupaba la division Soret en Salo, nada defendia, nada cubria, y es preciso confesar que esta division estaba mal colocada y no ocupaba las posiciones que debia para llenar el objeto que se proponia, que era cubrir el pais desde la Chiese hasta el lago Garda.

4ª. Se ha dicho: La marcha de la division Massena por la márgen izquierda del Adige, y la de la division Vaubois por la Chiese en el mes de setiembre, adolecia de los mismos vicios que las de Wurmser y Quasdanowich en el mes de agosto, porque en ambos casos, estaban separadas las colunas igualmente por el Adige, por el Mincio, por el lago Garda y por las montañas. Esta asercion carece de exactitud, porque lejos de ser parecidas estas dos marchas son inversas: Wurmser y Quasdanowich se separaron en Roveredo donde se hallaban reunidos, y tomaron dos direcciones que forman un ángulo obtuso; de suerte que se iban alejando la una de la otra á proporcion que marchaban, y en su tercera jornada se hallaba la una en Brescia y la otra en Rivoli, separadas por dos rios, por un lago y por montañas en la ocasion justamente que debian encontrar al enemigo, entrar en operaciones y penetrar en la llanura. Las dos colunas francesas estaban por el contrario, antes de ponerse en movimiento, la una sobre el Adige y la otra en Brescia, y marcharon siguiendo el mismo lado del ángulo, pero en direccion de su vértice; de suerte que á la tercera jornada, llegaron la una á Mori y la otra á San-Marco; se tocaban y solo estaban separadas por el Adige, sobre el cual hecharon dos puentes el uno en Sera-Valle y el otro en Roveredo. Estas colunas han estado siempre en comunicacion que era mas corta y mas fácil á proporcion que se iban aproximando al enemigo, tanto

que en los últimos momentos podian hablarse. Las dos columnas de Wurmser salian de las montañas para penetrar en el llano, al paso que las columnas francesas abandonaban la llanura para entrar en las gargantas donde no era tan importante la fuerza numérica, y donde siendo el objeto de ambas llegar á Trento, se ayudaban recíprocamente en la marcha, pues que operaban en un teatro de corta extension.

5º. Una vez probado que no existe comparacion entre ambas operaciones, ¿resulta por eso que la marcha del general francés sea conforme á las reglas y esté exenta de riesgos? Abstractamente no se puede decir que careciese de ellos, pero tenia pocos. Si Vaubois no hubiese salido de Brescia y de Landron, debiera haber vuelto sobre Polo y pasar el Adige por este punto, lo cual hubiera ocasionado un retardo de cinco dias. Las divisiones Massena y Augereau estaban ya en columnas sobre un mismo camino en gargantas estrechas, y la division Vaubois no habria servido sino para aumentar los obstáculos. Napoleon se contentó con dar instrucciones muy especificadas sobre cuantas ocurrencias pudieran sobrevenir no solo al general Vaubois sino al general Saint-Hilaire, oficial de mucha confianza que mandaba la vanguardia. Les recomendó mucho se mantuviesen á competente distancia, y no empeñar accion ninguna si el enemigo, por un movimiento imprevisto é inesperado se les presentaba con fuerzas superiores; para este caso, les encargó mantuviesen á suficiente distancia á reta-

guardia sus parques y sus bagages con el fin de poder retroceder una jornada sin inconveniente. Finalmente, la division Vaubois estuvo constantemente en comunicacion con el ejército por Riva primeramente, y despues por el puente de Sarca, de modo que daba y recibia noticias tres veces al dia.

6°. Se ha creido que si Napoleon hubiera hecho ocupar á Legnago como plaza fuerte, y puesto en ella un comandante, ayudantes, oficiales de artillería y de ingenieros, un comisario de guerra, reunido almacenes y cuatrocientos ó quinientos hombres de guarnicion ademas de algunas partidas de depósito, no se le hubiera ocurrido al comandante abandonarla y habria sido inevitable la ruina de Wurmser, porque no hubiera podido forzarla, supuesto se hallaba cortado por la parte de Mantua. Napoleon lo conoció, porque hizo fortificar posteriormente á Legnago

7° Si en los primeros momentos hubiese construido líneas de circunvalacion en San-Jorge, hubieran servido demucho estorbo á Wurmser; las mandó construir despues, y contribuyeron mucho al feliz éxito de la batalla de la Favorita.

Un ejército francés que sitia á Mantua debe tener, ademas del cuerpo de observacion situado sobre el Adige y sobre Montebaldo, puestos avanzados en las márgenes del Molinella y del Tártaro, cubrir sus puentes con obras de fortificacion y proteger estas con fosos llenos de agua y con inundaciones por medio de las cuales se puede, con poquísimo trabajo

hacer intransitables las calzadas de Legnago á Mantua desde el Po hasta Roverbella.

8°. Se ha dicho que la marcha del ejército francés atravesando el Tirol, y su movimiento sobre la derecha, por las gargantas del Brenta y sobre Bassano, le comprometian; que, si Wurmser se hubiese dirigido sobre Verona le hubiera cortado la retirada y le habria envuelto en las gargantas del Tirol; que esta operacion era algo mas que atrevida que era temeraria y opuesta á todas las reglas.

La batalla de Roveredo se dió el dia 3 de setiembre, y la batalla de Bassano el dia 8. El dia 3 de setiembre, por la noche, habian hecho ya los franceses nueve mil prisioneros é inutilizado la mitad del ejército austriaco. El dia 5 aun permanecia el cuartel general de Wurmser en Borgo-di-Valsugana con dos divisiones que estaban en marcha para Bassano y otra que hacia mansion aquella noche en el mismo punto. Por consiguiente ya nada podia el mariscal intentar sobre el Adige, y efectivamente, el ejército francés llegó á Bassano el dia 8 al amanecer, y el cuartel general de Wurmser habia llegado la víspera muy tarde. Una operacion de esta naturaleza puede meditarse con antelacion y abrazarse en todas sus partes, pero su ejecucion es progresiva y está sujeta á los acontecimientos que pueden sobrevenir diariamente; pero supongamos en último analisis, que Wurmser hubiese llegado á Verona y pasado el Adige, el ejército francés siempre tenia asegurada

su retirada sobre el Chiese y sobre Brescia, tres jornadas mas á retaguardia. Esta operacion, por consiguiente, era conforme á todas las reglas del arte; atrevida, si, pero bien calculada.

V OBSERVACION.

1°. El mal éxito del segundo plan que la corte de Viena habia prescrito á Wurmser no la desanimó. Por el mes de noviembre, penetró Alvinzi, con dos cuerpos de ejército, el uno por el Tirol, mandado por Davidowich, y el otro por Vicencia mandado por el mismo Alvinzi. Este plan era defectuosisimo, y para evitar sus vicios debiera, luego que fue dueño de Bassano, y Davidowich de Trento, disponer que este viniese por las gargantas del Brenta sobre Bassano, dejando las milicias tirolesas sobre Trento, y presentándose sobre el Adige con todo su ejército reunido.

2°. Ocupando la posicion de Caldiero, debiera establecer puestos en los pantanos de Arcole y al frente de Ronco; creyó, sin fundamento, que eran intransitables aquellos pantanos, dando lugar con esto á que el ejército francés pudiese construir un puente y desfilar por la márgen izquierda para caer sobre su retaguardia sin haber tenido Alvinzi la menor noticia.

3°. Las comunicaciones entre el cuerpo de Alvinzi y el de Davidowich eran de tan difícil acceso que,

aunque no distaban mas que diez á doce leguas, que hay desde Caldiero á Rivoli, estuvieron mas de ocho dias sin poder comunicarse, pues, todo el terreno que hay al norte de Verona es en extremo áspero y no hay ninguna comunicacion.

4°. Alvinzi tenia en el campo de batalla de Rivoli cuarenta y cuatro batallones, veinte y cuatro escuadrones y ciento treinta piezas de artillería que componian en todo cincuenta mil hombres; pero hizo penetrar veinte batallones y toda su artillería (veinte y cinco mil hombres) con carros y bagages por el valle del Adige, á saber: una coluna por la márgen izquierda, mandada por Wukassowich, compuesta de seis batallones, y que se dirigia sobre el Chiusa, fue detenida por solos treinta hombres que guarnecian aquel fuerte; por consiguiente de nada sirvió esta fuerza. La coluna que penetró por la márgen derecha del Adige llegó en efecto al punto, y pasó el rio por el puente de Dolce, fue siguiendo por espacio de una legua la falda del Montemagnone, estrechada entre este monte y el rio. En muchos parages no hay mas extension que el mismo camino, las vertientes de Montemagnone son casi perpendiculares al Adige, y hasta el pie de la capilla de San-Marco no hay salida ninguna: por una parte está la explanada de Rivoli, por la otra, la calzada que va de Trento á Peschiera, que luego que llega á la falda de la explanada de Rivoli atraviesa á Osteria della Dogana y la pequeña aldea de Incanale; este camino le dominan por

la parte del norte las eminencias de la capilla de San-Marco, y por el mediodia las de la explanada de Rivoli.

Con los otros veinte y cuatro batallones, sin caballería y sin artillería, es decir, con menos de veinte cinco mil hombres, franqueó Alvinzi las alturas de Montebaldo y ocupó todo el espacio comprendido entre Monte-Magnone y el lago Garda. Estas disposiciones eran contrarias al gran principio que quiere que un ejército esté *todos los dias y á todas horas en estado de combatir*. Alvinzi no lo estaba seguramente cuando llegó á estas montañas ni en todo el tiempo que hubo de emplear para llegar hasta la explanada de Rivoli, porque, para que un ejercito se halle en estado de combatir, es preciso que permanezca reunido y los batallones que iban costeando el valle del Adige estaban separados y no podian reunirse hasta despues de haberse apoderado de la explanada de Rivoli. Un ejército, para batirse, necesita su caballería y su artillería, y la caballería y artillería que estaban á las órdenes de Quasdanowich no podian verificar su reunion con el ejército sino por la explanada de Rivoli. Alvinzi habia formado el concepto de que no se veria precisado á combatir desde la Corona hasta Rivoli, cosa que no pendia de su voluntad. Se habia expuesto á que veinte y cuatro batallones sin caballería y sin artillería, fuesen atacados por todo el ejército francés compuesto de veinte mil infantes, dos mil caballos y sesenta piezas de artille-

ria, y no habia igualdad en esta lucha. El mariscal Alvinzi creyó tener solo que obrar contra la division de Joubert, compuesta de nueve mil hombres, la cual, debiendo cubrir todo el pais desde la Corona á Rivoli, y desde el lago Garda hasta el Adige, se hallaria en la necesidad de colocar tres mil hombres por la parte mas corta en Rivoli, para defender la explanada é impedir á Quasdanowich que penetrase por el valle del Adige. Alvinzi, en esta suposicion, disponia de veinte y cinco mil hombres contra cinco ó seis mil, y en consecuencia, destacó la division Lusignan que hizo pasar entre Montebaldo y el lago Garda, para que marchase sobre Montepopoli y envolviese la explanada de Rivoli. Separada esta division, le quedaban diez y ocho mil hombres contra Joubert que á todo mas podia tener seis mil hombres sobre Montebaldo y Monte-Magnone. Esta combinacion hubiera sido bellisima si los hombres fuesen inmóviles como las montañas, pero habia olvidado el refran tan sabido que *los hombres*, y *no los montes, son los que andan y se encuentran.* Los tácticos austriacos han abundado siempre en faltas dimanadas de este falso sistema. El consejo áulico que habia concebido y extendido el plan de Wurmser suponia que el ejército francés no tenia movimiento, y estaba fijo en la plaza de Mantua, y esta suposicion gratuita ocasionó la destruccion del ejército mas hermozo de la casa de Austria. Lawer que era el que dirigia las operaciones de Alvinzi imaginó que la division

que penetraba por Caldiera seria suficiente para contener la del general Massena, y que esta permaneceria inmóvil y como pegada á las murallas de Verona; finalmente, que el general en gefe no alcanzaria la importancia de adelantarse á Alvinzi en la explanada de Rivoli.

5° ¿Que debiera haber hecho Alvinzi? Marchar en disposicion que todos los dias, á todas horas pudiese combatir. Para conseguirlo: 1° mantener sus cuarenta y cuatro batallones sobre las montañas entre Monte-Magnone y el lago Garda, de modo que estuviesen reunidos, en comunicacion y formasen una sola masa; 2° reunir igualmente en aquel punto sus treinta escuadrones de caballería, porque es una preocupacion suponer que la caballería no puede pasar por donde lo hace la infantería; finalmente, tener con cada coluna piezas de campaña montadas sobre cureñas de montaña; 3° no tomar disposiciones para atacar á Joubert hasta la mañana misma del ataque despues de haberle reconocido y haberse asegurado del estado de las cosas, valiéndose de nuevos reconocimientos, de las declaraciones de los desertores y de las noticias que comunicasen los prisioneros y espías. Porque es un principio sabido *que no se debe separar ningun cuerpo la víspera del dia de un ataque, porque durante la noche puede cambiar el estado de las cosas, ya por movimientos de retirada del enemigo, ya por la llegada de grandes refuerzos que le pongan en el caso de tomar la ofensiva, y ha-*

cer funestas las disposiciones prematuras que hayais tomado.

Se cometen muchos errores en la guerra cuando se trata de calcular la fuerza del enemigo con quien se va á combatir. Los prisioneros soldados tienen ideas exactas de las fuerzas de los cuerpos á que pertenecen, los oficiales comunican noticias de que hay poco que fiar, lo cual ha sido causa de que se adoptase un axioma que evita todos estos inconvenientes y es: *que un ejército debe estar todos los dias, todas las noches y á todas horas, dispuesto á oponer toda la resistencia de que es capaz*, para lo cual es indispensable tengan constantemente sus armas y sus municiones corrientes, que la infantería tenga constantemente consigo su artillería, su caballería y sus generales; que las diferentes divisiones del ejército esten siempre en la debida proporcion de poderse sostener, apoyar y proteger mutuamente; que en los campamentos, en los altos que se hagan y en las marchas esten las tropas siempre en posiciones ventajosas y que tengan las circunstancias necesarias á todo campo de batalla, á saber: 1° que los flancos esten apoyados; 2° que se pueda hacer uso de todos los proyectiles en las posiciones que mas ventajosas sean á cada uno. Para llenar este objeto, la coluna que marcha debe llevar sus guerrillas y sus flanqueadores que recorran por el frente, por la derecha y por la izquierda, todo el terreno y á suficiente distancia para que el cuerpo principal pueda desplegarse y tomar posicion. Los tácticos austriacos se han des-

viado constantemente de estos principios formando planes fundados en noticias vagas, y que, aunque fuesen ciertas en el momento de decidir el plan, cesaban de serlo al siguiente dia ó al otro, es decir, cuando debian llevarse á ejecucion.

Un buen general debe preguntarse muchas veces al dia, si el ejército enemigo se presentase por mi frente, si se presentase por mi izquierda, si se presentase por mi derecha, ¿que haria yo? Si empieza á dudar, señal de que está mal situado, que no lo está como debiera y es preciso tratar de poner remedio. Si Alvinzi se hubiera preguntado: *si el ejército francés me sale al encuentro antes de yo llegar á Rivoli y en el momento en que yo no pueda oponerle sino la mitad de mi infantería sin ninguna caballeria, y sin artillería, se hubiera contestado, seré batido por fuerzas inferiores á las mias.* En que consistia que Alvinzi no se habia hecho mas circunspecto con los ejemplares de lo que le habia sucedido en Lodi, en Castiglione, en el Brenta y en Arcole?

6°. Alvinzi penetró en Italia en el mes de enero, Mantua estaba dando las boqueadas. Dió principio á sus operaciones con dos cuerpos, el primero se dirigió sobre Montebaldo, lo mandaba en persona Alvinzi, el segundo marchó sobre el bajo Adige, mandado por Provera. Si Alvinzi era batido, de ninguna utilidad podian ser los felices resultados que Provera pudiese conseguir. Hicieron mas graves los defectos del plan de campaña ligando estos dos ataques por un ataque central sobre Verona, que no tenia

objeto ninguno y debilitaba los dos ataques principales sin ligarlos mutuamente, porque la calidad del terreno lo impedia absolutamente. Es cierto que las órdenes dadas por la corte de Viena expresaban que si Alvinzi era batido y Provera conseguia levantar el bloqueo de Mantua, pasase Wurmser el Po con la guarnicion y se retirase sobre Roma; pero á no estar asegurados de la cooperacion de Nápoles, que en verdad no lo estaba, no podia tener esta operacion ningun resultado.

7° Provera, despues de haber sorprendido el paso del Adige en Anghiari, debiera haber pasado á la márgen derecha con todas sus fuerzas, inclusa la division de Bayalitsch, haber levantado el puente y dirigirse sobre Mantua que era su único refugio, á donde pudiera haber llegado con veinte mil hombres. En vez de hacerlo, solo llegó con ocho mil, porque dejó la division Bayalitsch sobre su derecha, dos mil hombres, que fueron hechos prisioneros, guardando el puente, y hasta su vanguardia padeció por haber perdido el tiempo. Habiendo llegado por la mañana á San-Jorge debiera haber entrado en la plaza antes de mediodia, ó por la ciudadela, donde no habia líneas de circunvalacion, ó por Pietoli, atravesando el lago que es muy estrecho por aquel parage; habia en el puerto de Mantua mas de cien lanchas. Perdió el dia y perdió la noche, y habiendo llegado Napoleon á la Favorita con una parte del ejército de Rivoli, á las cinco de la tarde, cambió todo el aspecto

de la cosa, y Provera se vió en la precision de capitular al dia siguiente. *Los austriacos, en general, desconocen el precio del tiempo.*

8°. El general Provera fue cogido en Cossaria al dia siguiente de la jornada de Millesimo, dió pruebas en aquel lance, de poquísimo talento, y esta fue la verdadera razon porque Napoleon se empeñó en elogiarle y ensalzar su mérito hasta las nubes con el objeto de acreditarle con su gobierno; este ardid le surtió perfectamente: Provera fue empleado nuevamente y se dejó coger segunda vez en la Favorita. Los elogios prodigados por los enemigos deben siempre reputarse sospechosos, á no ser que esto se verifique despues de haber cesado las hostilidades.

VI OBSERVACION.

1°. Se ha dicho que el puente del Adige debiera haberse colocado en Albaredo y no en Ronco, es un error. Kilmaine solo tenia en Verona mil y quinientos hombres. Despues de haber pasado el puente por Ronco, antes de marchar sobre Arcole, se envió un reconocimiento al dique de Porcil y se tomó posesion de aquella aldea á la cual se trasladó Massena, que, á favor de este movimiento se halló colocado dos leguas á retaguardia del mariscal Alvinzi. Si este mariscal hubiese marchado aquel mismo dia sobre Verona, como era probable, el ejército francés le hubiera seguido por la espalda; ningun obstáculo dividia

ambas fuerzas, y Alvinzi habria sido acorralado contra Verona. Si se hubiese colocado el puente frente á Alvaredo, por la izquierda del Alpon, este rio ó los pantanos de Arcole, hubieran protegido la marcha de Alvinzi, y le habrian dado tiempo de forzar á Verona. ¡ Eran tan delicadas las circunstancias! La operacion de pasar por Ronco á retaguardia de Alvinzi era atrevida, pero no adolecia de ningun inconveniente, la de pasar el Adige por Albaredo era temeraria, aventurada, comprometia á Verona y comprometia el ejército.

2°. ¿Porque se abandonó el punto de Arcole el primer dia y el segundo? Para poder levantar el puente de Ronco á media noche, si las noticias que se recibiesen de Rivoli lo exigian, marchar entonces sobre Roverbella y llegar allí antes que Davidowich. Si llegaba este á Mantua antes que el ejército francés, todo se perdia; todo se ganaba si llegaban primero los franceses. Reunido el general en gefe con Vaubois, hubiera batido á Davidowich, le habria arrinconado en el Tirol, y hubiera llegado á tiempo al Adige, antes que Alvinzi pudiese pasar este rio.

3°. Era preciso, se ha dicho tambien, haber hechado sobre el Alpon un puente el primer dia, y entrar en el llano; ¿al menos era indispensable hacerlo el segundo dia? No señor. Hasta el tercer dia de la batalla no estuvo el ejército enemigo suficientemente debilitado, bastante desmoralizado para fundar esperanzas de batirle en línea formal, y hasta el

tercer dia no dió la orden Napoleon despues de haber vacilado mas de una hora y contra el parecer de los generales que opinaban ser demasiado aventurada la empresa. Es preciso tener presente, que el ejército francés se habia debilitado en la batalla del Brenta y en la de Caldiero; sus fuerzas estaban reducidas á trece mil hombres, y aun estas se disminuyeron en el primero y segundo dia de la jornada de Arcole. Las maniobras de esta batalla solo se pueden comprender, conociendo bien el sistema topográfico de Rivoli, de Verona, de Castel-Novo, de Mantua, de Ronco, de Caldiero, de Villa-Nova, y de Vicencia.

4°. La capitulacion concedida á Wurmser carece de ejemplo en la historia. Napoleon se decidió á concedérsela, por cierto sentimiento de generosidad que aquel anciano mariscal que podia ser su abuelo, excitaba en él; por el deseo de adquirir fama de clemente para con los vencidos; finalmente, para dar un público testimonio de la indignacion que habia producido en él, la orden que el directorio le habia pasado para que tratase aquel respetable general como á emigrado cogido con las armas en la mano, siendo asi que era natural de la Alsacia.

5°. Napoleon debiera haber ocupado la explanada de Rivoli, la Corona, la capilla de San Marco, y la Rocca de Anfo, con buenas fortificaciones construidas en madera ó bien de firme. En el Adige se encuentran cuantas maderas son necesarias de las que

el comercio hace trasportar por aquel rio, desde el Tirol á Ferrara y Venecia; la cal y la piedra abundan tambien igualmente. En el espacio de seis semanas se hubieran podido construir en la explanada de Rivoli, en la capilla de San Marco, en la Corona, y en la Rocca de Anfo, cuatro fuertes, que con quince piezas cada uno, y cuatro cientos ó quinientos hombres de guarnicion, habrian puesto á cubierto de toda sorpresa y de todo golpe de mano, estos cuatro desfiladeros, y hubiera equivalido en el ejército á un refuerzo de 15,000 hombres. Se dice que despues de la operacion de Wurmser por el mes de agosto, que fue cuando se conoció todo el riesgo que podia hacer correr al ejército el desfiladero de la Chiese, Napoleon habia dado orden de que se ocupase la Rocca de Anfo, pero que los ingenieros se engolfaron en planes de mayor extension que exigian un año de trabajo para ejecutarlos. La opinion de los ingenieros era evidentemente errónea, solo el gefe puede comprender la importancia de ciertas cosas y solo es el que puede con su voluntad y con la superioridad de sus luces vencer y sobrepujar todas las dificultades.

6°. Mantua cayó por fin al cabo de diez y ocho meses de circunvalacion y bloqueo. Los ingenieros italianos propusieron dar otra direccion á las aguas del Mincio, y secar por este medio, las lagunas de Mantua, privando aquella plaza de su principal defensa. Los Visconti intentaron esto mismo en sus

guerras contra los duques de Mantua, pero no eran dueños de Peschiera, y los ingenieros milaneses, ademas arreglaron sus trabajos á falsos principios; trataron de sangrar el Mincio por medio de diques, que el rio acabó por arrebatar. Sabido es que no se debe chocar directamente contra el curso de las aguas; si los holandeses han conseguido sujetar el Océano, ha sido acariciándole y sujetándose á todos sus caprichos. El modo de haber logrado el objeto en Mantua, era el de distraer las aguas hácia el Tártaro y el Molinella.

7°. Para poder reducir la línea del Adige, se ha indicado muchas veces, como medio eficaz, cortar el dique de la márgen derecha de este rio, á las inmediaciones de Legnago. Las aguas que resultasen se mezclarian con las del Tártaro y las del Molinella, y reducirian á pantano, todo el país comprendido entre el Adige, desde Legnago hasta el Po. Los resultados de una operacion semejante serian muy funestos para aquella provincia. Este proyecto se le presentó á Napoleon en el mes de enero, cuando el segundo ataque de Alvinzi y de Provera, pero no creyó que la urgencia de las circunstancias le pudiese autorizar para producir una destruccion semejante Los ingleses no han obrado en Egipto con la misma moderacion, pues para obtener una ventaja de poquisima importancia, cortaron el dique del lago Madieh é hicieron entrar las aguas del Mediterráneo

en el lago Mareotis, operacion que á poco mas es causa de la destruccion de Alejandría.

VII OBSERVACION.

El ejército francés que marchó contra Roma no contaba con mas fuerza que la de cuatro mil franceses, pues aunque habia en él nueve mil hombres, era incluyendo los batallones de nueva creacion milaneses y boloneses que aun no estaban en estado de presentarse en línea contra tropas regulares. La corte de Roma hizo grandes esfuerzos que produjeron resultados de muy corta entidad. Cuando una nacion carece de cuadros y de un principio de organizacion militar, le es muy difícil organizar un ejército. Si la Francia consiguió en el año de 1790 crear con rapidéz buenos ejércitos, era porque tenia una excelente base, que la emigracion mejoró en vez de empeorar. La Romania y las montañas del Apenino estaban fanatizadas; la influencia que ejercian los curas y los frailes era muy poderosa; y las misiones, los sermones, y los milagros fueron muy eficaces. Los pueblos del Apenino son por naturaleza valientes, y aun se encuentran en ellos algunos rastros del carácter de los antiguos romanos; sin embargo, no les fue posible oponer ninguna resistencia á un puñado de tropas bien disciplinadas y bien dirigidas. El cardenal Busca, citaba á cada momento el Vendée. Las

circunstancias en las cuales se encontró el Vendée, fueron particulares; la poblacion era aguerrida y se encontraban en ella una porcion de oficiales y sargentos que habian servido en el ejército, al paso que las tropas que el gobierno oponia eran reclutadas en las calles de Paris, mandadas por hombres que no eran militares, que hicieron mil majaderías, y que contribuyeron á que insensiblemente, se fuesen haciendo aguerridos aquellos paisanos; por último, las medidas atroces adoptadas por la comision de salud pública y por los jacobinos, privaron á aquellos pueblos del *mezzo termine*, y morir por morir; mas valia morir matando. Fácil es de conocer que si en esta guerra contra la sede apostólica, en vez de emplear lenitivos de conseguir victorias, se hubiesen sufrido derrotas en los primeros momentos y se hubiera hechado mano de medios extremos y sanguinarios, el Apenino se trasformaria en Vendée á poco tiempo, porque el rigor, la sangre y la muerte, forman entusiastas, producen mártires, y son causa de resoluciones valientes y desesperadas.

VIII OBSERVACION.

1°. Para cubrir el príncipe Cárlos á Viena y á Trieste en la campaña de 1797, debiera reunir todas sus fuerzas en el Tirol, punto donde le habrian servido de apoyo no solo las localidades, sino el espíritu de los habitantes. Allí se hallaba en propor-

cion de recibir con prontitud los refuerzos que esperaba del ejército del Rhin, y mientras se mantuviese en el Tirol, no tenia que temer que el ejército francés se dirigiese sobre el Isonzo. Al primer movimiento que hubiera ejecutado sobre el Piave, le era fácil volverle á atraer pasando el Lawis y apoderándose del Trentino, con lo cual habria obligado al general francés á trasladar el teatro de la guerra al Tirol con todo su ejército, operacion muy difícil y aventurada. Si el príncipe Cárlos, hubiese colocado su cuartel general en Bolzano, en vez de haberlo hecho en Conegliano; si los cuarenta mil hombres que tenia sobre el Piave y el Tagliamento, los hubiera tenido sobre el Lawis, cubria perfectamente á Viena y á Trieste, sin que esto le obstase, armar y ocupar la plaza fuerte de Palma-Nova, y formar de ella el punto de apoyo de una division de cinco á seis mil hombres de todas armas, encargada de observar el Piave y el Tagliamento.

2º. Los proyectos de Napoleon en la batalla del Tagliamento no podian ofrecer duda ninguna; trataba de apoderarse del puerto de Tarwis. El archiduque no debiera haber trasladado su cuartel general á Codroipo sino á las alturas de San-Daniele, con el objeto de poder emprender su retirada, en caso de necesidad á la Ponteba y á las alturas de Tarwis.

3º. Despues de la jornada del Tagliamento, no debiera haber emprendido su retirada por las gargantas de Cividale y del Isonzo, sobre Tarwis, por

que ya Massena se habia apoderado de ellas y este error fue causa de la pérdida de todas las tropas que comprometió en aquella falsa direccion y de la ruina de su ejército.

4°. Una vez pasado el Isonzo, la plaza de Gradisca no se podia sostener; los batallones que introdujo en aquella plaza, fueron sacrificados tontamente, porque no sirvieron para retardar la marcha del ejército francés ni un solo momento.

5°. Ya que por el mes de abril, tenia el archiduque un gran interés en ganar tres ó cuatro dias de tiempo para darlo á Kerpen y á Sporck de reunírsele; su puesto igualmente se hallaba ya en Muran, á una jornada de Scheifling, debia haber aprovechado el medio que el mismo general francés le ofrecia con la proposicion de paz, de ganar este tiempo. Deberia haber contestado manifestando por su parte el deseo mas sincero de obtenerla, prometiendo emplear toda su influencia; y pidiendo un armisticio para poderse trasladar á Viena, con el objeto de hablar personalmente al emperador sobre la materia; el armisticio se hubiera firmado, pero dió una contestacion ambigua y fria, y veinte y cuatro horas despues, mejor aconsejado mudó de parecer, y pidió suspension de hostilidades, pero ya no era tiempo, porque era demasiado evidente el objeto que se proponia en esta peticion.

IX OBSERVACION.

1ª La marcha del ejército francés por Alemania, por dos líneas de operaciones, á saber, la del Tirol y la de la Ponteba, ¿no es contraria al principio de *que un ejército solo debe tener una línea de operaciones?* La reunion de estos dos cuerpos en la Carinthia, punto tan distante del de salida ¿no es igualmente opuesta al principio de *que un general no debe nunca reunir sus columnas al frente é inmediatas al enemigo?* ¿No hubiera sido preferible dejar siete ú ocho mil hombres al frente de Trento, sobre la defensiva y reunir sobre el Piave diez ó doce mil hombres mas? Adoptando este plan se evitaria trasladar la guerra al Tirol, que es teatro muy difícil, no se expondria á las tropas á las ocurrencias desagradables que puede producir una reunion, y se hallarian concentradas todas las fuerzas desde el momento de dar principio á las operaciones.

No se ha infringido ninguno de los principios arriba enunciados. Si no se hubiesen dejado á Joubert sobre el Avisio mas que ocho mil hombres, hubiera sido atacado, y el cuerpo de ejército de Davidowich habria llegado á Verona antes que el ejército francés pudiese verificarlo á Villach. Joubert necesitaba catorce mil hombres para poderse mantener sobre el Avisio. Se creyó preferible no privarle de ninguna fuerza y aprovechar la superioridad de ellas para

batir el ejército de Davidowich, causarle pérdidas, debilitarle y arrojarle del otro lado del Brenner. Es cierto que el Tirol es un teatro de guerra muy difícil, pero tambien es muy fatal para el vencido, y las tropas francesas habian adquirido ya mucha superioridad sobre las alemanas.

No se entró en Alemania por dos líneas de operaciones, porque el Pusterthal está del lado de acá de la cresta superior de los Alpes y porque inmediatamente que Joubert hubo passado el Lienz, la línea de operaciones fue la de Villach y la de la Ponteba. La reunion de los dos cuerpos del ejército no se verificó al frente del enemigo, porque, cuando Joubert salió de Brixen para marchar, haciendo una conversion sobre Spital, por el Pusterthal ó el valle del Drave, ya el cuerpo principal del ejército habia llegado á Clagenfurt y adelantaba patrullas hasta Lienz. No podia el archiduque calcular ninguna maniobra para oponerse á esta reunion, y Joubert permaneció sobre la defensiva hasta la batalla del Tagliamento. Despues de esta jornada, atacó, batió y destruyó la mayor parte del cuerpo de Davidowich, y le arrojó del otro lado del Brenner en lo cual no habia inconveniente ninguno porque si era batido se hubiera retirado sencillamente de posicion en posicion hasta entrar en Italia. Cuando supó que el ejército habia pasado los Alpes Julianos y el Drave, emprendió su movimiento de reunion por el Pusterhal en lo cual tampoco habia inconveniente. Esta

operacion ejecutada en tres tiempos, era conforme á todas las reglas del arte, y por consiguiente, debia tener, y tuvo en efecto, bellísimos resultados.

2°. Se ha preguntado porque la division Serrurier y el cuartel general no habian apoyado la division Guien, marchando desde el campo de batalla del Tagliamento sobre Cividale y Caporetto, suponiendo que la division Bernadotte era suficiente sola para perseguir la izquierda del enemigo hácia Palma-Nova y Gorizia.

Desde Cividale á Tarwis, pasando por Caporetto, no se encuentra ningun desfiladero en el camino; la division Guien, que tenia ocho mil hombres, era suficiente para arrojar el cuerpo de Bayalitsch hasta Caporetto; pero como la direccion que el archiduque habia dado á este cuerpo era equivocada y causa de su destruccion, si Bayalitsch, luego que llegase á Caporetto, insistia en conservar la de Tarwis, se supuso que el archiduque variase de opinion, desengañado y le enviase orden á Caporetto de descender sobre Gradisca para volver sobre la Carniola, que fue la razon por la cual se decidió Napoleon á dirigirse sobre Palma-Nova y Gradisca con las divisiones Bernadotte y Serrurier; desde Gorizia envió la division Bernadotte á la Carniola, en persecucion de la izquierda del príncipe Cárlos y con la division Serrurier marchó en persona sobre Caporetto. Si el cuerpo de Bayalitsch, en vez de volver á subir el Isonzo, le bajaba para salvarse por Gorizia, seria atacado de

frente al mismo tiempo que Guien se echaria sobre la retaguardia; este cuerpo estada cogido. Si, por el contrario, despreciando la posicion de Massena que ocupaba á Tarwis se dirigia á ella, que es lo que efectivamente sucedió, la division Serrurier se hallaria en segunda línea á retaguardia de Guien: de lo dicho se infiere que Napoleon habia previsto todos los casos.

3°. La division Bernadotte marchó sobre Laybach, porque era preciso someter la Carniola, apoderarse de Trieste y de las minas de Idria, obligar la izquierda del príncipe Cárlos á evacuar la Carniola y arrojarla del otro lado del Drave; pero inmediatamente despues, conseguido el objeto que se habia propuesto, la division marchó haciendo una conversion á la izquierda, á reunirse con el ejército, y el general francés se guardó muy bien de dirigirla á Simering, como muchos generales lo hubieran hecho, por Cilli y por Groetz, porque en este caso no se habria hallado esta division en estado de auxiliar al ejército en todos los combates que se empeñaran ó pudiesen empeñarse en Sudenburgo, Bruck, etc. La marcha de la division Bernadotte sobre Groetz, que no encontrando obstáculos, podia proporcionar ventajas, hubiera sido contra las reglas; la observada, por el contrario, es conforme á los principios de concentracion que son los verdaderos principios de la guerra.

4°. Napoleon se decidió á concluir el tratado de

Leoben y á detenerse sobre el Simering, porque el directorio le advertia, como se ha visto, que no debia contar con la cooperacion de los ejércitos del Rhin; si el gobierno, por el contrario, le hubiese avisado que podia contar con ella, aunque hubiera sido en todo el mes de junio, habria esperado sin hacer la paz, porque su posicion era buena, tenia, bajo la mano, digámoslo asi, cerca de sesenta mil hombres y reservas mas que suficientes sobre el Adige para disipar las insurrecciones de los venecianos y contener el levantamiento del Tirol, y en este caso, deseaba entrar en Viena.

5°. La orden de movimiento dada á Joubert, despues de la batalla del Tagliamento, para entrar en el Tirol y dirigirse á Villach en Carinthia, por el Pusterthal, se comunicó á Lallement, ministro de Francia cerca de la república de Venecia, para que pudiese en consecuencia, adoptar los medios necesarios de evitar la conmocion que se temia, porque, luego que los óligarcas supiesen que el Tirol habia sido evacuado, se persuadirian que los franceses habian sido batidos y se propasarian á dar pasos falsos. Lallement tuvo con este motivo varias conferencias con los sujetos que le diputaron, y aun les manifestó una copia de las instrucciones dadas á Joubert. Algun efecto causó, pero ya la comunicacion era muy tardía: el senado, hacia treinta y seis horas que habia tomado secretamente su partido, firmemente persuadido de la destruccion del cuerpo de Joubert.

Esta detencion de treinta y seis horas, ha sido la principal causa de la destruccion de la república de Venecia. ¡ De cuan poco pende la destruccion de los Estados !!!

6º. Militares extrangeros y mal enterados de los hechos, han vituperado á Napoleon el haber dejado las divisiones Victor y Kilmaine, en las Marcas y en la Romania, para observar el ejército del papa y el de Nápoles, prevencion, segun decian, que era inútil ya que estaba establecida la paz con ambos estados.

El general Kilmaine mandaba en el Adige; su cuartel general estaba en Verona cuando se vió en la precision, por la insurreccion de aquella ciudad y la llegada del general Fioravanti de prevenir á los comandantes de los fuertes que se encerrasen en ellos; se separó del Adige y se retiró sobre el Mincio con seiscientos ó setecientos hombres de caballería, artillería é infantería, no queriendo dejarse envolver y deseando proteger á Brescia y mantener sus comunicaciones con Mantua y Peschiera. La division del general Victor constaba de ocho mil hombres, tres mil de ellos milaneses á las órdenes del general Lahoz. Recibió orden de dirigirse al Adige, para formar un cuerpo de observacion y contener á los venecianos. Victor hizo que le precediese el general Lahoz, y retardó su marcha unos quince dias con la brigada francesa, ya porque efectivamente no hubiese conocido la importancia de acelerar su movimiento, ya porque

creyese que le era necesario este tiempo para la ejecucion de los artículos de Tolentino, ya por cualquiera otra razon, indigna de fijar la atencion de la historia. El hecho es que estos quince dias de detencion fueron la causa sola de los asesinatos de Verona. Puede ser que Pesaro y su partido hubieran sido mas circunspectos, si hubieesn visto la division de este general acantonada sobre el Adige, como debiera haber sido; para el senado hubiera sido una felicidad y habrian evitado su ruina. El papa habia licenciado su ejército, lo tenia en el pie de paz, y por consiguiente ningun recelo inspiraba. Las tropas de Bolonia eran mas que suficientes para ocupar la Romania y contener á todos los díscolos en la márgen derecha del Po. Jamas se ha pensado en dejar ni un solo hombre de observacion en el Rubicon, pero no se disputan las fechas. La paz de Tolentino fue el 19 de febrero; la batalla del Tagliamento el 16 de marzo; los preliminares de Leoben el 14 de Abril.

CAPITULO XXV.

Diez y ocho Brumario.

Llegada de Napoleon á Francia. — Sensacion que produce. — Napoleon en Paris. — Los directores Roger-Ducos, Moulins, Gohier, Sieyes. — Conducta de Napoleon. Roederer, Luciano y José, Talleyrand, Fouché, Real. — Estado de los partidos. Acuden todos á Napoleon. — Barras. — Napoleon se combina con Sieyes. — Espíritu que reinaba en las tropas de la capital. — Disposiciones adoptadas para el 18. — Jornada del 18 brumario. — Decreto del consejo de los ancianos trasladando á Saint-Cloud las sesiones del cuerpo legislativo. — Napoleon en el consejo de los ancianos. — Sesion tumultuosa de Saint-Cloud. — Difiérese por tres meses la reunion de ambos consejos.

Cuando el poder principia á manifestar en todas sus determinaciones una lastimosa debilidad, y camina en todas ellas como á tientas; cuando da pruebas evidentes de su insuficiencia, cediendo recíprocamente á la influencia de partidos opuestos, viviendo para salir del dia, sin plan fijo, sin seguridad en su marcha; cuando los ciudadanos mas moderados por sus opiniones se ven precisados á confesar que el gobierno camina sin timon; cuando aquel por último,

reune á su nulidad interior, el defecto que mas hiere el orgullo de un pueblo altivo, á saber, verse envilecido á los ojos del mundo, la sociedad comienza á sentir cierta desazon interior, el deseo de su conservacion la pone en movimiento, y tendiendo la vista sobre sí misma, busca al parecer, al hombre capaz de empuñar el timon del estado, y de dirigir la nave á puerto de salvamento.

Una nacion numerosa tiene siempre dentro de sí misma este génio tutelar, pero hay ocasiones en que tarda á presentarse en la escena. No es suficiente que exista, es preciso que sea conocido, es indispensable que se conozca á sí mismo, y hasta que esto se verifica, toda tentativa es vana, todo intento inútil, porque la inercia de la gran masa protege la existencia de un gobierno que solo lo es en el nombre, y á pesar de su impericia, á pesar de su debilidad, nada son contra él los esfuerzos de todos sus enemigos. Pero indique este ansiado libertador su existencia de cualquiera manera que sea; el instinto nacional le señalará con el dedo, le llamará en socorro suyo, y todo un pueblo saliéndole al encuentro exclamará al parecer: ¡Este es!

§ I.

Esta era la situacion de los ánimos en Francia en el año de 1799, cuando las fragatas *la Muiron*, *y la Carrere*, y los jabeques la *Revanche* y la *Fortune*,

dieron fondo al amanecer del dia 9 de octubre (16 vendimiario año 7) en el golfo de Frejus.

Luego que se reconoció que eran fragatas francesas, se sospechó que procedian de Egipto y el deseo de recibir noticias de aquel ejército, ocasionó el que multitud de ciudadanos se presentasen apresurados en la playa. La noticia de que Napoleon se hallaba á bordo se esparció con la velocidad del rayo y fue tal el entusiasmo que produjo, que hasta los soldados heridos de los hospitales, salieron de ellos á pesar de sus guardianes, para correr adonde todo el mundo iba. Lágrimas de alegría corrian de los ojos de todos, y en un momento se vió el mar cubierto de lanchas y botes, y las fragatas circundadas, de oficiales de las baterías, de dependientes de la aduana, de las tripulaciones de los buques fondeados en la bahía, finalmente de todo el pueblo. El primero que entró á bordo fue el general Pereymont, comandante de aquella costa; de modo que las fragatas fueron admitidas á la libre comunicacion espontáneamente, pues antes que se presentara la sanidad ya habian comunicado con los habitantes de toda la costa.

Acababa de perderse la Italia, el teatro de la guerra iban á ser otra vez las márgenes del Var, y Frejus en este caso debia temer una invasion. La necesidad de que un hombre acreditado se pusiese al frente de los negocios se hacia de dia en dia mas imperiosa y la impresion que habia hecho en los ánimos la re-

pentina aparicion de Bonaparte era demasiado viva para que diese lugar á reflexiones de ninguna especie; los individuos de la junta de sanidad declararon no haber lugar á la cuarentena, atendiendo á que del exámen hecho resultaba haber tocado los buques en Ayaccio y haber obtenido patente limpia. Esta razon no debia tener fuerza y debiera haber servido únicamente de motivo para que los buques procedentes de Córcega sufriesen tambien la cuarentena. La junta de sanidad de Marsella hizo, justamente, esta misma observacion quince dias despues; es cierto que los buques hacia ya cincuenta dias que habian salido de Egipto, que en toda la travesía no se habia notado el menor síntoma de enfermedad, y que cuando salieron cumplian ya tres meses de haber cesado la peste de aquel pais.

A las seis de aquella misma tarde, desembarcó Napoleon acompañado de Berthier y tomó el coche para Paris.

§ II.

Las fatigas de la travesía, y los efectos que causa siempre el tránsito de un clima ardiente y seco á otro frio y húmedo, decidieron á Napoleon á detenerse seis horas en Aix. Los vecinos de la ciudad y de las aldeas inmediatas se presentaban en tropel á manifestar el gozo que les cabia en volverle á ver. La alegria era general y los aldeanos que no tenian tiempo de

salirle al encuentro en el camino real, tocaban las campanas y llenaban de banderas los campanarios; si era de noche encendian en ellos hógueras. No era un ciudadano el que volvia á entrar en su patria, era un general que volvia de un ejército victorioso, era ya un soberano que regresaba á sus estados. El entusiasmo manifestado por los habitantes de Avignon, de Montelimart, de Valencia y de Viena, únicamente pudo ser sobrepujado por las demostraciones hechas por los leoneses.

Fue universal el delirio de esta ciudad, en la cual se detuvo Napoleon doce horas. Los leoneses han manifestado en todas épocas un grande afecto á Bonaparte, ya por efecto del carácter generoso que los distingue, ya porque considerándose Leon como la metrópoli del mediodia, miraban con particular predilección cuanto era perteneciente á la seguridad de las fronteras de Italia, ya, por último, porque compuesta la ciudad en la mayor parte de borguiñones y oriundos del Delfinado participaba de los sentimientos que en estas dos provincias se manifestaban con respecto á Bonaparte con mayor decision. Las cabezas estaban aun exaltadas con la noticia que de ocho dias á aquella parte circulaba de la batalla de Aboukir y de las brillantes victorias conseguidas por los franceses en Egipto, victorias que hacian el mayor contraste con las derrotas sufridas por los ejércitos de Alemania é Italia. Por todas partes parecia que el pueblo exclamaba: «Nuestra poblacion es inmensa,

somos valientes, y sin embargo somos vencidos; nos falta un gefe que sepa dirigirnos; ha llegado y nuestros antiguos dias de gloria volverán á aparecer sobre nuestro orizonte. »

Habia llegado á Paris la noticia del regreso de Napoleon; se anunció en todos los teatros; la sensacion que causó fue extraordinaria, el enagenamiento general. Los individuos del directorio se vieron en la precision de aparentar los mismos sentimientos; los de la sociedad del picadero temblaron, pero disimularon á ejemplo de los partidarios del extrangero y se dejaron llevar del torrente del gozo universal. Baudin, diputado de Ardenas, hombre muy de bien, y cuyo espíritu se hallaba cruelmente atormentado por el mal aspecto que presentaban los negocios de la república, murió de alegría cuando llegó á su noticia el regreso de Napoleon.

Ya Napoleon habia pasado de Leon cuando se supo en Paris su llegada á Frejus. Por precaucion propia de las circunstancias en que se hallaba, habia indicado á los correos que despachó, un camino diferente del que pensaba seguir, de modo que su muger, su familia y sus amigos, salieron en busca suya por direccion distinta de la que traia, y en muchos dias no pudieron verle. De este modo llegó á Paris sin que nadie le esperase, y estaba ya en su casa de la calle de Chantereine y todo el mundo ignoraba en la capital su llegada. Dos horas despues se presentó al directorio y reconocido por los soldados de la guardia, pror-

rumpieron en exclamaciones de alegría. Los individuos del directorio aparentaron participar del mismo gozo generalmente manifestado, de modo que no pudo quejarse del recibimiento que le hicieron.

La naturaleza de los acontecimientos anteriores le ponia al cabo de la situacion actual de la Francia, y con los nuevos datos que adquirió en el camino, se enteró perfectamente del estado de las cosas. Habia adoptado ya su resolucion y lo que no habia querido intentar á su regreso de Italia, estaba decidido á ejecutarlo en el dia. Era extraordinario el desprecio que habia concebido contra el gobierno del directorio y contra los entretemetidos de ambos consejos.

Resuelto á apoderarse de la autoridad y á restituir á la Francia los dias de su gloria, dando á los negocios una direccion vigorosa, su venida de Egipto no tenia otro objeto, y cuanto acababa de palpar por sí mismo en el interior de la Francia, corroboraba su determinacion y daba mayor fuerza á sus ideas.

§ III.

Solo Barras habia quedado del antiguo directorio: los demas individuos eran Roger-Ducos, Moulins, Gohier y Sieyes.

— Ducos era un hombre de carácter limitado y condescendiente.

— Moulins, general de division, no habia hecho la guerra; habia servido en los guardias franceses y

hecho su carrera en el ejército del interior. Era hombre de bien, patriota exaltado y de recto modo de pensar.

— Gohier era un abogado de fama, patriota muy exaltado, jurisconsulto de opinion, hombre íntegro y franco.

— A Sieyes le conocia Napoleon mucho tiempo habia. Era natural de Frejus en la Provenza, habia principiado á darse á conocer en la revolucion, y fue nombrado diputado en la constituyente por el Estado-llano, despues de desechado por la asamblea del clero que se celebró en Chartres. Fue autor del folleto intitulado, *¿El Estado-llano que es?* que tanto ruido hizo. No era hombre para ejecutar porque conocia poco los hombres y no sabia darles impulso. Su principal estudio lo habia dedicado á las ciencias metafísicas y por consiguiente adolecia de todos los defectos de los metafísicos y abandonaba muchas veces nociones positivas, pero tenia capacidad para suministrar consejos muy saludables en las circunstancias y en las crísis mas serias. A él se debió la division de la Francia en departamentos con lo cual se logró que desapareciese el espíritu de provincialismo, y aunque no ha brillado mucho en la tribuna, ha sido útil al buen éxito de la revolucion con sus consejos en las comisiones de que ha sido individuo.

Fue nombrado director cuando se creó el directorio pero habiéndose negado á admitir el nombramiento entró la Reveillere en su lugar. Embajador

despues en Berlin, aprendió en aquella mision diplomática á desconfiar mucho de la política de la Prusia.

Hacia poco tiempo que habia entrado en el directorio pero habia prestado en él grandes servicios oponiéndose á los progresos de la sociedad del pizadero, que vió muy próxima á apoderarse del timon del estado. Era aborrecido de esta faccion, pero sin dársele cuidado por la enemistad de aquel poderoso partido se opuso con resolucion á las intrigas de aquellos hombres sanguinarios, para salvar la república de los desastres que la amenazaban.

El dia 13 vendimiario tuvo Napoleon ocasion de conocer á fondo su carácter por la ocurrencia siguiente. En los momentos mas críticos de aquel dia y cuando ya tenia perdida la cabeza la comision de los cuarenta, Sieyes se acercó á Napoleon, le llevó al hueco de una ventana mientras la comision deliberaba la contestacion que debia darse á las secciones, y le dijo: « Ya lo estais viendo, general, hablan cuando es » preciso obrar: no sirven las corporaciones para di- » rigir ejércitos, porque no conocen el precio ni del « tiempo, ni de la ocasion. General, nada haceis aquí, » id, que vuestro genio y la crítica posicion en que se » halla la patria os aconsejarán lo mas acertado; en » vos estriban las esperanzas de la república. »

§ IV.

Napoleon aceptó un convite en casa de cada director á condicion de que habia de ser en familia y sin

que asistiese á él ningun extraño. El directorio le dió un convite de etiqueta. El cuerpo legislativo quiso hacer lo mismo, pero cuando se hizo la proposicion á la comision general, se suscitó una fuerte oposicion pues la minoría rehusaba hacer ningun obsequio al general Moreau que proponian asociar á Bonaparte, porque, segun decia, se habia portado muy mal el dia 18 fructidor. La mayoría, para obviar todo inconveniente, propuso abrir una subscripcion y se dió en efecto un convite en la iglesia de San Sulpicio de setecientos cubiertos. Napoleon permaneció en la mesa muy poco tiempo y al parecer muy distraido é inquieto. Todos los ministros querian convidarle, pero él solo aceptó una comida en casa del de la justicia, del cual hacia mucho aprecio; manifestó deseos de que fuesen convidados los principales jurisconsultos de Paris; estuvo muy alegre, y disertó largamente, con admiracion de Tronchet, de Treilhard, de Merlin y de Target, acerca del código civil y criminal, manifestando el deseo de ver prontamente las personas y las propiedades de la república, protegidas por un código sencillo, adecuado á las luces del siglo.

Constante en su sistema, disfrutó lo menos posible de todas estas funciones, y adoptó el mismo plan de conducta que habia seguido cuando volvió á Paris despues de la paz de Campo-Formio. No vestia otro uniforme que el de individuo del Instituto, y únicamente se presentaba en público con los socios de este establecimiento; no daba entrada en su casa sino

á los sabios, á los generales de su comitiva, y algunos amigos, á saber: á Regnault-de-Saint-Jean-d'Angély, á quien habia dado colocacion en Italia en el año de 1797 y habia trasladado despues á Malta; á Volney, autor de un excelente, *Viage á Egipto*; á Roederer, cuyos nobles sentimientos y probidad apreciaba en mucho; á Luciano Bonaparte, que era uno de los oradores que mayor influencia tenian en el consejo de los quinientos, y habia sacado á la república de las garras del régimen revolucionario, oponiéndose á que se hiciese la declaracion por el consejo de *hallarse la patria en peligro*; por último á José Bonaparte, que vivia en gran señor, y gozaba de mucho crédito.

Concurria al Instituto pero no se presentaba en los teatros, sino cuando menos se le esperaba en ellos, y siempre en palco con persianas.

La llegada de Napoleon á Paris, hacia, sin embargo, gran bulla en toda Europa; todas las tropas, todos los amantes de la república, la Italia misma, fundaban en ella las mas lisongeras y elevadas esperanzas, la Inglaterra y el Austria se estremecieron con tal noticia. Los ingleses desahogaron la cólera que les causaba contra Sidney-Smith y contra Nelson que eran los que mandaban las fuerzas navales inglesas en el Mediterráneo, y todas las calles de Londres se cubrieron de caricaturas sobre este objeto (1).

(1) En una de ellas se representaba Nelson entreteniéndose en

— Talleyrand temia que Napoleon le hiciese mal recibimiento, porque este habia qnedado de acuerdo con él directorio y con Talleyrand, que inmediatamente que la expedicion de Egipto se hiciése al mar, se entablarián negociaciones con la Puerta acerca de ella. El negociador debia ser el mismo Talleyrand, que debiera haber salido para Constantinopla 24 horas despues de haberse sabido que la expedicion de Egipto habia zarpado del puerto de Tolon.

Se habia hechado en olvido éste convenio, formalmente exigido y positivamente aceptado y Talleyrand no solo no se habia movido de Paris, sino que no se habia entablado sobre la expedicion, negóciacion de ninguna especie. No se lisongeaba Talleyrand de que Napoleon dejara de recordar todas las circunstancias de este incidente, pero habia sido apeado por influencia de la sociedad del picadero y su posicion actual le servia de garantía. Napoleon no le hizo desaire y Talleyrand se valió de todos los recursos de su destreza y maña para conciliarse la benevolencia de Bonaparte que le importaba mucho captar.

— Ya hacia muchos meses que Fouché desempeñaba el ministerio de policía; despues del 13 vendimiario, habia tenido algunas relaciones con Napoleon, pero este conocia muy á fondo su inmoralidad y la versatilidad de su alma. Sieyes habia cerrado la so-

---

vestir de luto á Lady Hamilton, interin la fragata la Muiron pasaba por entre las piernas del Almirante.

ciedad del picadero sin decirle una palabra y Napoleon ejecutó el 18 brumario sin participarle el secreto.

— Real, comisario del directorio en el departamento de Paris, inspiraba á Napoleon mayor confianza. Amante celoso de la revolucion habia sido procurador substituto del ayuntamiento de Paris, en tiempos de agitacion y turbulencia. Tenia una alma fogosa pero de nobles y generosos sentimientos.

§ V.

Todas las clases de ciudadanos, todos los departamentos de la Francia, aguardaban con impaciencia, que es lo que haria Napoleon. De todas partes se le ofrecian brazos para auxiliarle, y una entera sumision á su voluntad.

Napoleon empleaba el tiempo en escuchar las proposiciones que se le hacian, en observar todos los partidos, finalmente, en hacerse bien cargo de la verdadera situacion de los negocios. Todos los partidos deseaban un cambio de cosas, todos querian verificarle con él, y hasta los corifeos de la sociedad del picadero, deseaban ganarle para el efecto.

Bernadotte, Augereau, Jourdan, Marbot, etc., que estaban á la cabeza de los individuos mas bulliciosos de esta sociedad, ofrecieron á Napoleon la dictadura militar, y le hicieron la propuesta de reconocerle por gefe y confiarle los destinos de la re-

pública, con tal que protegiese los principios de la sociedad del picadero.

Sieyes que era dueño en el directorio del voto de Roger-Ducos y en el consejo de los ancianos de la mayoría, aunque en el de los quinientos solo podia contar con una pequeña minoría, le propuso ponerle al frente del gobierno, cambiando la constitucion del año III, que juzgaba defectuosa y adoptando las instituciones y constitucion que habia él arreglado, pero que aun conservaba reservadas entre sus papeles.

Regnier, Boulay, un partido numeroso del consejo de los ancianos y muchos individuos del de los quinientos, pretendian tambien poner en sus manos la suerte de la república.

Este partido era el de los moderados y el de los hombres de mas saber de la legislatura; era el mismo que habia cooperado con Luciano Bonaparte para que no se hiciese la declaracion de la patria en peligro.

Los directores Barras, Moulins y Gohier le proponian volviese á tomar el mando del ejército de Italia y retableciese la república cisalpina y la gloria de los ejércitos franceses. Moulins y Gohier no llevaban en esta proposicion miras ulteriores, eran hombres de buena fe en el sistema que habian adoptado, y estaban persuadidos de que el semblante de las cosas cambiaria favorablemente luego que los ejércitos franceses, dirigidos por Napoleon, alcanzasen nuevas victorias.

Barras estaba muy distante de ser del mismo parecer, sabia que era muy malo el estado de las cosas y que era irremediable la ruina de la república; pero ya fundado en empeños que hubiese contraido con el pretendiente, como se dijo entonces (1), ya por-

(1) En el dia se sabe que Barras tenia conferencias con los agentes de la casa de Borbon. David Monnier fue el que sirvió en aquella época de medianero con Barras para entablar las negociaciones. Barras le habia enviado á Alemania, pero como no se atrevia á esperar que el rey le perdonase su conducta revolucionaria, no pudo dar instrucciones positivas de ninguna especie á este emisario. Monnier, sin embargo, negoció en favor de Barras, sin que este tuviese el menor conocimiento de ninguna de las clánsulas de la negociacion y estipuló que Barras consentiria en restablecer la monarquía en Francia, á condicion de que el rey Luis XVIII le concederia seguridad é indemnizacion: «seguridad, es decir, entero olvido de su conducta revolucionaria, » compromiso sagrado por parte del rey, de anular, por efecto » de su poder soberano, toda especie de indagacion con respecto » á ella; indemnizacion, es decir, una cantidad equivalente al » menos á la que podrian valerle los dos años que le quedaban « que pasar en el directorio, cantidad que se regulaba en doce » millones de libras tornesas, incluyendo en ellos los dos de la « misma moneda que debia repartir entre sus cooperadores.» Su magestad tuvo á bien en esta ocasion, expedir real cédula á favor de Barras que le fue entregada por el caballero Tropes-de-Guerin, y se cangeó por el compromiso del director de contribuir con todo su esfuerzo al restablecimiento de los Borbones. Barras en consecuencia, adoptó las medidas que creyó convenientes para lograrlo y el 29 vendimiario se creyó seguro del feliz éxito de su empresa, pero falló este gran proyecto, ya por demasiada confianza por parte de Barras, ya por las dilaciones á que dió lugar en la egecucion uno de los agentes del rey, que con el objeto de hacerse él necesario, suscitó contestaciones acerca de los poderes otorgados por S. M. al Duque de Fleury, para tratar de este asunto, etc.

Biographie des hommes vivants. Michaud, 1816. t. 1° pag. 214.

que desconociese su propia situacion, porque ¡ á que no arrastra la vanidad y el amor propio de un hombre ignorante! se persuadió poder conservarse al frente de los negocios, é hizo las mismas proposiciones que Moulins y que Gohier.

Todas las facciones, sin embargo, estaban en movimiento, la de los fructidorianos estaba, al parecer, convencida de su influencia, pero no podia contar con ningun partido entre las autoridades existentes. Napoleon era árbitro de elegir entre varios partidos el que mas acomodase á sus miras.

Podia consolidar la constitucion existente, prestando apoyo al directorio y haciéndose nombrar director, pero la constitucion que regia era objeto del desprecio universal, y el poder ejecutivo dividido entre muchos no podia producir resultado ninguno satisfactorio; hubiera sido prestar su consentimiento ó por mejor decir, asociarse á las preocupaciones revolucionarias, á las pasiones de Barras y de Sieyes y exponerse de rechazo á ser el blanco del odio de los enemigos de estos.

Podia variar la constitucion y apoderarse del mando, valiéndose del apoyo de la sociedad del picadero; la mayor parte de los individuos de esta sociedad eran jacobinos exaltados, eran dueños de la mayoría en el consejo de los quinientos y tenian una enérgica minoría en el de los ancianos. No habia que dudar de la victoria si se valia de estos hombres; auxiliado de ellos, desapareceria toda resistencia; era sin duda alguna el medio mas seguro de hechar abajo cuanto

existia, pero habia el inconveniente de que los jacobinos no toman afecto á ningun gefe, que quieren ser exclusivos y que son extremados en sus pasiones. Hubiera sido preciso, por consiguiente, despues de conseguido el objeto por su medio, deshacerse de ellos y perseguirlos, y una traicion de esta especie era indigna de un hombre generoso.

— Barras ofrecia el apoyo de todos sus amigos, pero todos ellos eran hombres de costumbres sospechosas y á quienes se acusaba públicamente de ser dilapidadores de los caudales públicos; y ¿como habia de ser posible gobernar con semejante gente? Porque era materia imposible ordenar la hacienda, ni hacer nada bueno á no adoptar la mas estricta probidad.

Estaban unidos á Sieyes muchos hombres de instruccion, rectos en su modo de pensar, republicanos por principios, con poca energía en general y con mucho miedo de la faccion del picadero y de los movimientos populares, pero que se podian conservar despues de la victoria, y emplear con buen éxito en un gobierno regular. El carácter de Sieyes no podia inspirar ningun recelo, y en ningun caso podia llegar á ser rival peligroso. Pero si se abrazaba este partido, era preciso declararse contra Barras y contra el picadero que aborrecian á Sieyes de muerte.

— El dia 8 brumario (30 de octubre), comió Napoleon en casa de Barras, habia poca gente, y de sobre mesa cayó la conversacion sobre los asuntos del dia. « La república se la lleva el diablo, dijo el di-

» rector, no puede marchar, el gobierno carece de
» fuerza y se hace necesario un cambio de cosas, y
» nombrar á Hedouville presidente de la república.
» En cuanto á vos, general, vuestros deseos son de
» volver al ejército, y yo, enfermo como me hallo,
» perdido el afecto popular, gastado, para nada sir-
» vo ya sino para retirarme á buen vivir.»

Napoleon clavó los ojos en él sin contestarle una palabra y Barras no pudo menos de bajarlos y quedar cortado. La conversacion no siguió adelante. El general Hedouville era hombre muy mediano, y Barras no decia lo que pensaba, porque en el mismo modo de expresarse descubria su secreto.

§ VI.

Esta conversacion fue decisiva, y pocos momentos despues se apeó Napoleon en casa de Sieyes, se abrió con él, y le manifestó que ya hacia diez dias que todos los partidos se ponian en sus manos, que estaba resuelto á ponerse de acuerdo con él y con la mayoria del consejo, y que el objeto de su venida era para asegurárselo positivamente. En efecto, convinieron Sieyes y Napoleon en hacer el trastorno del 15 al 20 brumario.

Cuando Napoleon volvió á su casa, encontró en ella á Talleyrand, á Fouché, á Roederer y á Real, y les contó sencillamente y con la mayor naturalidad pero sin dar indicio ninguno en su fisonomía de su

opinion en la materia cuanto acababa de pasarle con Barras, Real y Fouché que estaban muy conexionados con este director, conocieron lo muy intempestivo que habia sido su disimulo, y se fueron desde allí directamente á su casa para reconvenirle por su proceder. Al dia siguiente, á las ocho de la mañana, se presentó Barras en casa de Napoleon cuando aun este se hallaba en cama, formó empeño en verle, entró en su cuarto y le dijo que temia no haberse explicado bien la víspera; que Napoleon era el único que podia salvar la república, que el objeto de su venida era el de ponerse á su disposicion, hacer lo que él quisiera y aceptar el papel que le diera y le suplicó, por último, le asegurase contar con él en cualquier proyecto que meditase.

Napoleon ya habia tomado su partido, y contestó que nada queria, que se sentia cansado y aun indispuesto porque no podia acostumbrarse á la continua humedad de la atmósfera de la capital despues de haber salido del clima seco de los arenales de la Arabia y cortó la conversacion con lugares comunes por este estilo.

Moulins visitaba á Napoleon todos los dias entre ocho y nueve de la mañana para pedirle consejo acerca de los negocios corrientes, que versaban siempre sobre asuntos militares ó civiles en los cuales deseaba proceder con acierto. Napoleon le decia francamente su opinion cuando se trataba de asuntos militares, pero cuando le consultaba sobre materias

civiles, daba contestaciones evasivas no creyéndose obligado á manifestar su modo de pensar en cosas de esta naturaleza.

Tambien Gohier concurria de cuando en cuando para hacerle proposiciones y pedirle consejos.

§ VII.

El cuerpo de oficiales de la guarnicion con el general Morand comandante militar de Paris á su cabeza, solicitó presentarse á Napoleon y no lo pudo conseguir; dilatada esta presentacion de dia en dia, principiaban los oficiales á quejarse de los pocos deseos que manifestaba Bonaparte de volver á ver á sus antiguos compañeros de armas.

Los cuarenta ayudantes de la guardia nacional de Paris, nombrados por Napoleon cuando estaba al frente del ejército del interior, solicitaron igualmente el favor de verle. A casi todos los conocia, pero para cubrir sus designios procuró diferir el momento de recibirlos.

El 8° y 9° regimientos de dragones qne estaban de guarnicion en Paris eran de los regimientos veteranos del ejército de Italia y estaban deseando desfilar á presencia de su antiguo general. Napoleon aceptó su oferta y manifestó que señalaria el dia en que esto habia de ser.

El n° 21 de cazadores de á caballo, que habia contribuido al feliz éxito de la jornada del 13 vende-

miario', tambien se hallaba en Paris. Murat habia servido en este cuerpo, y los oficiales iban continuamente á su casa para preguntarle el dia que Napoleon veria el regimiento, pero no por eso adelantaban mas que habian adelantado los otros.

Los ciudadanos de Paris se quejaban tambien de que Napoleon se reservase tanto, concurrian á los teatros y á las revistas á donde se decia que asistiria, pero nunca parecia. Ninguno comprendia el objeto de su conducta, y era general la impaciencia de ver el resultado. Se murmuraba de Napoleon: « Hace » quince dias que ha llegado, se decia, y aun no ha » hecho nada. ¿Es su intencion proceder como lo hizo » á su regreso de Italia, y que la república perezca en la » agonía á que la han conducido las facciones que » la destrozan? » No estaba lejano el momento decisivo.

§ VIII.

Sieyes y Napoleon tuvieron una conferencia el dia 15 brumario, y arreglaron en ella todas las disposiciones para el dia 18. Quedaron convenidos en que el consejo de los ancianos, aprovechándose del artículo 102 de la constitucion, decretaria la traslacion del cuerpo legislativo á Saint-Cloud, y nombraria á Napoleon comandante en gefe de la guardia del cuerpo legislativo, de las tropas de la division militar de Paris y de la guardia nacional.

Como este decreto debia pasar el dia 18 á las siete de la mañana, Nepoleon debia presentarse á las ocho en las Tullerías donde se hallarian reunidas las tropas y hacerse allí cargo del mando de la capital.

El dia 17 hizo Napoleon decir á los oficiales que los recibiria al dia siguiente á las seis de la mañana, y como podia parecer extraña la hora, pretextó un viage. Citó igualmente á los cuarenta ayudantes de la guardia nacional, é hizo saber á los tres regimientos de caballería que les pasaria revista en los Campos-Eliseos el mismo dia 18 á las siete de la mañana. Previno al mismo tiempo á los generales que habian venido con él de Egipto y á todos los demas cuyos sentimientos le eran conocidos, que tendria mucho gusto en verlos á la misma hora. Cada uno de ellos en particular se persuadió que el convite le era peculiar y suponia que Napoleon tenia órdenes que comunicarle, porque se sabia que el ministro de la guerra, Dubois-Crancé, le habia presentado los estados del ejército, y se aconsejaba con él acerca de cuanto era necesario hacer tanto en las fronteras del Rhin como en Italia.

— Moreau que habia asistido al convite del cuerpo legislativo, y á quien Napoleon veia por la vez primera, noticioso por la voz pública de que se preparaba un cambio de cosas, manifestó á Bonaparte que dispusiese de él, que no tenia necesidad de participarle ningun secreto, y que era suficiente que le avisase con una hora de anticipacion.

— Macdonald, que tambien se hallaba en Paris á la sazon, le habia hecho las mismas ofertas.

A las dos de la mañana, envió Napoleon un recado á ambos manifestándoles deseaba se presentasen en su casa á las siete de la mañana á caballo. Nada dijo ni á Augereau ni á Bernadotte, pero á este último le llevó Jose consigo (1).

— El general Lefebvre, comandante de la division militar era todo del partido del directorio; Napoleon le envió á media noche un ayudante para decirle que viniese á su casa á las seis de la mañana.

§ IX.

Todas las cosas se fueron sucediendo conforme se habian pensado. El consejo de los ancianos se reunió á las siete de la mañana bajo la presidencia de Lemercier. Cornudet, Lebrun y Fargues hicieron una pintura viva de las desgracias de la república, de los peligros de que estaba circundada y de la conspiracion permanente con que la amenazaban los corifeos de la sociedad del picadero con el objeto de restablecer el reinado del terror. Regnier, diputado de la Meurthe, hizo la proposicion de que el consejo, con arreglo al artículo 102 de la constitucion, trasladase las

(1) Cuando Napoleon se presentó al consejo de los ancianos, Bernadotte en vez de seguir con el acompañamiento, se escurrió y se fue á unir con la faccion del picadero.

sesiones del cuerpo legislativo á Saint-Cloud, y que se confiriese á Napoleon el mando en gefe de las tropas de la 17 division militar, y se le encargase la ejecucion de esa traslacion. Desenvolvió en seguida su proposicion y dijo; « Los anarquistas y el partido extrangero amenazan la república y se hace indispensable » adoptar medidas para salvarla. Podemos contar con » el apoyo del general Bonaparte, y á la sombra de » su brazo protector, es como podrán los consejos » deliberar lo mas conveniente en cuanto á las variaciones que el interes público exige. » Luego que la mayoría del consejo se cercioró que la proposicion se hacia de acuerdo con Napoleon pasó el decreto, pero no sin haber experimentado una fuerte oposicion. Estaba concebido en los términos siguientes:

Decreto del consejo de los ancianos.

El consejo de los ancianos, en virtud de los artículos 102, 103 y 104 de la constitucion, decreta lo siguiente:

Art. I. El cuerpo legislativo se trasladará á Saint-Cloud; los dos consejos celebrarán sus sesiones en los dos cuerpos colaterales del palacio.

II. Concurrirán á él, mañana 19 brumario á las doce del dia; se prohibe el ejercicio de cualquiera funcion deliberativa en otra parte y antes de la hora prescrita.

III. Se encarga al general Bonaparte la ejecu-

cion del presente decreto, y tomará en consecuencia, todas las medidas necesarias para la seguridad de la representacion nacional. El general comandante de la 17 division militar, los guardias del cuerpo legislativo, los guardias nacionales estacionarios, las tropas de línea que se encuentren en la comprension de Paris y en toda la extension del territorio de la 17 division militar, quedarán desde el momento bajo sus órdenes inmediatas y le reconocerán por gefe; todos los ciudadanos le auxiliarán en el momento que reclamare su auxilio.

IV. Se emplaza al general Bonaparte para que se presente en el seno del consejo á recibir una copia del presente decreto y prestar juramento; se pondrá de acuerdo con las comisiones de los inspectores de ambos consejos.

V. El presente decreto se trasladará inmediatamente, por medio de un mensagero, al consejo de los quinientos y al directorio ejecutivo; se imprimirá, fijará, promulgará y enviará á todos los ayuntamientos de la república por correos extraordinarios.

A las ocho de la mañana se sancionó el decreto, y el mensagero de estado, encargado de entregarle, llegó á las ocho y media al alojamiento de Napoleon. Encontró todas las avenidas de la casa ocupadas con oficiales de la guarnicion, ayudantes de la guardia nacional, generales y tres regimientos de caballería.

Napoleon mandó abrir ambas puertas de entrada, y como su casa era demasiado pequeña para contener tanta gente, se presentó en el portal exterior, recibió en él la oficialidad, la arengó y dijo á todos que contaba con ellos para salvar la Francia. Al mismo tiempo les manifestó que el consejo de los ancianos, autorizado por la constitucion, acababa de conferirle el mando en gefe de todas las tropas, que se trataba de adoptar grandes medidas para sacar á la patria de la posicion en que se hallaba, que contaba con su esfuerzo y con su buena voluntad, por último, que iba á montar á caballo para presentarse en las Tullerías. Estas palabras causaron el mayor entusiasmo, todos los oficiales hecharon mano á sus espadas y le juraron asistencia y fidelidad. Napoleon entonces se volvió hácia Lefevbre, y le preguntó si queria permanecer con él ó preferia volverse con el directorio; Lefevbre, conmovido hasta el extremo, no dudó ya un momento en el partido que habia de abrazar. Napoleon, sin esperar mas, montó á caballo y se puso á la cabeza de los generales y oficiales y de mil quinientos caballos que habia dispuesto se hallasen formados en el *boulevard* á la esquina de la calle de Mont-Blanc. Dió orden á los ayudantes de la guardia nacional de que volviesen á sus cuarteles, que hiciesen tocar generala y publicasen el decreto que acababan de oir, anunciando que en adelante no debian obedecer mas órdenes que las emanadas de Bonaparte.

§ X.

Pasó sin detenerse al consejo de los ancianos y presentándose en la barra rodeado de tan brillante acompañamiento, habló en los términos siguientes: «La sabiduría de la nacion está en vosotros; os pertenece por tanto en las actuales circunstancias adoptar medidas capaces de salvar la patria; para cuyo efecto me presento á vosotros acompañado de todos los generales á ofreceros su esfuerzo. Nombro por mi lugar-teniente al general Lefevbre.

» Cumpliré fielmente con la comision que habeis puesto á mi cargo: es preciso prescindir de comparaciones entre lo que pasa en el dia, y lo que ha pasado en tiempos anteriores. El fin del siglo XVIII no se parece en nada á cuantos hechos presente la historia, del mismo modo que el actual momento en nada se parece á cuantos ofrece el mismo siglo. »

Ya se hallaban reunidas las tropas en las Tullerías, y pasó la revista en medio de las aclamaciones unánimes de ciudadanos y soldados. Confirió el mando de las tropas encargadas de la guardia del cuerpo legislativo al general Lannes, y al general Murat el de las destinadas á Saint-Cloud.

Encargó al general Moreau la guardia del Luxembourgo, para cuyo efecto puso á sus órdenes 500 hombres del regimiento nº 86, pero al momento de ponerse en marcha para el destino que se les señalaba,

se negaron á obedecer, pretextando no tenian confianza en Moreau que segun decian no era patriota. Napoleon se vió en la precision de arengar aquellas tropas y asegurarlas que Moreau no se desviaria de la senda del honor. Su conducta en los acontecimientos de fructidor habia dado ocasion á estos rumores.

Al momento corrió la voz en toda la capital que Napoleon se hallaba en las Tullerias, y que sus órdenes eran las únicas que debian ser obedecidas. Una cantidad inmensa de pueblo se presentó en el sitio de la escena; los unos arrastrados por la sola curiosidad de conocer un general tan afamado; otros para prestarle asistencia, movidos del patriotismo y zelo que les animaba. Al mismo tiempo se fijó en todas las esquinas la proclama siguiente:

« Ciudadanos, el consejo de los ancianos depositario » de la sabiduría nacional, acaba de expedir un de- » creto para el cual le autorizan los artículos 102 » y 103 del acta constitucional; se pone á mi cuidado » adoptar las medidas convenientes para la seguridad » de la representacion nacional. Su traslacion es ne- » cesaria y momentánea y es el único medio de que » el cuerpo legislativo adquiera la posilidad de librar » la república del inminente riesgo á que la han con- » ducido la desorganizacion de todas las partes de su » administracion. Necesita, en tan críticas circuns- » tancias, que reine la union y la confianza entre » vosotros. Formad con él un cuerpo compacto, co- » mo solo medio capaz de que el edificio de la repú-

» blica pueda elevase sobre los cimientos de la libertad » civil, de la felicidad interior, de la victoria y de la » paz. »

Con los soldados se expresó del modo siguiente :

« Soldados : el decreto extraordinario del consejo » de los ancianos, es conforme á los artículos 102 » y 103 del acta constitucional. Se me ha conferido » el mando de la capital y del ejercito, y le he acep- » tado para auxiliar las medidas que trata de adoptar, » que todas se dirigen al bien del pueblo. Hace dos » años que la república está mal gobernada. Mi re- » greso os ha hecho concebir esperanzas de ver el fin » de tantos males, y la unanimidad con que le habeis » celebrado me impone obligaciones que creo de mi » deber desempeñar. Cumplid vosotros con las vues- » tras y auxiliad á vuestro general, con la energía, » firmeza y confianza que lo habeis hecho siempre. » La libertad, la victoria y la paz, vólverán á colo- » car la república en el lugar que ocupaba en Europa » y que solo ha podido perder por ineptitud y por » traicion. »

Napoleon, en el mismo momento, envió un ayudante á comunicar el decreto á la guardia del directorio y á prescribirla no ejecutase otras órdenes que las emanadas de su autoridad. La guardia montó á caballo, y los gefes consultaron su voluntad que fue unánime en favor de Napoleon. Acababa de llegar en aquel instante una orden contraria del directorio, pero los soldados, obedeciendo solo la de su nuevo

general, se pusieron en marcha para reunirse con él Sieyes y Roger-Ducos estaban ya desde por la mañana en las Tullerias. Cuéntase que Barras, al ver á Sieyes montar á caballo, se burló de su poca maña en este ejercicio, muy lejos estaba de pensar el objeto á que se dirigia. Sabedor, á pocos momentos del decreto, fue á buscar á Gohier y á Moulins y supieron entonces que Napoleon estaba al frente de todas las tropas, y aun vieron que su propia guardia les abandonaba. Moulins se presentó en las Tullerías é hizo dimision, como ya la habian hecho Sieyes y Roger-Ducos, y Bottot, secretario de Barras, vino en busca de Napoleon, que le manifestó toda su indignacion por las dilapidaciones que habian ocasionado la pérdida de la república, é insistió en que Barras hiciese su demision. Talleyrand pasó á casa de este director comisionado para este objeto y efectivamente se la arrancó. Barras acabado de darla, salió para Gros-Bois, escoltado por una guardia de honor de dragones. Con esto acabó de disolverse el directorio, y Napoleon se vió solo encargado del poder ejecutivo de la república.

Entretanto se habia reunido el consejo de los quinientos bajo la presidencia de Luciano. La constitucion estaba terminante, y no habia objecion que poner al decreto del consejo que pendia absolutamente de sus atribuciones. Los miembros del consejo, al pasar por las calles de Paris y por las Tullerias, se enteraron de los acontecimientos que estaban

pasando, y fueron testigos del entusiasmo público; todo aquel movimiento les dejó asombrados y sin saber lo que les pasaba. Tuvieron, por consiguiente, que hacer de la necesidad virtud, y quedaron citados para celebrar sesion al dia siguiente 19 en Saint-Cloud.

— Bernadotte se habia casado con la cuñada de José Bonaparte. Desempeñó dos meses el ministerio de la guerra, de cuyo destino le habia sacado Sieyes por los muchos errores que en el cometia.

Bernadotte era uno de los individuos mas exaltados de la sociedad del picadero, cuyas opiniones políticas eran entonces muy exageradas y merecian la desaprobacion de todos los hombres de bien. José le habia llevado consigo por la mañana á casa de Napoleon, pero cuando conoció de lo que se trataba se escurrió y fue á dar cuenta á sus consocios de todo lo que ocurria.

Jourdan y Augereau se presentaron á Bonaparte en las Tullerias cuando estaba pasando revista á las tropas; les aconsejó no concurriesen al dia siguiente á la sesion de Saint-Cloud, que se estuviesen quietos y no comprometiesen los servicios que tenian prestados á la patria, porque ningun esfuerzo humano podia ya contrarrestar el impulso dado. Augereau le aseguró que estaba á su entera disposicion y que solo deseaba obedecer sus órdenes; « ¿Pues » que, general, añadió por último, no contais siem- » pre con vuestro pequeño Augereau? »

Cambaceres, ministro de la justicia; Fouché, ministro de la policía y todos los demas ministros se presentaron en las Tullerías y reconocieron la nueva autoridad. Fouché hizo mil protestas de su adesion al nuevo orden de cosas que se preparaba y de las cuales nada habia sabido como tan opuesto á Sieyes. Habia dispuesto que se cerrasen las barreras y prohibio la salida de los correos y de las diligencias. « ¡Válgame Dios! dijo el general, ¿á qué vienen » todas estas precauciones? Si marchamos con la » nacion, si su fuerza es la que nos comunica movi- » miento; no hay que molestar á ningun ciudadano, » porque el triunfo de la opinion nada tiene que ha- » cer con aquellos dias en que una minoría facciosa » ha dado el impulso á los negocios. »

Los miembros de la mayoría del consejo de los quinientos, los de la minoría del de los ancianos y los corifeos de la sociedad del picadero pasaron todo el dia y toda la noche en conciliábulos.

A las siete de la noche, celebró Napoleon un consejo en las Tullerías. Sieyes hizo la proposicion en él de arrestar los cuarenta principales individuos de la oposicion. El consejo era muy oportuno, pero Napoleon se creia con demasiada fuerza para persuadirse que podia necesitar tanta prudencia. « He jurado esta » mañana, dijo, proteger la representacion nacional y » no quiero esta noche quebrantar mi juramento, ene- » migos tan débiles, no me causan temor. » Todo el mundo aprobó el parecer de Sieyes, pero ninguna

razon fue capaz de vencer aquella obstinacion ó sea delicadeza del general. Pronto se verá como la erró en esto.

En esta misma reunion se acordó la creacion de tres cónsules provisionales que habian de ser Sieyes, Roger-Ducos y Napoleon, y la suspension por tres meses de las sesiones de ambos consejos. Los que habian de dirigir la intriga en estos, se pusieron tambien de acuerdo acerca del modo de comportarse en la sesion de Saint-Cloud. Luciano, Boulay, Emilio Gaudin, Chazal y Cabanis eran los que habian de llevar la voz en el consejo de los quinientos, y Regnier, Lemercier, Cornudet y Fargues en el de los ancianos.

El general Murat, como ya se ha dicho, mandaba la fuerza pública en Saint-Cloud, Ponsard mandaba el batallon de la guardia del cuerpo legislativo y el general Serrurier tenia á sus órdenes una reserva que se colocó en el Point-du-Jour.

Se trabajaba con la mayor actividad en la preparacion de los salones del palacio de Saint-Cloud. El que mira al invernadero de los naranjos se destinó para el consejo de los quinientos, y la galería de Marte para el de los ancianos; las habitaciones que posteriormente se convirtieron en salon de príncipes y en gabinete del emperador se prepararon para Napoleon y para su estado mayor. Los inspectores del salon ocuparon las habitaciones de la emperatriz. Eran ya dadas las dos de la tarde y aun no estaba

dispuesto el local destinado para el consejo de los quinientos, detencion de algunas horas que causó mucho perjuicio, porque los diputados que se hallaban en Saint-Cloud, desde las doce, empezaron á formar corrillos en el jardin; las cabezas se fueron exaltando, se sondearon recíprocamente, entraron en comunicacion y organizaron por último su oposicion. Preguntaban al consejo de los ancianos que es lo que queria, ¿porqué los habia llevado á Saint-Cloud? ¿Se trataba de cámbiar el directorio? Generalmente estaban casi todos de acuerdo en que Barras era un hombre corrompido y en que Moulins no gozaba de consideracion, y sin dificultad se convinieron en nombrar en su lugar á Napoleon y otros dos ciudadanos para completar el gobierno. Los pocos individuos que eran del secreto, procuraban entonces insinuar que se trataba de regenerar el estado haciendo mejoras en la constitucion, y suspendiendo por algun tiempo las sesiones de ambos consejos. Los sugetos con que mas se contaba empezaron á vacilar luego que notaron que estas insinuaciones no producian el menor efecto.

§ XI.

Por último, se dió principio á la sesion. Emilio Gaudin subió á la tribuna, hizo una vivísima pintura de los peligros que amenazaban á la patria, é hizo la propuesta de que se acordase dar gracias al

consejo de los ancianos por las medidas de seguridad pública cuya iniciativa habia tomado, manifestándole al mismo tiempo por medio de un mensage que el consejo de los quinientos desea saber claramente su intencion. Propuso tambien que se nombrase una comision de siete individuos encargada de extender un informe acerca de la situacion de la república.

Los vientos encerrados por Eolo en odres y saliendo de ellos con furor no han excitado jamas una tempestad mas violenta que la que estalló repentinamente en aquel congreso. El orador fue precipitado de la tribuna, y la confusion que empezó á reinar, extraordinaria.

Delbred pidió que todos los diputados prestasen nuevo juramento á la constitucion del año tercero. Luciano, Boulay y sus amigos se pusieron pálidos al oirlo. Se aprobó sin embargo el nombramiento nominal.

Mientras se hacia este llamamiento nominal que duró mas de dos horas, empezaron á circular en la capital las noticias de cuanto pasaba en Saint-Cloud. Los socios mas bulliciosos de la sociedad del picadero, las calceteras, etc., se presentaron. Jourdan y Augereau se habian estado quietos y á ver venir; pero, creyendo á Napoleon perdido, se presentaron tambien en Saint-Cloud. Augereau se acercó á Napoleon y le dijo: « *¡Bonita danza es la en que os habeis metido!* » — Augereau, replicó Napoleon, acuérdate

de Arcole, peor semblante presentaba aquella danza. Créeme y permanece tranquilo sino quieres ser víctima. Verás dentro de media hora cuan diferente semblante presenta la cosa.

El consejo de los quinientos aparecia unánime en su determinacion, ningun diputado se atrevió á negarse á prestar juramento á la constitucion del año tercero: el mismo Luciano se vió obligado á hacerlo. No se oian en el salon sino voces descompasadas, bravos repetidos. Los momentos eran preciosos, muchos individuos, al prestar el juramento, hicieron varias aclaraciones, y semejantes discursos podian muy bien influir en la opinion de las tropas. Todo el mundo estaba en expectativa: los partidarios mas celosos se hacian neutrales, los tímidos habian vuelto casaca, ne se podia perder un instante, Napoleon atravesó el salon de Marte, entró en el consejo de los ancianos y colocándose en la barra, frente por frente al presidente, habló de esta manera.

« Caminais sobre un volcan, ya no existe gobier-
» no en la república, el directorio se ha disuelto,
» las facciones trabajan y ha llegado el momento de
» tomar un partido. Habeis invocado mi esfuerzo y
» el de mis compañeros de armas en auxilio vuestro;
» pero los instantes son preciosos y es preciso deci-
» dirse. Sé muy bien que se habla de César, que se
» habla de Cromwell, como si la época presente pu-
» diera tener comparacion con los tiempos pasados.
» Nada quiero sino la salvacion de la república, ni es

» otra mi intencion que la de apoyar las determina-
» ciones que tomeis..... Y vosotros, granaderos,
» cuyas gorras diviso á las puertas del salon, de-
» cidlo: ¿ os hé engañado jamas ¿? hé faltado nunca á
» mi palabra cuando en el campo, cercados de pri-
» vaciones, os prometia la victoria y la abundancia,
» y cuando, al frente vuestro, os conducia de vic-
» toria en victoria? ¿decidlo, granaderos, trabajaba
» por mis intereses ó trabajaba por los de la república?»

El general hablaba con vehemencia, y los grana-deros, como electrizados tiraban sus gorras al aire y blandian sus armas, pareciendo querer decir todos con esto: Sí, es cierto! siempre ha cumplido su pa-labra!

Un diputado del consejo (Linglet) se levantó en-tonces y esforzando la voz dijo: « General, aproba-
» mos cuanto decis, jurad pues con nosotros obe-
» diencia á la constitucion del año tercero que es la
» única que puede conservar la república. »

La sorpresa que causaron estas palabras produjo un silencio profundo.

Napoleon permaneció pensativo por un momento despues del cual volvió á tomar la palabra con el mismo vigor en los términos siguientes: « La cons-
» titucion del año tercero, no existe: la habeis que-
» brantado el dia 18 fructidor, cuando el gobierno
» atentó contra la independencia del cuerpo legisla-
» tivo; la habeis quebrantado el dia 30 prairial del
» año séptimo, cuando el cuerpo legislativo atentó

» contra la independencia del gobierno; la habeis » quebrantado el 22 floreal, cuando expidiendo un » decreto sacrílego, atentó el gobierno y el cuerpo » legislativo contra la soberanía del pueblo, anulan- » do las elecciones hechas por el mismo. Quebran- » tada la constitucion, es preciso un nuevo pacto, » son indispensables nuevas garantías. »

La fuerza de este discurso y la energía que el general manifestó, le conciliaron las tres cuartas partes de los diputados del consejo, que se levantaron en señal de aprobacion. Cornudet y Regnier, hablaron con vigor en el mismo sentido: un diputado tomó la palabra en contra y denunció al general como el único conspirador que trataba de atentar contra las libertades públicas. Napoleon interrumpió al orador y manifestó que estaba en el secreto de todos los partidos, que todos ellos despreciaban la constitucion del año tercero y que la única diferencia que existia, era que los unos querian una república moderada, que garantizase con igualdad los intereses nacionales y las propriedades de todos, y que los otros pretendian establecer un gobierno revolucionario, motivado en los peligros que amenazaban á la patria. En aquel mismo momento vinieron á decir á Napoleon, que concluida la apelacion nominal en el consejo de los quinientos, se trataba de obligar al presidente Luciano á que pusiese á votacion la declaracion de *fuera de la ley* contra su hermano. Napoleon con esta noticia se dirige inmediatamente al salon de los

quinientos, y da orden á los oficiales y soldados que le acompañaban que permaneciesen á la puerta, siendo su intencion presentarse en la barra para entonar su partido, que aunque numeroso habia perdido la tramontana y no se atrevia á salir al frente. Para aproximarse á la barra era preciso atravesar el salon, porque el presidente tenia su asiento en uno de los costados. Cuando Napoleon estaba como al tercio del salon, se levantaron repentinamente dos cientos ó tres cientos individuos y empezaron á gritar: muera el tirano! muera el dictador!

Dos granaderos, que muy á su pesar habian quedado á la puerta por orden del general á quien habian dicho: « General, no los conoceis, son capaces » de todo. » Hecharon mano á sus sables y arrollaron cuanto se les puso por delante hasta reunirse con Napoleon y cubrirle con sus cuerpos. Los demas granaderos siguieron el ejemplo de sus camaradas y sacaron á Napoleon fuera de la sala. En medio de esta confusion, uno de los granaderos, llamado Thomé, recibió una puñalada ligera, y otro, varias cuchilladas en el uniforme.

El general bajó al gran patio de palacio, mandó formar el círculo y arengó á las tropas: « iba, les di- » jo, á manifestar los medios de salvar la república » y recobrar nuestra glória perdida. Me han contes- » tado á puñaladas, pretendiendo realizar de este » modo los deseos de los reyes aliados. Que mas hu- » biera podido hacer la Inglaterra! Soldados, ¿puedo

» contar con vosotros? » Los soldados contestaron á este discurso con unánimes aclamaciones y Napoleon dió orden inmediatamente á un capitan, para que entrase en el salon con diez hombres y pusiese en libertad al presidente.

Acababa Luciano de despojarse de su toga : « miserables! exclamaba, pretendeis exigir de mi que con» dene á mi hermano, al libertador de la patria, á » aquel, cuyo nombre solo ha hecho temblar á tan» tos reyes! Abandono los distintivos de la magistra» tura popular y me presento en esta tribuna como » defensor de aquel á quien quereis sacrificar sin » oirle. »

Al decir estas palabras se levantó de su silla y subió á la tribuna. Entraba á la sazon por la puerta del salon el oficial de granaderos, gritando, viva la república! Los diputados creyeron que las tropas enviaban alguna diputacion para manifestar su adhesion á los consejos, y en este concepto fue recibido el capitan con movimientos de alegría; aprovechándose de este error, se acerca á la tribuna, se apodera del presidente, y le dice en voz baja, *es orden de vuestro hermano*. Los granaderos al mismo tiempo exclamaban, fuera asesinos!

Estas voces cambiaron el gozo en tristeza y la asamblea dió á entender su abatimiento con un profundo silencio. Nadie se opone á la salida del presidente que desde el salon bajó al patio, montó á caballo y con voz terrible exclamó : « General y vosotros sol-

» dados, el presidente del consejo de los quinien-
» tos os declara que las deliberaciones del consejo
» han sido violadas por facciosos armados de puña-
» les. El presidente, por lo mismo, os requiere que
» hagais uso de la fuerza contra aquellos facciosos.
» El consejo de los quinientos está disuelto. — Pre-
» sidente, contestó el general, se ejecutará como lo
» decís. »

Dió orden al mismo tiempo á Murat para que formase en columna cerrada y se dirigiese al salon. El general B*** tuvo la osadía en aquel momento de pedir á Napoleon cincuenta hombres para emboscarse con ellos sobre el camino é ir pasando por las armas á los que fuesen huyendo. La contestacion que dió Bonaparte á su peticion fue recomendar á los granaderos que no se cometiese ningun exceso. « No quiero,
» les dijo, que se vierta ni una sola gota de sangre. »

Murat se presentó á la puerta del salon é intimó al consejo que se disolviese. Continuaban los gritos y las expresiones jactanciosas y viendo esto el coronel Moulins, ayudante de campo de Brune, que acababa de llegar de Holanda, dió la señal de cargar á la bayoneta, con lo qual puso fin á todas aquellas voces. Luego que los diputados vieron entrar la tropa en su recinto en aquella disposicion, saltan por las ventanas y se dispersan tirando togas y bonetes, de modo que en un abrir y cerrar de ojos se halló el salon vacío. Los diputados que mas decision habian

manifestado, fueron los primeros que abandonaron el puesto y no pararon hasta Paris.

Unos cien diputados se reunieron en la secretaría con los inspectores del salon. Luciano manifestó que el consejo de los quinientos habia sido disuelto á requisicion suya; que hallándose á su cargo la conservacion del orden en la asamblea se habia visto rodeado de puñales; que habia enviado á los porteros para que reuniesen nuevamente el consejo; por último, que nada se habia hecho que fuese contrario á las formas, porque las tropas se habian ceñido á obedecer lo que él les habia mandado. El consejo de los ancianos, que no miraba con gusto este golpe de autoridad por parte de la fuerza militar, se satisfizo con esta explicacion y á las once de la noche, se volvieron á reunir los consejos en considerable mayoría. Se nombraron dos comisiones para que extendiesen un informe acerca de la situacion de la república y se decretaron gracias á Napoleon y á sus tropas á peticion del diputado Beranger. Boulay de la Meurthe, en el consejo de los quinientos y Villetard, en el de los ancianos, hicieron una larga exposicion de la situacion de la república y de las medidas que podian adoptarse: en consecuencia se decretó la ley de 19 brumario, dilatando la celebracion de ambos consejos hasta el dia 1° ventoso siguiente, y creando dos comisiones compuestas de veinte y cinco individuos cada una para hacer sus veces provisionalmente. Se

les encargaba tambien preparar los materiales para un código civil. El poder ejecutivo se puso á cargo de una comision consular provisional compuesta de Sieyes, Roger-Ducos y Napoleon. Con esta ley se dió fin á la constitucion del año tercero.

Los cónsules provisionales se presentaron el dia 20 á las dos de la mañana en el salon que ocupaban antes los quinientos y en el cual se habian reunido ambos consejos, y su presidente Luciano les dirigió la palabra en los terminos siguientes :

Ciudadanos cónsules,

El mayor pueblo de la tierra confia en vuestras manos sus destinos. Dentro de tres meses la opinion habrá fallado sobre vosotros. La felicidad de treinta millones de hombres, la tranquilidad interior, la organizacion y socorro de los ejércitos, la paz, son los deberes que os impone la nacion. Para encargarse de tan importantes funciones es preciso valor, son indispensables sacrificios, pero teneis en vuestro favor la confianza del pueblo y la de los guerreros, y el cuerpo legislativo sabe que no existe en vosotros otra intencion, otro deseo que el bien de la patria. Ciudadanos cónsules, antes de disolvernos hemos prestado el juramento que repetireis en medio de nosotros, á saber, el juramento sagrado de « fidelidad « inviolable á la soberanía del pueblo, á la república » francesa una é indivisible, á la libertad, á la igual- » dad y al sistema representativo. »

La asamblea en seguida se disolvió y los cónsules se establecieron en Paris en el palacio del Luxemburgo.

Asi concluyó la revolucion del 18 brumario.

Sieyes, en los momentos mas críticos de aquellas escenas, habia permanecido en su coche á la entrada de Saint-Cloud con el objeto de poder seguir la marcha de las tropas. Su conducta en medio del peligro fue mesurada y dió pruebas de firmeza, de resolucion y serenidad.

CAPITULO XXVI.

CONSULES PROVISIONALES.

Estado de la capital. — Proclama de Napoleon. — Primera sesion de los cónsules; Napoleon, presidente. — Ministerio: variaciones diversas. — Marot, Dubois-Crancé, Robert.-Lindet, Gaudin, Reinhart, Forfait, Laplace. — Primeras operaciones de los cónsules. — Honras fúnebres celebradas por el papa: — Naufragios de Calais. Nappertandy, Blackwell. — Suprímense las funciones de veinte y uno de enero. — Conferencia de dos agentes realistas con Napoleon. — Vendée, Châtillon, Bernier, d'Autichamp; Georges. — Pacificacion. Discusion acerca de la constitucion. — Opiniones de Sièyes y de Napoleon. — Daunou. — Constitucion. — Nombramiento de los cónsules Cambaceres y Lebrun.

§ I.

Difícil seria pintar las angustias que sufrió Paris, mientras estuvo indecisa la revolucion del 18 brumario; noticias las mas tristes circulaban por todas partes, se decia que Napoleon habia perdido el golpe y por consecuencia se esperaba la renovacion del terrorismo. Los peligros que amenazaban á la nacion no causaban tanto temor, como los individuales á que cada familia se hallaba expuesta.

A cosa de las nueve de la noche, empezaron á divulgarse las noticias de Saint-Cloud y se supieron detalladamente los acontecimientos de aquel dia; estas lisonjeras noticias esparcieron el gozo en la capital libre ya de los crueles temores que la asaltaban. La siguiente proclama se publicó por las calles á la luz de blandones.

Proclama de Napoleon.

Ciudadanos:

« Cuando volví á Paris, hallé todas las autoridades divididas, y únicamente encontré conformidad absoluta en la siguiente verdad, *que la constitucion estaba medio destruida y que no era ya capaz de poner en salvo la libertad.* Todos los partidos se han dirigido á mí, me han confiado sus proyectos, me han descubierto sus secretos, y han impetrado mi auxilio, pero yo me he negado á ser cabeza de un partido. El consejo de los ancianos me ha llamado y he sido dócil á su voz. Hombres en quienes la nacion está acostumbrada á ver defensores de la libertad, de la igualdad y de la propiedad, habian concebido un plan de restauracion general, pero este plan pedia ser examinado con toda tranquilidad y libertad y fuera de los alcances de toda influencia y de todo temor. El consejo de los ancianos resolvió en consecuencia la traslacion del cuerpo lesgislativo á Saint-Cloud y

» puso á mis órdenes la fuerza necesaria para la con
» servacion de su independencia. Creí de mi deber
» aceptar este mando por el bien de nuestros con-
» ciudadanos, por el de los soldados que perecian
» de necesidad en nuestros ejércitos, por la gloria
» en fin adquirida á costa de su sangre. Los conse-
» jos se reunieron en Saint-Cloud; las tropas repu-
» blicanas respondian de la seguridad exterior, pero
» infames asesinos introdujeron el terrorismo en lo
» interior. Muchos diputados del consejo de los qui-
» nientos armados con pistolas y con puñales amena-
» zaban con la muerte á los que estaban en derredor
» suyo. Lograron concentrar el plan que se propo-
» nian, desorganizar la mayoría del consejo, hacer
» perder el tino á los oradores mas intrépidos, y ha-
» cer inútil toda proposicion sabia, toda proposicion
» evidente. Desahogué mi indignacion y mi dolor en
» el seno del consejo de los ancianos: pedile que
» asegurase la ejecucion de mis generosos proyectos,
» é hícele una pintura de los males de la patria que
» podian evitar. Reunióse conmigo y me prodigó
» nuevos testimonios de su constante voluntad. Solo,
» sin armas, descubierto, en la misma forma que me
» habia recibido el consejo de los ancianos y me ha-
» bia tributado aplausos, me presento en el de los
» quinientos. Era mi intencion manifestar á la mayo-
» ría la voluntad y poder del consejo de los ancianos,
» pero los puñales que hasta entonces habian amena-
» zado á los diputados se levantaron inmediatamente

» contra su libertador. Veinte asesinos se precipi-
» taron contra mí y procuran esconder sus puñales en
» mi pecho. Los granaderos del cuerpo legislativo
» que habia yo dejado á la puerta del salon, corren
» á interponerse entre los asesinos y mi persona.
» Uno de estos valientes granaderos (Thomé) recibe
» una puñalada que pasa de parte á parte su uni-
» forme. Me sacan de allí por último y en el mismo
» momento se oyen gritos de *fuera de la ley* con-
» tra el defensor de la *ley*. Este era el grito fe-
» roz de los asesinos contra la fuerza destinada
» para reprimirlos. Se agrupan en derredor del pre-
» sidente, le amenazan con expresiones, empuñadas
» las armas, y le intiman pronuncie contra mí la de-
» claracion de *fuera de la ley*. Sabedor de ello, di
» orden que se le libertase de su furor, y diez granade-
» ros del cuerpo legislativo entraron en el salon á la
» bayoneta y le hicieron evacuar. Intimidados los fac-
» ciosos se dispersan y huyen, y libre ya la mayoría
» de su influencia volvió á entrar pacíficamente en
» el salon de sus sesiones y á escuchar las proposi-
» ciones que debian hacerse en favor de la patria, y
» por consecuencia de sus deliberaciones prepara y
» acuerda la resolucion saludable que ha de ser ley
» nueva y provisional de la república. Franceses:
» esta conducta os manifiesta sin duda el celo de un
» soldado de la libertad, de un ciudadano cuya ade-
» sion por la república es invariable. Las ideas con-
» servadoras, tutelares, liberales han vuelto á reco-

» brar sus derechos, mediante la dispersion de los » facciosos que oprimian los consejos, los cuales han » sido constantemente despreciados ya que no han » conseguido hacerse los mas odiosos de los hom- » bres. »

§ II.

El dia once de noviembre por la mañana, celebraron los cónsules su primera sesion. Se trataba primeramente de nombrar un presidente, y el voto de Roger-Ducos debia decidir la cuestion, y como siempre habia sujetado su opinion en el directorio á la de Sieyes, esperaba este, que en el consulado ejecutaria lo mismo. Sucedió muy de otra manera, porque apenas hubo entrado el consul Roger-Ducos en el gabinete, se dirigió á Napoleon y le dijo: « es inútil el » que procedamos á votar sobre la presidencia, por- » que os pertenece de derecho. » Napoleon en consecuencia se sento en el sillon de presidencia y Roger-Ducos continuó votando siempre con él. Sieyes y Roger-Ducos tuvieron con este motivo fuertes altercados, pero este permaneció inalterable siempre en su sistema, porque su conducta era resultado de la conviccion en que estaba que Napoleon era el único capaz de regenerarlo todo y conservarlo todo. Roger-Ducos no era un hombre de talentos aventajados, pero poseia un juicio muy sólido y su intencion era muy recta.

Lagarde, secretario del directorio, no babia podi-

do conservar su opinion intacta y el nombrado para este destino fue Maret, duque de Bassano posteriormente. Era natural de Dijon y se manifestó muy afecto á los principios de la revolucion del año de 89. Antes del 10 de agosto trabajó en las negociaciones con la Inglaterra, y posteriormente negoció tambien en Lila con lord Malmesbury. Maret es sugeto muy hábil, de carácter muy amable, de modales muy finos y de una probidad y delicadeza á toda prueba. Libró felizmente en tiempo del terrorismo, y lo debió á haber sido arrestado con Semonville al atravesar el pais de los grisones de paso para Venecia, desde donde debia ir á Nápoles en calidad de embajador. Fue canjeado despues del 9 termidor por Madama, hija de Luis XVI, que aun permanecia presa en el Temple.

La primera sesion de los cónsules duró muchas horas. Sieyes habia creido que Napoleon solo se mezclaria en asuntos militares, y que le abandonaria la direccion de los civiles, pero se quedó atónito cuando observó que Napoleon tenia opiniones fijas acerca de la política, de la hacienda, de la justicia, y aun de jurisprudencia, finalmente acerca de todos los ramos pertenecientes al gobierno, y que sostenia sus ideas con buena lógica, y no se dejaba convencer tan fácilmente. De resultas de esta sesion Sieyes dijo al entrar á su casa, delante de Chazal, Talleyrand, Boulay, Roederer, Cabanis, etc. «Señores, se han hechado ustedes un amo, por-

» que Napoleon quiere hacerlo todo, y el caso es, » que todo lo sabe hacer y puede hacerlo todo. En » la triste situacion en que nos hallamos vale mas » someternos, que no producir disenciones que nos » perderian irremisiblemente. »

§ III.

La primera operacion del gobierno fue la de organizar el ministerio, el ministro de la guerra era Dubois-Crancé, hombre incapaz de llenar tales funciones, y por otra parte, hombre de partido, poco apreciado, y que no estaba acostumbrado, ni al trabajo ni al orden. Su secretaría estaba desempeñada por individuos de la faccion que en vez de cumplir con sus deberes, pasaban el tiempo en hablar de política; aquella secretaría era un verdadero caos. Con dificultad se persuadirá nadie, que le fue imposible á Dubois-Crancé presentar al cónsul ni un solo estado de las posiciones que ocupaba el ejército. Nombrado Berthier ministro de la guerra, se vió en la precision de comisionar inmediatamente una docena de oficiales para que distribuyéndose en las diferentes divisiones militares, y cuerpos de ejército, pudiesen formar estados exactos de la situacion de los cuerpos, de su colocacion, y del estado de su administracion. La inspeccion de artillería fue la única que pudo suministrar datos de esta naturaleza. Tanto los generales como las administraciones departamentales habian

creado una porcion de cuerpos, y existian sin que el ministerio tuviese la menor noticia de ellos. Si se le decia á Dubois-Crancé: « Vmd. paga el ejército; » luego podrá Vmd. siquiera, presentarnos los esta- » dos de revista por donde se ha hecho el pago. — » No le pagamos contestaba. — Vmd. da de comer » al ejército, luego denos Vmd. estados de la ins- » peccion de víveres. — Si no le damos de comer. — » Vmd. vestirá el ejército; pues preséntenos Vmd. » los estados de la direccion de vestuarios. — Tam- » poco le vestimos. »

Las tropas del interior se pagaban á costa de empeños de la caja, y á costa de requisiciones se las vestia y comian, pero sin que las oficinas tomasen razon ninguna de estos cargos. Un mes pasó antes que el general Berthier pudiese conseguir un estado del ejército y hasta entonces no pudo proceder á su organizacion.

El ejército del norte estaba en Holanda, de donde acababa de arrojar á los ingleses; se hallaba en buen estado porque la Holanda le suministraba todo lo necesario con arreglo á los tratados.

Los del Rhin y Helvecia padecian infinito y era extraordinario el desorden que en ellos reinaba.

Acorralado el de Italia en la ribera de Génova carecia de subsistencias; y padecia todo género de privaciones. La insubordinacion habia llegado á tal extremo, que habia cuerpos que sin orden ninguna abandonaban las posiciones que ocupaban al frente

del enemigo para trasladarse á puntos donde esperaban hallar que comer.

La disciplina se restableció al momento que empezó á reinar el orden en la administracion.

— Robert Lindet, individuo que había sido de la comision de salud pública en tiempo de Robespierre, desempeñaba el ministerio de hacienda. Era hombre de bien, pero sin ninguno de los conocimientos necesarios para dirigir los intereses de un grande imperio. A pesar de esto habia adquirido fama de gran economista durante el gobierno revolucionario, pero en aquella época el verdadero ministro de hacienda era el oficial de calcografía que tiraba los asignados.

— Gaudin duque de Gaëta posteriormente, y que habia sido durante mucho tiempo oficial mayor de la secretaria de hacienda, sustituyó á Lindet. Era hombre de mucha afabilidad, y al mismo tiempo de probidad muy austera.

Se hallaba tan exhausta la tesorería, que no podia suplir ni aun los gastos de despachar un correo. No se realizaban en ella otras entradas que recibos de suministros, pagarés, libramientos anticipados y toda clase de documentos con los cuales se habia consumido con mucha antelacion todo el presupuesto del ejército. Los proveedores, cobraban directamente con libramientos anticipados cuanto dinero iba entrando en las tesorerías de las provincias, y á pesar de esto no cumplian con ninguna de sus obligaciones. La renta estaba á seis francos, todos los recursos

agotados, el crédito perdido, todo era desorden, todo dilapidacion, todo despilfarro. Los pagadores, que desempeñaban al mismo tiempo las funciones de tesoreros; se enriquecian por medio de un ágio tanto mas difícil de contener cuanto las diferentes clases de papeles que circulaban tenian distintos valores reales.

El nuevo ministro Gaudin adoptó medidas que contuvieron los abusos y restablecieron la confianza; suprimió tambien el empréstito forzoso y progresivo (1).

---

(1) La ley del empréstito forzado y progresivo de cien millones, habia producido sobre las propiedades, efectos mucho mas funestos que los que habia producido en la libertad de los ciudadanos la ley de los rehenes. El empréstito forzoso y progresivo pesaba sobre toda clase de propiedades agrícolas y comerciales, movientes y semovientes. Los ciudadanos debian contribuir en virtud de repartimiento decidido por un jurado, y fundado, 1° en la cantidad pagada por contribucion directa; 2° en una base arbitraria. Se eximia de este empréstito todo contribuyente que bajase de trescientos francos. Todo contribuyente que pagaba quinientos francos, sufria la contribucion sobre las cuatro décimas partes, y el que pagaba cuatro mil francos y de estos en adelante, la sufria con arreglo al total producto de sus rentas. La segunda base tenia relacion con las opiniones: el jurado tenia la facultad de imponer una contribucion arbitraria á los parientes de los emigrados y á los nobles: el efecto de esta ley fue el que debia esperarse. El registro cesaron de producir, porque cesaron los contratos. Los bienes nacionales tampoco se vendian porque la propiedad habia caido en descrédito; los ricos llegaron á ser pobres, y no por eso los pobres aumentaban sus haberes: esta ley absurda produjo un efecto totalmente opuesto al que sus autores se prometian, y agotó todas las fuentes de la

Muchos ciudadanos ofrecieron al gobierno sumas de mucha consideracion, y el comercio de Paris hizo un empréstito de doce millones que fue de grande importancia para aquella época. Se negoció la venta de los bienes de la casa de Orange que la Francia se habia reservado por el tratado de la Haya y produjo veinte y cuatro millones. Se crearon ademas ciento cincuenta millones en pagarés al portador de extincion de rentas.

Las contribuciones directas no entraban en caja á causa de las dilaciones que habia en la formacion de las listas de contribuyentes. Para evitarlas creó el ministro una comision de contribuciones públicas. La asamblea constituyente, cuyos principios económicos carecian de exactitud, porque eran resultado de vanas teorías y no de la experiencia, habia puesto á cargo de los ayuntamientos la formacion de las listas de los contribuyentes que hacian efectivas despues los administradores de los departamentos. Adolecia esta organizacion de muchos defectos que en

---

prosperidad pública. El ministro Gaudin luego que se encargó del ministerio, no consintió en tomar descanso ni una sola noche hasta preparar los trabajos de una nueva ley, anulando la ruinosa del empréstito forzoso, en vez del cual se sustituyeron veinte y cinco centimas adicionales á las contribuciones directas ó indirectas, que se cobraron sin violencia y produjeron cincuenta millones. Las sumas que habian entrado en tesorería en virtud del empréstito forzoso, se admitieron en cuenta de las centimas adicionales ó liquidadas sobre el gran libro.

aquella época se hicieron poco notables pues en los años de 1792, 93 y 94, los asignados lo suplian todo. Durante la constitucion del año tercero; se crearon cinco mil empleados para la formacion de las listas, y se adoptó un sistema de administracion mixta, que aunque costaba cinco millones mas, no por eso producia mejores resultados que la ley de la constituyente. Ilustrado Gaudin por la experiencia, confió la formacion de las listas á cien directores generales que tenian á sus órdenes cien inspectores y ocho cientos oficiales de libros, que costaban tres millones resultando una economía de dos millones.

Creó la caja de amortizacion, exigió á los tesoreros de hacienda una fianza igual á la vigésima parte de las entradas, y organizó el sistema de obligaciones hipotecadas por los tesoreros generales, pagaderas mensualmente por dozavas partes sobre el importe de las suyas. Por este método se logró realizar la entrada en tesorería general de todas las contribuciones directas en una sola partida, y antes de darse principio al año corriente de la cuenta, añadiéndose la facilidad de poder disponer de caudales en todos los puntos de la Francia para el desempeño del servicio. Con esta nueva organizacion se consiguió igualmente que la mayor ó menor dilacion en los pagos ó la mayor ó menor actividad en las operaciones fuese indiferente al gobierno porque esto no impedia que la tesorería general negociase su papel.

Esta ley ha sido una de las fuentes de la prosperidad y orden que se ha visto reinar constantemente en la hacienda de Francia.

La república poseia en bosques el valor de cuarenta millones de rentas, pero estaban muy mal administradas; la administracion del registro encargada de su percepcion, de las de papel sellado y timbre, y ademas de desempeñar los deberes de propietarios, no era capaz de manejar una administracion para la cual eran necesarios conocimientos particulares y mucha actividad. El ministro Gaudin creó una administracion especial; esta variacion produjo reclamaciones, porque se temia ver renovados los antiguos abusos de la administracion de aguas y bosques. Hoy se establece la administracion, se decia, y mañana establecerán jurisdiccion y crearán tribunales especiales, y veremos reproducirse los abusos que han motivado nuestras reclamaciones en el año de 1789. Estos temores carecian de fundamento, porque los abusos de la administracion habian desaparecido para siempre, y la nueva comision creada cuidaba de que las ordenanzas de bosques y plantíos tuviese exacto cumplimiento, cuidaba de la venta de aquellos, cuidaba de su costa y dirigia su atencion con particularidad al fomento de los víveres y plantíos. Recobró muchos bosques usurpados por los pueblos y por los particulares, y produjo excelentes resultados, acabando por conciliarse la opinion pública.

El ministro Gaudin hizo en pocos dias cuanto era

posible hacer para destruir los abusos de un sistema defectuoso y oneroso y restablecer el honor de los principios del crédito y de la moderacion. Era un administrador de probidad y de orden, que sabia hacerse obedecer con gusto de sus subalternos, adelantando paso á paso pero siempre sobre terreno firme. Cuanto hizo y propuso en los primeros momentos, supo conservarlo y perfeccionarlo en el espacio de quince años que duró tan sabia administracion, y jamas reformó ninguna medida adoptada, porque eran producto de conocimientos positivos y fruto de una larga experiencia.

Cambaceres permaneció en el ministerio de la justicia y se hicieron considerables variaciones en los tribunales.

A Talleyrand se le habia quitado el ministerio de relaciones exteriores por influencia de la sociedad del picadero. Reinhat que habia entrado en su lugar era natural de Wurtemberg y aunque hombre de mucha honradez, sus alcances no excedian los límites ordinarios. Este ministerio se debia de justicia á Talleyrand, pero por no chocar demasiado contra la opinion pública que tenia contra sí, por los asuntos de América con particularidad, se conservó á Reinhart en los primeros momentos, y atendiendo igualmente á que este ministerio en la situacion crítica en que la república se hallaba era de poca importancia. Efectivamente no se podia tratar de negociaciones de ninguna especie, hasta despues de res-

tablecido el orden en el interior, de reunida la nacion, y hasta que se hubiesen conseguido victorias contra los enemigos exteriores.

— Forfait sustituyó en el ministerio de la marina á Bourdon que fue nombrado comisario de la misma en Amberes. Forfait era natural de Normandía y gozaba opinion del mejor ingeniero constructor de buques, pero no correspondió á las esperanzas que se habian fundado en sus talentos. El ministerio de la marina era de mucha importancia por la necesidad en que se hallaba la república, de socorrer el ejército de Egipto, la guarnicion de Malta y las colonias.

— Laplace, geómetra eminente, entró en el ministerio del interior en lugar de Quinette, pero se conoció á poco tiempo que no era para el caso, y en su primer despacho advirtieron los cónsules que se habian engañado. Laplace no abrazaba ninguna cuestion en su verdadero punto de vista; todo se volvía sutilesas, todo ideas problemáticas, finalmente, quizo hacer aplicable á la administracion la teoría de los infinitamente pequeños.

— Los cónsules hicieron estos nombramientos en concordia y la primera diferencia de opiniones que se suscitó con respecto á esto, fue acerca de Fouché, ministro entonces de policía. Sieyes le odiaba y creia comprometida la seguridad del gobierno si permanecia en sus manos la direccion de la policía. Fouché natural de Nantes, habia sido padre del oratorio

(S. Felipe Neri) antes de la revolucion; desempeñó despues un empleo subalterno en su departamento, y se habia hecho notable por la exaltacion de sus principios. Nombrado diputado en la convencion, habia seguido la misma marcha que Collot d'Herbois y fue proscripto como terrorista despues de la revolucion de termidor. En tiempo del directorio se habia arrimado á Barras, y habia principiado á labrar su fortuna en las compañías de proveedores, en las cuales, se concibió la idea de hacer entrar una porcion de sugetos de la revolucion: idea que habia contribuido á que se desacreditasen mas y mas, hombres que habian ya perdido el aura popular á causa de los acontecimientos políticos. Ya hacia tiempo que Fouché desempeñaba el ministerio de la policía y se habia declarado enemigo de la faccion del picadero que aun revolvia y á la cual era preciso destruir; pero Sieyes no atribuia esta conducta á principios fijos, sino al odio que profesaba á aquellas sociedades, en las cuales, sin respeto alguno, se clamaba constantemente contra las dilapidaciones y contra aquellos que habian tenido parte en las provisiones. Sieyes proponia poner á Alquier en el lugar de Fouché, pero no se juzgó necesaria esta variacion porque Fouché se habia portado muy bien á pesar de no haber estado en el secreto de la revolucion del 18 brumario. Napoleon convenia con Sieyes, en que la moralidad y versatilidad de semejante ministro no prestaban garantías; pero, al cabo su con-

ducta habia sido útil á la república. *Formamos nueva época decia Napoleon, solo lo bueno debemos conservar de lo pasado en nuestra memoria, y olvidar lo malo. La edad, el hábito de los negocios y la experiencia han reformado muchas cabezas y modificado muchos caracteres.* En efecto, permaneció Fouché en el ministerio.

El empleo de comisario del gobierno en la administracion de correos habia quedado vacante por resultas de la traslacion de Gaudin al ministerio de hacienda; era empleo de mucha confianza é importancia y se confirió á Laforêt, que era entonces gefe de la distribucion de fondos en el ministerio de relaciones exteriores. Era hombre de talento y habia sido mucho tiempo cónsul general de Francia en América.

§ IV.

La escuela politécnica no estaba mas que en embrion y se dió comision á Monge para que estableciese la organizacion definitiva que la experiencia ha sancionado despues. Esta escuela ha sido con el tiempo la mas célebre del mundo y ha producido una porcion de oficiales, de mecánicos y de químicos, de los cuales, unos han entrado en los cuerpos científicos del ejército, y otros han introducido en las fábricas la perfeccion de las artes, comunicando á la industria francesa su elevada superioridad.

El nuevo gobierno, sin embargo, estaba rodeado de enemigos que revolvian públicamente. Conmocio-

nes é insurrecciones destrozaban el Vendée, la Bélgica y el Languedoc. El partido extrangero que de algunos meses á aquella parte, progresaba diariamente, miraba con despecho un cambio de cosas que destruia sus esperanzas. Los anarquistas dirigian todos sus tiros contra Sieyes á quien odiaban (1). La ley expedida en Saint-Cloud el 19 brumario, encargaba al gobierno la adopcion de las medidas necesarias para restablecer la tranquilidad de la república. Por la misma ley habian sido expulsados del cuerpo legislativo cincuenta y cinco diputados, y otra porcion de ellos manifestaba su descontento por el plazo prefijado para la reunion de las cámaras é insistian en permanecer en Paris y en reunirse. Era la primera vez, despues de la revolucion, que callaba la tribuna y que suspendia sus funciones el cuerpo legislativo. Se divulgaban los rumores mas siniestros para extraviar la opinion, y el ministro de policía propuso en consecuencia algunas medidas para contener la osadía del partido anarquista. Se expidió un decreto

(1) Sieyes estaba continuamente asustado por las tramas que urdian los jacobinos en Paris, y por las amenazas que vertian de hacer desaparecer los cónsules. Un dia, á las tres de la mañana fue á dispertar á Napoleon, asustado por un parte de la policía, y fue cuándo este le dijo: *déjelos Vmd. hacer, en guerra y en amor es preciso verse las caras para acabar pronto. Que vengan lo mismo da concluir hoy que concluir mañana.*

Estos temores eran exagerados; mas fácil es amagar que dar, y los anarquistas segun lo han de costumbre, antes de obrar, emplean mucho tiempo en amenazas.

condenando á la deportacion á cincuenta y nueve de los principales cabezas; 37 fueron destinados á la Guyana y 22 á la isla de Oléron: este decreto mereció la desaprobacion general, porque la opinion estaba en contra de toda medida violenta: produjo sin embargo, un efecto saludable, porque temerosos tambien los anarquistas por su parte, se dispersaron. Se logró lo que se queria y poco tiempo despues se convirtió el decreto de deportacion en simple medida de vigilancia individual que fue concluyendo por sí misma

El público se atribuyó la derogacion de este decreto; creyó que el gobierno habia retrogradado y no tuvo razon, porque habia conseguido el objeto que se habia propuesto, que era el asustar.

No tardó mucho en cambiarse todo el espíritu de la Francia. La rectificacion de la opinion pública reunia los ciudadanos, el gobierno recibia diariamente felicitaciones de todos los departamentos y los individuos mal intencionados cesaban de ser peligrosos, fuese cual fuese el partido á que pertenecian. Se derogó la ley de los rehenes, causa de que infinitos ciudadanos gimiesen en las cárceles (1). Los gobiernos

(1) La ley de los rehenes se promulgó el dia 12 de julio de 1799 fue promovida y dictada por los jacobinos del picadero; recaia su peso sobre 150 ó 200 mil ciudadanos á quienes privaba de la proteccion de las leyes, haciéndoles responsables con sus personas y bienes, de todo acontecimiento que tuviese su origen en turbulencias civiles. Estos individuos eran los parientes de los emigrados, los nobles, los abuelos, abuelas, padres y madres de

anteriores habian promulgado leyes llenas de intolerancia contra los curas, y la persecucion se llevó hasta el punto que podia llevarla el odio de los teofilántropos. La misma proscripcion comprendia á los curas refractarios que á los juramentados; parte de ellos habian sido deportados á la isla de Rhé, otros á la Guyana, otros á paises extrangeros y otros por último gemian en las cárceles. Se adoptó el principio de que la ley no podia ejercer su dominio sobre las conciencias, y que el derecho de soberanía debia limitarse á exigir obediencia y fidelidad.

§ V.

Si en la asamblea constituyente se hubiese presentado la cuestion bajo este principio, y no se hubiera

---

cuantos componian las cuadrillas armadas, chonanes ó ladrones de diligencias. Los administradores de los departamentos estaban autorizados en virtud del art. 5° para reunir en una feligresía central de su departamento, rehenes tomados en las clases enunciadas, y para deportar á la Guyana cuatro de estos rehenes por cada funcionario público, militar ó comprador de bienes nacionales, que fuese asesinado; las clases marcadas por la ley, debian ademas sufragar, mediante multas extraordinarias, á los gastos ocasionados por los denunciadores y celadores, se les privaba ademas de las indemnizaciones señaladas á los patriotas para resarcir las pérdidas causadas por efecto de las turbulencias civiles. Existian millares de ancianos y mugeres presos por consecuencia de esta ley. Otros muchos habian huido. Se derogó la ley y se enviaron correos á todos los departamentos para que se pusiese en libertad á todos aquellos infelices.

exigido juramento á la constitucion civil del clero; que era lo mismo que meterse en discusiones teológicas, ningun cura habria sido refractario. Pero Talleyrand y otros diputados de aquella asamblea, impusieron este juramento que tan funestas consecuencias ha tenido en Francia.

Convertida la constitucion civil del clero en ley de estado, era preciso proteger á los muchos curas que se habian prestado á pronunciar el juramento, y es muy probable que este clero con el tiempo hubiera formado la iglesia nacional, pero cuando la asamblea legislativa y la convencion dispusieron cerrar las iglesias, suprimieron los domingos, y trataron al clero juramentado del mismo modo que al refractario, pronunció sentencia á favor de estos últimos.

Napoleon, que habia meditado mucho sobre materias de religion, asi en Italia como en Egipto, tenia ideas fijas sobre el particular, y se dió priesa á que cesasen las persecuciones. Su primera operacion fue la de mandar se pusiese en libertad á todo cura casado ó juramentado que estuviese preso ó hubiese sido deportado. El furor de las facciones habia sido tal, que hasta estas dos clases habian sido perseguidas en masa. — Se decretó que á todo cura deportado ó preso, etc., que prestase juramento de fidelidad al gobierno establecido se le pusiese inmediatamente en libertad. Mas de veinte mil ancianos se reunieron con sus familias por consecuencia de este decreto. Algunos curas ignorantes permanecieron en su obstinacion y

no salieron de su destierro, pero en este caso se condenaban ellos mismos, porque los preceptos del cristianismo no son susceptibles de interpretacion, y ninguno puede negar fidelidad al gobierno so pena de hacerse criminal.

Se derogaron al mismo tiempo, las leyes sobre las décadas, se abrieron las iglesias al culto y se señalaron pensiones á los religiosos y religiosas que prestasen juramento de fidelidad al gobierno. La mayor parte condescendió en prestarlo, y millares de individuos evitaron de este modo la miseria en que yacian. Se volvieron á abrir las iglesias de las aldeas, se permitieron las ceremonias de puertas adentro, se dió igual proteccion á todos los cultos y disminuyó mucho el número de los teofiláutropos.

§ VI.

El papa Pio VI habia muerto, de edad de 82 años, en Valencia, punto donde se habia retirado despues de los acontecimientos de Italia. Cuando Napoleon volvia de Egipto, habia conversado en aquella ciudad algunos momentos con monseñor Spina, limosnero del papa, y al cual hizo nombrar posteriormente cardenal y arzobispo de Génova. Supo que no se habian hecho honores fúnebres de ninguna especie al pontífice, y que su cuerpo estaba depositado en la sacristía de la catedral. Los cónsules expidieron un decreto mandando que se celebrasen las honras de costumbre

y que se erigiese un monumento de mármol sobre su sepulcro. Era este un justo tributo pagado á un soberano desgraciado, y al gefe de la religion del primer cónsul, y de la pluralidad de los franceses.

El gobierno consular se esforzaba á reparar diariamente, con actos de justicia y de generosidad, las faltas y las injusticias de los gobiernos anteriores. Los individuos de la asamblea constituyente, que habian reconocido la soberanía del pueblo, fueron rayados de la lista de los emigrados por resolucion adoptada como principio. Este proceder causó mucho recelo; los emigrados van á volver á entrar á centenares, se decia; el partido realista va á levantar otra vez la cabeza, como en fructidor y los republicanos van á ser asesinados.

La Fayette (1), Latour Maubourg, Bureau de

(1) El general La Fayette que habia dado principio á la revolucion, abandonó su ejército al frente de Sedan, y pasó al extrangero. Detenido por los Prusianos, habia sido entregado al gobierno austriaco que le encerró en una prision. Aunque el gobierno francés no tomaba interes alguno por este general, creyó Napoleon, cuando el tratado de Leoben que era honor de la Francia, exigir que la corte de Austria le pusiera en libertad; obtuvo esta; pero como La Fayette estaba en la lista de los emigrados, no podia aun volver á entrar en Francia.

Este hombre que tan gran papel ha hecho en nuestras primeras disenciones políticas, habia nacido en Auvernia. En la guerra de América sirvió á las órdenes de Washington y se hizo célebre en ella. Era sujeto que carecia de talentos asi civiles como militares; alma pequeña, carácter disimulado, dominado por ideas vagas de libertad mal concebidas, y peor digeridas. Por lo demas, La Fayette en su vida privada, era hombre honrado.

Puzy, etc., volvieron á entrar en Francia y en el goce de sus bienes, que no estaban vendidos.

Existian muchas personas que permanecian deportadas en la Guyana, en Sinnamary y en la isla de Oleron, desde el 18 fructidor. Muchas de estas mas bien eran apreciables por sus talentos que por su carácter, Napoleon quiso ser indulgente con ellas pero era difícil y muy cuestionable el modo de verificarlo, porque era hacer la causa á los sucesos del 18 fructidor. Las comisiones legislativas se componian de diputados que habian tenido parte en la ley del 19 y derogarla hubiera sido promover una verdadera reaccion. Deberian volver á entrar en Francia, Pichegru, Imbert-Colombès, y Willot! Por otra parte, por muy injusta é ilegal que fuese la revolucion del 18 fructidor, era indubitable que habia salvado la república, y bastaba para que no se la pudiese condenar. Declarar que se consideraria á los deportados como emigrados fue la idea que ocurrió para conciliarlo todo, porque de este modo quedaban á disposicion del gobierno, que á poco tiempo permitió volviesen á entrar, cuantos no habian tenido inteligencias criminales con el extrangero. Se vigiló por algun tiempo su conducta, y fueron por último borrados definitivamente de la lista de los emigrados, y muchos de ellos, como Portalis, Carnot, Barbe-Marbois, etc., volvieron á entrar en la carrera de los empleos. Era este reinado, el de un gobierno fuerte que se sobreponia á las facciones. Napoleon decia: he abierto un camino espacioso; el

que camine *via recta* por él, será protegido, pero el que tuerza á derecha ó izquierda llevará su merecido.

§ VII.

Habia otros infelices que yacian entre la muerte y la vida. Un buque, que habia salido algunos años antes de Inglaterra, con destino al Vendée, con nueve personas á bordo, de las familias mas antiguas de Francia, de los Talmont, de los Montmorency y de los Choiseul, habia naufragado en la costa de Calais. Todos estos pasageros eran emigrados y andaban desde aquella época de cárcel en cárcel, y de tribunal en tribunal, sin haber conseguido resolucion ninguna definitiva sobre su suerte. El hecho de su entrada en Francia no era voluntario, eran unos náufragos, pero se les argüia con el destino que traia el buque. Es verdad que declaraban que hacian viage á la India, pero el buque, las provisiones, todo manifestaba que su verdadero destino era el Vendée. Sin meterse en discusiones de esta especie, Napoleon conoció que la posicion de estas gentes era sagrada, y que se hallaban bajo la proteccion de las leyes de la hospitalidad. Hubiera sido una barbaridad sin ejemplo, enviar al cadalso á unos infelices que próximos á perecer en las aguas, habian preferido entregarse á la generosidad de sus compatriotas. Napoleon fué de parecer que las leyes de los emigrados eran

leyes políticas y que el usar de indulgencia para con hombres que se hallaban en un caso extraordinario por sus circunstancias, no era quebrantar la política de estas leyes.

Cuando estaba fortificando las costas del mediodia, siendo general de artillería, habia pensado del mismo modo en un caso semejante. Varios individuos de la familia Chabrillant que iban de España á Italia, fueron apresados por un corsario y conducidos á Tolon. Sabedor el pueblo de que eran emigrados, trataba de asesinarlos, pero Napoleon aprovechándose de la opinion que gozaba, se valió de los mismos artilleros y dependientes del arsenal que eran los mas exaltados, para evitar la destruccion de esta familia, y temiendo nuevo alboroto popular, los hizo meter en cajas de municiones vacías y los envió á las islas de Hyeres, salvándoles de esta manera la vida.

No usó de la misma generosidad el gobierno inglés con Napper-Thandy, Blackwell y otros irlandeses, que habiendo naufragado en las costas de la Noruega, atravesaban el territorio de Hamburgo para volver á Paris. Tenian carta de naturaleza francesa y servian en los ejércitos de la república en clase de oficiales; pero el ministro inglés, que residia en Hamburgo obligó al senado á que se apoderase de sus personas en su tránsito. Logró por iguales medios el gobierno inglés, la facultad de conservar, bajo el pretexto de contabilidad, inteligencias en el interior de la república. Los cónsules trataron de que se variase inme-

diatamente este arreglo, quedando á cargo de la respectiva nacion el cuidado de sus prisioneros.

§ VIII.

En la situacion en que los ánimos se hallaban era preciso conciliar y amalgamar los diferentes partidos que habian dividido la nacion, para poderla oponer en masa á sus enemigos exteriores.

El juramento de *odio á los tronos* se suprimió como inútil y contrario á la magestad de la república, que despues de reconocida como lo estaba, no tenia necesidad de medios semejantes. Se resolvió tambien que no se seguiria celebrando el dia 21 de enero, porque este aniversario debia considerarse como dia de calamidad nacional. Napoleon habia hablado ya en el mismo sentido acerca del 10 de agosto: *las victorias son las que se celebran*, decia, *pero se debe llorar sobre las víctimas de ellas, aunque sean enemigas. La funcion del 21 de enero, es inmoral*, añadia, *y sin meternos en decidir, si fue justa ó injusta, política ó impolítica, útil ó inútil, la muerte de Luis XVI, y aun dado el caso de que se reputase, justa, política y útil, no por eso dejaria de ser una desgracia. El olvido es lo que mejor conviene en semejantes circunstancias.*

Los empleos se dieron á hombres de todos los partidos y de toda clase de opiniones moderadas, y esta medida causó tan buen efecto, que al cabo de

muy pocos dias era general el cambio que se habia hecho en el espíritu de la nacion. El que ayer daba oido á proposiciones del extrangero ó de los agentes de los Borbones, porque lo que temia sobre todas las cosas, eran los principios de la sociedad del picadero y la reproduccion del terror, se deshacia en el dia de sus compromisos, y se volvia al partido de la nacion y de la revolucion, en vista de la confianza que le inspiraba el gobierno verdaderamente nacional, fuerte y generoso que acababa de establecerse. La faccion extrangera quedó aturdida por algunos momentos, pero luego se consoló y trató de dar á la opinion otro giro, procurando persuadir que Napoleon trabajaba en favor de los Borbones.

§ IX.

Uno de los principales agentes del cuerpo diplomático pidió y obtuvo de Napoleon una audiencia. Le confesó que tenia relaciones con los agentes de los Borbones en Paris, que no teniendo la menor esperanza de que la patria pudiera salvarse, se habia comprometido con ellos, prefiriéndolo todo, al reinado del terror, pero que una vez establecido un gobierno nacional, por efecto de las ocurrencias del 18 brumario no solo estaba decidido á abandonar aquellas relaciones, sino que se presentaba á descubrirle cuanto sabia, con la condicion, sin embargo, de que no se comprometiese su honor y que los individuos

de que se trataba pudiesen salir de Francia con toda seguridad.

Hizo mas; presentó á Napoleon dos de los agentes en cuestion que fueron Hyde-de-Neuville y Dandigné. Napoleon los recibió en una de las habitaciones pequeñas del Luxembourgo. Hace pocos dias, le dijeron, estábamos seguros del triunfo, pero al presente ha cambiado todo el aspecto de la cosa. ¡General, cometereis la imprudencia de fiaros en acontecimientos de esta naturaleza! La posicion que ocupais os proporciona poder restablecer el trono y devolverle á su dueño legítimo; nosotros obramos de acuerdo con los gefes del Vendée y podemos hacer que todos ellos vengan aquí. Decidnos que es lo que quereis que hagamos, indicadnos la marcha que tratais de adoptar, y si vuestras intenciones tienen conformidad con las nuestras, estaremos á vuestra entera disposicion.

Hyde-de-Neuville dió muestras de ser un jóven de talento, y lleno de fuego sin exaltacion; Dandigné las dió de ser un furioso. Napoleon contestó: « Que » no habia que pensar en el restablecimiento del » trono de los Borbones en Francia, que para que » estos pudiesen volver á subir á él, era preciso » que pisasen los cadáveres de quinientos mil ciu- » dadanos. Que su intencion era olvidar lo pasado, » y admitir la sumision de cuantos se prestasen á » marchar en el sentido de la nacion; que entraria » con mucho gusto en conferencia con Châtillon,

» Bernier, Bourmont, Suzannet, d'Autichamp, etc., » pero á condicion de que estos gefes fuesen en ade- » lante fieles al gobierno nacional y suspendiesen to- » da relacion con los Borbones y con el extrangero.»

Duró media hora esta conferencia, resultando por ambas partes el convencimiento, que era imposible convenir en nada bajo esta base.

Los nuevos principios adoptados por los cónsules, y los nuevos funcionarios, hicieron desaparecer las agitaciones de Tolosa, los descontentos del mediodia y la insurreccion de la Bélgica. Los belgas apreciaban en mucho la fama de Napoleon, é influyó con feliz éxito en los asuntos de aquellos departamentos, entre los cuales habian los curas introducido la discordia el año anterior.

Los facciosos del Vendée y los Chuanes mantenian en conmocion 18 departamentos de la república, é iban tan mal las cosas, que Châtillon, gefe de los insurreccionados del Vendée, se habia apoderado de Nantes; es cierto que no pudo sostenerse en aquella ciudad 24 horas. Los chuanes, sin embargo, extendian sus tropelias hasta las mismas puertas de la capital y sus gefes contestaban á las proclamas del gobierno con otras proclamas, en que decian que peleaban por el restablecimiento del trono y del altar y que no podian considerar al directorio y á los cónsules sino como usurpadores.

Muchos generales y oficiales del ejército, hacian traicion á la república, y mantenian relaciones con

los gefes de los chuanes. La poca confianza que el directorio les habia inspirado, y el antiguo desorden que reinaba en todos los ramos de la administracion, habia impelido á estos oficiales á olvidar su honor y sus deberes, para procurarse el favor de un partido cuyo triunfo consideraban muy próximo. Muchos de ellos tuvieron la poca vergüenza de venir á declarárselo á Napoleon, manifestándole que su conducta era hija de las circunstancias, y prometiéndole resarcir estos momentos de incertidumbre con servicios cuya importancia podia ser de entidad por hallarse en todos los secretos de los chuanes y de los facciosos del Vendée.

Se entablaron negociaciones con los gefes del Vendée, al mismo tiempo que se aproximaron contra ellos fuerzas de consideracion. Todas las señales eran de que muy luego desaparecerian aquellas partidas, pero las causas morales obraban con mayor fuerza. La grande opinion que gozaba Bonaparte en el Vendée, hizo temer á los gefes perder la que ellos disfrutaban en el pais.

Châtillon, Suzannet, d'Autichamp y el abate Bernier gefes de la insurreccion de la márgen izquierda del Loira, se sometieron el dia 17 de enero en Montluzon.

El general Hedouville negoció el tratado que se firmó el dia 17 de enero en Montluzon. No tenia esta pacificacion conexion ninguna con las anteriormente estipuladas; franceses, eran los que en el dia

volvian á entrar en el seno de la nacion y los que se sometian á su gobierno con toda confianza. La tranquilidad fue de dia en dia consolidándose mas y mas en aquellos departamentos, por efecto de los procederes administrativos, económicos y eclesiásticos.

Napoleon recibió muchas veces á los gefes del Vendée en Malmaison y su conducta no inspiró ningun recelo, despues de hecha la paz.

Bernier era cura de Saint-Lô. Era hombre de pequeña estatura y de aspecto poco noble. Era buen orador, diestro, y sabia inspirar á sus paisanos el fanatismo sin profesarle. Era hombre que habia tenido la mayor influencia en el Vendée y aunque algo habia perdido de su crédito, conservaba aun el suficiente para prestar servicios de consideracion al gobierno. Se aficionó al primer cónsul y fue exacto observador de su palabra. Se le dió la comision de negociar el concordato con la corte de Roma. Napoleon le hizo obispo de Orleans.

—Châtillon era un antiguo caballero, de 60 años, bueno, honrado, con poco talento, pero con algun espíritu. El matrimonio que acababa de contraer contribuyó mucho á que fuese fiel á su palabra. Vivia en Paris, en Nantes, ó en sus posesiones alternativamente. Napoleon, en adelante, le dispensó varias gracias. Châtillon era de opinion que se pudiera haber continuado la guerra del Vendée algunos meses mas, pero, que despues de las ocurrencias del 18 brumario, no podian los gefes contar ya con

la masa de la poblacion. Confesaba tambien que al fin de las campañas de Italia, la fama del general Bonaparte habia producido tanta exaltacion en la imaginacion de los paisanos del Vendée, que estuvieron á punto de echar á un lado los derechos de los Borbones, y enviarle una diputacion, con la propuesta de colocarse bajo su influencia.

— D'Autichamp habia hecho muchas campañas como simple húsar en las tropas de la república, durante el gran terror. Era hombre de talento limitado, pero poseia el tono, los modales y la elegancia que permitia su educacion y el trato del gran mundo.

— Georges y la Prevelaye, estaban en la márgen derecha del Loira al frente de las partidas de la Bretaña, Bourmont mandaba las del Maine; Frotte las de Normandía. La Prevelaye y Bourmont se sometieron y se presentaron en Paris; Georges y Frotté prefirieron continuar la guerra, porque estaban de esta manera constituidos en un estado de licencia, que les permitia cometer todo género de latrocinios con la capa de medidas políticas; multar á los ricos, bajo el pretexto de que eran compradores de bienes nacionales; robar las diligencias, porque conducian caudales del estado; saquear á los banqueros, porque tenian relaciones con las cajas públicas, etc. Interceptaban las comunicaciones entre Brest y Paris, mantenian inteligencias con la canalla mas vil que abrigaba la capital, con aquellos hombres que pasan la vida en las casas de juego y en las de prostitu-

cion; en ellas recogian sus robos, en ellas alistaban gente, en ellas por último, adquirian los datos que les servian despues para preparar sus golpes con seguridad en los caminos públicos.

Los generales Chambarlhac y Gardanne entraron en el departamento del Orne con dos columnas móviles, para apoderarse de Frotté. Era este gefe jóven, activo, astuto, y hacia mucho mal. Se le sorprendió en la casa de un tal Guidal, comandante general de Alenzon, que se entendia con él, que habia ganado su confianza y que le vendió. Cogido, se le formó su causa y se le pasó por las armas.

Este castigo ejemplar restableció la tranquilidad en aquella provincia. No quedaba mas que Brulard y algunos gefes de poca cuantía, que aprovechándose de la facilidad que les ofrecian los cruceros ingleses, desembarcaban en la costa, esparcian libelos y practicaban el espionage en favor de la Inglaterra.

Georges se mantenia en el Morbihan, sostenido por la proteccion de los ingleses que le suministraban armas y dinero. Atacado, derrotado y circunvalado en Grand-Champ por el general Brune, entregó su artillería, entregó sus armas, y dió palabra de vivir como bueno y pacífico súbdito, suplicó se le concediese el honor de ser presentado al primer cónsul y en efecto se le expedió la licencia para poderse presentar en Paris. En vano procuró Napoleon causar en él la impresion que habia logrado hacer en otros gefes de la misma faccion, en vano

tocó los resortes de la fibra francesa, en vano pulsó las cuerdas del honor nacional, del amor á la patria; habian perdido su elasticidad ya no vibraban.....

Por estos medios se puso término á la guerra del Oeste y se pudo hacer uso de muchos buenos regimientos.

Al paso que todos los ramos del estado recibian mejoras, iban concluyéndose los trabajos de la nueva constitucion de la cual no levantaban mano los dos cónsules y las dos comisiones. Nada hizo el gobierno en política exterior, y los pasos que se dieron se limitaron á la Prusia, cuyo rey tenia un ejército en pie á tiempo que el duque de Yorck habia ejecutado su desembarco en Holanda, combinacion de circunstancias, que habia inspirado algunos recelos.

Los cónsules nombraron al ayudante de campo Duroc para que pasase á Berlin con una carta para el rey; el objeto de esta embajada era sondear las disposiciones de aquel gabinete, y en efecto tuvo feliz éxito, porque la reina recibió á Duroc con distincion y con afecto. Los cortesanos de aquella corte, que toda ella era militar, escuchaban con placer la narracion de las guerras de Italia y de Egipto; manfestaban satisfaccion por el triunfo que el partido militar habia conseguido en Francia, arrancando de las manos de los abogados las riendas del gobierno. El gobierno francés, en una palabra no tuvo motivos para quejarse de las disposiciones

de la Prusia, que á muy poco tiempo redujo su ejército al estado de paz.

§ X.

La comision legislativa, que desempeñaba las funciones del consejo de los quinientos, fue presidida sucesivamente por Luciano, por Boulay de la Meurthe, por Daunou, y por Jacqueminot; la de los ancianos, lo fue por Lemercier, por Lebrun y por Regnier.

Boulay fue despues ministro de estado, presidente de la seccion de legislacion en el consejo de estado.

Daunon, diputado del Paso de Calais, habia sido padre del Oratorio; era hombre muy morigerado y buen escritor: redactó la constitucion del año III, redactó tambien la del año VIII; posteriormente fue nombrado archivero imperial.

Jacqueminot era natural de Nancy, y murió senador.

Lebrun fue tercer cónsul.

Regnier obtuvo la dignidad de gran-juez y fue creado duque de Masa.

Las sesiones de las dos comisiones legislativas eran secretas, porque hubieran producido muy mal efecto las discusiones públicas de una asamblea que no constaba las mas veces sino de quince ó diez y seis individuos. Con arreglo á la ley del 19 brumario,

no podian las comisiones hacer nada sin la iniciativa del gobierno, que la ejercia, llamando la atencion de la comision de los quinientos sobre cualquier objeto que discutido y resuelto por ella, era convertido en ley por la de los ancianos.

La primera ley importante, fruto de estas sesiones extraordinarias, fue la relativa al juramento, que no podia prestarse á una constitucion que ya no existia, los términos de su redaccion fueron los siguientes: « Juro fidelidad á la república, una é indivisible, » fundada sobre la soberanía del pueblo, el sistema » representativo, la conservacion de la igualdad, la » libertad y la seguridad de las personas y de las » propiedades. »

El dia 19 de febrero de 1800 se reunian de derecho los dos consejos, y el único medio de evitarlo era promulgar antes que llegase aquella época, la nueva constitucion y presentarla á la aceptacion del pueblo. Para este efecto, los tres cónsules y las dos comisiones legislativas formaron, durante todo el mes de diciembre, una sola comision en las habitaciones de Napoleon y celebraba sus sesiones desde las nueve de la noche hasta las tres de la mañana. Daunou fue el encargado de su redaccion. La junta depositaba toda su confianza y lo esperaba todo de la opinion y de los conocimientos de Sieyes. Hacia mucho tiempo que se prodigaban encomiados elogios á la constitucion, que decia tener formada entre sus papeles. Habia soltado algunas ideas que adquirie-

ron robustez entre sus numerosos partidarios, y que esparcidas en el público habian ensalzado hasta el grado mas alto la opinion que Mirabeau se complació en darle, en tiempo de la constituyente, cuando exclamaba desde la tribuna : « *El silencio de Sieyes*, » *es una calamidad nacional.* » Sieyes se habia dado á conocer, en efecto, por producciones escritas con profundidad; él fue, el que en la cámara del estado llano, sugirió la idea madre de declararse asamblea nacional; él, quien hizo la propuesta del juramento del juego de pelota, la supresion de las provincias y la division del territorio de la república en departamentos: Sieyes, por último, habia profesado una teoría del gobierno representativo y de la soberanía del pueblo, llena de ideas luminosas que quedaron establecidas como principios. La comision deseaba enterarse de su proyecto de constitucion, fruto de tantas meditaciones, y no creia tener que hacer en ella otra cosa que revisarla, modificarla y darle la última mano en las profundas discusiones que suscitaria. Celebróse la primera sesion y Sieyes nada dijo en ella; confesó sí, que tenia muchos materiales reunidos, pero que no los habia clasificado ni coordinado. En la siguiente sesion, leyó un informe acerca de las listas de *notabilidad*. La soberanía residia en el pueblo; el pueblo era el que directa ó indirectamente debia expresar su voluntad acerca de los individuos que habian de ocupar todos los puestos, desempeñar todas las funciones, sin embargo,

el pueblo, que tiene tan maravilloso tino para elegir los que merecen su confianza, no le tiene igualmente para clasificar el género de funciones que cada individuo puede desempeñar con acierto. Establecia tres listas de *notabilidad*: 1ª consejal, 2ª departamental, 3ª nacional. La primera se componia del décimo de todos los ciudadanos de cada consejo ó feligresía á eleccion de los mismos vecinos de ella; la segunda, de los ciudadanos que resultaban elegidos en las listas consejales del departamento; la tercera, del décimo, de los individuos que resultaban de las listas departamentales: esta última lista, se reducia despues á seis mil individuos que eran los que formaban la *notabilidad* nacional. Esta operacion se repetia cada cinco años; todos los funcionarios públicos, de cualquier clase ó condicion que fueren, debian ser escogidos entre los ciudadanos que resultaban de aquellas listas, á saber: el gobierno, los ministros, la legislatura, el senado ó gran-jurado, el consejo de estado, el tribunal de casacion, y los embajadores, en la lista nacional; los prefectos, los jueces, y los administradores en la lista departamental; las autoridades municipales y los jueces de paz en la lista consejal. Por este medio, todo funcionario público y aun los ministros eran representantes del pueblo y tendrian un carácter popular. Estas ideas tuvieron gran voga y el público concibió las mas lisongeras esperanzas cuando fue sabedor de ellas; eran nuevas y ya todo el mundo

estaba cansado de cuando se habia propuesto desde el año 1789 hasta entonces; eran, ademas, produccion de un hombre que gozaba de grande opinion entre los republicanos y se presentaban al parecer como la quinta esencia de cuanto habia existido en todos los siglos. Las tales listas de *notabilidad* venian á ser unas listas de nobleza, no precisamente hereditaria pero sí de eleccion. Las gentes sensatas, sin embargo, notaron á primera vista los defectos de que adolecia un sistema que ponia trabas al gobierno, impidiéndole poder echar mano de muchos individuos, que serian muy á propósito para el desempeño de ciertas funciones, solo porque no estuviesen inscriptos en las listas nacional, departamental ó consejal. Al pueblo, ademas, se le privaba de toda influencia directa en el nombramiento de la legislatura, porque la parte que en él tenia era muy ilusoria y metafisica.

Animado con tan feliz éxito, Sieyes desenvolvió en las sesiones siguientes la teoría de su jurado constitucional, que consintió en titular, senado conservador. Esta idea la tenia en la cabeza desde la constitucion del año 3°, pero la convencion se habia negado á adoptarla. «La constitucion, decia Sieyes, » carece de vida, necesita que exista un cuerpo per- » manente de jueces que cuiden de los intereses de » ella, y la interpreten en todo caso dudoso. Sea cual » fuere la organizacion de un estado, ha de constar » de diferentes corporaciones; á cargo de una de ellas

» estará el gobierno; la discusion y sancion de las » leyes será atribucion de la otra. Estas corporaciones » cuyas funciones fijará la constitucion, chocarán » muchas veces entre sí, la interpretarán de diferente » manera, y el jurado nacional servirá para ponerlas » de acuerdo, y para volver á colocar á cada una de » ellas en la órbita que le pertenece. » El número de individuos que habian de componer el jurado nacional, ó sea el senado conservador, se fijó en ochenta, y la edad para entrar en él, en cuarenta años lo menos. Estos ochenta sabios, cuya carrera política se concluia en aquel tribunal, no podian en adelante desempeñar ninguna otra funcion pública. Esta idea agradó generalmente, y fue comentada de diversos modos; los senadores lo eran por vida, novedad que se introducia por primera vez despues de la revolucion, pero la opinion se inclinaba á toda idea de estabilidad porque estaba ya cansada de las incertidumbres y variedad que habia sufrido sin interrupcion en aquellos diez años.

Poco tiempo despues desenvolvió su teoría de la representacion nacional; la dividia en dos ramas: un cuerpo legislativo compuesto de doscientos cincuenta diputados que no discutia, sino que á imitacion de la gran cámara del parlamento, debia votar y deliberar por escrutinio, y un tribunal de cien diputados, que á ejemplo de la cámara del mismo parlamento, llamada *aux enquêtes*, discutiria, informaria y litigaria contra las resoluciones extendidas

por un consejo de estado nombrado por el gobierno, y al cual se concedia la prerogativa de redactar las leyes. En vez de un cuerpo legislativo, turbulento, agitado por facciones, y por las repetidas é intempestivas proposiciones *al orden*, se conseguiria tener un cuerpo respetable que deliberaria, despues de haber escuchado una larga discusion en el silencio de las pasiones. El tribunado tendria ademas, la atribucion de denunciar al senado los actos inconstitucionales del gobierno, y aun las mismas leyes adoptadas por el cuerpo legislativo, para cuyo efecto no podia el gobierno proceder á la publicacion de ellas hasta diez dias despues de adoptadas por el cuerpo legislativo. Estas ideas fueron bien recibidas por la comision y por el público. Estaba tan cansado todo el mundo de las habladurías de las tribunas, de aquellas intempestivas proposiciones de *al orden*, que tanto mal habian hecho, y producido tan poco bueno y de las cuales habian salido tantas necedades y tan pocas buenas cosas, que se concibieron esperanzas de que habria mas estabilidad en la legislacion y mayor calma y tranquilidad en ella, que era lo que se deseaba.

Se emplearon muchas sesiones en la redaccion de esta parte, y en la de varias particularidades concernientes á la contabilidad y á las leyes. Llegó por fin el momento en que Sieyes manifestó la organizacion de su gobierno; era el capitel el trozo mas importante de aquella bella arquitectura y cuya influencia

para con el pueblo debia ser mas inmediata. Proponia un grande-elector, por vida, elegido por el senado conservador, debia gozar una renta de seis millones, tener una guardia de tres mil hombres, y residir en el palacio de Versalles: los embajadores extrangeros residirian cerca de su persona y á ella harian referencia sus credenciales; los embajadores y ministros franceses en las cortes extrangeras obtendrian las que recibiesen en nombre suyo. Se haria justicia en nombre suyo, y del mismo modo se publicarian las leyes, y el gobierno sus actos. Debia ser el único representante, de la gloria, poder y dignidad nacional; hacia el nombramiento de dos cónsules, uno de la paz, el otro de la guerra, á esto se reducia toda su influencia en los negocios; es verdad que tenia la facultad de destituir los cónsules y variarlos, pero tambien el senado, si juzgaba arbitrario y contrario á los intereses nacionales este acto, podia, *absorver el grande-elector*. El efecto de esta *absorcion* era equivalente á una destitucion; la suprema magistratura quedaba vacante, y el grande-elector tomaba asiento en el senado por lo restante de su vida.

§ XI.

Napoleon habia hablado muy poco en las sesiones anteriores, y como no tenia experiencia ninguna en juntas de esta especie, no podia hacer otra cosa que referirse á Sieyes que habia concurrido á la forma-

cion de las constituciones de 1791, 93 y 95, á Daunou que pasaba por uno de los principales autores de esta última, finalmente, á los treinta ó cuarenta individuos de las comisiones, hombres que todos se habian distinguido en la legislatura y cuyo interes en la organizacion de los cuerpos á quienes debia encargarse la confeccion de las leyes, debia ser tanto mayor, cuanto ellos mismos habian de hacer parte de estos mismos cuerpos. Pero el gobierno era cosa suya y por lo mismo empezó á clamar contra ideas tan extraordinarias. Si el grande-elector decia, se ciñe estrictamente á las funciones que le asignais, será sombra, pero muy débil, de un rey holgazan. ¿Conoceis algun hombre de carácter tan despreciable que tenga gusto en representar un papel tan ridículo? si abusa de sus prerogativas poneis en sus manos un poder absoluto. Yo, por ejemplo, si fuera grande-elector, cuando nombrase los cónsules de la guerra y de la paz les diria: como nombreis un ministro ó firmeis un acto sin obtener antes mi aprobacion, os destituyo. Me contestareis que el senado tiene tambien la facultad de *absorver el grande-elector:* es peor el remedio que la enfermedad, porque en esta constitucion, ninguna persona tiene garantía. Por otra parte, ¿cual ha de ser la situacion de esos dos primeros ministros? Dependerán del uno de ellos los ministros de la justicia, del interior, de la policía, de hacienda y el tesorero general; del otro, los de la marina, de la guerra y relaciones exteriores. Uno de

ellos estará siempre rodeado de jueces, de administradores, de rentistas y de hombres con sopalandas; el otro tendrá siempre en derredor suyo casacas de dos colores y hombres que ciñan espada; el uno querrá siempre dinero y gente para sus ejércitos, el otro no querrá darlo. Un gobierno de esta especie es un monstruo compuesto de ideas heterogéneas que presentan un conjunto disparatado. Es un error clásico persuadirse que la sombra de una cosa pueda ocupar el lugar de la realidad.

Sieyes no contestó á derechas, se le tapó la boca y se manifestó muy indeciso y cortado; ¿ocultaba su proyecto alguna mira profunda? ¿Era error de su propio analisis? es cosa sobre la cual no se puede fallar; sea como fuere, su idea se reputó disparatada. Si hubiera principiado á desenvolver su proyecto de constitucion, por el título que trataba del gobierno no se hubiera aprobado nada, y al primer golpe hubiera todo él caido, pero la mayor parte estaba adoptada, fiados en la opinion que de él se tenia.

Se propuso la adopcion de las formas puramente republicanas; tambien se propuso la creacion de un presidente como el de los Estados-Unidos, nombrado por diez años y con la facultad de elegir sus ministros, su consejo de estado y todos los agentes de la administracion. Las circunstancias, sin embargo, eran tales que se creyó conveniente disfrazar todavía la magistratura única del presidente y se conciliaron las diferentes opiniones arreglando un gobierno de

tres cónsules de los quales el uno seria el gefe del gobierno y tendria toda la autoridad, porque á él solo perteneceria la voz deliberativa y el nombramiento de todos los empleos, reduciéndose las funciones de los otros dos á ser consejeros del primero. Con un primer cónsul, se tenia la ventaja de mantener la unidad en la direccion de los negocios; con los otros dos cónsules, á quienes necesariamente se habia de consultar, y que tenian el derecho de inscribir sus nombres en las actas, se conservaba la unidad y se contemplaba el espíritu republicano. Se creyó que las circunstancias y el espíritu público de la época no podian sugerir por entonces cosa mejor. El objeto de la revolucion que se acababa de hacer, no era el de llegar á una forma de gobierno, mas ó menos aristocrata, mas ó menos democrata; el buen éxito dependia de la consolidacion de todos los intereses y del triunfo de todos los principios que habian sido proclamados unánimemente por la nacion en el año de 1789. Napoleon estaba convencido que la Francia no podia existir sino monárquicamente, pero el pueblo francés propendia mas á la igualdad que á la libertad, y siendo la igualdad de todas las clases, el principio sobre el cual estaba fundada la revolucion, habia en ella carencia absoluta de aristocracia. Si era difícil constituir vigorosamente una república sin aristocracia, la dificultad era mucho mayor con respeto á una monarquía. Hacer una constitucion en un pais que no tenia ninguna especie

de aristocracia, era intentar navegar en un elemento aislado. La revolucion francesa trató de resolver un problema tan insoluble como el de la direccion de los globos.

Si Sieyes hubiera querido, podia haber obtenido el nombramiento de cónsul segundo, pero manifestó deseos de retirarse: se le nombró senador, contribuyó á la organizacion de este cuerpo y fue su primer presidente. En agradecimiento de los servicios que habia prestado en muchas y graves circunstancias, las comisiones legislativas le adjudicaron la posesion de Crosne, á título de recompensa nacional. Posteriormente dijo al emperador: « No creia verdaderamente que me hubieseis tratado con tanta distincion, ni que abandonaseis tanta influencia á los cónsules, que al parecer, debian importunaros y estorbaros. » No habia hombre menos á propósito que Sieyes para gobernar, pero se le debia consultar porque tenia en ocasiones atisvos muy luminosos y de grande importancia. Amaba mucho el dinero, pero era hombre de mucha probidad, cosa que agradaba infinito á Napoleon, pues era la principal cualidad que apreciaba en un funcionario público.

La salud de Napoleon sufrió mucha alteracion durante todo el mes de diciembre. Las vigilias prolongadas, y aquellas discusiones en que era preciso oir tantas necedades le hacian perder un tiempo precioso, y sin embargo, le inspiraban cierto interes. Notó

que hombres que escribian muy bien y que eran elocuentes carecian de toda solidez en el discernimiento, carecian de lógica y discutian pésimamente; consiste esto en que hay personas que han recibido de la naturaleza el don de escribir y expresar bien sus pensamientos, asi como otros han recibido el de la música, pintura, escultura, etc. Para los negocios públicos, gubernativos y militares, es necesaria una concepcion vigorosa, un analisis profundo y la facultad de poderse fijar mucho tiempo en los objetos, sin cansarse.

§ XII.

Napoleon eligió por segundo cónsul á Cambaceres y por tercero á Lebrun. Cambaceres, hijo de una honesta familia del Languedoc, tenia cincuenta años, habia sido diputado en la convencion, y en cuanto á opiniones habia sabido conservarse en un justo medio, de modo que era generalmente estimado. No cometió ningun exceso que pusiera tacha en su carrera política, y era tenido, con muy justa razon, por uno de los primeros jurisconsultos de la república. Lebrun era de Normandía, y tenia sesenta años. Habia redactado todas las ordenanzas del canciller Maupeou y se dió á conocer por la pureza y elegancia de su estilo. Era uno de los mejores escritores que tenia la Francia. Era hombre de probidad á toda prueba y mientras fue diputado en el consejo de los ancia-

nos por el departamento de la Mancha, jamas aprobó los cambios en la revolucion sino bajo el punto de vista de las ventajas que podian resultar á la masa popular, pues él era hijo de una familia de labradores.

La constitucion del año 8° que esperaban todos los ciudadanos con tanta ansia, se publicó y sujetó á la sancion del pueblo el dia 13 de diciembre del año de 1799, y se proclamó el 24 del mismo mes, de modo que el gobierno provisional no duró sino cuarenta y tres dias.

Napoleon habia fijado sus ideas, pero para ponerlas en planta, necesitaba el auxilio del tiempo y de los acontecimientos. La organizacion del consulado no decia oposicion con ellas; el pueblo se iba acostumbrando á la unidad, y conseguido esto, se habia logrado dar el primer paso, porque por lo demas á Napoleon le eran indiferentes las fórmulas y denominaciones de los diferentes cuerpos constituidos. No se habia mezclado en la revolucion y la voluntad de los hombres que la habian seguido en todas sus faces, debió prevalecer en cuestiones tan dificiles como abstractas. El punto de la dificultad era marchar al dia sin separarse del objeto, sin perder de vista la estrella polar, cuyo rumbo veremos á Napoleon tomar para conducir la revolucion al puerto en que se propone guarecerla.

CAPITULO XXVII.

ULMA. — MOREAU.

Defectos de que adolecian los planes de campaña seguidos en 1795, 1796 y 1797. — Posicion de los ejércitos franceses en el año de 1800. — 3. Posicion de los ejércitos austriacos. — Plan del primer cónsul. Disposiciones que adopta. — Abrese la campaña. — Batalla de Enger. — Batalla de Mœeskirch. — Batalla de Biberich. — Maniobras y combates en derredor de Ulma. — Kray abandona á Ulma. — Toma de Manich. Combate de Neubourg — 11. Armisticio de Parsdorf el dia 15 de julio de 1800. — Observaciones críticas.

§ I.

La república francesa habia sostenido en el Rhin tres ejércitos durante las campañas de 1795, 1796 y 1797. El primero, con el nombre de ejército del norte, tenia su cuartel general en Amsterdam y se componia de cerca de veinte mil hombres de tropas bátavas, y de igual número de tropas francesas. En virtud de los tratados existentes entre las dos repúblicas, debia la de Holanda mantener un cuerpo de veinte y cinco mil franceses para proteger aquel pais.

Este ejército compuesto de cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres tenia á su cargo la guarnicion de la costa de Holanda desde el Escalda hasta el Ems y por la parte de tierra desde las fronteras hasta Wesel. El segundo ejército, con el título de Sambra y Mosa, tenia su cuartel general en Dusseldorf y bloqueaba á Maguncia y á Erenbreisten. El tercero, con el nombre de ejército del Rhin, tenia su cuartel general en Strasbourgo; se apoyaba en la Suiza y formaba el bloqueo de Philisbourgo.

El ejército del norte, en realidad, era un ejército de observacion, cuyo único objeto era el de contener á los partidarios de la casa de Orange, y oponerse á las tentativas que la Inglaterra pudiese hacer para desembarcar tropas en Holanda. La paz hecha en Basilea con la Prusia, la casa de Sajonia y la de Hesse, habia restablecido la tranquilidad en todo el norte de Alemania.

El ejército del Sambra y Mosa, necesario mientras la Prusia formaba parte de la liga, fue inútil desde el momento en que la república francesa, no tenia otra guerra que sostener que la del Austria y la de la Alemania meridional. Durante la campaña de 1796, este ejército, mandado por Jourdan, se dirigió al Mein, se apoderó de Wurtzbourgo y tomó posiciones en el Rednitz, apoyando su izquierda en los desfiladeros de la Bohemia por Egra, al mismo tiempo que su derecha desembocaba en el valle del Danubio. El ejército del Rhin mandado por Moreau,

salió de Strasbourgo, atravesó las montañas Negras y el Vurtemberg, pasó el Lech y entró en la Baviera. Al paso que estos dos ejércitos maniobraban á las órdenes de dos generales independientes el uno del otro, el ejército, contra el cual tenian ambos que combatir, obedecia únicamente las de el archiduque Cárlos. Se centralizó sobre el Danubio en Ingolstadt y en Ratisbona, colocándose entre los dos ejércitos franceses, cuya reunion logró impedir. El archiduque batió la derecha del ejército del Sambra y Mosa mandada por Bernadotte, la acorraló sobre Vurtzbourgo, y la arrojó por último del otro lado del Rhin. El ejército del Rhin permaneció tranquilo espectador de la marcha del archiduque contra el ejército del Sambra y Mosa, y cuando el general Moreau dió orden á la division Desaix para que pasase á la orilla izquierda del Danubio, con objeto de socorrer á Jourdan, era ya demasiado tarde: esta falta de resolucion en que incurrió el general del ejército del Rhin, obligó muy pronto á este ejército á emprender su retirada. Volvió á pasar el Rhin, y se colocó en las primeras posiciones que habia ocupado en la márgen izquierda. El ejército austriaco consiguió, en esta forma, con número muy inferior de tropas del que tenian los franceses, trastornar el plan de campaña de estos, sin empeñar accion ninguna general y reconquistar la Alemania.

El plan de los franceses era tan defectuoso para la defensiva como para la ofensiva. Luego que se vió

que el único enemigo á quien habia que hacer frente era el Austria, un solo ejército debia haber existido, y este obrar sobre una misma línea y á las órdenes de un solo general.

En el año de 1799, la Francia era dueña de la Suiza. Se formaron dos ejércitos; al uno se le llamó ejército del Rhin; al otro se le dió el título de ejército de Helvecia. El primero, llamado despues ejército del Danubio y mandado por Jourdan, pasó el Rhin, atravesó las montañas Negras, llegó á Stockach, y batido allí por el ejército del archiduque, se vió en la precision de repasar el Rhin, mientras que el ejército de Helvecia tranquilo en sus posiciones, permanecia dueño de toda la Suiza. Es claro que se volvió á incurrir en la misma falta, de tener dos ejércitos independientes en vez de uno solo, y cuando Jourdan fue batido en Stockach, debiera haberse replegado á Suiza y no á Strasbourgo y Brisack. Posteriormente, se puso á cargo del ejército del Rhin la defensa de la márgen izquierda del rio, frente á Strasbourgo, y el ejército de Helvecia, que ocupaba entonces el lugar de ejército principal de la república en aquel punto, perdió una parte de la Suiza, y se mantuvo mucho tiempo en las márgenes del Limat; pero el mismo ejército, mandado por Massena, aprovechándose, en Zurich, de la falta que cometieron los aliados de dividir tambien en dos sus fuerzas, batió á los rusos y se volvió á apoderar de toda la Suiza.

§ II.

El ejército de Helvecia tenia sus acantonamientos en la Suiza por el mes de enero del año de 1800; el del Bajo-Rhin, á las órdenes del general Lecourbe, estaba en sus cuarteles de invierno, sobre la márgen izquierda del Rhin, y el de Holanda, á las de Brune, veia embarcarse la última division del duque de Yorck (1).

El ejército de Italia, derrotado en Genola, se reunia en desorden en los puertos del Apenino; Coni capitulaba; Génova se hallaba amenazada; pero el teniente general Saint-Cyr rechazó uno de los cuerpos del ejército austriaco hasta el otro lado del paso de la Bochetta, accion que le valió un sable de honor, y fue la primera recompensa nacional decretada por Napoleon, como gefe del estado.

Los dos ejércitos entraron en cuarteles de invierno, los austriacos en las hermosas llanuras del Piamonte, y del Mont-Ferrat; los franceses en las vertientes del

(1) Los generales Massena, Brune, Lecourbe y Championnet, eran afectos á Napoleon, pero muy enemigos de Sieyes; cual mas cual menos, participaban de las opiniones de los jacobinos del picadero y era preciso deshacer todas las ramificaciones, cambiando, lo mas pronto posible, todos los generales en gefe. Si el ejército podia inspirar alguna vez recelos, seria únicamente por efecto de la influencia del partido exagerado, pero de ningun modo obra de los moderados, que á la sazon, estaban reducidos á la menor expresion.

Apenino, desde Génova al Var. Bloqueado todo este pais por mar, mucho tiempo habia, é interceptadas sus comunicaciones con el valle del Po, estaba agotado, y mal organizada la administracion francesa, se hallaba manejada por manos poco puras.

La caballería y las acémilas de carga y tiro perecieron de necesidad; las enfermedades contagiosas y la desercion desorganizaron el ejército y las cosas, por último, fueron empeorando hasta tal punto, que cuerpos enteros, tambor batiente y banderas desplegadas, abandonaron sus posiciones y repasaron el Var. Estos desórdenes obligaron á Napoleon á dirigir la palabra varias veces á los soldados de Italia en la orden del dia, en los términos siguientes:

« Soldados, las circunstancias que me precisan á » permanecer al frente del gobierno, me impiden » hallarme en medio de vosotros: padeceis grandes » necesidades, pero se han adoptado ya todas las » medidas para remediarlas. La primera prenda del » soldado debe ser la constancia para sufrir la fatiga » y las privaciones; el valor, es la segunda que debe » adornarle. Muchos cuerpos han abandonado sus » posiciones, cerrando los oidos á la voz de sus ofi- » ciales: de este número ha sido la décima séptima » ligera. ¡No existen ya los valientes de Castiglione, » de Rivoli y de Newmarkt! Hubieran perecido pri- » mero que abandonar sus banderas, y habrian » servido de guias á sus jóvenes compañeros en la » carrera del honor y del deber. Soldados, ¿os que-

« jais de faltas repetidas en las raciones? Que hubie-
» rais hecho, si como la cuarta y la veinte y dos li-
» geras, y la diez y ocho y treinta y dos de línea,
» os vierais en medio de un desierto, sin pan, sin
» agua, y comiendo únicamente carne de caballo y
» de camello? *La victoria nos proporcionará pan*,
» decian ellos; y vosotros, desertais de vuestras ban-
» deras! Soldados de Italia, un nuevo general os
» manda; en los momentos mas bellos de vuestra
» glória, siempre estuvo en la vanguardia; dadle
» vuestra confianza, y él hará renacer la victoria en-
» tre vosotros. Haré que se me dé cuenta diariamente
» de la comportacion de todos los cuerpos, pero con
» especialidad de la décima séptima ligera y de la se-
» senta y tres de línea, *recordarán, lo espero, la*
» *confianza que habia depositado en ellas* »

Estas palabras mágicas, contuvieron el mal como por ensalmo; el ejército volvió á organizarse, se aseguraron subsistencias y los desertores volvieron á reunirse á sus banderas.

Napoleon sacó á Massena del ejército de Helvecia y le confirió el mando del de Italia: este general que conocia perfectamente los desfiladeros del Apenino era mas á propósito que nadie para una guerra en que era preciso emplear el ardid mas bien que la fuerza: el dia 10 de febrero llegó á su cuartel general de Génova.

El general Brune, nombrado primeramente consejero de estado, fue, pocas semanas despues, en-

viado al Loira para tomar el mando del ejército del oeste; sustituyóle el general Augereau en el mando de Holanda, y se dió la proclama siguiente en la orden del dia de los ejércitos:

« Soldados! prometiendo la paz al pueblo francés » he sido órgano vuestro, conozco vuestro valor, sois » los mismos hombres que conquistaron la Holanda, » el Rhin, la Italia, y dieron la paz á la vista de las » murallas de Viena. Soldados! no son ya vuestras » fronteras las que teneis que defender; los estados » del enemigo son, los que es preciso invadir. Todos » vosotros habeis hecho campañas, y todos vosotros » sabeis, que la prenda mas esencial de un soldado, » es la de saber soportar las privaciones con constan- » cia: no es posible reparar en un solo dia los efec- » tos causados por la mala administracion de muchos » años. Me servirá de mucha complacencia poder ma- » nifestar á la nacion entera, como primer magis- » trado de la república, los cuerpos, que por su dis- » ciplina y por su valor, merezcan ser apoyos de la » patria. Soldados! tiempo vendrá en que me vereis » en medio de vosotros y la Europa se acordará que » sois descendencia de los valientes. »

La posicion de los ejércitos era cual se ha visto; el primer cónsul dió orden inmediatamente para que los del Rhin y Helvecia se reuniesen en uno solo con el nombre del ejército del Rhin, y confirió su mando al general Moreau que se habia manifestado decidi-

damente en favor suyo el dia 18 brumario (1). Las tropas francesas carecian de todo, estaban en absoluta desnudez, y el invierno se empleó todo en reforzar, vestir y pagar aquel ejército. Un destacamento del ejército de Holanda se dirigió á Maguncia y el ejército del Rhin fue á muy poco tiempo, uno de los mas bellos que tuvo jamas la república; ascendia á 150,000 hombres y le componian todos los tercios veteranos.

§ III.

No estaba contento Pablo I con la política del Austria y de la Inglaterra; la flor de su ejército habia perecido, en Italia, á las órdenes de Suvarow, en Suiza, á las de Korsakow, y en Holanda, á las de Hermann. Las antiguas y nuevas pretensiones de los ingleses con respecto á la navegacion de los neutrales, aumentaban mas y mas su descontento; el comercio de los neutrales, con especialidad el de las potencias del Báltico, padecia mucho; convoyes, es-

(1) Moreau era enemigo del directorio, y sobre todo de la sociedad del picadero; á pesar de no haber sufrido sino desgracias en la campaña que acababa de concluir, y á pesar de que gozaba mucha menos consideracion, entonces, que los generales que acababan de salvar Suiza, en Zurich y la Holanda en Alkmaer, obligando al hijo del rey de Inglaterra á capitular. Moreau poseia un conocimiento particular del terreno de operaciones del ejército de Alemania; motivo que decidió al primer cónsul á depositar en él toda su confianza, y á ponerle á la cabeza del ejército.

coltados por buques de guerra, eran insultados y se les sujetaba á la visita. Por otra parte, las variaciones que habia habido en los principios del gobierno francés, despues de los acontecimientos del 18 brumario, habian neutralizado y suspendido su odio contra la revolucion: hacia aprecio del carácter que el primer cónsul habia manifestado en Italia y en Egipto y del que diariamente desenvolvia; la reunion de todas estas circunstancias decidieron su conducta y ya que no abandonó la liga, al menos dió orden á sus ejércitos para separarse inmediatamente del campo de batalla y repasar el Vístula.

No perdió los ánimos el Austria por la separacion de los rusos, antes bien puso en juego todos sus recursos y levantó dos grandes ejércitos.

El primero, con fuerza de 140,000 hombres, destinado á obrar ofensivamente en Italia á las órdenes del feld-mariscal Melas, y apoderarse de Génova, de Niza y de Tolon, al frente de cuya plaza, debia reunirse con un ejército inglés de 18,000 hombres que se juntaria en Mahon, y con otro napolitano de 20,000. En el cuartel general de Melas estaba Willot, con el objeto de poner en insurreccion el mediodia de la república, que era el punto donde los Borbones creian tener mayor número de partidarios.

El segundo, mandado por el feld-mariscal Kray, debia obrar en Alemania con 120,000 hombres, en los cuales se comprendian las tropas del imperio y las pagadas por la Inglaterra. Este ejército estaba

destinado á permanecer sobre la defensiva para cubrir la Alemania, porque lo sucedido en la campaña anterior habia servido de experiencia al Austria para conocer todas las dificultades que llevaba consigo la guerra de Suiza.

El feld-mariscal Kray tenia su cuartel general en Donau-Sehingen y sus principales almacenes en Stockach, en Engen, en Mœrskirch, y en Biberach.

El ejército todo, se dividia en cuatro cuerpos, á saber: el de la derecha, mandado por el feld-mariscal, general en segundo, Starray, estaba sobre el Mein.

El de la izquierda, á las órdenes del príncipe de Reuss, estaba en el Tirol.

Los otros dos estaban en el Danubio y tenian cuatro cuerpos avanzados; el uno, al mando del general Kienmayer, frente de Kehl; otro, al del mayor general Giulay, en el Brisgaw; el tercero, estaba á las órdenes del príncipe Fernando, en las ciudades *forestieras* (1) á las inmediaciones de Basilea; el cuarto

(1) Aunque evitamos cuidadosamente la adopcion de voces nuevas huyendo del ridículo neologismo con que traductores ignorantes y adocenados han adulterado y adulteran nuestra preciosa lengua castellana, no por eso nos empeñamos en el sistema opuesto de un purismo afectado, incurriendo en el defecto de falta de expresion en el sentido, ó en el de vernos en la necesidad de dar á la frase un giro forzado, para explicar lo que una sola voz, de que carecemos, puede hacer con mayor facilidad y propiedad. De esta clase es el adjetivo *forestieres*, que traducimos *forestieras*, con que el francés denomina las ciudades de Waldshut, Lauffen-

y último, al mando del príncipe de Vaudemont, estaba frente á Schaffhousa.

Era pues urgente en semejantes circunstancias que el ejército del Rhin tomase vigorosamente la ofensiva; su fuerza era casi doble de la del enemigo, así como el ejército austriaco de Italia tenia mas que duplicadas fuerzas que el francés, que con 40,000 hombres guarnecia el Apenino y las alturas de Génova. Sobre el Saóna se formó una reserva de 35,000 hombres, pronta á sostener el ejército de Alemania, en caso de necesidad, dirigirse sobre el Po, atravesando la Suiza, y cóger por la espalda el ejército austriaco de Italia.

El gabinete de Viena contaba con que sus ejércitos se hallarian, á mediados del verano, en el corazon de la Provenza, y el de las Tullerías calculaba que los suyos estarian sobre el Inn antes de aquel tiempo.

---

burgo, Sekingen, y Rheinfeld, para expresar su situacion á la entrada de la Selva-Negra, en la Suabia austriaca. Pocos serán los casos en que nos tomemos iguales libertades, pero si ocurrieren, sirva esta advertencia á nuestros lectores para conocer que solo usaremos de esta licencia cuando nos forzare á ello la necedad, y el deseo que nos acompaña de contribuir á las mejoras de un idioma, que por causas que no corresponde enumerar en este lugar, ha permanecido estacionario y fuera en algunos casos del nivel á que han subido los demas de la Europa por efecto de los modernos adelantamientos del espíritu humano en todos los ramos. (Nota del traductor.)

§ IV.

El primer cónsul dió orden al general Moreau de tomar la ofensiva y penetrar en Alemania, con el fin de contener el movimiento del ejército austriaco de Italia, que se hallaba ya á las inmediaciones de Génova. El ejército del Rhin debia reunirse todo en Suiza y pasar por Schaffhousa este rio, que era el que debia ocultar el movimiento de la izquierda del ejército sobre su derecha, operacion que por otra parte, no podia llegar á noticia del enemigo, porque se preparaba con mucha antelacion. Hechando cuatro puentes sobre el Rhin por el punto en que pasa por Schaffhousa, podia pasar todo el ejército francés en el espacio de 24 horas, llegará Stockach, arrollar la izquierda del enemigo y coger por la espalda todos los austriacos que se hallasen situados entre la márgen derecha del Rhin y los desfiladeros de la Selva-Negra. A los seis ó siete dias de abrirse la campaña, se encontraria el ejército al frente de Ulma y la parte del austriaco que pudiera librarse se veria en la absoluta precision de meterse en la Bohemia. Llevado á cabo este plan, los resultados conseguidos por efecto suyo, serian, separar el ejército austriaco de Ulma, Philisbourgo é Ingolstadt, caer en poder nuestro el Wurtemberg, toda la Suabia y la Baviera, y producir acontecimientos mas ó menos decisivos, con proporcion á la mejor ó peor suerte que se corriera

en ellos, y á la osadía y rapidez en los movimientos, que emplease el general francés. Pero Moreau no solo era incapaz de ejecutar esta operacion, sino que ni aun dado le era comprenderla, y envió á Paris al general Desolles, para presentar al ministro otro proyecto, arreglado á la rutina de las campañas de 1796 y 1797, proponiendo pasar el Rhin por Maguncia, por Strasbourgo y por Basilea. Irritado el primer cónsul al ver contrariadas sus intenciones de esta manera, tuvo impulsos en los primeros momentos de ir á ponerse él mismo á la cabeza de aquel ejército, calculando poder hallarse á la vista de Viena, antes que el austriaco pudiese llegar á Niza, pero la agitacion interior que padecia la república le impidió poderse alejar de su capital por tanto tiempo y se tomó el partido de modificar el plan de Moreau, autorizándole para que adoptase un término medio que consistia en que su izquierda pasase el rio por Brisach, su centro por Basilea, y su derecha por mas arriba de Schaffhousa. Se le encargaba con especialidad que su línea de operaciones fuese una, pero aun pareció á Moreau demasiado atrevida la ejecucion de este plan, é hizo en él varias modificaciones.

§ V.

Moreau tenia su cuartel general en Basilea y su ejército se componia de cuatro cuerpos de infantería, de una reserva de caballería de línea y de dos divisiones volantes, en la forma siguiente:

El teniente general Sainte-Suzanne mandaba la izquierda, que se componia de las divisiones Souham y Legrand : el teniente general Saint-Cyr mandaba el centro y tenia á sus órdenes las divisiones Baraguay-d'Hilliers y Ney : el general en gefe mandaba en persona la reserva que formaban las divisiones Delmas, Leclerc y Richepanse, el teniente general Lecourbe, mandaba la derecha, compuesta de las divisiones Vandamme, Montrichard y Lorge.

El general d'Hautpoult tenia el mando de la reserva de caballería de línea, y el general Eblé el de la artillería.

Los cuerpos volantes, estaban en Suiza á lar órdenes de los generales Collaud y Moncey.

El dia 25 de abril pasó el Rhin por Strasbourgo el teniente general Sainte-Suzanne con la izquierda : Saint-Cyr con el centro, le pasó el mismo dia por Brisach y el general Moreau le pasó el 27 por Basilea con una division de la reserva.

El cuerpo de Sainte-Suzzanne arrolló otro enemigo compuesto de 12 á 15,000 hombres que estaba en posicion mas arriba de Offembourgo : Saint-Cyr entró en Fribourgo sin experimentar oposicion por parte del enemigo y desde allí se dirigió á Saint-Blaise, donde ya se hallaba la division de reserva que habia pasado por Basilea. Richepanse permaneció en Saint-Blaise y las otras dos divisiones, subiendo la márgen derecha del rio, se dirigieron á la embocadura del Alb. En los dias 26 y 27 se reunieron las tres divisio-

nes sobre el Wuttach; el 28 tomaron posicion en Neukirch y Saint-Cyr, desde Saint-Blaise sobre el Wuttach, se dirigió á Stuhlingen.

Moreau, sin embargo, conoció la necesidad de volver á llamar á Sainte-Suzzanne, que debió pasar por Kehl el dia 27, para trasladarse por la márgen izquierda del Rhin á Vieux-Brisach, pasar nuevamente el rio y colocarse en segunda línea del cuerpo de Saint-Cyr, y efectivamente se dirigió sobre Fribourgo, atravesó por aquel punto el Val-d'Enfer y tomó posicion en Neustadt.

Estas eran las posiciones que ocupaba la reserva, el centro y la izquierda del ejército francés, cuando Lecourbe, con la derecha, pasó el Rhin por las inmediaciones de Stein, sin experimentar casi ningun obstáculo y marchó contra el fuerte de Hohentwal, que capituló. Habia en él ochenta bocas de fuego, pero siempre se verificó que Lecourbe no pudó entrar en operacion, hasta cinco dias despues de dada la señal de abrirse la campaña. El ejército permaneció en inaccion el dia 2 de mayo en sus posiciones, en las cuales se hallaba formado en batalla ocupando una línea de quince leguas de extension, desde el frente de Hohentwal hasta Neudstadt, en direccion oblicua al Danubio.

§ VI.

Esta detencion dió lugar al feld-mariscal Kray de reunir sus tropas el 2 de mayo; tenia 45,000 hombres y ocupaba una posicion mas arriba de la pequeña

ciudad de Engen, y por su izquierda en Stockach, á seis leguas de distancia, tenia al príncipe de Vaudemont con un cuerpo de 12,000 hombres, que ligaba su posicion de Engen con el lago de Constanza, cubria sus almacenes y aseguraba su retirada sobre Moeskirch. El dia 3, al romper el dia, se dirigió Lecourbe con sus tres divisiones sobre Stockach; Moreau con las tres suyas de reserva, sobre Engen; Saint-Cyr y Sainte-Suzzanne se hallaban á mucha distancia del campo de batalla y no pudieron llegar á tiempo. Lecourbe se puso en marcha formado en tres columnas; Vandamme, por la derecha, envolvió á Stockach; Montrichard, por el centro, entró en la ciudad al paso de ataque; el general Lorge, por la izquierda, cortó con una brigada la comunicacion de Stockach con Engen, y auxilió con la otra el ataque de la reserva. El príncipe de Vaudemont fue derrotado y se retiró precipitadamente sobre Moeskirch, dejando 3,000 prisioneros, cinco piezas de artillería y varias banderas en poder de Lecourbe. Las tres divisiones de la reserva empeñaron, mientras tanto; la accion con los cuerpos avanzados del feld-mariscal Kray sobre uno de los caminos que dirige á Engen, en las inmediaciones del rio Aach, y se acaloró muy pronto en Wetterdingen y en Mulhausem, pero Moreau corrió su línea inmediatamente sobre la izquierda: hizo al mismo tiempo que Richepanse atacase el mogote de Hohenhoven, pero fueron inútiles cuantos ataques dirigió contra él durante el dia. Las

tres divisiones de la reserva, con la brigada de la division Lorge y la reserva de caballería de línea componian una fuerza de 40,000 hombres, es decir, mayor que la que el enemigo tenia al frente de Engen. La victoria se inclinaba en favor de los austriacos, cuando Kray tuvo noticia de la derrota del príncipe de Vaudemont, de las grandes ventajas conseguidas por Lecourbe y de la llegada de Saint-Cyr á Hohenhoven, y en vista de todas estas circunstancias que hacian crítica su situacion, emprendió su retirada. Saint-Cyr habia salido por la mañana de Stühlingen, subió por la márgen derecha de Wuttach y se halló detenido en el desfiladero de Zollhaus, pero por la noche, ocupó la explanada del mogote de Hohenhoven la brigada de su vanguardia mandada por el general Roussel. La pérdida fue por una y otra parte de 6 á 7,000 hombres y los austriacos perdieron ademas 4,000 prisioneros y algunas piezas de artillería, cogidos la mayor parte por Lecourbe en Stockach.

Batalla de Mœskirch.

El feld-mariscal Kray aprovechó el dia 4 para reunirse en Mœskirch con el príncipe de Vaudemont y se le agregó al mismo tiempo la division mandada por el archiduque Fernando; dió orden, en consecuencia de evacuar sus almacenes y tomó las disposiciones necesarias para marchar sobre el Danubio que intentaba pasar por el puente de Sigmaringen: el ejército francés permaneció durante todo este dia

sin hacer ningun movimiento, pero el general Lecourbe se puso en marcha desde Stockach para Mœskirch. Saint-Cyr que no habia podido llegar á Engen, se dirigió á Liptingen : las tres divisiones de la reserva marcharon en segunda línea apoyando á Lecourbe y este rompió su marcha sobre Mœskirch formado en tres colunas, á saber; la de la derecha mandada por Vandamme se dirigió sobre Kloster-Wald; Montrichard marchaba con la suya, por el centro, apoyado por la reserva de caballería de línea y Lorgé con la coluna de la izquierda por Neuhausen, ocupando de esta manera un frente de mas de dos leguas. Las guerrillas del enemigo le dieron á conocer á breve rato la proximidad del ejército, y no tardaron mucho las tres divisiones en hallarse empeñadas contra toda la fuerza austriaca, y en verse muy comprometidas hasta despues de mediodia que tres divisiones de la reserva se presentaron á sostenerlas. La accion se hizo seria y ambos ejércitos conservaron sus respectivos campos de batalla. Saint-Cyr hubiera podido decidir la victoria; pero no llegó á Liptingen, que aun distaba muchas leguas del sitio de la accion, hasta muy entrada la noche. Kray se aprovechó de ella para emprender su retirada : la mitad de sus tropas habian pasado el Danubio por Sigmaringen y la otra mitad permanecia sobre la márgen derecha, cuando Saint-Cyr, que habia seguido la misma ribera del Danubio, llegó el dia 6 á las alturas que dominan el rio. Si Moreau hubiese continuado su marcha en persecucion del enemigo, hubiera logrado destruir

una parte del ejército austriaco, pero Moreau no conocía el précio del tiempo y el dia inmediato á una batalla le pasaba siempre en una perjudicialísima indecision.

Batalla de Biberach.

Algunos dias despues de la batalla de Mœskirch, marchó Lecourbe sobre Wurzach y destacó sus guerrillas hasta la falda de las montañas del Tirol. Saint-Cyr se dirigió sobre Buchau; Moreau se puso en movimiento con la reserva, formando la segunda línea y Sainte-Suzanne continuó el suyo por la márgen derecha del Danubio, con direccion á Geissengen y separado del ejército por el rio. Kray verificó su retirada sin ser molestado y hallándose el dia 7 en Riedlingen, sabedor del movimiento inconexo de la derecha del ejército sobre el Tirol, y del de Sainte-Suzanne por la márgen izquierda del Danubio, pasó este rio por el puente de Riedlingen y se dirigió por retaguardia de Biberach, colocando un cuerpo avanzado de diez mil hombres en el camino de Buchau y todo su ejército á espaldas del Riess, con la izquierda apoyada en Ochsenhausen y la derecha en la explanada de Mettenberg. El dia 9 de mayo, salió Saint-Cyr de Buchau, atacó aquel cuerpo avanzado dividido del principal de batalla por el Riess, le arrolló sobre el rio, le hizo 1,500 prisioneros, le cogió artillería y le persiguió por la márgen derecha; mientras esto se pasaba se presentaron dos divisiones de la re-

serva. Kray se puso en marcha sobre el Iller, y atacado por Lecourbe en Memmingen que le hizo 1,200 prisioneros y le tomó artillería, se encerró en su campamento de Ulma.

Maniobras y combates en derredor de Ulma.

En los dias 10 hasta el 12 de mayo ocupaba el ejército francés las posiciones siguientes: la derecha, á las órdenes de Lecourbe, tenia su cuartel general en Memmingen; la reserva y el centro ocupaba la márgen del Iller hasta el Danubio y el general Sainte-Suzanne estaba en la márgen izquierda de este rio, á una jornada de Ulma. El ejército austriaco se hallaba todo reunido en el campo atrincherado de Ulma, á excepcion del cuerpo de 20,000 hombres que mandaba el príncipe de Reuss que estaba en el Tirol. Ulma tenia un recinto guarnecido de baluartes: el monte Fellichel que domina la ciudad estaba defendido con fortificaciones de campaña construidas con esmero y protegidas por numerosa artillería y dos fuertes atrincheramientos protegian en la márgen derecha á los dos puentes. En Ulma se hallaban reunidos almacenes considerables de víveres, de municiones y de paja y heno para la caballería. El general austriaco podia maniobrar en las dos márgenes del Danubio, proteger la Suabia y la Baviera á un mismo tiempo, y cubrir la Bohemia del mismo modo que el Austria. Llegábanle diariamente reclutas, recibia víveres y al parecer estaba resuelto á sostenerse en aquella

posicion central, á pesar de la inferioridad tan manifiesta de sus fuerzas y de los golpes que habia llevado.

Para desalojarle, resolvió Moreau avanzar, llevando á la cabeza su derecha: Lecourbe abandonó á Memmingen y se acercó al Lech. El cuartel general pasó el Günt; siguióle Saint-Cyr con el centro, en escalones, costeando el Danubio y Sainte-Suzanne se aproximó á Ulma por la márgen izquierda. La division Legrand tomó posicion en Erbach sobre el Danubio, á distancia de dos leguas de la plaza, y la division Souham les tomó sobre el Blau á la misma distancia, cubriendo las dos divisiones, en esta forma, una línea de dos leguas. Sainte-Suzanne no ocupaba ningun punto sobre el Danubio y hacia frente con el solo cuerpo de su mando á todo el ejército de Kray, que se habia contentado con enviar al general Merfeld á retaguardia del Lech y continuaba ocupando toda la márgen izquierda del Danubio con fuerzas suficientes, desde Ulma hasta la embocadura del rio y extendiendo sus avanzadas hasta la calzada de Augsbourgo, donde tenian frecuentes escaramuzas con las guerrillas de la izquierda del ejército francés.

El dia 16 al amanecer, se puso el archiduque Fernando en movimiento contra el general Legrand, al mismo tiempo que otra coluna lo hacia contra el general Souham. Los cuerpos avanzados de las dos divisiones francesas tuvieron que replegarse inmediatamente, y quedar incomunicados, porque el grueso

de las divisiones tuvo que retroceder dos leguas y la distancia que los separaba iba en aumento á proporcion que se alejaban.

Sainte-Suzzanne habia sido roto y dio orden al general Legrand de que abandonase el Danubio, con el fin de aproximarse á la division Souham: este movimiento de concentracion, que tenia ventajas considerado bajo este aspecto, tenia el terrible inconveniente de alejarle del ejército; pero Saint-Cyr, al oir el cañoneo, retrocedió con su retaguardia, y colocó sobre la márgen derecha del Danubio, baterías que barrian el camino de Ulma á Erbach é inspiraron recelos al archiduque que se persuadió que iba todo el ejército á pasar el rio y á cortarle, motivo por el cual se replegó sobre Ulma. Sainte-Suzzanne tuvo una pérdida considerable en muertos y heridos, pero no tanta como debiera haber sido, si se atiende á la falsa posicion en que se le dejó abandonado. Gracias á la intrepidez de las tropas y á la destreza del general que pudieron evitar la total destruccion de este cuerpo.

Atónito Moreau con lo sucedido, contramandó la marcha sobre el Lech; dió orden á Saint-Cyr, y á d'Hautpoult para que pasasen el Danubio por Erbach, para sostener á Sainte-Suzzanne, y volvió á llamar á Lecourbe. Sainte-Suzzanne pasó el Blau, de suerte que de once divisiones de que se componia el ejército, cinco se hallaban sobre la márgen izquierda del Danubio, y otras seis sobre la márgen derecha, abrazando

este rio y ocupando una línea de catorce leguas: Moreau permaneció muchos dias en esta posicion.

¿Deberá atacar á Kray en la márgen izquierda? ¿Deberá pasar á la márgen derecha? Este último partido es el que adoptó nuevamente. Lecourbe retrocedió sobre Landsberg, adonde llegó el dia 27 de mayo, y el 28 á Augsbourgo, por donde pasó el Lech: Saint-Cyr se dirigió sobre Güntz; Sainte-Suzanne pasó á la márgen derecha del Danubio, y tomó posicion abrazando las dos del Iller. El ejército francés se encontró formado en batalla, con su izquierda apoyada en el Danubio, la derecha en el Lech y ocupando una línea de 20 leguas de extension. El dia 24 de mayo, dispuso el feld-mariscal Kray que pasase á la márgen derecha un cuerpo avanzado, con el cual atacó á un mismo tiempo las dos divisiones de Sainte-Suzanne; la accion fue empeñada y duró todo el dia, siendo de consideracion la pérdida por una y otra parte, pero los austriacos repasaron por la noche el Danubio.

Sabedor de este acontecimiento el general Moreau volvió á cambiar de resolucion, detuvo su movimiento y se aproximó al Danubio. Lecourbe abandonó por segunda vez el Lech, pero habiendo reunido el dia 4 de junio el feld-mariscal Kray parte de sus fuerzas, pasó por el puente de Ulma y atacó el cuerpo de Sainte-Suzanne mandado por Richepanse. Sainte-Suzanne se habia separado de su division para ir á tomar el mando de las tropas de Maguncia que se hallaban en

posicion sobre el Iller. Rodeado Richepanse por fuerzas tan superiores, se estuvo replegando todo el dia, y su posicion era de las mas críticas cuando el general Grenier, que substituia á Saint-Cyr en el mando de la decision de la cual le habia separado Moreau, desfiló por el puente de Kellmuntz sobre el Iller con la division Ney y restableció la accion. El general Moreau se concentró enteramente sobre el Iller, que es lo que Kray queria justamente porque sintiéndose con fuerzas escasas para poder hacer frente al ejército francés, trataba de impedir que adelantase é intentaba consumirle en acciones parciales.

Despues de haber permanecido muchos dias en aquella posicion y recobrando ánimos al ver que Kray se mantenia sobre la defensiva, que no se movia y que no salia de los atrincheramientos de su campo, Moreau, emprendió por tercera vez su proyecto de ataque contra la Baviera y dió muestras de pasar el Lech.

Lecourbe volvió en efecto á pasarle y durante los dias 10, 11, y 12 de junio, todo el ejército se aproximó á este rio. La batalla de Biberach se habia dado un mes antes y el ejército permanecia constantemente en las mismas posiciones; habia perdido un tiempo tan precioso en marchas y contramarchas que le habian comprometido, y dado lugar á combates, en los cuales, inferiores en número las tropas francesas habian perdido mucha gente. La retaguardia de Lecourbe habia perdido dos mil hombres en la accion de

Schwamunchen, al tiempo de evacuar á Augsbourgo. Las incertidumbres de Moreau disgustaron á muchos de los generales del ejército, echaba en cara á Saint-Cyr, á quien habia separado del mando como llevamos dicho, la lentitud de su marcha á Engen y sobre todo á Mœskirch, añadiendo que era mal compañero de armas pues miraba con tranquilidad la destruccion de las divisiones inmediatas cuando le era fácil socorrerlas; Saint-Cyr por su parte hacia una amarga crítica de la conducta de su general en gefe y desaprobaba públicamente cuantas operaciones habia emprendido desde el principio de la campaña. En la correspondencia oficial de Lecourbe existen muchos documentos en los cuales se queja este general enérgicamente de la lentitud, incertidumbre, vacilacion, órdenes y contraórdenes de Moreau. Todas estas causas y circunstancias, decidieron por último al general en gefe á trasladarse á la márgen izquierda del Danubio, que pasó del 19 al 20 de junio.

§ VII.

Lecourbe se trasladó con la derecha al frente de Hochstet; Moreau con la reserva al frente de Dillingen; Grenier, con el centro á Guntzbourgo; Richepanse, con la izquierda, permaneció en observacion sobre el Iller, al frente de Ulma. El dia 19 al amanecer, hizo Lecourbe componer el puente del Danubio que está en Blindheim, dispuso que su cuerpo de

ejército pasase, y él marchó con una division sobre Schwoningen, bajando dos leguas, por la parte de Donawert, y cerca de otras dos en direccion de Lauingen, corriente arriba del Danubio. No bien llegó á Schwoningen, fue atacada la division por una brigada de cuatro mil hombres, mandada pero el general Devaux que tenia su cuartel general en Donawert. La accion fue bastante empeñada, pero este cuerpo fue derrotado y la mitad de su gente quedó en el campo de batalla y en poder de los franceses. El enemigo atacó á breve tiempo las divisiones situadas sobre Lauingen, pero fue rechazado despues de un combate reñido. Moreau pasó con la reserva por el puente de Dillingen: Grenier trató de restablecer el de Guntzbourgo, pero se lo impidió el general Ginlay y se vió precisado á pasar tambien por el puente de Dillingen. Luego que llegó á noticia de Kray que se habia verificado el paso, resolvió emprender su retirada, lo cual ejecutó portegido por un cuerpo de caballería que colocó sobre el Brentz, pero el ejército francés permaneció en la inaccion los dias 20, 21, 22, y 23, y nada hizo. Fue perder un tiempo precioso, que bien aprovechado podia haber costado caro al enemigo: no desaprovechó el general austriaco esta falta, pues pasó por Neresheim, Nordlingen, y llegó sobre el Warnitz el 23 por la noche. El general Richepanse circunvaló á Ulma con el cuerpo de su mando. El ejército empezó á perseguir á los austriacos cuando ya no era tiempo; y así sucedió que solo pudo alcan-

zar su retaguardia. La division Decaen marchó sobre Munich en cuya capital entró despues de una ligera accion contra el general Merfeld.

Lecourbe volvió á pasar á la márgen derecha del Danubio y se dirigió sobre Rain y Neubourgo, donde Kray se mantenia en posicion con dos mil y quinientos hombres, y Montrichard, que se atrevió á atacarle en ella, fue vigorosamente rechazado y perseguido por espacio de dos leguas. Acudió Lecourbe con la division Granjean y restableció el combate, remediando con su energía y con el valor de las tropas un daño que pudiera haber tenido peores consecuencias. El enemigo permaneció dueño del campo, pero por la noche conoció que ya no era tiempo de poder alcanzar el Lech y que iba á ser envuelto por todo el ejército francés; en consecuencia repasó el Danubio, se dirigió á Ingolstadt, pasó nuevamente el rio y trasladó su cuartel general á Landshut, á espaldas del Iser. El general Moreau entró en Augsbourgo, situó allí su cuartel general y envió la division Leclerc á Freysing, que entró en ella despues de una reñida accion con la vanguardia austriaca.

Sainte-Suzane, entretanto, salió de Maguncia con dos divisiones reunidas en aquella parte, y penetró en la Franconia, aproximándose al Danubio.

Lecourbe, á pesar del príncipe de Reuss que permanecia ocupando á Feldkirch, á Fuessen y todos los desfiladeros del Tirol, repasó el Lech con veinte mil hombres, y emprendió su marcha en tres columnas dirigiendo

la izquierda á Scharnitz, la del centro á Fuessen y la derecha á Feldkirch. Molitor entró el dia 14 de julio en esta plaza y el enemigo le abandonó su campo atrincherado. El príncipe de Reuss se retiró á retaguardia de los desfiladeros y atrincheramientos que protegian el Tirol.

§ VIII.

El dia 15 de julio se ajustó el armisticio en Parsdorf. En virtud de este convenio debian permanecer bloqueadas las plazas de Ingolstadt, Ulmay Philisbourgo y permitirse en ellas la introduccion diaria de los víveres necesarios para el consumo de un dia durante el tiempo de la suspension de las hostilidades. Los austriacos quedaban dueños de todo el Tirol, y la línea de demarcacion pasaba por el Iser lamiendo la falda de las montañas del Tirol. El feld-mariscal Kray hizo la propuesta el 24 de junio de conformarse con el armisticio ajustado en Marengo de que acababa de ser sabedor. Lo restante del mes de julio y los meses de agosto, setiembre, octubre y parte de noviembre, permanecieron los ejércitos tranquilos al frente el uno del otro, pues no se volvió á dar principio á las hostilidades hasta el mes de noviembre. El armisticio estaba concebido en los términos siguientes:

Art. 18. Habrá armisticio y suspension de hostilidades entre el ejército de S. M. I. y el de sus aliados, en Alemania, en la Suiza, en el Tirol y en los Gri-

sones, y el ejército francés en los mismos paises. El principio de nuevas hostilidades deberá anunciarse respectivamente con doce dias de antelacion.

2°. El ejército francés ocupará todo el pais comprendido en la línea de demarcacion siguiente: se extenderá esta desde Balzers en el pais de los Grisones, sobre la márgen derecha del Rhin hasta el nacimiento del Inn, cuyo valle se comprenderá totalmente en la expresada línea; desde este punto hasta el nacimiento del Lech por las vertientes de las montañas del Vorarlberg hasta Reuti siguiendo toda la márgen izquierda del Lech. El ejército austriaco conservará la posesion de todos los pasages que conducen á la ribera derecha del Lech, formará una línea que comprenderá á Reuti, se extenderá hasta el otro lado del Scebach, á las inmediaciones de Breitenwang, siguiendo la márgen septentrional del lago donde nace el Scebach, proseguirá extendiéndose por la izquierda en Lechtal hasta el nacimiento del Ammer, y desde allí correrá por las fronteras del condado de Werdenfels hasta el Loisach. Se extiende hasta la márgen izquierda de este rio hasta Kochelsée que atraviesa hasta Walchensée, punto por donde corta el lago del mismo nombre prolongándose por toda la ribera septentrional del Jachnai hasta su desagüe en el Iser; luego que atraviesa á este rio se dirige sobre Reitu, sobre el Tegernsée, del otro lado del Mangwald, á las inmediaciones de Gmünd, y por

la márgen izquierda de este hasta el otro lado del Falley: desde este punto, toma la direccion por Ob-Laus, Reifing, Elkhofin, Frafing, Ecking, Ebersberg Malckirchen, Hohenlinden, Krainacher, Weting, Reting, Aidberg, Isen, Penzing, Zuphtenbach, toda la orilla del Isen hasta Furden y Sendorff, inclinándose desde aquí hácia el nacimiento del Vilz, que va siguiendo hasta su desagüe en el Danubio, y desde allí, por la márgen derecha del Vilz hasta Vilsbibourgo, y pasando aquel rio hasta Binabibourgo, donde empieza á seguir el curso del Bina hasta Dornaich. Corta por las inmediaciones de Sculmshansen, extendiéndose con direccion al nacimiento del Colbach y despues por la márgen izquierda hasta su desagüe en el Vilz, y, tomando por la izquierda, en direccion del Vilz, se prolonga hasta su desagüe en el Danubio. Extiéndese la misma línea por la márgen derecha del Danubio hasta Kehlheim, punto por donde pasa el rio y se prolonga por la márgen derecha del Altmühl hasta Pappenheim; se dirige en seguida por la ciudad de Weissembourgo, con direccion al Bednitz, cuya márgen izquierda corre hasta el punto en que desemboca en el Mein, y sigue desde allí la márgen izquierda de este último rio hasta su embocadura. La línea de demarcacion, por la márgen derecha del Mein, entre este rio y Dusseldorff, no se extenderá hasta el Nidda por la parte de Maguncia. En el caso en que las tropas francesas

hubiesen avanzado en el intervalo, por esta parte, conservarán ó volverán á situarse en la misma línea que ocupa en el dia de hoy, 18 de julio.

3°. El ejército imperial ocupará nuevamente el alto y bajo Engadina, á saber, la parte del pais de los Grisones, cuyos rios desembocan en el Inn, y del valle de Sainte-Marie en el Adige. La línea de demarcacion francesa se extenderá desde Balzers, sobre el lago Como, por Coira, Fossana, Splugen y Chiavenna, comprendiendo en ella el Luceinsteig. Las dos partes contratantes evacuarán la parte del pais de los Grisones situada entre esta línea y el Engadina. Este pais conservará su actual forma de gobierno.

4°. Las plazas que se hallan en la línea de demarcacion, á saber, Ulma, Ingolstadt y Philisbourgo, guarnecidas actualmente por los imperiales, permanecerán, bajo todos los aspectos, en el estado en que expresen hallarse, los comisarios nombrados al efecto, por los generales en gefe, no se aumentará la guarnicion de las expresadas plazas, y no estorbarán la navegacion en los rios y el tránsito por los caminos carreteros. El territorio de estas plazas fuertes se extenderá hasta la distancia de dos mil toesas fuera de las fortificaciones, recibirán víveres cada diez dias y con respecto á esta provision determinada, no se considerarán comprendidas en los paises ocupados por el ejército francés que, por su parte,

tampoco podrá estorbar las conducciones de municiones á las expresadas plazas.

5°. El general comandante del ejército imperial está autorizado para enviar á cada una de las plazas expresadas una persona con el encargo de comunicar á los comandantes de ellas las instrucciones necesarias acerca de la conducta que deben observar.

6°. No habrá puentes en los rios que separan los dos ejércitos á no ser que estos rios esten cortados por la línea de demarcacion, en cuyo caso los puentes solo podrán establecerse á espaldas de la línea, sin perjuicio, no obstante, de las disposiciones que puedan adoptarse en adelante en beneficio de los ejércitos y del comercio. Los gefes respectivos se entenderán acerca de este artículo.

7°. En todos los puntos en que los ejércitos esten separados por rios navegables, asi estos como los habitantes podrán navegar por ellos libremente. Lo mismo sucederá en las carreteras comprendidas en la línea de demarcacion, lo cual sucederá mientras dure el armisticio.

8°. Los territorios del imperio y de los estados austriacos situados en la línea de demarcacion del ejército francés, quedan bajo la salvaguardia de la probidad y de la buena fe. Serán respetadas las propiedades y los gobiernos actuales y no se podrá molestar á ninguno de los habitantes de estos paises, ni por los servicios que hayan prestado al ejército im-

perial, ni por sus opiniones políticas, ni por haber tomado parte efectiva en la guerra.

9°. Se circulará el presente convenio con la mayor celeridad posible.

10°. Los puestos avanzados de ambos ejércitos no tendrán comunicaciones entre sí.

Plan de campaña.

Observacion primera. — 1°. En un plan de campaña debe estar previsto todo cuanto el enemigo puede hacer, y debe ademas comprender todos los medios de hacer inútiles sus proyectos. La frontera de Alemania era predominante en esta campaña, la seeundaria era la frontera de la ribera de Génova. Con efecto, los acontecimientos que podian sobrevenir en Italia no podian tener accion alguna directa, inmediata y necesaria en los acontecimientos del Rhin, al paso que los que ocurieren en Alemania, podrian ejercerla necesaria é inmediatamente sobre los de Italia. El primer cónsul, en consecuencia, reunió todas las fuerzas de la república en la frontera predominante, á saber, el ejército de Alemania, que reforzó, el de Holanda, el del bajo Rhin, y el ejército de reserva, por último, que reunió sobre el Saona, con el objeto de que pudiese penetrar en Alemania si la necesidad lo exigia.

El consejo áulico reunió su principal ejército en la frontera secundaria, es decir, en Italia, y la ver-

dadera causa de las disgracias que los austriacos padecieron en esta campaña fué esta equivocacion, lo fue la inobservancia de un principio tan sagrado.

2°. El gobierno habia dado orden al general Moreau para que reuniese su ejército á espaldas del lago de Constanza, por la Suiza; para que ocultase esta marcha al enemigo, cortando toda comunicacion de la márgen izquierda con la márgen derecha del Rhin, para que á fines de abril echase cuatro puentes entre Schaffhausen, Stein y el lago de Constanza; para que se trasladase con todo su ejército á la márgen derecha del Danubio, para que se dirigiese á Stockach y Engen; para que apoyase su derecha en el Danubio y su izquierda en el lago de Constanza; por último, para que cogiese por la espalda todas las divisiones enemigas situadas en las montañas Negras y en el valle del Rhin, las separase de sus almacenes y tratase en seguida de presentarse al frente de Ulma antes que el enemigo. Moreau no comprendió este plan y comisionó al general Desolles para que propusiese al ministro de la guerra, el paso del Rhin por Maguncia, Strasbourgo y Basilea. Napoleon tuvo resuelto entonces ponerse él mismo á la cabeza de aquel ejército; pero los acontecimientos exigian que principiase sus operaciones en el mes de abril, y no dándole lugar las circunstancias interiores de la república para poder abandonar, á la sazon, la capital, se contentó con prevenir que el ejército maniobrase sobre una sola línea de operaciones.

Segunda observacion. — Moreau. — 1.º Sainte-Suzanne pasó el Rhin por Kell; Saint-Cyr por Neuf-Brisach y debian reunirse ambas divisiones en el Brisgaw. Moreau conoció el riesgo de esta operacion, y dispuso que Sainte-Suzanne volviese á la márgen izquierda para hacerle repasar el Rhin por el puente de Neuf-Brisach; este movimiento no era un ardid de guerra, era un movimiento falso. Siendo muy molesta la marcha de treinta leguas que habia que franquear desde el Vieux-Brisac á Basilea y Schaffhausen por la márgen derecha del Rhin, llevaba el ejército su flanco derecho oprimido contra el Rhin y prestaba con igual opresion su flanco izquierdo al enemigo, caminando encerrado por un sitio, rodeado de barrancos, de bosques y de desfiladeros. El feld-mariscal Kray pudo de esta manera saber con tiempo el sitio donde queria el enemigo dirigirse; tuvo ocho dias para tomar sus disposiciones, y así fue como se halló reunido en Engen y Stobach, y pudo proteger sus almacenes y la plaza de Ulma antes que el general francés llegase, á pesar de haber sido de este la iniciativa del movimiento. Si Moreau hubiera desembocado por el lago de Constanza con todo su ejército, hubiera sorprendido, derrotado y cogido prisionera la mitad del ejército austriaco, cuyas reliquias no hubieran logrado poderse reunir hasta el Necker y hubiera llegado mucho antes que él á Ulma. ¡Que resultados tan magníficos! La campaña se hubiera decidido en los primeros quince dias.

2°. El ejército francés era mucho mas numeroso que el del enemigo en un circuito de quince leguas, el enemigo, sin embargo, se presentó con fuerzas superiores en el campo de batalla de Engen. Moreau diseminó su ejército y le comprometió, maniobró por su izquierda para reunirse con Saint-Cyr que estaba muy distante, y dispuso que Richepanse solo atacase el pico de la montaña de Hohenhowen que era una posicion fuerte. Debiera haber mantenido sus tropas reunidas, maniobrar por su derecha, apoyarse en Lecourbe y cortar al enemigo su línea de retirada; de este modo ninguna posicion fuerte le hubiera detenido en su marcha.

3°. Kray emprendió su retirada sobre Mœskirch, la noche del 3 al 4; distaba de este punto seis leguas y tres solamente Lecourbe. Si se le hubiera dado orden á este para ponerse en marcha el dia 4, habria cortado el ejército enemigo, le hubiera atacado por el frente y por el flanco, al mismo tiempo que Saint-Cyr y la reserva lo habrian ejecutado por la espalda, Kray se hubiera visto muy comprometido y la batalla de Mœskirch no se habria realizado. Esta ominosa indecision hizo dudoso al dia siguiente lo que ya se habia decidido en Engen, é inútil la sangre derramada en el campo de batalla.

4°. Sainte-Suzanne permanecia en Donauschingen mientras se daba la batalla de Engen, bien pudiera al menos haberse hallado en la batalla de Mœskirch, pero, asi él como Saint-Cyr se estuvieron

quietos, de modo que solo se encontraron en ella las seis divisiones de Lecourbe y de la reserva, fuerzas muy inferiores á las del enemigo.

5°. La conducta observada por Saint-Cyr ha dado motivo á quejas, y efectivamente no llegó hasta por la noche á Liptingen que dista muchas leguas del campo de batalla.

6°. Si Moreau hubiese emprendido su marcha el dia 6 al amanecer en persecucion del enemigo, y hubiera apoyado á Saint-Cyr, pudiera el 6 haber derrotado una parte del ejército enemigo mientras este se hallaba ocupado en pasar el Danubio, pero asi el 6 como el 4 permaneció Moreau en la inaccion en su campo de batalla.

7°. ¿Qué debiera haber hecho el general francés para desalojar al feld-mariscal Kray, de su campo atrincherado? Una cosa muy sencilla; querer y seguir un plan, porque la iniciativa era suya: era vencedor, tenia mayores fuerzas, y mandaba un ejército mas aguerrido. Debiera haber pasado el Iller el dia 14 de mayo, emprender su movimiento formado en tres colunas, no ocupar mas terreno que seis leguas, pasar el Lech, y llegar en dos ó tres dias á todo mas á Augsburgo. El general austriaco, hubiera seguido inmediatamente el movimiento por la márgen izquierda del Danubio, habria marchado por Neuburgo, á espaldas del Lech, para proteger la Baviera y los estados hereditarios, y no se hubiera atrevido á seguir el ejército francés por la márgen derecha, por-

que le seria preciso para esperarle avanzar hasta la vista de Augsburgo, y presentándole aquel el frente le hubiera batido, le habria cortado el camino de Ulma, y le hubiera arrojado á las montañas Negras. El ejército austriaco podia intentar combatir y vencer divisiones aisladas, pero es bien cierto que no hubiera emprendido la lucha contra el ejército francés reunido.

El dia 18 de mayo debieran los franceses haber estado en Munich, y ser dueños de la Baviera. Kray se hubiera dado por muy feliz de poder llegar á tiempo al Inn, y por su correspondencia se vé que supo formar un juicio exacto de la irresolucion de su enemigo. Cuando este adelantó un cuerpo sobre Augsburgo, escribia: el ejército francés hace demostraciones de invadir la Baviera, pero no son formales, porque su ejército está formado en escalones hasta el Iller y tiene demasiada extension su línea: tenia Kray mucha razon.

7°. Tres veces reiteró Moreau las mismas demostraciones en el espacio de cuarenta dias, y ninguna de las tres les dió carácter de verdad, de modo que solo adelantó ensoberbecer á su enemigo y presentarle ocasiones de batir divisiones aisladas. Efectivamente, el ejército francés apoyaba en sus maniobras, la izquierda en Ulma, y la derecha estaba á veinte leguas amenazando la Baviera, lo cual era dasafiar á un mismo tiempo al ejército enemigo y á la fortuna. El ejército francés que durante toda esta campaña ha

tenido mayores fuerzas que el enemigo, se ha presentado casi siempre inferior en el campo de batalla, que es lo que sucede á los generales que carecen de resolucion, y obran sin principios y sin plan: el andar á tientas y buscando el *mezzo termine*, lo echa á perder todo en la guerra.

8°. El proyecto de trasladarse á la márgen izquierda del Danubio, por mas arriba de Ulma, era muy peligroso y aventurado, porque si Kray y el príncipe de Reuss reunidos hubiesen maniobrado, apoyando su izquierda en el Danubio, y la derecha en el Tirol, el ejército francés podia haber sido cogido en fragante y verse muy comprometido. Pero ya que el general francés se habia resuelto á ejecutar esta operacion tan inútil como temeraria, debiera haberla realizado con resolucion y de un solo golpe; era necesario que sorprendido el paso el dia 19, se encontrase el 20 todo el ejército en la márgen izquierda, dejando solamente en la derecha algunas colunas volantes de observacion y que marchase sin detencion sobre Ulma y Nordlingen con el objeto de atacar al ejército austriaco por el flanco, y precisarle á admitir la batalla si Kray tomaba el partido de retirarse, y apoderarse de su campo atrincherado en el caso de que se decidiese á pasar á la márgen derecha para marchar contra el ejército francés. De este modo, nada tenia que temer el general Moreau; porque su ejército, superior como era asi en fuerza efectiva como moral, si perdia la márgen derecha, se establecia en la izquierda; todas

las probabilidades estaban en su favor, y se aprovechaba de su iniciativa para marchar reunido, sorprender al enemigo en medio de sus movimientos, y sin exponer por su parte nada á los golpes de la iniciativa del enemigo. Todo ejército que marcha siempre reunido, posee esta ventaja: ¿qué hubiera podido hacer el general Richepanse, que era el mas próximo á Ulma, si Kray y el príncipe de Reuss le hubiesen atacado con sesenta mil hombres? ¿y qué hubiera sido del ejército, si derrotado el cuerpo de Richepanse, hubiese perdido su línea de operaciones en la márgen derecha, por efecto de golpe tan fatal, cuando aun no habia podido sentar el pie en la márgen izquierda?

9º. La marcha del general Decaen sobre Munich, la de Lecourbe sobre Neuburgo y la de Leclerc sobre Fressing, eran movimientos aislados, en los cuales las tropas francesas se han presentado siempre inferiores en número al enemigo: es verdad que han manifestado valor, que se han apoderado del punto que pretendian ocupar, pero los resultados han sido casi nulos y la pérdida igual á la del enemigo.

10º. La marcha retrograda de Lecourbe sobre el Vorarlberg era inútil; era necesario que hubiera marchado sobre Inspruck, á donde se habria hallado diez dias antes con menores dificultades, y perdiendo menos gente que la que perdió en todos aquellos desfiladeros del Tirol, para no conseguir ningun resultado: otra era la importancia de la po-

sesion de Inspruck, y el ejército se hubiera hallado en este caso en línea sobre el Inn.

11°. El armisticio no llenó las miras del gobierno que deseaba poseer las cuatro plazas de Ulma, Philisburgo, Ingolstadt é Inspruk, para asegurar definitivamente la posicion de sus ejércitos.

Tercera observacion.—KRAY.—1°. El feld-mariscal Kray comprometió su ejército teniéndole diseminado cuando iban á principiarse las hostilidades, y situó muy mal su cuartel general en Donauschingen y sobre todo sus almacenes de Stockach, de Engen y de Mœskirch. Obraba como si la Suiza hubiera sido neutral: en cuyo caso los desfiladeros de las montañas Negras hubieran protegido su cuartel general y sus almacenes. Pero los franceses eran dueños de la Suiza y de todo el curso del Rhin desde Constanza á Basilea, y tenian á media legua los almacenes de Kray, que estaban materialmente en los puestos avanzados.

2°. El feld-mariscal Kray ha dado pruebas de mucha habilidad en Ulma, son grandes los resultados que ha conseguido, pues que con un ejército batido tres veces en el espacio de un mes, y muy inferior por todos respetos, ha detenido por el de cuarenta dias bajo la artillería de su campo atrincherado, á un ejército superior y victorioso: este es el objeto de las marchas, de las maniobras, y de las fortificaciones. Pero ¿no hubiera podido hacer algo mas este mariscal cuando se hallaba Sainte-Suzanne el dia

16 de mayo con ménos de veinte mil hombres, separado por el Danubio del resto del ejército, y á una legua de distancia de su campo atrincherado? ¿porque no le atacó con sus fuerzas reunidas? Ocasiones tan bellas se presentan pocas veces, y debiera con 60,000 hombres haberse echado encima de Sainte-Suzanne, y acabar con él.

3°. Cuando se hallaba el ejército francés el dia 26 de mayo diseminado en una línea de 20 leguas desde el Danubio al Lech, ¿porque no atacó con todas sus fuerzas, las dos divisiones de Sainte-Suzzanne y Richepanse? Lo hizo con solos 16,000 hombres, y su ataque sobre el Iller el dia 4 de junio, fue ejecutado con demasiada circunspeccion y con pocas tropas. Debiera haber concurrido á la accion el príncipe de Reuss, bajando con todas sus fuerzas del Tirol. Si el general austriaco se hubiese aprovechado de sus ventajas, de la indecision de su enemigo, y de sus falsas maniobras, á pesar de sus victorias y de su superioridad, le hubiera metido en Suiza.

CAPITULO XXVIII.

GÉNOVA — MASSENA.

1800.

Posiciones respectivas de los ejércitos de Italia. — Génova. — Melas corta por el centro el ejército francés. — Massena intenta en vano restablecer sus comunicaciones con su izquierda. Se ve circunvalado en Génova. Bloqueo de Génova. Melas marcha sobre el Var; Suchet abandona á Niza. — Massena hace esfuerzos para levantar el bloqueo. — Apurado Massena por el hambre entra en negociaciones. Rendicion de Génova. — Los austriacos repasan los Alpes para salir al encuentro al ejército de reserva. Suchet les persigue. — Efectos de la victória de Marengo. Suchet toma posesion de Génova. — Observaciones críticas.

§ I.

El principal ejército de la casa de Austria era el de Italia, mandábale el feld-mariscal Melas; su fuerza efectiva era de 140,000 hombres, 130,000 con las armas en la mano. La Italia toda estaba á las órdenes de los austríacos, desde Roma á Milan, y desde el Isonzo á los Alpes Cóticos: ni el gran duque, ni el

rey de Cerdeña, ni el papa, habian podido conseguir la venia de restituirse á sus estados respectivos; el ministro Thugut tenia detenido al primero en Viena, al segundo en Florencia, y al tercero en Venecia.

La administracion austriaca extendia su accion sobre toda la Italia. Nadie se le oponia, y todas las riquezas de aquel hermoso pais se empleaban en revificar y mejorar el material del ejército, que orgulloso con los buenos resultados conseguidos en la campaña anterior, trataba de fijar la atencion de la Europa y de representar el primer papel en la campaña que iba á principiarse. No se le presentaba dificultad que le pareciese superior al destino que la suerte le reservaba; se lisonjeaba poder entrar en Génova, poder entrar en Niza, pasar el Var, reunirse con el ejército inglés de Mahon en el puerto de Tolon, plantar las águilas austriacas sobre las torres de la antigua Marsella, y colocar sus cuarteles de invierno sobre el Rodano y el Duranza.

A principios de marzo levantó el feld mariscal Melas sus acantonamientos; dejó toda su caballería, sus parques de reserva su artillería gruesa y en las llanuras de Italia, porque nada de esto le era útil hasta haber pasado el Var. Puso 30,000 hombres de infantería á las órdenes de los generales Wuccassowich, Laudon, Haddich y Kaim; para guarnecer las plazas y los desfiladeros del Splugen, del San-Gotardo, del Simplon, del San Bernardo, del Mont-Cenis, del Monte-Genevre, del Argentiere, y con 70 á 80 mil

hombres se aproximó al Apenino liguriano. Su derecha, á las órdenes del feld-mariscal, segundo general Ott, se trasladó á Bobbio, desde cuyo punto adelantó un cuerpo á Sestri de Levante, para poderse comunicar con la escuadra inglesa, y llamar por aquella parte la atencion del general francés. Melas se trasladó con el centro, y el cuartel general á Acqui, y confió el mando de su derecha al feld-mariscal Elsnitz.

El ejército francés cobraba confianza al verse mandado por el vencedor de Zurich y el deber que se le imponia era el de combatir en un pais en el cual á cada paso hallaba rastros de sus anteriores glorias. Cuatro años escasos habian pasado, cuando poco numeroso, falto de lo mas necesario, supliéndolo todo con su valor y la fuerza de su buena voluntad, habia alcanzado muchas victorias, enarbolado sus banderas en el espacio de cincuenta dias en las márgenes del Adige y elevado á tan alto grado la gloria del nombre francés. Durante los meses de enero, febrero y marzo se habia organizado la administracion, las pagas se habian puesto al corriente y los considerables envíos de víveres habian hecho suceder la abundancia á la miseria; los puertos de Marsella, Tolon y Antibo estaban aun llenos de buques destinados á la conduccion de bastimentos; iba ya olvidando las desgracias que habia padecido el año anterior y su estado era mucho mejor de lo que podia permitir la pobreza del pais que ocupaba. El

ejército ascendia á 40,000 hombres pero tenia cuadros suficientes para un ejército de 100,000. Las noticias que recibia, durante la última campaña, del interior de la Francia, promovian el espíritu de faccion, de division y de desaliento, la república estaba entonces en las agonías de la muerte, pero en el dia todo era propio para excitar su emulacion; por último la Francia se habia regenerado. Reunidos en derredor de su gefe los 30 millones de franceses, fortalecidos con la recíproca confianza que se inspiraban, presentaban el cuadro del Hércules Galo armado con su maza, que se disponia á derribar con ella á los enemigos de su libertad y de su independencia.

El cuartel general estaba en Génova; el general de brigada Oudinot era gefe de estado mayor; el general Lamartelliere, mandaba la artillería. Massena habia confiado el mando de la izquierda de su ejército al teniente general Suchet que tenia bajo sus órdenes cuatro divisiones; la primera ocupaba á Rocca-Barbena; la segunda, á Settepani y Melogno; la tercera, á Saint-Jacques y N. S. de las Nieves; la cuarta, estaba de reserva en Finale y en las alturas de San Pantaleon: su fuerza era de 12,000 hombres. El teniente general Soult mandaba el centro, compuesto de otros doce mil hombres, y dividido en tres cuerpos: el del general Gardanne defendia á Cadibona, Vado, Montelegino y Savona; los tiradores, defendian las alturas de Stella; el general Gazan los

desfiladeros que estan por el frente, por la espalda y por los flancos de la Bocchetta, el general Marbot mandaba la reserva; el teniente general Miollis la derecha, compuesta de 5,000 hombres: obstruia el rio del Levante, ocupando á Recco con su derecha, el Monte-Cornua con su centro y con la izquierda el puerto de Toriglio que está sobre el nacimiento del Valle del Trebia. Habia en la ciudad una reserva de 5,000 hombres y todo el ejército se componia de 34 á 36,000 hombres. El paso de los puertos, desde Argentieres hasta el nacimiento del Tanaro estaba aun obstruido por las nieves y la division del general Garnier, compuesta de 4,000 hombres, habia vuelto á salir para observarlos, y dar la gente necesaria para las guarniciones de Saorgio, de Niza, de Montalban, de Vintimilla, y de las baterías de las costas. La aproximacion del enemigo decidió al general en gefe á disponer que se levantasen los acantonamientos y aunque era muy rigorosa la estacion y habia nieves aun en las alturas, las tropas trazaron sus campamentos, y ocuparon posiciones culminantes. No tardaron mucho tiempo en principiar á escaramuzar los puestos avanzados. La situacion del ejército francés era muy crítica; exigia mucha vigilancia; adelantaba todos los dias fuertes cuerpos volantes que empeñaban acciones con el enemigo ventajosas siempre por parte de los franceses, que cogian prisioneros, y se apoderaban de los almacenes y bagages. La ocupacion de Sestri de Levante impedia la llegada de los

convoyes de granos; los paisanos del valle de la Fontana-Bona, afectos en todos tiempos á la oligarquía, aprovechándose de la proximidad del ejército austriaco, habian tomado las armas y declarádose enemigos. El teniente general Miollis se dirigió á aquel punto con dos colunas; una de ellas entró en el valle, desarmó los facciosos, quemó cinco pueblos, y exigió rehenes; la otra costeó la orilla del mar, arrojó de Sestri la vanguardia de Ott, la hizo retroceder del otro lado de los Apeninos y se apoderó de un convoi de seis mil quintales de trigo que metió en Génova.

§ II.

La ciudad de Génova está situada á orillas del mar, en la vertiente de un ramal del Apenino que se desprende por mas arriba de el Bocchetta. Dos torrentes, á saber, el Polcevera por el oeste, y el Bisagno por el este, que desaguan en el mar, cortan perpendicularmente la colina, á dos mil toesas el uno del otro. Génova tiene dos recintos guarnecidos de baluartes; el primero es un triángulo de nueve mil toesas de vuelo: el lado de este triángulo que mira al sud y baña el mar, se extiende desde la Linterna, á la embocadura del Polcevera, hasta el lazareto á la embocadura del Bisagno; los dos muelles, el puerto, y los arrecifes ocupan este lado en toda su extension: el lado del oeste ocupa y sigue la márgen izquierda

del Polcevera; el del este la márgen derecha del Bisagno: tiene cada uno de ellos tres mil quinientas toesas de extension y se reunen en el fuerte del Eperon para formar un ángulo agudo. El plano que corta estos tres ángulos forma un ángulo de 15 grados con el orizonte. Este recinto está bien conservado, bien trazado y bien cubiertos sus flancos; el terreno ha sido aprovechado con arte. El lado que mira al oeste, domina todo el valle de la Polcevera que es donde se halla el arrabal de San Pedro de la Arena; el lado que mira al este, por el contrario, está dominado por los mogotes de Monte-Ratti y del Monte-Faccio; razon por la cual el ingeniero ha construido en ellos tres fortificaciones exteriores, á saber la de Quezzi sobre Monte-Valpura, la de Richelieu sobre el Manego, y la de S. Tecla, entre el Monte-Albano, y la Madona del Monte. Del otro lado de estas montañas se halla el torrente del Sturla; dominando el fuerte del Eperon está la explanada de Deux-Freres, paralela al mar y dominada tambien por la espalda, por el fuerte del Diamante, colocado á 1,200 toesas del fuerte del Eperon. La ciudad de Génova está situada cerca de la embocadura del Bisagno, y está protegida por un segundo recinto, trazado con arte, y susceptible de alguna resistencia. No puede ser bombardeada ni por el lado del norte, ni por el lado del oeste, porque se encuentra á mas de dos mil toesas del fuerte del Eperon y á novecientas de la Linterna; por el lado del este, solo puede hacerlo

el que sea dueño de los tres fuertes exteriores y ocupe la posicion de la Madona del Monte. El primer recinto fue construido en el año de 1632, el segundo es mas antiguo. No hay bahía ninguna al frente del puerto, y la mar bate dentro con fuerza, circunstancia que exige la prolongacion de los muelles como se habia proyectado en el año de 1807. Tenian los dos recintos mucha y buena artillería y el arsenal estaba abundantemente provisto de toda clase de municiones. El partido democrático que estaba á la cabeza de la república desde el convenio de Montebello profesaba exclusivo afecto á la Francia. El odio natural que el pueblo tenia á los austriacos estaba cuidadosamente sostenido por el senado desde el año de 1747. Génova, tanto por el espíritu de las personas que la gobernaban, como por sus opiniones y adesion, se podia considerar como una ciudad francesa.

El vice almirante Keith, que mandaba la escuadra inglesa en el Mediterráneo, declaró, en el mes de marzo á los cónsules de las diferentes naciones, en estado de bloqueo todos los puertos y costas de la república de Génova, desde Vintimilla á Sarzano: impedia hacer el comercio á los neutrales en 60 leguas de costa, sobre la cual, sin embargo, no podia vigilar realmente, por último, era privar de una plumada aquellos buques de la proteccion que les prestaba su bandera. Estableció su crucero, á principios de abril al frente de Génova, haciendo muy difíciles

las comunicaciones con la Provenza y la llegada de víveres de que estaban llenos los almacenes de Marsella, Tolon, Antibo, Niza, etc.

§ III.

El dia 6 de abril se dió principio á las operaciones en grande. El feld-mariscal Melas atacó con cuatro divisiones á un mismo tiempo á Montelegino y Stella: el teniente general Soult acudió prontamente con la reserva á socorrer la izquierda. El combate fue muy reñido durante todo el dia: la division Palfy entró en Cadibona y Vado; las de Saint-Julien y Lattermann entraron en Montelegino y Arbizola; Soult rehizo su izquierda en Savona, completó la guarnicion de la ciudadela y se retiró sobre Vareggio para cubrir á Génova; tres buques de guerra ingleses dieron fondo en la bahía de Vado. Melas trasladó su cuartel general á la Madona de Savona, é hizo circunvalar el fuerte: en Vado halló muchas piezas de artillería de 36 y morteros de grueso calibre de los que estaban en las baterías de la costa. A resultas de esta primera accion se halló cortada la línea francesa. Suchet, quedó separado del resto del ejército con la izquierda, pero conservó la comunicacion con Francia.

El mismo dia emprendió Ott su movimiento contra Miollis con la izquierda, y en tres columnas de ataque; la de la izquierda por la orilla del mar, la del centro por Monte-Cornua y la de la derecha por

el puerto de Toriglio: fue vencedor en todos los puntos; ocupó á Monte-Faccio y á Monte-Ratti y circunvaló los tres fuertes de Quezzi, de Richelieu y de Santa-Tecla. Estableciendo las hogueras de sus bivaques á tiro de cañon de la ciudad. Parecia de fuego todo el orizonte que se descubria y los genoveses, hombres, mugeres, viejos y niños se agolparon en las murallas para considerar un espectáculo tan nuevo y de tanta importancia para ellos: esperaban con ansia el dia: ¡Caeria la ciudad en poder de aquellos alemanes, que sus antepasados habian rechazado y arrojado de ella con tanta gloria! Complaciase en secreto el partido oligárca con el suceso y disimulaba mal su gozo, pero todo el pueblo estaba lleno de consternacion. Al rayar el alba, Massena hizo abrir las puertas, salió con la division Miollis y la reserva, atacó á Monte-Faccio y Monte-Ratti, cogió al enemigo por la espalda y precipitó en los barrancos y hondonadas las divisiones del imprudente Ott, que solo y tan distante de su ejército se habia aproximado con tanta inconsideracion. La victoria fue completa; Massena se volvió á apoderar de Monte-Cornua, de Recco y del puerto de Toriglio y entraron por la noche en Génova en medio de las aclamaciones y movimientos de alegria de aquel buen pueblo cinco mil y quinientos prisioneros, un general, varios cañones y siete banderas, trofeos de aquella jornada.

En el mismo dia 7, atacó Elsnitz con la derecha de

Mélas y en cinco colunas, al teniente general Suchet, la que se presentó por el Tanaro y el San Bernardo fue batida y arrojada del otro lado del rio por la division francesa que estaba en Roca-Barbena; las que atacaron á Settepani, Melogno, N. S. de las Nieves y Saint-Jacques hicieron mayores ó menores progresos: el general Seras se sostuvo en Melogno, pero Elsnitz ocupó á Saint-Jacques del mismo modo que Palfy habia ocupado el dia anterior las alturas de Vado. Suchet se retiró sobre la Pietra y Loano; se situó en la línea de Borghetta y reforzó su izquierda para asegurar sus comunicaciones con la Francia que era su única retirada.

El feld-mariscal Ott, el dia 9, hizo atacar y ocupar la Bocchetta por el general Hohenzollern. Melas habia conseguido su objeto principal; habia cortado al ejército francés su comunicacion con Francia y habia separado de él un cuerpo; pero era preciso evitar que los franceses volviesen á tomar otra vez la ofensiva, era indispensable marchar contra Génova, circunvalar la ciudad y concentrar su ejército. El espacio intermedio de catorce leguas que existia entre su izquierda y su centro era muy peligroso; en consecuencia, el dia 10 principió su movimiento con el centro en muchas colunas; la de la derecha mandada por Lattermann, siguió la orilla del mar por Varaggio; la del centro á las órdenes de Palfy, marchó á tomar las alturas de la ciudad; la de Saint-Julien salió de Sospello con direccion á Monte-Fayale, al

mismo tiempo que Hohenzollern desde la Bocchetta marchaba sobre Ponte-Décimo, y encaminaba sus descubridores de la derecha por Marcarolo á las alturas de la Madona-dell'Aqua, en las inmediaciones de Voltri, para realizar su reunion con el centro.

§ IV.

Masseña estaba el mismo dia 9 de abril en Varaggio con la mitad de sus fuerzas; Soult estaba en Voltri con la otra mitad; Miollis guarnecia á Génova; Suchet, con aviso mio, salia de las líneas de la Borghetta y marchaba para socorrer el punto atacado de Saint-Jacques. El objeto del general Masséna era restablecer, á cualquiera costa, las comunicaciones con su izquierda y con Francia. Soult debia dirigirse desde Voltri á Sasello; Massena á Melta; Suchet á Cadibona y la reunion debia verificarse en Montenotto-Superior. Al romper del dia, emprendió Soult la marcha, pero advertido por sus descubridores que las guerrillas de Hohenzollern se aproximaban á Voltri, se separó del camino, hizo un cambio sobre la derecha, las atacó, las arrojó de altura en altura, arrojándolas, por la noche, en la barranca del torrente de la Piota, donde perdieron los enemigos tres mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El dia 11 ejecutó su movimiento sobre Sasello, donde entró y supo que el general Saint-Julien habia salido por la mañana de aquel punto con direccion á Monte-

Fayale; púsose en demanda suya inmediatamente y le alcanzó, derrotó y arrojó sobre Montenotto, haciéndole muchos prisioneros; desde allí, se dirigió á Monte-l'Hermette, punto del cual se apoderó despues de reñidos combates en los que suplieron al número, la osadía, la intrepidez y la necesidad de vencer. Nó era tan feliz Massena, mientras esto pasaba; el dia 10 esperó con impaciencia que Soult llegase sobre su derecha, pero viendo que no llegaba, salió el dia 11 de Varaggio y marchó hacia Stella, pero Lattermann, que iba costeando la mar, entró en Varaggio y amenazó á Voltri, al mismo tiempo que Palfy y Bellegarde le atacaban por el frente; Massena temió ser envuelto y emprendió su movimiento de retirada sobre Cogaretto. Al dia siguiente destacó al general Fressinet por su derecha para sostener á Soult: Fressinet llegó á la hora precisa y decidió la ocupacion del Monte-l'Hermette. Suchet, por su parte, atacó y tomó á Settepani, Melogno y San Pantaleone, pero fue rechazado en Saint-Jacques. Los dias 10, 11, 12, 13, 14 y 15 se emplearon en marchas, maniobras y combates: las columnas de ambos ejércitos pasaron frecuentemente inmediatas las unas á las otras en sentido inverso, pero separadas por torrentes y por barrancos que las impedian empeñar accion en la marcha, á pesar de su proximidad. Massena conoció la imposibilidad de poder restablecer sus comunicaciones, porque la falta de combinacion entre sus ataques y los de Suchet impedia

que fuesen simultáneos, el enemigo sin embargo perdió doble gente que los franceses en las diferentes acciones. El dia 21 evacuó Massena á Voltri para acercarse á las murallas de Génova, donde hizo desfilar á su presencia cinco mil prisioneros. El coronel Mouton del tercero de línea, conde posteriormente de Lobau, se cubrió de gloria en todos estos ataques; salvó con su serenidad la retaguardia en el paso del puente de Voltri. Testigo el pueblo de Génova de la intrepidez del soldado francés y del valor y decision de los generales, cobró amor al ejército y se entusiasmó en su favor.

El dia 21 de abril cesaron las tropas de Massena de presentar la actitud de un ejército en campaña y ofrecieron la de una guarnicion valiente y decidida de una plaza de primer orden. Esta nueva posicion les proporcionó nuevos laureles, porque habia pocas mas aventajadas que la que ocupaba Massena. Dueño de un campo atrincherado de tanta extension y que cierra toda la cadena del Apenino, podia trasladarse en muy pocas horas desde la derecha á la izquierda atravesando la ciudad, cosa que el enemigo no podia hacer sino á costa de muchos dias de jornada. El general austriaco conoció bien pronto las ventajas que esta nueva posicion proporcionaba á su enemigo y el dia 30 por un ataque combinado se aproximó á las murallas de Génova, al mismo tiempo que el almirante Keith rompia un vivo fuego de artillería contra las baterías de los muelles y de los ar-

recifes. La fortuna favoreció primeramente todas estas combinaciones; el enemigo se apoderó de la explanada de Deux-Freres, envolvió el fuerte del Diamante, sorprendió el de Quezzi, bloqueó el de Richelieu, ocupó todas las vertientes de Monte-Ratti, de Monte-Faccio y aun de la Madona del Monte, é intentaba durante la noche poner veinte morteros en batería sobre la posicion de Albaro, para quemar la soberbia Génova, é introducir en ella con el incendio la revolucion. Massena, en vista de esto, concentró despues de mediodia todas sus fuerzas detras de las murallas y habiendo provisto á la guarnicion de la ciudad, salió de ella y se dirigió á Monte-Faccio que envolvió por todas partes y recobró despues de haber sufrido la resistencia mas tenaz; sus tropas entraron tambien en el fuerte de Quezzi. Soult al mismo tiempo atacó la explanada de Deux-Freres y se hizo dueño de ella, de modo que el enemigo perdió todas las posiciones de que se habia apoderado por la mañana. El general en gefe, volvió á entrar por la noche en Génova, con 1,200 prisioneros, banderas, y las escalas que tenia prevenidas el ejército austriaco para el asalto que intentaba hacer por el punto en que se reunen los dos recintos del lado de Bisogno.

Suchet permaneció largo tiempo dueño de San Pantaleone y de Melogno, pero se retiró por último á la posicion de Borghetto, al ver que eran inútiles todos sus esfuerzos para restablecer la línea del ejército

§ V.

Los generales austriacos renunciaron, despues del éxito desgraciado de esta accion, á todo ataque de viva fuerza contra posiciones cuyas ventajas estaban todas en favor del enemigo. Génova carecia de víveres y no podia tardar en capitular. Con arreglo á los principios de la guerra de montaña, ocuparon fuertes posiciones en derredor de la plaza para impedir que entrasen víveres por tierra al mismo tiempo que la escuadra inglesa los interceptaba por mar: al general francés pertenecia tomar la ofensiva, si queria desalojarlos para abrir sus comunicaciones con el campo y franquear los caminos por donde habia de recibir los forrages y víveres que tan indispensables le eran.

Inspiraba, ademas, grandes recelos á la corte de Viena la gran superioridad del ejército francés del Rhin y los inmensos preparativos que el primer cónsul hacia para trasladar el teatro de la guerra al Danubio y en vista de todo trataba de hacer prontamente una incursion en la Provenza. Melas se dirigió al Var y dejó al feld-mariscal Ott con 30,000 hombres, para bloquear á Génova en union con la escuadra inglesa. Ott ocupó muchos campamentos, á cuyas fortificaciones naturales añadió todas las que el arte puede inventar, adquiriendo de este modo, no solo la ventaja de enseñorear los desfiladeros y poder estorbar la lle-

gada de convoyes sino la de tener sus tropas colocadas en posiciones fuertes, en las cuales nada tenian que temer de la *furia francesa*.

Tranquilo acerca del resultado de Génova, que á su parecer debia rendirse antes de quince dias, Melas se puso en marcha con 30,000 hombres para atacar á Suchet y dispuso envolver por la espalda la línea de Borghetto con una division que desembocó por Ormea, Ponte-di-Nave y el Pieva. El dia 7 de mayo atacó las alturas de San Bartolomeo, creyendo poder cortar á los franceses el camino de la Corniche á presto Mauricio y obligar á Suchet por este medio á rendir las armas. Pero el general Pujet, que se hallaba en posicion en San Pantaleone, dió lugar á su general para que pudiese emprender su retirada, aunque algo desordenada y á costa de bastante pérdida, á espaldas del Taggia, en donde se hubiera podido sostener algunos dias, á no haberse apoderado del puerto de Tende la brigada Gorrup que habia salido de Coni, y tenia ya sus avanzadas en el desfiladero de Saorgio. Suchet creyó con razon que le era preciso repasar el Roya y el Var sin perder momento: hizo, al efecto, que se trabajase inmediatamente en fortificar la cabeza del puente é hizo conducir artillería gruesa de Antibo y que viniesen artilleros de la costa. Dejó guarnicion en el fuerte Vintimilla, en el castillo de Villafranca y en el fuerte de Montalban que colocado en la altura que separa el golfo de Villafranca de la bahía de Niza, domina

ambas ciudades y todo el curso del Paglione. Estableció en este punto un telégrafo, consiguiendo tener por este medio á espaldas del enemigo una vigía, por la cual sabia todos los movimientos que ejecutaba, ya en el camino de Génova por el puerte de Turbia, ya en la calzada de Turin por el valle de Paglione.

El general de division Saint-Hillaire mandaba la 8ª division militar y recogió cuantas tropas habia disponibles en Marsella y Tolon para acudir al Var; varias compañías de guardia nacional se prestaron á salir bajo sus órdenes. Las plazas de Colmars, Entrevaux y Antibo se hallaban en buen estado de defensa y el dia 15 de mayo ascendia el cuerpo de tropas reunido en el Var á quince mil hombres.

Las noticias de la marcha del ejército de reserva, se repetian en Provenza todos los dias que llegaba el correo de Paris y aun se añadia que la vanguardia estaba ya en el San Bernardo. Asi los soldados como los ciudadanos estaban seguros del resultado de esta operacion, y por lo mismo se concebian grandes esperanzas que influian sobre manera en el ánimo de los habitantes y de las tropas. Willot que seguia el ejército austriaco, estaba formando una legion con los desertores: Pichegru debia ponerse al frente de los descontentos del mediodia. Willot habia mandado en la Provenza en el año de 1797, antes del 18 fructidor, en aquellos momentos de reaccion en que los enemigos de la república ejercian una influencia tan poderosa en el interior. Mantenia correspondencia

con ellos y habia organizado surecticiamente, en los departamentos del Var y de las bocas del Rodano, una especie de chuanería. En el mediodia son vivas las pasiones; los partidarios de la república eran exaltados, eran los anarquistas mas desesperados de la Francia; pero no le iba en zaga el partido contrario. Habia levantado el estandarte de la rebelion y de la guerra civil despues del 31 de mayo y habia entregado á Tolon, principal departamento marítimo de la Francia, á su mas encarnizado enemigo. Marsella existe por el comercio; la superioridad marítima de los ingleses le tenia reducido al simple cabotage causándole enormes perjuicios. este pais, ademas, era en el que menos bienes nacionales se habian vendido, porque los frailes y los curas poseian poco en él, y á excepcion del distrito de Tarascon, hubo muy pocas variaciones en la propiedad. A pesar de todo esto, fueron impotentes todos los esfuerzos de los partidarios de los Borbones: los principios adoptados despues del 18 brumario habian servido de nuevo punto de reunion á la mayoría de los ciudadanos y por último, los movimientos del ejército de reserva tenian en suspension los ánimos, llamaban mucho la atencion y excitaban el interes de todo el mundo.

El dia 11 de mayo entró Melas en Niza y era extraordinario el gozo de los oficiales austriacos que se hallaban, por último, en el territorio de la república, despues de haber visto á las puertas de Viena los ejércitos franceses. Dió fondo en la embocadura del

Var un buque del crucero inglés con la noticia de la llegada del ejército reunido en Mahon y destinado al ataque de la plaza de Tolon. La Inglaterra queria esta vez volar los magníficos diques y completar la destruccion de un arsenal de donde habia salido el ejército que amenazaba sus dominios de la India.

El Var es un torrente vadeable, pero cuyas aguas crecen extraordinariamente en el espacio de pocas horas. Los vados no son seguros y por otra parte la línea que defendia Suchet era de corta extension, apoyaba su izquierda en montañas muy ásperas, y la derecha en el mar á seiscientas toesas de distancia. Habia tenido tiempo suficiente para levantar trincheras y construir baterías de grueso calibre en la cabeza del puente que ocupaba en las inmediaciones de la aldea de Saint-Laurent. Cuando en el año de 1792 entraron los franceses por primera vez en el condado de Niza, habian construido los ingenieros muchas baterías en la márgen derecha para proteger el puente que tiene trescientas toesas de longitud y en los años de 1792, 1793, 1794 y 1795, habia llamado la particular atencion de los generales franceses un desfiladero de tanta extension. El campo de batalla que Suchet se proponia defender estaba preparado con mucha antelacion. El dia 14, despues de algunos dias de descanso, atacaron con empeño la cabeza del puente las divisiones Elsnitz, Bellegarde y Lattermann: la defensa fue brillante; hecho pedazos el enemigo por las baterías de la márgen derecha, co-

nació la imposibilidad de salir con su empeño y tomó posicion, adelantando los puestos de su izquierda hasta comunicarse con los buques del crucero y apoyando su derecha en las montañas. Melas estaba resuelto á pasar el Var por mas arriba; envolviendo el cuerpo de Suchet se hubiera visto este precisado á replegarse sobre Cagnes y los desfiladeros de Esterelles, cuando el 21 recibió Melas la noticia del paso del jército de reserva por el San Bernardo y de la llegada de Napoleon á Aosta. Al momento se puso en marcha el general austriaco con dos divisiones, pasó por el puerto de Tende y entró en Coni el dia 23; el dia 24 supo en Savigliano la toma de Isnée: habia enviado por delante con algunos dias de antelacion la division Palfy. Aun tenia esperanzas de que las noticias fuesen exageradas y que el ejército que tan temible se decia, fuese un cuerpo de 15 ó 20 mil hombres á todo mas que podria contener fácilmente con las tropas que llevaba consigo y las que pudiera reunir en las llanuras de Italia, sin renunciar por eso á Génova y dejando para mas adelante llegar á efecto su proyecto sobre la Provenza. Dió orden á Elsnitz de sostener la posicion que ocupaba á espaldas de la línea del Roya apoyando su derecha en el puerto de Tende, su centro en las alturas de Breglio y su izquierda en Vintimilla. Acudieron muchos oficiales de ingenieros y numerosas compañías de zapadores para hacer las fortificaciones convenientes en esta línea de retirada. El Roya es efectivamente la mejor línea para cubrir á

Génova por la parte de Francia y al mismo tiempo la calzada de Tende, porque el Taggia que está á la espalda, deja descubierta la calzada de Niza á Sospello, Tende y Turin.

§ VI.

Luego que Massena vió que solo estaba bloqueado por treinta ó treinta y cinco mil hombres, y que Melas, con una parte de su ejército, se habia trasladado al Var, salió de Génova con fundadas esperanzas de arrollar el cuerpo de ejército que le bloqueaba y concluir la campaña. Quince mil franceses en la posicion que ocupaban valian mas que treinta mil austriacos, y efectivamente el enemigo fue rechazado de todos sus puestos avanzados.

El teniente general Soult se dirigió el dia 10 de mayo con seis mil hombres á la ribera del Levante á retaguardia de la izquierda de Ott, y volvió á entrar en Génova con víveres y prisioneros por Monte-Faccio; el dia 13 de mayo se volvieron á repetir los ataques. Ott concentró sus tropas en Monte-Creto, la accion fue tenaz y sangrienta, pero Soult despues de haber hecho prodigios de valor, cayó gravemente herido y quedó en poder de los enemigos.

Massena volvió á entrar en Génova con la esperanza perdida de poder obligar al enemigo á levantar el bloqueo. Los víveres iban haciéndose cada vez mas raros y aumentando de precio; la poblacion

padecia mucho; se habia disminuido la racion del soldado; sin embargo, á pesar de la vigilancia de los ingleses lograron entrar en Génova algunos buques procedentes de Marsella, de Tolon y de Córcega. Este auxilio hubiera sido de alguna utilidad al ejército; pero era nulo para una poblacion de cincuenta mil almas. Se hablaba de capitular cuando el 26 de mayo se presentó el comandante de escuadon Franceschi que habia salido de la ciudad el 24 de abril con pliegos para Paris. Testigo ocular del paso del San-Bernardo, anunciaba la próxima llegada de Napoleon á la vista de Génova. Este valiente oficial se habia embarcado en Antibo en un buque velero, y próximo á ser cogido á la entrada del puerto, no tuvo otro recurso que tirarse al agua para salvar los pliegos. Las noticias que llevaba produjeron grande alegría en el ejército y en los genoveses, y la idea de verse pronto libres les hizo sufrir con paciencia los males presentes. Los enemigos de la Francia quedaron consternados, y sus proyectos se desvanecieron; el pueblo tenia placer en examinar en las cartas geográficas que estaban de muestra en las tiendas el movimiento de un ejército que era su esperanza y á cuyo frente venia un general á quien amaban; la experiencia de las anteriores campañas le servia de prueba para conocer todo lo que podia esperar.

§ VII.

Se esperaba, sin embargo, con impaciencia la llegada de un convoi de trigo que se decia venir de Marsella; uno de los buques que formaban parte de este convoi entró el dia 30 de mayo en el puerto y anunció la pronta llegada de los restantes; al amanecer ya estaba todo el pueblo en los muelles deseoso de presenciar la llegada de un socorro tan vivamente esperado. Sus esperanzas salieron vanas, nada llegó y por la noche se dijo que el enemigo le habia apresado. Fue extraordinario el desaliento que produjo esta noticia y los magistrados de la ciudad se vieron en la precision de echar mano de los grandes almacenes de cacao que existian en poder de los comerciantes. Esta ciudad era el depósito de donde se proveia toda la Italia de este género. Tambien habia almacenes de mijo, cebada y habas. Desde el dia 24 de mayo habia cesado la racion de pan y se repartia en su lugar cacao. Los artículos de primera necesidad no tenian precio conocido; una libra de mal pan costaba treinta francos, la libra de carne, seis, una gallina, treinta y dos. En la noche del primero al dos creyeron algunos oir cañonazos. Los soldados y los vecinos acudieron á la muralla antes de amanecer, pero nada se oia y estas esperanzas frustradas aumentaban el desaliento; la desercion iba creciendo, cosa muy rara en los soldados franceses, pero el ali-

mento que recibian no era suficiente. Habia en los pontones y en los baños ocho mil prisioneros austriacos, y aunque siempre se les habia distribuido la misma racion que á los soldados, era imposible ya podérsela suministrar por mas tiempo. Massena se lo hizo saber al general Ott, y le pidió les enviase víveres, dándole su palabra de que serian exclusivamente para ellos. Ott escribió al almirante inglés suplicándole permitiese la entrada de víveres para sus prisioneros, pero no condescendió, y esta negativa fue una de las primeras causas de indisposicion entre ambos generales. El ejército del bloqueo recibia por mar igualmente cuanto necesitaba, de manera que en este punto dependia de la escuadra inglesa. El dia 2 de junio se le acabó al pueblo la paciencia, y las mugeres formaron un tumulto pidiendo pan ó la muerte. Todo se podia temer de la desesperacion de una poblacion tan numerosa: diez dias iban corridos despues de la llegada del coronel Franceschi, pero para hombres hambrientos son diez dias plazo muy dilatado. « Desde » que se nos habla del ejército de reserva, decian » ellos, ya estaria aquí si hubiese de venir, porque » Napoleon no está acostumbrado á hacer marchas » tan lentas; habrá encontrado obstáculos insupera- » bles, porque lo que es por tiempo, ha pasado ya » cuadruplicado del que necesita. El ejército austria- » co es muy numeroso, el suyo de poca fuerza le ha- » brá sido imposible abrirse el paso por las montañas » y nosotros, sin esperanza ninguna, contraemos

» entretanto enfermedades de las cuales pereceremos » todos. ¿ No hemos dado ya suficientes pruebas de » paciencia y de afecto á nuestros aliados ? Toca en » barbaridad exigir mayores sacrificios de una po- » blacion tan numerosa, compuesta de ancianos, mu » geres, niños y ciudadanos pacíficos, poco acos- » tumbrados á los horrores de la guerra. »

Massena por último cedió á la necesidad y prometió al pueblo que si no recibia socorros en el término de veinte y cuatro horas entraria en negociaciones. Cumplió su palabra, y el dia 3 de junio comisionó á su ayudante general Andrieux para que pasase al cuartel general de Ott. ¡ Cosas de este mundo ! Andrieux vió en la antesala del general un ayudante austriaco que acababa de llegar en posta del cuartel general de Melas : traia la orden para que el ejército levantase el bloqueo, y sin perder instante emprendiese su marcha para el Po, en vista de que Napoleon habia llegado á Chivasso el 26 y se dirigia contra Milan. Era preciso no desperdiciar un momento si se queria poner en salvo el ejército.

Luego que salió el oficial austriaco entró Andrieux y empezó, como es de costumbre, por manifestar que su general aun tenia víveres para un mes para sus tropas ; pero que la poblacion padecia, cosa que le era muy sensible, y que en vista de ello consentiria en rendir la plaza, si se le permitia salir de ella sin ser prisionero, con armas, bagages y artillería.

Esta proposicion fue aceptada sobre la marcha,

aunque procurando disimular la sorpresa y el gozo que causaba, y en seguida se dió principio á las negociaciones que duraron 24 horas. Massena asistió á las conferencias en el puente de Conegliano con el almirante Keith y el general Ott que se veia entre la espada y la pared porque conocia todo el precio del tiempo y las consecuencias que podia arrastrar en semejantes circunstancias una sola hora perdida. El dia 4 supo que el ejército de reserva habia forzado el paso del Tesino, que habia entrado en Milan, ocupado á Pavía, y que ya sus tropas ligeras estaban sobre el Adda: sin embargo, si condescendia con lo que Massena pedia, y le dejaba salir de Génova sin ser prisionero de guerra y con armas y artillería, no adelantaba nada. Massena tenia aun doce mil hombres, se juntaria con Suchet que tenia otros tantos, y ambos reunidos obrarian contra él, que se veia en la necesidad de desprenderse de una division para guarnecer á Génova. Treinta batallones eran los únicos que podia llevar al Po, y la fuerza de estos, contadas las bajas que habian tenido durante la campaña, llegaba escasamente á quince mil hombres.

Ott propuso que el ejército francés se trasladase por mar á Antibo con armas y bagages y sin ser prisionero. No se quiso admitir la proposicion y quedaron conformes en que ocho mil y quinientos hombres de la guarnicion saldrian por tierra por la calzada de Voltri y que el resto seria trasportado por mar. (Véase la capitulacion.) El dia siguiente, 6, salió la mayor

parte de la guarnicion, en número de ocho mil quinientos hombres con armas y bagages, pero sin artillería, y se trasladaron á Voltri; el general en gefe, con mil quinientos hombres y veinte piezas de campaña, se embarcó á bordo de cinco corsarios franceses; los enfermos y heridos quedaron en los hospitales al cuidado de los empleados de sanidad franceses. Ottdió el mando de Génova al general Hohenzollern y le dejó diez mil hombres. El almirante inglés tomó posesion del puerto ydelos establecimientos marítimos; empezaron á entrar convoyes de víveres de todas partes, y al cabo de pocos dias reinaba ya la mayor abundancia en la plaza. La conducta de los ingleses desagradó al pueblo, en todo metieron la mano y, segun decian, ellos habian sido los que habian rendido á Génova porque se habia entregado obligada del hambre, y su crucero es el que habia impedido la absoluta entrada de víveres.

§ VIII.

El general Elsnitz habia empleado seis dias en preparar su retirada. Habia salido de Niza en la noche del 28 al 29 de mayo con la intencion de situarse en la línea del Roya y cubrir el bloqueo de Génova. Antes de hacer manifiesto su movimiento de retirada, y siguiendo el uso de costumbre de los generales austriacos amagó dos veces, en los dias 22 y 26 de

mayo, la cabeza del puente del Var, pero fue rechazado con pérdida de quinientos ó seiscientos hombres muertos ó heridos.

El objeto de estos ataques era el de alucinar á Suchet, ocultarle su verdadero proyecto y evitar que destacase una coluna por la cresta superior de los Alpes, sobre el puerto de Tende. Hasta el dia 29 no fue sabedor Suchet de la retirada de su enemigo por el telégrafo del fuerte Montalban; luego que recibió la noticia pasó el puente y entró en Niza en el mismo dia. Los habitantes le enviaron una diputacion para implorar su clemencia, y la necesitaban, en verdad, porque se habian portado muy mal.

Los generales Menard y Rochambeau se pusieron en marcha con rapidez por la calzada que va de Niza á Turin para alcanzar la derecha del enemigo; desquitaron en efecto el tiempo perdido y hallaron en las alturas de Breglio, Braillo y Saorgio las tropas del general Gorrup que eran las que formaban la derecha austriaca; desbordada esta, la batieron y obligaron á replegarse sobre la costa, abandonando el camino del puerto de Tende que ocuparon los franceses. El general Elsnitz, sin embargo, formó empeño por mucho tiempo de sostenerse en el Roya; al mismo tiempo recibió la orden de marchar en toda diligencia al Po por el puerto de Tende, pero esta orden le era imposible llevarla á ejecucion despues de derrotado el cuerpo del general Gorrup. Se decidió, por último, á ejecutar este movimiento de retirada

por el camino de la Corniche, y luego que llegó á Oneille, siguió su marcha por Pieva, Ormea y Ceva. Aunque esta marcha presentaba muchas dificultades, la ejecutó con toda felicidad; pues, á pesar de haber padecido algo su retaguardia en Pieva donde fué atacada, solo perdió en operacion tan difícil mil quinientos á dos mil hombres, algunos cañones y algunos bagages. El dia 6 de junio llegó Suchet á Savona, donde se le reunió el general Gazan que mandaba los ocho mil quinientos hombres que habian salido de Génova por tierra; acantonó sus tropas en el Bormida y circunvaló la ciudadela de Savona que tenia guarnicion austriaca. En los dias que mediaron desde el 29 de mayo al 6 de junio, que fueron en los que los franceses acosaron al enemigo con mayor actividad hicieron mil quinientos á dos mil prisioneros, y se portaron con la mayor intrepidez en las varias acciones que sostuvieron. La ventaja que llevaban al enemigo era inapreciable, á saber, el conocimiento del pais y ademas, el afecto de todos sus habitantes.

§ IX.

Suchet recibió la orden, despues de la batalla de Marengo, de dirigirse á Génova; estableció su cuartel general en Conegliano y entró en la plaza el dia 24 de julio con arreglo al convenio de Alejandria; el dia 20 de junio, no obstante, habia firmado un con-

venio particular con el general Hohenzollern. Asi que el pueblo genovés se vió libre de las angustias del hambre, volvió á hacer alarde de sus sentimientos naturales. La codicia de los ingleses le indignaba; se lo querian llevar todo é introducir sus mercancías como si fuera puerto franco; este proceder produjo acaloradas discusiones, y aun se propasaron á vias de hecho con el pueblo en las cuales perecieron muchos ingleses. Sabedor Suchet de la conducta del almirante inglés reclamó los artículos del tratado, y se suscitó con este motivo una correspondencia muy curiosa entre él y el general Hohenzollern que se opuso á las tentativas de los ingleses, y estableció guardia en el arsenal y en el puerto para evitar el que se llevasen los efectos; finalmente, se portó con mucho honor.

La primera noticia de la rendicion de Génova la recibió Napoleon por algunos patriotas milaneses que habian emigrado á aquella ciudad y regresaron á su patria por las montañas; la noticia oficial de este acontecimiento la recibió 24 horas despues. Fue extraordinaria la alegría de los genoveses cuando supieron la victoria de Marengo; veian libre su patria y tomaron parte sinceramente en la gloria de sus aliados. El partido oligárca volvió á quedar reducido á la nulidad, y los ingleses y los austriacos se vieron expuestos mas que nunca á los insultos del populacho; corrió sangre, y un regimiento austriaco fue casi todo destruido. Hohenzollern se vió en la pre-

cision de dirigirse á Suchet para pedirle justicia y que contribuyese á que el pueblo permanaciese tranquilo en los pocos dias que restaban hasta el momento prefijado para la entrega. La entrada del general Suchet en aquella gran ciudad fue un verdadero triunfo, cuatro cientas jóvenes, adornadas con los colores franceses y ligurianos salieron á recibir el ejército. El general Hohenzollern cumplió cuanto habia prometido, la escuadra inglesa se hizo al mar y los genoveses dieron pruebas de su sentimiento por no haberse sostenido mas tiempo. Hecharon la culpa los unos á los otros de su pusilanimidad, de no haber puesto la debida confianza en la fortuna del primer magistrado de la Francia, porque, si los genoveses hubieran sabido que solo les restaba que padecer cinco ó seis dias, hubieran hallado fuerzas para resistirlos.

Mientras ocurrian sucesos de tanta importancia y trascendencia, Massena desembarcaba en Antibo y descansaba en aquel pueblo algunos dias. Se presentó por último en Milan antes que el primer cónsul regresase á Paris, y se hizo cargo del mando del nuevo ejército de Italia.

Observaciones criticas.

Primera observacion. — MASSENA. — El ejército austriaco era mas que doble del ejército francés, pero las posiciones que este ocupaba eran tan fuer-

tes, que debiera haber triunfado. Massena cometió una falta muy esencial en su defensa.

Los dos ejércitos estaban separados por los Alpes y por el Apenino, cuyas vertientes del lado de la Italia ocupaban los austriacos, desde la falda del puerto de Argentière hasta Bobbio: los franceses ocupaban la cresta superior y todas las vertientes del lado del mar, y tenian su cuartel general establecido en Génova. Desde Génova á Niza hay cuarenta leguas, al paso que la division Kuinel, que estaba mas arriba de Coni, solo distaba diez y ocho leguas de Niza; Oneille dista veinte leguas de Génova. La division austriaca que ocupaba el Tanaro, distaba nueve leguas; Savona está á diez leguas de Génova y la division que ocupaba el Bormida, distaba tres leguas de Savona. El ejército austriaco era mas numeróso, habia tomado la ofensiva, tenia la iniciativa y podia llegar á Niza, á Oneille y á Savona antes que el cuartel general francés. Al pais que media entre Génova y Niza se le da el nombre de ribera, por su poca anchura; está situado entre la cresta de los Apeninos y el mar, y considerado con respecto á su longitud es una lengua de tierra que no tiene suficiente profundidad ni anchura para poderse defender en toda su extension. Era preciso adoptar de dos partidos uno, á saber: ó bien trasladar su cuartel general á Niza, poniéndose sobre la defensiva en la cresta superior de Argentiere á Tende y desde allí al Tanarello, al Taggia ó al Roya, ó bien concentrar

su defensa en derredor de Génova : este último partido era el mas análogo al plan de campaña del primer cónsul. Génova es una ciudad muy populosa que ofrece muchos recursos; es una plaza fuerte; está ademas protegida por la pequeña plaza de Gavi y tiene sobre su flanco izquierdo la ciudadela de Savona. Adoptado este partido, el general Massena debiera haber obrado como si hubiera sido general de la república liguriana y como si hubiera sido su único objeto defender la capital. La division de 3 á 4,000 hombres que dejó en Niza, y con el objeto de observar los puertos, era suficiente. El general Massena no supo decidirse; quiso conservar las comunicaciones de su ejército con Niza y con Génova, cosa que era imposible, y fue cortado. Massena debiera haber colocado su ejército de uno de los tres modos siguientes.

1°. Dar al general Suchet, que mandaba la izquierda, 14,000 hombres, y situarlo con sus principales fuerzas en la altura de Monte-Legino, protegiéndole con atrincheramientos ; observar con colunas volantes á Setepani, la torre de Melogno, N^a S^a de las Nieves, Saint-Jacques y Cadibona ; sacar toda la artillería de los fuertes de Vado ; dar al teniente general Soult, que mandaba el centro, 10,000 hombres para defender la Bocchetta y el Monte-Fayole ; dar al general Miollis, que mandaba la derecha, 5,000 hombres, que debieran fortificarse á espaldas del torrente de Sturt, sobre Monte-Ratti y Monte-Fac-

cio: por último, conservar 7,000 hombres de reserva en la ciudad. Hubiera sido difícil el ataque de Monte-Legino, de la Bocchetta y de Monte-Faccio; puesto en la precision el enemigo de dividirse en una porcion de columnas, pudo ser atacado y batido en détal; en lugar de las veinte leguas de extension que tenia la posicion que ocupaba Massena, esta no hubiera tenido mas que diez: El ejército enemigo hubiera cortado el camino de la Corniche, hubiera envuelto todo el ejército por su izquierda, se hubiera apoderado de Saint-Jacques, se hubiera apoderado de Cadibona y de Vado, pero el ejército francés hubiera permanecido entero y concentrado. Forzada su izquierda en las alturas de Monte-Legino, se hubiera replegado á Monte-Fayale, debajo del cañon de Voltri, y por último á Génova.

2°. Colocar la izquierda sobre Voltri, en la Madona dell'aqua, el centro á espaldas de la Bocchetta y la derecha á espaldas del Sturla. Esta línea, que era de mucha menor extension, podia ocuparse con muchas menos tropas; las fortificaciones podian hacerse con mayor esmero, y mas de la mitad del ejército podia haber quedado de reserva á las puertos de Génova. Massena pudiera haber tomado la ofensiva por la ribera del Levante, por el valle de Bisogno, por la Bocchetta, por las montañas de Saselo, por la ribera del poniente, y hacer pedazos separadamente las columnas enemigas que se veian precisadas á dividirse en un pais tan áspero.

3.° Ocupar, en las alturas de Génova un campo atrincherado, amenazando la Italia; apoyar los flancos en dos fuertes de campaña, ptoteger el frente con reductos y cien piezas de artillería, en cureñas de sitio, y ademas del tren de artillería de campaña; finalmente tener en Génova una reserva. Un ejército francés de 30,000 hombres mandado por Massena y situado en posiciones tan formidables, no podia ser forzado por un ejército de 60,000 austriacos. Si Melas teniendo respeto á este ejército, intentaba cortarlo por Niza, nada importaba porque Massena hubiera entrado en el Piamonte. Si Melas trataba de maniobrar sobre Génova, las plazas de Gavi y de Seravale y la naturaleza del terreno no se lo hubieran permitido, ó bien hubieran presentado ocasiones ventajosas á Massena para caer sobre el flanco del ejército enemigo y derrotarle.

Segunda observacion. — 1°. Génova abrió sus puertas justamente cuando iba á verse libre. El general Massena sabia que el ejército de reserva que debia auxiliarle habia llegado al Po; podia estar seguro de que no habia padecido desgracia ninguna, cuando el enemigo no se la noticiaba. Cuando Cesar sitió á Alisa, la bloqueó con tanto cuidado, que la plaza no recibió ninguna noticia de lo que pasaba por fuera de ella. Habia pasado la época indicada por el ejército auxiliador para socorrerla y se reunió el consejo de los Galos bajo la presidencia de Vercingentorix; Crotogno se levantó y dijo: « Ninguna noticia reci-

» bis del ejército auxiliador; pero ¿no os las dá todos » los dias César?. ¿ Podeis persuadiros que trabajase » con tanto ardor, para levantar trinchera sobre trin- » chera, si no temiese al ejército que los Galos han » reunido y que se aproíma? Tened perseverancia y » os vereis libres. » Efectivamente, llegó el ejército Galo compuesto de 20,000 hombres y atacó las legiones de César.

2°. La proposicion admitida por el general Ott y por el almirante Keith, de permitir á la guarnicion salir de la ciudad, con armas y sin ser prisionera de guerra, ¿no decia tanto como pudiera haber dicho una carta de Napoleon annunciando su llegada? cuando el enemigo aceptó esta base, cuando insistió en que la guarnicion se trasladase á Niza por mar, no daba suficientemente á entender la crítica posicion en que se hallaba? Massena debiera en este caso haber roto las negociaciones, seguro que al cabo de cuatro ó cinco dias veria levantado el sitio y de hecho lo hubiera sido doce horas despues. Los generales enemigos sabian perfectamente la extrema necesidad que habia en la ciudad, y jamas hubieran concedido al ejército francés la capitulacion de salir de la plaza sin ser prisionera de guerra, á no hallarse próximo el ejército auxiliador y en posicion de poder levantar el sitio.

3°. 8,500 hombres de la guarnicion salieron de la ciudad de Génova, por tierra, pero sin artillería. Massena se embarcó con veinte piezas de campaña y

1,500 hombres, y desembarcó en Antibo. En la ciudad dejó otros 1,500 hombres para custodia de sus enfermos. Su deber era partícipar de la suerte de sus tropas y no podia ocultársele el interes que el enemigo tenia en separarle de ellas. Efectivamente, no bien llegaron las tropas á Voltri, supieron que el ejército de reserva se aproximaba y que el cuerpo de Suchet estaba cerca de Finale. Si Massena hubiera estado al frente de sus tropas, hubiera reforzado á Suchet y dirigidose al campo de batalla de Marengo. Su conducta, en este caso, no fue digna de imitacion, cometió una falta muy grave que tuvo consecuencias funestas, y aun no se saben las causas que le obligaron á proceder de esta manera. Se ha hablado mucho de las adulaciones con que los generales enemigos le lisongearon durante las conferencias, pero debieran haberle servido para desconfiar mas y mas. Cuando Napoleon quizo acreditar al general Provera, oficial muy mediano, le elogió mucho y logro alucinar á la corte de Viena que le volvió á emplear. Mas adelante cayó en el garlito en la Favorita. Cuando el general francés que mandaba en Mantua rindió la plaza, el feld-mariscal Kray le regaló una bandera, prodigando muchos elogios á su valor. Las alabanzas de los enemigos son muy sospechosas, y solo pueden lisongear á un hombre de honor, cuando se dan despues de haber cesado las hostilidades.

No permita Dios que yo compare al heroe de Rivoli y de Zurich con un hombre sin energía y sin carácter.

Massena en medio del fuego y del desorden de las batallas, era eminentemente noble y brillante; el estruendo del cañon aclaraba sus ideas, y comunicaba á su espíritu, fuego, penetracion y alegría.

Se ha exagerado muchísimo el mal estado del ejército de Italia; no habia sido bueno, es verdad, pero se habia mejorado infinito en los meses de febrero, marzo y abril. Se ha dicho que el ejército solo constaba de 25,000 hombres, es falso: constaba de 40,000 hombres sobre las armas, desde el Var á Génova, y ademas, la guardia nacional de Génova estaba formada de la faccion democrática y era en extremo afecta á los franceses. En Génova, ademas, habia muchos patriotas italianos emigrados, que se organizaron en batallones.

Cuando Génova se rindió habia 12,000 franceses con las armas en la mano, 3,000 italianos, ligurianos ó sardos que no siguieron el ejército; habia ademas 6,000 hombres en los hospitales: Suchet, cuando llegó á Savona tenia 10,000 hombres; 25,000 hombres eran los que quedaban con las armas en la mano, de aquel ejército que habia perdido, entre muertos, heridos ó prisioneros, ó desembarcados en Francia, 17,000 hombres.

El comandante de escuadron Franceschi, ayudante de campo del general Soult, enviado por el general Massena al primer cónsul, en los dias primeros del mes floreal, llegó el dia 6 prairial, y entregó pliegos de Bonaparte, que dieron

ocasion á la siguiente noticia, comunicada sin pérdida de tiempo y oficialmente al ejército, y al gobierno liguriano.

« Esta misma noche ha regresado uno de los oficiales que fue enviado á Paris, para conferenciar con el primer cónsul.

« Se ha separado del general Bonaparte, en la bajada del Gran San Bernardo, y le acompañaba el ministro de la guerra Carnot.

« El general Bonaparte me dice, que del 28 al 30 floreal llegará con todo su ejército á Ivrée, desde cuyo punto, á marchas forzadas, vendrá sobre Génova.

« El general Lecourbe, al mismo tiempo, ejecuta su movimiento sobre Milan, por la Valteliua.

« El ejército del Rhin ha obtenido nuevas ventajas sobre el enemigo; ha conseguido una victoria decisiva en Biberach, ha cogido muchos prisioneros, y dirige su marcha sobre Ulma.

« El general Bonaparte, á quien he participado la conducta de los habitantes de Génova, me manifiesta la gran confianza que tiene en ellos, y me dice: *La situacion en que os hallais es muy crítica, pero el consuelo que tengo es, que estais en Génova*, Esta ciudad con tan excelente espíritu y penetrada de sus verdaderos intereses, obtendrá muy luego en su libertad, el premio de los sacrificios que ha hecho.

Firmado, MASSENA.

SOLDADOS.

Los informes que se me dan, anuncian que vais perdiendo la paciencia y el valor, que se suscitan quejas, que se suscitan intrigas entre vosotros, que algunos se desertan al enemigo, y que se forma el proyecto de ejecutar en bandadas accion tan indigna.

« Es deber mio recordaros la gloria de vuestra defensa en Génova, y lo es traeros á la memoria el cumplimiento de

:

vuestros deberes, y lo que exige vuestro honor, y vuestra libertad que solo pende de que seais perseverantes algunos dias.

» Sírvaos de ejemplo la conducta de vuestros generales y de vuestros gefes: miradlos participar de vuestras privaciones y comer el mismo pan, y los mismos alimentos que vosotros: reflexionad tambien, que para asegurar vuestra subsistencia, es preciso que esten trabajando dia y noche. Padeceis algunas necesidades físicas es verdad, pero ellos las padecen lo mismo que vosotros y ademas sufren el desconsuelo de vuestra posicion. Tantos sacrificios como hasta ahora habeis hecho, ¿tendrán por término el abandonaros á sentimientos de debilidad y de cobardía? Idea semejante debe producir la indignacion en los soldados franceses.

« Soldados: Bonaparte en persona viene con un ejército á socorrernos: un instante mas de paciencia, y conseguís vuestra libertad; si perdeis este instante, perderemos con él el fruto de nuestros trabajos y el cautiverio y privaciones mas amargas, será el cuadro que os ofrecerá el tiempo futuro.

« Soldados: doy orden á vuestros gefes de que os reunan y os lean esta proclama; espero que no dareis á estos valientes, tan respetables por sus virtudes y que tantas veces han derramado su sangre peleando al lado vuestro; á estos valientes á quienes tanto aprecio y que son dignos de toda vuestra confianza, el sentimiento de tener que producir nuevas quejas, y á mi el de tener que castigar.

« El honor y la gloria han sido siempre los estímulos mas poderosos de los soldados franceses, y espero que aun me dareis pruebas de que seis dignos de título tan respetable.

« Esta proclama se insertará en la orden del dia, y se leerá al frente de las compañías.

Firmado, MASSENA.

SUCHET *lugar-teniente del general en gefe,*

A los habitantes de la Liguria.

Cuartel general de Conegliano, 5 mesidor del año VIII de la república.

LIGURIANOS,

La célebre batalla de Marengo acaba de producir la celebracion de un convenio entre los generales y gefes Berthier y Melas, aprobado por el primer cónsul Bonaparte. Contiene en substancia. « Que habrá armisticio y suspension de hostilidades entre el ejército imperial y el de la república francesa, en Italia, hasta la contestacion de Viena; que no podrán volverse á principiar las hostilidades sin advertirlo mútuamente con diez dias de antelacion.

« Que el ejército austriaco se retirará á espaldas del Oglio, y á la márgen izquierda del Po; que los franceses tomarán inmediatamente posesion de las plazas de Tortona y Alejandría, del castillo de Milan, de la ciudadela de Turin, de Pizzighettone, de Arona y de Placencia, y que desde el 16 al 24 de junio, ó bien sea del 27 prairial al 5 mesidor, se entregará al ejército francés la plaza de Coni, las fortalezas de Ceva y Savona, y la ciudad de Génova.

« El fuerte Urbino, el 26 de junio, ó sea el 7 mesidor.

« Que serán puestos en libertad inmediatamente los individuos que hayan sido arrestados en la república Cisalpina por opiniones políticas y se hallen aun en las fortalezas ocupadas por las tropas imperiales.

« Que no se causará vejacion de ninguna especie á ningun individuo, por causa de servicios hechos al ejército austriaco ó por opiniones políticas.

« El general en gefe Massena, ha puesto á mis órdenes las tropas francesas que deben entrar en vuestra capital, y entro en ella con el firme propósito de hacer respetar las personas

y las propiedades, de proteger vuestro culto y sus ministros, é impedir toda venganza particular....

« Habitantes de los valles de Fontana-Bona, de la Polcevera, y de Bisagno, volved al seno de vuestras familias; id á coger vuestras cosechas, dejad las armas que no hubieran dirigido jamas vuestros antepasados contra los franceses; reconoced en adelante el imperio de las leyes, y no presteis oidos á esos bandidos sin patria que os han privado de vuestra tranquilidad, y han armado vuestros brazos contra vuestros propios intereses: el general en gefe os da palabra de olvidar todo lo pasado.

« Pueblo de la Liguria, el genio del primer cónsul Bonaparte, de ese héroe del mundo, vigilará de hoy mas en adelante sobre los destinos de la Italia. Obediente la victoria á su voz, le ha franqueado por segunda vez las puertas de ella; os hará felices, os dará sin duda la paz. Dentro de pocos dias se verá libre toda la Liguria. Sabed apreciar el beneficio que os vuelve á hacer una nacion generosa, y que sirva para restituiros todas vuestras virtudes.

« Habitantes de Génova, la paz cicatrizará muy pronto todas vuestras llagas, y con ella olvidareis muy luego los desastres de la guerra, y los padecimientos de un bloqueo que os hace tanto honor.

« El general en gefe Massena, los soldados que manda, y que á vista vuestra han manifestado tanta valentía, tanta firmeza, han sido partícipes de vuestras privaciones, han sido testigos de vuestros padecimientos, y los publican por la Europa asombrada de vuesta constancia.

« No os inspiren temor, Ligurianos, los preparativos de esos isleños acostumbrados á quebrantar todos los tratados, cuyo Dios único es el crímen, y cuyo solo objeto es la ruina y la destruccion. La victoria y los franceses os ofrecen, os aseguran la abundancia: las llanuras del Piamonte y las de la Cisalpina, presentan una abundante cosecha. Tened paciencia algunos dias, y vereis como el furor de los ingleses

llega á ser otra vez tan impotente como despreciadas son en el continente sus tentativas.

Firmado, Luis Gabriel SUCHET.

Kellerman, *general de brigada*,

Al general Dupont, gefe del estado mayor general.

En el cuartel general, el dia 3 messidor del año VIII.

Mi general,

« Me apresuro á participaros que los austriacos no evacuarán á Génova hasta el 24 del corriente. He visto al general Hohenzollern, que me ha dicho ha recibido orden de Melas para entregar la ciudad y los fuertes de Génova á las tropas francesas, con las municiones y artillería pactadas, el dia 24 de junio á las cuatro de la mañana. Me ha asegurado de un modo positivo, que dará cumplimiento á las órdenes recibidas, con toda la exactitud y buena fe posibles, á pesar de que me ha confesado lo poco satisfecho que está del convenio del cual no le ha hablado una palabra Melas.

« No tenga Vmd. ningun cuidado por mí, ni lo tenga Vmd. tampoco de los ingleses que están desde ayer listos para dar la vela, pero que se van de muy mala gana; deseaban apoderarse de todas las municiones y de toda la artillería, pero M. Hohenzollern se ha opuesto á ello, y ha puesto dos batallones de guardia para impedirlo. Debemos tributar elogios á su franqueza y á su buena fe, y aun los mismos genoveses no tienen queja ninguna de su proceder.

« Los ingleses se vuelven á llevar todos los granos que habian desembarcado; van á salir de Génova para volver á Liorna 60 mil cargas de trigo á pesar de que los comerciantes ofrecen seis francos de gratificacion por carga. Ha podido

mas esta vez la rabia de los ingleses que su avaricia y el lord Keith ha dicho que iba á estrechar mas que nunca el bloqueo de la ciudad para vengar en este inocente pueblo las victorias alcanzadas por los franceses.

« Ayer se ha embarcado el general Willot con un cuerpo compuesto de aventureros, y pagado por la Inglaterra. Se esperaba de un momento á otro á Pichegru, cosa que me ha dicho el mismo conde Bussy. La contribucion impuesta á Génova es de un millon, del cual ha pagado ya 200 mil francos.

« La ciudad ha padecido extraordinariamente, sin embargo conserva afecto á los franceses. Luego que se ha sabido el tenor del convenio, el pueblo ha querido volverse á poner la escarapela; han resultado de ello algunas quimeras que se han apaciguado y se ha permitido á los oficiales de línea el uso de la escarapela. »

Salud y respeto

Firmado, KELLERMAN.

CONVENIO.

Hecho para la ocupacion de la ciudad de Génova y de sus fuertes el 5 mesidor año VIII, ó sea 24 de junio de 1800, con arreglo al tratado celebrado entre los generales en gefe Berthier y Melas.

Los comisarios y oficiales, autorizados con órdenes del general Suchet, podrán entrar mañana á las ocho.

— Acorde.

Las tropas francesas ocuparán los fuertes exteriores á las tres de la tarde.

— Acorde.

Los trescientos ó cuatrocientos enfermos que no se pueden

trasportar, serán cuidados del mismo modo que las tropas francesas.

— Acorde.

La escuadrilla permanecerá en el puerto hasta que los vientos la permitan salir: será neutral hasta llegar á Liorna.

— Acorde.

El conde de Hohenzollern saldrá con la guarnicion á las cuatro de la mañana del 5 mesidor (24 de junio).

— Acorde.

Los pliegos, las conductas de reclutas, y las piaras de ganado que lleguen despues de la salida, podrán seguir el ejército austriaco.

— Acorde.

A peticion del señor general conde de Hohenzollern no se harán honores á su tropa.

— Acorde.

Firmado, el conde de Bussy, mayor general poder-habiente del conde de Hohenzollern.

Conegliano, el 3 mesidor, año VIII de la república francesa, ó sea 22 de junio de 1800.

Conforme con su original:

El teniente general, *firmado*, L. G. Suchet.

NEGOCIACION.

Para la evacuacion de Génova, por el ala derecha del ejército francés, entre el vice-almirante lord Keith general de la escuadra inglesa, el teniente general baron de Ott, comandante del bloqueo, y el general en gefe Massena.

Art. 1°. El ala derecha del ejército francés, encargada de la defensa de Génova, el general en gefe y su estado mayor

saldrán con armas y bagajes, para ir á reunirse con el centro del expresado ejército.

Contestacion: *El ala derecha encargada de la defensa de Génova, saldrá en número de ocho mil ciento diez hombres, y emprenderá su marcha por tierra, para ir por Niza á Francia; los restantes serán trasportados por mar á Antibo. El almirante Keith se compromete á suministrar á esta tropa la racion de galleta igual á la que se da á las tropas inglesas. En recompensa, todos los prisioneros austriacos, hechos en la ribera de Génova, por el ejército de Massena, en el presente año, serán devueltos en masa. Exceptúanse los ya cangeados hasta este momento; en lo demas tendrá entera ejecucion el artículo primero.*

2. Todo cuanto pertenezca á la expresada ala derecha, como artillería y municiones de toda clase, será trasportado por la escuadra inglesa á Antibo ó al golfo de Juan.

Contestacion: *Concedido.*

3. Los convalecientes y los que no se hallen en estado de caminar, serán trasportados por mar hasta Antibo, y mantenidos del modo que se expresa en el artículo primero.

Contestacion: *Serán trasportados por la escuadra inglesa y mantenidos.*

4. Los soldados franceses que permanezcan en los hospitales de Génova, serán cuidados en ellos del mismo modo que los austriacos, y á proporcion que vayan poniéndose en estado de salir, serán trasportados del modo que se expresa en el artículo primero.

Contestacion: *Concedido.*

5. La ciudad de Génova y su puerto, se declararán neutrales; las partes contratantes fijarán la línea que ha de comprender su neutralidad.

Contestacion: *Como este artículo versa sobre objetos puramente políticos, los generales de las tropas aliadas no están autorizados para prestar consentimiento de ninguna especie sobre estas materias. Los abajo firmados, sin embargo, están*

autorizados para manifestar, que habiendo resuelto S. M. el emperador conceder su augusta proteccion á los habitantes de Génova, la ciudad de Génova puede estar segura que todos los establecimientos provisionales que exijan las circunstancias, tendrán por único objeto la felicidad y tranquilidad públicas.

6. Será respetada la independencia liguriana, y ninguna potencia de las que están actualmente en guerra con la república liguriana, podrá hacer variacion en la forma de su gobierno.

Contestacion: *Como el artículo anterior.*

7. Ningun liguriano que desempeñe ó haya desempeñado cargos públicos, podrá ser molestado por sus opiniones políticas.

Contestacion: *No se molestará á nadie por sus opiniones, ni por haber tomado parte en el gobierno anterior en la época actual.*

Los perturbadores de la tranquilidad pública, despues de la entrada de los austriacos en Génova, serán castigados con arreglo á las leyes.

8. Los franceses, genoveses ó italianos, domiciliados ó emigrados en Génova, podrán salir libremente de la ciudad con todo lo que les pertenece, ya sea dinero, mercancías, muebles ó cualesquiera otros efectos, que podrán sacar por mar ó tierra, y llevar adonde lo juzguen conveniente, á cuyo efecto, se les darán pasaportes que tendrán valor por el término de seis meses.

Contestacion: *Concedido.*

9. Los habitantes de la ciudad de Génova podrán comunicar libremente con las dos riberas, y comerciar con igual libertad.

Contestacion: *Concedido con arreglo á la contestacion al artículo 5°.*

10. Ningun paisano armado podrá entrar en Génova, ni individualmente, ni en reunion con otros.

Contestacion: *Concedido.*

11. Se surtirá de víveres á la poblacion de Génova en el mas corto espacio de tiempo posible.

Contestacion: *Concedido.*

12. Los movimientos que deben verificar las tropas francesas para la evacuacion de la plaza, con arreglo al art. 1°. se acordarán, dentro del dia, con el gefe del estado mayor de los ejércitos respectivos.

Contestacion: *Concedido.*

13. El general austriaco, que mande en Génova, concederá las guardias y escoltas necesarias para la seguridad del embarque de los efectos pertenecientes al ejército francés.

Contestacion: *Concedido.*

14. Quedará en Génova un comisario francés para cuidar de los heridos enfermos, y de su salida á su debido tiempo; se nombrará, ademas, otro comisario de guerra, encargado de asegurar, recibir y distribuir los víveres para las tropas francesas, ya sea dentro de Génova, ya en la marcha.

Contestacion: *Concedido.*

15. El general Massena, enviará al Piamonte, ó á cualquiera otra parte donde pueda hallarse, un oficial para participar al general Bonaparte la evacuacion de Génova, á cuyo efecto se le dará pasaporte y salvo-conducto.

Contestacion: *Concedido.*

16. Los oficiales de cualquier grado que sean del ejército del general Massena, hechos prisioneros desde el principio del presente año volverán á Francia bajo su palabra de honor y no podrán servir sino despues de verificado su cange.

Contestacion: *Concedido.*

ARTICULOS ADICIONALES.

La puerta de la linterna en donde se halla el puente levadizo, y la entrada del puerto, se entregarán á un destacamento de tropas austriacas, y á doce buques ingleses, hoy 4 de mayo á las dos de la tarde.

Luego que se haya firmado la presente negociacion ; se entregarán rehenes por una y otra parte.

La artillería, municiones, planos y otros efectos militares pertenecientes á la ciudad de Génova y á su territorio, se entregarán fielmente por los comisarios franceses á los comisarios de las tropas aliadas.

Fecho por duplicado en el puente de Conegliano el dia 4 de mayo de 1800.

Firmado: B. D'QTT, teniente general.

KEITH, vice-almirante, comandante en gefe.

CAPITULO XXIX.

MARENGO.

Ejército de reserva. — Salida del primer cónsul. — Revista de Dijon. — El cuartel general en Ginebra. Lausana. — Paso del San Bernardo. — El ejército francés pasa el Sesia, el Trebbia. Entrada en Milan. — Posicion del ejército francés, cuando supo la rendicion de Génova. — Combate de Montebello. — Llegada del general Desaix al gran cuartel general. — Batalla de Marengo. — Armisticio de Marengo. — Vuelve Génova al poder de los franceses. — Regreso del primer cónsul á Francia.

§ I.

El dia 7 de enero de 1800 decretaron los cónsules la formacion de un ejército de reserva.

— Invitábase á todos los veteranos del ejército á que se presentasen á servir á las órdenes del primer cónsul. Se decretó un alistamiento de 30,000 conscriptos para la formacion de este ejército. El dia 2 de abril salió de Paris, para tomar el mando el general Berthier, ministro de la guerra, porque con arreglo á los principios de la constitucion del año VIII no le era permitido al primer cónsul mandarlo, atendiendo

á que considerándose puramente civil la magistratura consular, el principio de la division de los poderes y de la responsabilidad de los ministros, no permitia que el primer magistrado de la república tuviese el mando inmediato de un ejército, pero no existia disposicion ninguna, ni principio alguno que estorbase el que se hallase presente. El primer cónsul mandaba, de hecho, el ejército de reserva, y su mayor general, Berthier, tenia el título de general en gefe.

Luego que se supo que las hostilidades se habian roto en Italia, y se advirtió el giro de las operaciones del enemigo, creyó el primer cónsul indispensable ponerse en marcha, con el objeto directo de socorrer aquel ejército, y prefirió desembocar con él por el Gran San Bernardo, para poder coger el ejército del general Melas por la espalda, apoderarse de sus almacenes, de sus parques y de sus hospitales, y presentarle por último batalla, despues de haberle interceptado su comunicacion con el Austria. Con una sola batalla que ganase, conseguia el primer cónsul acabar con el ejército austriaco y reconquistar toda la Italia. Un plan de semejante naturaleza exigia en su ejecucion, celeridad, profundo secreto y mucha osadía; lo mas difícil de conservar era el secreto, porque ¿que medios se habian de excogitar para ocultar los movimientos del ejército á los infinitos espías de la Inglalerra y del Austria? El que mas á propósito pareció al primer cónsul, fue el de publicarlo él mismo, dando tal aparato á la cosa que se convirtiese en ob-

jeto de risa de los enemigos y procurando que estos se persuadiesen que todas estas pomposas manifestaciones se dirigian á distraer las operaciones del ejército que bloqueaba á Génova. Era necesario para esto primeramente, dar un punto de direccion precisa á los observadores y espías, y para conseguirlo, se pusieron en juego los mensages al cuerpo legislativo y al senado, los decretos, los anuncios en los periódicos, finalmente órdenes y disposiciones de toda clase, manifestando que el punto de reunion era Dijon, que el primer cónsul pasaria revista, etc. Al momento se dirigieron á aquella ciudad los observadores y espías, y vieron en ella en los primeros dias de abril, un grande estado mayor sin ejército y en lo restante del mes, llegar 5 ó 6,000 conscriptos y militares retirados, la mayor parte inútiles y que para presentarse mas bien habian consultado su celo que sus fuerzas. No tardó mucho en ser objeto de irrision el tal ejército y fue mayor la admiracion cuando el dia 6 de mayo se vió al primer cónsul pasar revista á 7 ó 8,000 hombres la mayor parte sin vestir. Todo el mundo extrañaba ver al primer magistrado de la república pasar en persona una revista que podia hacer un general de brigada. Estas noticias comunicadas por diferentes conductos se recibieron en Londres, en Viena en y Italia, por la Bretaña, por Ginebra y por Basilea. se publicaron caricaturas en toda Europa y en una de ellas se veia un niño de 12 años y un inválido con

una pierna de palo, y un letrero que decia: *Ejército de reserva de Bonaparte.*

El verdadero ejército, sin embargo, se formaba en el tránsito y se organizaban las divisiones en diferentes puntos de reunion, aislados y que no tenian conexion entre sí. Las medidas conciliadoras que el gobierno consular habia empleado durante el invierno, unidas á la rapidez en las operaciones militares, habian pacificado el Vendée y dispersado la chuanería. La mayor parte de las tropas que componian el ejército de reserva se habia sacado de aquel pais. El directorio se habia visto en la necesidad de hacer venir á Paris, muchos regimientos, para su guardia y para contener los facciosos, pero siendo eminentemente nacional el gobierno del primer cónsul, era inútil la presencia de aquellas tropas en la capital y fueron destinadas á la formacion del ejército de reserva. Muchos de estos regimientos no se habian hallado en la desgraciada campaña de 1793 y conservaban intacto el consencimiento de su superioridad y de su gloria. — El parque de rtillería se habia formado con piezas; y con cajas de municiones, enviadas parcialmente de muchos parques y plazas fuertes. Lo mas difícil de ocultar era la confeccion de víveres indispensables para un ejército que ha de pasar por montañas ásperas, en que nada puede hallarse, y se dispuso que el comisario ordenador Lambret hiciese fabricar en Leon dos millones de raciones de galleta

Cien mil se despacharon á Tolon, para enviarlas desde allí á Génova, y las restantes se trasportaron á Ginebra, se embarcaron en el lago, y se desembarcaron en Villanueva cuando llegaba el ejército que las habia de consumir.

Al mismo tiempo que se propalaba con la mayor ostentacion la formacion del ejército de reserva, se distribuian boletines manuscritos, refiriendo anécdotas escandalosas acerca del primer cónsul, y dando pruebas de que el tal ejército de reserva ni existia ni podia existir, y que todo lo mas que podria reunir serian 12 ó 15,000 conscriptos. Se daban por pruebas de esta asercion los esfuerzos hechos en la campaña anterior para la formacion de los diferentes ejércitos que habian sido batidos en Italia y los empleados para organizar aquel formidable ejército del Rhin, por último, se decia: si el gobierno tuviera medios de reforzar el ejército de Italia, ¿hubiera permitido que permaneciera en el estado de debilidad en que se halla? La reunion de resortes puestos en juego para engañar á los espías, tuvo el éxito mas completo, y asi en Paris, como en Dijon y Viena, se decia: « No hay tal ejército de reserva. » En el cuartel general de Melas se añadia: « El ejército de » reserva con que tanto se nos amenaza, es un grupo » de 7 ó 8,000 conscriptos ó inválidos con los cuales » intentan engañarnos para que levantemos el blo- » queo de Génova. Los franceses cuentan con nuestra

» sencillez y quisieran que imitásemos la fábula del » perro que deja su presa por la sombra. »

§ II.

El primer cónsul salió de Paris el dia 6 de mayo de 1800 y se presentó en Dijon para pasar revista, como lo hemos dicho, á una porcion de conscriptos y de militares aislados que se encontraban allí. El dia 8 llegó á Ginebra. El famoso Necker que vivia en aquella ciudad, quiso tener el honor de ser presentado al primer cónsul de la república francesa; estuvo con él una hora y habló mucho de crédito público y de la moralidad que se requeria en un ministro de hacienda; dió á conocer en todo su discurso, el deseo que le animaba y la esperanza que tenia de optar al de Francia, siendo asi que no conocia ni aun el medio de desempeñar el servicio con obligaciones del tesoro. Prodigó muchos elogios á la operacion militar que á la sazon se ejecutaba.—El primer cónsul quedó medianamente satisfecho de su conversacion.

El dia 3 de mayo, pasó Bonaparte en Lausana la verdadera revista á la vanguardia del ejército de reserva, mandada por Lannes y compuesta de seis regimientos veteranos escogidos, perfectamente vestidos y provistos de todo lo necesario. Este cuerpo se puso inmediatamente en marcha para Saint-Pierre, é iban siguiendo las demas divisiones en escalones, componiendo el todo un ejército de 36,000 combatientes de toda

confianza; llevaba un parque de 40 piezas. é iba mandado por los generales Victor, Lofson, Vatrin, Boudet, Chambarlhac, Murat y Monnier.

§ III.

El primer cónsul habia preferido pasar por el gran San Bernardo, á verificarlo por el Mont-Cenis; tantas dificultades presentaba el uno como el otro. Desde Lausana á Saint-Pierre, aldea que está al pie del mismo monte, hay un camino por donde puede pasar artillería, y desde la aldea de Saint-Remi á Aosta, hay otro camino por el cual pueden tambien pasar carruages. La dificultad estaba únicamente en la subida y en la bajada del San Bernardo, dificultad que era la misma en el Mont-Cenis, pero pasando el primero se conseguia la ventaja de dejar á Turin sobre la derecha y obrar en un pais mas retirado y menos conocido, en el cual se podrian ocultar con mayor facilidad los movimientos que en el gran tránsito de la Saboya donde el enemigo debia tener necesariamente mayor número de espias. Lo que parecia imposible era el paso rápido de la artillería. Para verificarlo se reunieron de antemano muchos pares de mulas; se fabricaron ademas muchas cajas pequeñas para empaquetar en ellas los cartuchos de fusil y las municiones de las piezas. Estas cajas debian trasportarse á lomo y lo mismo las fraguas de montaña, de modo que la dificultad que restaba vencer era el trasporte de

las piezas. Para esto se habian preparado con antelacion unos cien troncos de árboles, horadados de manera que pudiesen encerrar la pieza asegurándola con tornillos: dispuesto asi cada cañon, tiraban de él cien soldados y las cureñas se desarmaban y pasaban á lomo. Todos estos preparativos se hicieron con tanta inteligencia por los generales de artillería, Gassendy y Marmont, que el paso de ella no causó detencion ninguna, y aun las tropas se picaron del honorcillo de no dejar á retaguardia su artillería y se encargaron de arrastrarla. Mientras duró el paso, tocaban las músicas de los regimientos y únicamente rompian los tambores el paso de ataque en los pasos muy difíciles para inspirar mayor vigor á los soldados. Toda una division por esperar su artillería, prefirió permanecer al bivac en la cima de la montaña, en medio de la nieve y del frio mas excesivo, á bajar al llano, aunque tenia tiempo de poderlo verificar antes de ser de noche. Dos medias compañías de obreros de artillería se situaron en las aldeas de Saint-Pierre y Saint-Remi con fraguas de campaña, para desarmar y armar los diferentes carruages de la artillería, y se lograron pasar unas cien cajas de municiones.

El dia 16 de mayo fue á dormir el primer cónsul al convento de San Mauricio, y el ejército todo pasó en los dias 17, 18, 19 y 20 del mismo mes. Bonaparte pasó el monte el dia 20 y en los pasos de mayor riesgo montaba la mula de un vecino de Saint-Pierre, indicada por el prior del convento como la

mas segura de todo el pais. El mozo que le servia de guia era un jóven alto y robusto de 22 años, que le dió mucha conversacion, haciéndole todas aquellas confianzas propias de su edad y de la sencillez de aquellos moradores: contó al primer cónsul todas sus penas, al mismo tiempo que todos los castillos en el aire que formaba para lo venidero. Luego que llegaron al convento, el primer cónsul que hasta entonces no se habia dado por entendido, escribió una esquela y se la entregó al paisano, con orden de ponerla en manos de quien decia el sobre; la esquela era una orden dando varias disposiciones, que tuvieron efecto, asi que se concluyó el tránsito del ejército, para realizar todas las soñadas esperanzas de aquel jóven; por ejemplo, la construccion de una casa, la adquisicion de un terreno, etc., etc. No es fácil explicar, cual fue el asombro del pobre paisano al ver tanta gente apresurarse á satisfacer sus deseos, y que por todas partes se aumentaba su fortuna, á poco tiempo de regresar á su casa.

Detúvose el primer cónsul una hora en el convento de los hospitalarios y bajó el monte en rastra por un precipicio de yelo casi perpendicular. Aun hacia mucho frio y la bajada fue mucho mas trabajosa para los caballos que la subida, no obstante fueron muy pocas las desgracias. Los frailes del convento habian hecho una gran provision de vino, pan y queso y daban á cada soldado á su paso por él, una buena racion de todo ello.

El dia 16 de mayo, llegó el general Lannes, con la sexta media brigada ligera, veinte y ocho y cuarenta y cuatro de línea, undécimo y duodécimo regimientos de húsares y veinte y uno de cazadores, á Aosta, ciudad que fue de un gran recurso para el ejército. El dia 17, llegó esta vanguardia á Chatillon, donde se hallaba en posicion un cuerpo de 4 á 5,000 austriacos, que se habian creido suficientes para defender el Valle; fue atacado y arrollado sobre la marcha, con pérdida de tres piezas de artillería y algunos centenares de prisioneros.

El ejército francés creia haber vencido ya todos los obstáculos; seguia su marcha por un hermoso valle en donde volvia á encontrar casas, verdor y primavera, cuando se vió repentinamente detenido por la artillería del fuerte Bard.

Este fuerte, que se hallaba entre Aosta é Ivrea, está construido sobre un mogote cónico y entre dos montañas, á 25 toesas la una de la otra; por su falda corre el torrente del Doria, cuyo valle cierra completamente; el camino pasa por medio de las fortificaciones del pueblo de Bard, que tiene su recinto y está dominado por los fuegos del fuerte. Los oficiales de ingenieros que iban con la vanguardia, se aproximaron para buscar un paso, pero dijeron que el único que habia era el del pueblo. El general Lannes dispuso por la noche, que se diese un ataque al fuerte por si le era dado apoderarse de él, pero se hallaba á cubierto en todos los puntos de un golpe

de mano. Este incidente exagerado, se comunico rápidamente; como sucede siempre en semejantes circunstancias á todo el ejército, y puso en movimiento hasta la retaguardia. Se llegaron á dar órdenes para detener el paso de la artillería por el Gran San Bernardo, pero como ya el primer cónsul había llegado á Aosta, se presentó al momento en Bard, subió á la roca de Albaredo que está en la montaña de la izquierda y domina la ciudad y el fuerte, y reconoció al instante que no era difícil apoderarse de aquella. Era preciso para ello aprovechar los instantes; el dia 25 al anochecer, la cincuenta y ocho media brigada, mandada por Dufour, asaltó el recinto y se apoderó de la ciudad que está separada del fuerte por el torrente del Doria. En vano llovió toda la noche la metralla, á medio tiro de fusil, sobre los franceses que estaban en la ciudad; se sostuvieron á pesar de todo y el fuego cesó por consideracion á los habitantes.

La infantería y la caballería pasaron uno á uno, por un sendero que hay en la montaña de la izquierda á donde habia subido el primer cónsul y por donde jamas habia pasado ningun caballo; pues era sendero conocido solamente de los cabreros.

La artillería pasó la noche siguiente por la ciudad, en fuerza de la consumada inteligencia de los oficiales de esta arma y de la intrepidez y arrojo de los artilleros. Se adoptaron medidas de toda especie para ocultar este paso al comandante del fuerte; pri-

meramente se cubrió el camino de colchones y estiércol, y bien cubiertas de ramage y paja las piezas, se llevaban despues suspendidas por los artilleros y con el mayor silencio. En esta disposicion habia que pasar un espacio de muchos centenares de toesas á tiro de pistola de las baterías del fuerte. La guarnicion sin poder imaginar, que tal sucedia, hacia de cuando en cuando sus descargas, que hirieron y mataron muchos artilleros, pero no por eso disminuia su celo: el fuerte no se rindió hasta primeros de junio. Al mismo tiempo se consiguió, á costa de penas infinitas, subir muchas piezas á la roca de Albaredo, desde donde se rompió un vivo fuego contra las baterías del fuerte, cuya rendicion no era posible esperar á no exponer todo el fruto de la expedicion y de la campaña.

La dificultad que presentó este paso fue mayor que la del mismo San Bernardo y á pesar de eso, ni uno ni otro obstáculo retardaron un solo dia la marcha del ejército. El primer cónsul no ignoraba la existencia del fuerte Bard, pero los planes y datos que le habia suministrado sobre la topografía de este punto, le presentaban como fácil de rendir. Vencida esta dificultad, produjo despues un efecto ventajoso, porque el oficial austriaco que mandaba el fuerte, despachó oficio sobre oficio á Melas, para noticiarle que habia visto pasar 30,000 hombres lo menos, tres ó cuatro mil caballos, y un numeroso estado mayor; que estas masas se dirigian por la derecha por una

trocha que habia en la roca de Albaredo, pero que él respondia de que no habia pasado ni una pieza de artillería, ni una caja de municiones y que pudiendo él sostenerse un mes en el fuerte, era muy probable que el ejército francés no se aventuraria á penetrar en el llano, hasta recibir su artillería. Cuando el fuerte se rindió quedaron asombrados los oficiales al saber que toda la artillería habia pasado durante la noche, á treinta ó cuarenta toesas de distancia de sus fortificaciones.

Supuesta la imposibilidad de pasar la artillería por el pueblo de Bard, ¿el ejército francés hubiera vuelto á repasar el San Bernardo? No por cierto: habria continuado su marcha hasta Ivrea, movimiento que hubiera obligado á Melas á retirarse de Niza. Aun sin artillería nada tenia que temer el ejército francés, en las excelentes posiciones que le ofrecia la boca de las gargantas, en las cuales hubiera esperado la rendicion del fuerte, al mismo tiempo que protegia el sitio. — Esta fortaleza se rindió por sus pasos contados á los franceses el dia 1° de junio y es muy probable que se hubiera tomado antes si hubiese detenido el paso del ejército, porque en vez de la brigada de conscriptos al mando de Chabran que quedó para formar el sitio, hubiera concurrido el ejército con todo su poder. La brigada de Chabran habia pasado por el pequeño San Bernardo.

Melas, sin embargo, habia empezado el 12 de mayo á agolpar tropas en Turin, habia reforzado

las divisiones que cubrian el valle de Aosta y el de Mont-Cenis y el dia 22 se habia presentado él mismo en Turin. El general Tureau que mandaba en los Alpes, atacó el mismo dia con 3,000 hombres á Mont-Cenis, se hizo dueño de él, cogió prisioneros y tomó posicion entre Susa y Turin, haciendo una diversion que molestó mucho á Melas y le estorbó poder dirigir todos sus esfuerzos al Dora Baltea.

El dia 24, llegó el general Lannes con su vanguardia al frente de Ivrea, donde encontró una division de 5 á 6,000 hombres; la plaza y la ciudadela habian principiado á ponerse en estado de defensa ocho dias antes, y estaban ya colocadas en batería quince piezas, pero de esta division de 6,000 hombres los 3,000 eran de caballería y nada podian contribuir á la defensa de Ivrea, y la infantería era la misma que habia sido batida en Chatillon. Atacada la ciudad y la ciudadela con la mayor intrepidez por el general Lannes por una parte, y por el general Vatrin por otra, cayó muy luego en poder de los franceses, que hallaron en ella cuantiosos almacenes de toda especie; el enemigo se retiró á espaldas del Chiusella y tomó posicion en Romano para cubrir á Turin, de donde recibió refuerzos de consideracion.

El dia 26 marchó el general Lannes contra el enemigo y le atacó en su posicion; arrollándole y arrojándole en desorden sobre Turin despues de un combate muy empeñado. La vanguardia tomó inmediatamente posicion en Chivasso, desde donde interceptó

cuanto bajaba por el rio, apoderándose de barcos cargados de víveres, de heridos y de cuanto se sacaba de Turin. El dia 28 pasó el primer cónsul revista á la vanguardia en Chivasso, arengó á las tropas, é hizo el elogio de los diferentes cuerpos que la componian.

Entretanto se sacaba partido de los barcos cogidos en el Po para la construccion de un puente, amenaza que produjo el efecto que se esperaba porque Melas disminuyó las fuerzas que protegian á Turin por la márgen izquierda, y reunió las principales para impedir la construccion del puente, que era lo que el primer cónsul deseaba para poder maniobrar sobre Milan sin ser molestado.

Se presentó en los puestos avanzados del ejército francés un parlamentario del general Melas, escogido entre los oficiales austriacos que habian tenido el honor de conocer al primer cónsul. Fue extraordinaria su admiracion cuando le vió tan inmediato al ejército austriaco, y Melas se llenó de terror y de confusion al saber la noticia por el oficial parlamentario. En los dias 26 y 27 llegó todo el ejército de reserva á Ivrea con su artillería.

§ IV.

El cuartel general del ejército austriaco estaba en Turin, pero la mitad de las fuerzas enemigas se hallaban al frente de Génova y la otra mitad se suponian en camino y efectivamente lo estaban para re-

forzar los cuerpos que permanecian en Turin, y ejecutaban su marcha por el puerto de Tende. ¿Qué partido deberia adoptar el primer cónsul en semejantes circunstancias? ¿Se dirigirá sobre Turin para arrojar de allí á Melas, reunirse con Turreau y asegurar de este modo sus comunicaciones con la Francia y con sus arsenales de Grenoble y de Brianzon? ¿Construirá un puente en Chivasso, aprovechándose de las barcas que la fortuna le ha deparado? ¿Se dirigirá rápidamente sobre Génova para obligar á levantar el bloqueo de aquella importante plaza? ¿Preferirá dejar á Melas por la espalda, pasar el Sesia y el Tesino, marchar sobre Milan y sobre el Adda y reunirse con el cuerpo de Moncey, compuesto de 15,000 hombres que venia del ejército del Rhin desembocando por el San Gotardo?

El primero de estos tres partidos era contrario á los verdaderos principios de la guerra, porque Melas tenia fuerzas de mucha consideracion consigo, y el ejército francés se exponia á presentar batalla sin tener asegurada la retirada, porque aun no se habia rendido el fuerte Bard. Si Melas, por otra parte, abandonaba á Turin y marchaba sobre Alejandría, se perdia el objeto de la campaña porque cada ejército conservaba sus naturales posiciones, á saber, el ejército francés apoyado en Mont-Blanc y en el Delfinado y el de Melas apoyada su izquierda en Génova y con las plazas de Mantua, de Placencia y de Milan por la espalda.

El segundo partido era impraticable, ¿como se habia de aventurar el primer cónsul á permanecer entre el Po y Génova, en medio de un ejército tan poderoso como lo era el austriaco, sin tener línea de operaciones ni retirada asegurada?

El tercer partido era el que presentaba ventajas conocidas; dueño el ejército francés de Milan, lo era de todos los almacenes y hospitales del ejército enemigo; podia reunirse con la izquierda que mandaba el general Moncey y aseguraba su retirada por el Simplon y por el San Gotardo. Por el Simplon quedaba el camino franco para el Valais y para Sion, donde se habian mandado colocar los almacenes de víveres para el ejército. Por el San Gotardo comunicaba con la Suiza, que ocupada por los franceses de dos años á aquella parte, servia de apoyo al ejército del Rhin que estaba sobre el Iller. El general francés podia maniobrar segun le conviniese en semejante posicion, porque si Melas se ponia en marcha con su ejército reunido desde Turin, al Sesia y al Tesino, podia el ejército francés presentarle la batalla con la gran ventaja que si conseguia la victoria podia perseguir á Melas, que se hallaba sin retirada, y arrojarle á la Saboya, y si era vencido le quedaba el arbitrio de retirarse por el Simplon y por el San Gotardo. Si Melas, como se debia suponer, se dirigia sobre Alejandria para reunirse en aquel punto con el ejército que venia de Génova, era de esperar, saliéndole al en-

cuentro y pasando el Po, ganarle por la mano y obligarle á aceptar la batalla. El ejército francés tenia cubiertas las espaldas con el rio, con Milan, con el Simplon y con el San Gotardo; y el ejército austriaco, cortada su retirada, y sin comunicacion con Mantua y con el Austria, se veria expuesto á verse acorralado contra las montañas de la ribera del Poniente, y derrotado completamente y rendido en la falda de los Alpes, en el puerto de Tende y en el condado de Niza. Por último, adoptado el tercer partido, si el general francés, una vez dueño de Milan juzgaba conveniente dejar pasar á Melas y permanecer entre el Po, el Adda y el Tesino, conseguia, sin batalla, volverse á apoderar de la Lombardía, del Piamonte, de los Alpes marítimos, de la rivera de Génova y levantar el bloqueo de esta ciudad; resultados que no eran de corta importancia.

Un cuerpo de 2,000 italianos emigrados, mandados por el general Lecchi, se trasladó el dia 21 de mayo desde Chatillon al Alto-Sesia. Esta division empeñó un combate con la legion de Rohan, la batió y tomó despues posiciones en las avenidas del Simplon con el objeto de asegurar por este punto las comunicaciones del ejército.

El dia 27 se dirigió el general Murat sobre Verceil y pasó el Sesia.

El dia 31 de mayo se dirigió el primer cónsul con toda rapidez sobre el Tesino; los cuerpos de observacion que el general Melas habia dejado al frente de

las avenidas de la Suiza y las divisiones de artillería y caballería que no habia llevado consigo al sitio de Génova, se reunieron para defender el paso del rio y cubrir á Milan. El Tesino tiene mucha anchura y su corriente és muy rápida.

El ayudante general Girard, oficial de mucho mérito y de un valor á toda prueba, fue el primero que pasó el rio. La accion fue muy empeñada durante todo el dia en la márgen izquierda. El ejército francés carecia de puente y verificaba el paso en cuatro barquillas, pero como el país es muy quebrado, está muy cubierto de árboles y se hallaba protegido por la posicion del Naviglio de Milan, la caballería enemiga no sé atrevia á empeñarse en semejante terreno.

El dia 2 de junio entró el primer cónsul en Milan é hizo circunvalar la ciudadela. El dia 3o emprendió el general Lannes con la vanguardia una marcha forzada y dejando un cuerpo de observacion en la izquierda del Dora-Baltea y guarnicion en Ivrea, se trasladó sin perder instante á Pavía, en cuya ciudad entró el dia 1º de junio. Halló en ella almacenes cuantiosos y doscientas piezas de artillería, treinta de ellas de campaña.

El dia 4 entró la division Duhesme en Lodi, el 15 circunvaló á Pizzighettone y la caballería ligera ocupó á Cremona, introduciendo el terror en Mantua que se hallaba desprovista y sin guarnicion. Los 15,000 hombres mandados por Moncey que venian del Rhin, entraron el dia 31 de mayo en Belinzona.

Difícil es pintar el asombro y entusiasmo de los milaneses cuando vieron llegar el ejército francés: el primer cónsul iba al frente de la vanguardia, de modo que una de las primeras personas en que fijaron sus miradas los milaneses, que atraidos por el entusiasmo y la curiosidad se descolgaban de todas partes á recibir el ejército francés, fue el general Bonaparte. El pueblo de Milan no queria dar crédito aun á lo mismo que veia; habia corrido la voz que Bonaparte habia muerto en el mar rojo y que uno de sus hermanos era el que mandaba el ejército.

Desde el dia 2 al 8 de junio, es decir, por espacio de seis dias, se vió el primer cónsul en la precision de recibir las diputaciones y manifestarse á los pueblos que concurrian de todos los puntos de la Lombardía para ver á su libertador. Se volvió á organizar el gobierno de la república cisalpina, pero una gran parte de los patriotas mas exaltados de la Italia se hallaban encerrados en los calabozos del Austria. El primer cónsul dirigió al ejército la proclama siguiente:

EJÉRCITO DE RESERVA.

Milan el 17 prairial del año VIII.

EL PRIMER CÓNSUL AL EJÉRCITO.

Soldados!

El enemigo se habia apoderado de uno de nuestros departamentos y reinaba la consternacion en todo el mediodia de la Francia.

La mayor parte del territorio del pueblo liguriano, amigo el mas constante de la república, estaba invadido.

Aniquilada la república cisalpina desde la campaña pasada, era juguete del extrambótico régimen feudal.

¡Soldados! Emprendeis vuestra marcha..... y ya se ve libre el territorio francés! A la consternacion y el temor suceden en nuestra patria la alegría y la esperanza.

Restituireis al pueblo de Génova su independencia y libertad, y se verá libre para siempre de sus eternos enemigos.

¡Ya os hallais en la capital de la Cisalpina!

Lleno de terror y espanto, el enemigo limita sus deseos á retirarse á sus fronteras. Os habeis apoderado de sus hospitales, de sus almacenes y de sus parques de reserva.

Se ha concluido ya el primer acto de la campaña. Millones de hombres, como lo veis todos los dias, os felicitan y os dan pruebas de su agradecimiento.

¿Pero habrá violado impunemente el enemigo el suelo francés? ¿Permitireis que regrese á sus hogares un ejército que ha introducido el terror en el seno de vuestras familias? ¡Correis á las armas! ¡Las empuñais!..... ¡Pues bien! Salidle al encuentro, oponeos á su retirada, arrancadle los laureles con que se ha engalanado, y manifestad al mundo de este modo que pesa la maldicion sobre los insensatos que se atreven á profanar el territorio del gran pueblo.

El resultado de todos nuestros esfuerzos será, *Gloria exenta de toda sombra, paz sólida.*

El Primer cónsul, *firmado*, BONAPARTE.

§ V.

Los quince mil hombres mandados por el general Moncey iban llegando con mucha lentitud, y hacian la marcha por regimientos. Fue muy perjudicial esta detencion: los dias 6 y 7 de junio pasó el primer cónsul la revista de estas tropas y el 9 salió para Pavía.

El dia 6 de mayo se habia presentado el general Murat al frente de Placencia, donde el enemigo tenia un puente y una cabeza de puente. Murat tuvo la felicidad de sorprenderla y de apoderarse de casi todos los barcos. El mismo dia interceptó un pliego

del ministerio de Viena dirigido al general Melas que contenia datos muy curiosos acerca del pretendido ejército de reserva de Bonaparte. No habia tal ejército, y se mandaba á Melas que continuase con vigor sus operaciones ofensivas en Provenza. El ministro esperaba que ya Génova hubiese capitulado y se hallase allí el ejército inglés. Tambien se le decia que era indispensable dar algun buen golpe, porque el ejército del Rhin se hallaba en el centro de la Alemania, y solo con victorias se podia llamar su atencion sobre la Provenza; que en Paris habia habido alguna conmocion que habia puesto al primer cónsul en la precision de retroceder desde Ginebra; finalmente, que la corte de Viena ponia toda su confianza en los talentos de Melas y en la intrepidez de su victorioso ejército de Italia.

El cuerpo de observacion que teniamos en la márgen izquierda del Dora Baltea y la guarnicion de Ivrea permanecian tranquilos. El fuerte Bard se habia rendido el 1° de junio, y en Ivrea se almacenaban municiones de toda clase, víveres y efectos voluminosos pertenecientes al ejército. Melas habia abandonado á Turin, y al parecer se dirigia sobre Alejandría para maniobrar en la márgen derecha del Po.

El primer cónsul envió la division Lapoype, del cuerpo del general Moncey, para reconocer las márgenes del Po desde Pavía hasta el Dora Baltea, y adquirir datos sobre el movimiento del enemigo al frente de Placencia, y él se resolvió á marchar á la Stra-

della, en la márgen derecha del Pó, para cortar á Melas el camino de Mantua y obligarle, cortada su línea de operaciones, á que aceptase la batalla; con lo cual lograria al mismo tiempo levantar el bloqueo de Génova y perseguir al enemigo acorralándole contra los Alpes.

El dia 6 pasó el general Lannes con la vanguardia el Pó, frente á Pavía por Belgiojoso. — El dia 7 le pasó el general Murat por Nocetta, apoderándose de Placencia en donde halló cuantiosos almacenes. Al dia siguiente batió un cuerpo austriaco que habia venido á atacarle y le cogió dos mil prisioneros. El general Murat recibió la orden de pasar á la Stradella para reunirse con la vanguardia, en cuyo importante punto se concentraba todo el ejército.

En medio de tan rápidos progresos y de esperanzas tan lisonjeras se recibió una noticia desagradable: Génova habia capitulado el dia 4, y las tropas austriacas del bloqueo volvian á marchas forzadas sobre Alejandría para reunirse con el ejército de Melas. Los emigrados milaneses que se habian hallado en Génova durante el sitio hicieron relacion circunstanciada de todas las operaciones. Massena habia incurrido, despues de la capitulacion, en la falta imperdonable de embarcarse en un corsario para pasar á Antibo. Parte de su ejército se habia embarcado tambien para el mismo destino, y un cuerpo de ocho mil quinientos hombres era el único que se dirigia por tierra. — Las tropas habian conservado sus ar-

mas, municiones, etc. La capitulacion no podia ser mas honorífica, pero aquella fatal disposicion de Massena tenia menos disculpa porque sabia la llegada del primer cónsul al Po, y hacia desaparecer todas las ventajas de la capitulacion. Si despues de hecha hubiera Massena salido al frente de sus tropas que aun ascendian á doce mil hombres disponibles, bien armados y con artillería, y hubiese empezado á maniobrar asi que llegara á Voltri, hubiera contenido un número igual de tropas austriacas, las de Suchet que estaban en marcha sobre Puerto-Mauricio se le habrian reunido sin dilacion, y entonces podia obrar contra el enemigo con veinte mil hombres lo menos. Pero sucedió lo contrario, porque estas tropas salieron sin su general, se dirigieron por la ribera de Génova y no pararon su movimiento hasta que hallaron al general Suchet, de lo cual resultó que estos tres ó cuatro dias perdidos inutilizaron la influencia de ellas. La victoria de Marengo afortunadamente remedió todos estos errores.

§ VI.

El primer cónsul vió entonces que no podia contar sino con sus propias fuerzas y que tenía que habérselas con todo el ejército enemigo. El dia 8, por la tarde, se presentaron las guerrillas enemigas á observar á los franceses que ya habian pasado el Po y bivaqueaban en la márgen derecha; creyeron que eran

pocos, y una division de cuatro á cinco mil austriacos vino á atacarlos, pero ya habia pasado la vanguardia y una parte del ejército francés. El general Lannes rechazó sobre la marcha este cuerpo enemigo, y por la noche tomó posicion al frente del ejército austriaco que ocupaba á Montebello y Casteggio.

El general Ott que habia dirigido el bloqueo de Génova mandaba este ejército que habia hecho la marcha en tres dias y ascendia á treinta batallones con la fuerza de diez y ocho mil hombres segun pudo observarse por las hogueras y averiguarse por los prisioneros y desertores. Formaban parte de este cuerpo los granaderos de Ott que eran lo mas excogido del ejército austriaco.

El general Lannes se mantenia en sus posiciones, y como esperaba refuerzos de un momento á otro, no tenia interes en atacar, pero el general austriaco empeñó la batalla al amanecer. Ocho mil hombres eran las fuerzas de Lannes, pero la division Victor, que ya habia pasado el rio, distaba solo tres leguas. La accion fue sangrienta, Lannes se cubrió de gloria y sus tropas hicieron prodigios de valor. La llegada de la division Victor decidió completamente la victoria á cosa de mediodia. Los austriacos se batieron como desesperados, porque aun no habian perdido el orgullo adquirido en la campaña anterior, y porque conocian que su posicion exigia salir vencedores.

Al momento que el primer cónsul supo que la van-

guardia francesa habia sido atacada se presentó en el campo de batalla, pero ya la victoria se habia decidido y los enemigos habian perdido seis mil prisioneros y dejado tres mil hombres en el campo que estaba cubierto de cadáveres. El general Lannes lo estaba de sangre, y las tropas, satisfechas de su comportacion, estaban llenas de cansancio, pero locas de contento.

Los dias 10, 11 y 12 permaneció el primer cónsul en la posicion de la Stradella dedicándose á reunir su ejército y asegurar su retirada con la construccion de dos puentes sobre el Po y dos cabezas de puente fortificadas. Por lo demas no habia cosa que le apurase porque Génova se habia ya rendido.

Envió orden al general Suchet, valiéndose de confidentes que atravesaron las montañas, para que se dirigiese al Scrivia por el desfiladero del puerto de Cadibona.

La caballería del enemigo era formidable y su artillería muy numerosa, porque ni una ni otra arma habian tenido pérdidas, pero nuestra caballería y nuestra artillería eran muy inferiores en número y era por lo mismo muy arriesgado empeñarse en la llanura de Marengo. Si el enemigo queria restablecer sus comunicaciones y retroceder sobre Mantua era indispensable que pasase por la Stradella, y por consiguiente por encima de los franceses. La posicion de la Stradella parecia hecha á propósito para el ejército francés, porque la caballería enemiga nada po-

dia contra ella, y el efecto de la artillería era mucho menor que en cualquier otro punto. La derecha del ejército del primer cónsul se apoyaba en el Po y en las pantanosas é intransitables llanuras que la rodeaban: el centro, que estaba situado sobre la misma calzada, se apoyaba en poblaciones crecidas que tenian casas grandes y sólidas de manpostería, y la izquierda en bellas alturas.

§ VII.

El dia 11 llegó Desaix al cuartel general de Montebello con sus ayudantes Rapp y Savary, procedente de Egipto y de Tolon donde habia hecho la cuarentena. El primer cónsul y Desaix pasaron toda la noche en conferencia, sobre lo ocurrido en Egipto despues de la salida del primero sobre los permenores de la campaña del alto Egipto, sobre las negociaciones de El-Arisch y formacion del grande ejército turco del gran Visir; finalmente, sobre la batalla de Heliopolis y la situacion actual del ejército francés. « ¿ Como ha » sido que un Desaix, le dijo el primer cónsul, ha » podido condescender en estampar su firma en la » capitulacion de El-Arisch? — Y aun la volveria á » estampar, contestó Desaix, porque el general en » gefe ya no queria permanecer en Egipto y en un » ejército que se halla á tanta distancia y fuera de la » influencia del gobierno, equivalen las disposiciones » del general á las cinco sextas partes del ejército. El

» del gran visir ha sido siempre para mí una bi-
» coca, porque le he examinado de muy cerca, y
» aun le escribí á Kleber que yo me comprometia á
» rechazarle con mi sola division. Si me hubierais
» dejado el mando del ejército de Egipto, y hubieseis
» traido con vos á Kleber, yo os habria conservado
» aquella bella provincia y no hubierais oido jamas
» hablar de capitulacion; pero las cosas se dispusie-
» ron de aquella manera, y Kleber ha remediado en
» Heliopolis los errores que hacia seis meses estaba
» cometiendo. »

Desaix ardia en deseo de distinguirse. El mal trato que el almirante Keith le habia dado en Liorna, habia ulcerado el corazon y tenia sed de venganza. El primer cónsul le confió al instante el mando de la division Boudet.

§ VIII.

Melas tenia su cuartel general en Alejandria; dos dias habia que todo su ejército estaba reunido en aquel punto; su posicion era muy crítica porque habia perdido su línea de operaciones. Cuanto mas tardaba en adoptar un partido, mas se empeoraba su situacion, porque, por una parte, el cuerpo de Suchet le iba á caer por la espalda, y por otra, el ejército del primer cónsul cada dia se fortificada y atrincheraba mas en su posicion de la Stradella.

Sin embargo, el general Melas, á pesar de su si-

tuacion, no emprendia ningun movimiento; podia optar entre tres partidos; el primero arrollar el ejército del primer cónsul, supuesto que el suyo era muy superior en número, alcanzar á Placencia y volverse á colocar en su línea de operaciones sobre Mantua.

El segundo partido era el de pasar el Po por Turin, ó entre esta ciudad y la embocadura del Sezia, dirigirse sin perder momento á marchas forzadas sobre el Tesino y pasarle, y llegando á Milan antes que el ejército del primer cónsul, cortarle su línea y arrojarle á espaldas del Adda.

El tercer partido era el de apoderarse de Novi desde Alejandría, apoyarse en Génova y en la escuadra del almirante Keith, y no tomar la ofensiva hasta la llegada del ejército inglés que estaba ya reunido en Mahon. No podian faltar víveres ni municiones al ejército austriaco y aun podia recibir refuerzos, porque su derecha estaria en comunicacion con Florencia y Bolonia; porque en Toscana habia una division napolitana, y porque para complemento eran suyas las comunicaciones por mar. Desde esta posicion, podia el general Melas, cuando lo creyese conveniente, retroceder á Mantua haciendo llevar á Toscana por mar, una gran parte de su gruesa artillería.

El general Lapoype, que se extendia por la márgen del Po, tenia orden de replegarse sobre el Tesino, en el caso de que el enemigo se trasladase á la márgen izquierda y allí podia agregar cinco ó seis mil hombres que le era fácil reunir al general Mon-

cey que mandaba en Milan. Estos diez mil hombres eran suficientes para retardar el paso del rio y para dar lugar al primer cónsul de retroceder por los dos puentes á espaldas del Tesino.

El dia 12, á mediodia, sorprendido el primer cónsul de la inaccion de Melas, empezó á recelar, y temió que el ejército austriaco hubiera emprendido su marcha con direccion á Génova ó bien contra Suchet, para derrotarle y volver rápidamente contra él mismo, y así resolvió abandonar la Stradella y dirigirse sobre el Scrivia, en guisa de un reconocimiento en grande, para poder obrar con arreglo al partido que adoptase el enemigo. El ejército francés (1) tomó posicion por la tarde sobre el Scrivia, Tortona estaba circunvalada y el cuartel general en Voghera: este movimiento no proporcionó noticia ninguna del enemigo y solo se percibieron algunas guerrillas de caballería que no indicaban la presencia de un ejército en las llanuras de Marengo.

---

(1) Ejército francés en los dias 12 y 13 de junio.

Divisiones Vatrin y Mainoni. Lannes; ala derecha en Castel-novo di Scrivia.

Divisiones Boudet y Monnier. Desaix, centro. En Ponte-Curone.

Division Lapoype, orden de reunirse con Desaix.

La caballería á las órdenes de Murat, estaba entre Ponte-Curone y Tortona, con un cuerpo avanzado al otro lado de Tortona, á las órdenes de Kellermann.

Divisiones Gardanne y Chambarlhac. Victor, á la izquierda, mas arriba de Tortona y sosteniendo el cuerpo avanzado de Kellermann.

El primer cónsul se persuadió que el ejército austriaco se le habia escapado.

El dia 13 al amanecer pasó Bonaparte el Scrivia y se dirigió á San Juliano, por medio de la inmensa llanura de Marengo. La caballería ligera no encontró al enemigo y se creia positivamente que estaba en completo movimiento, porque si hubiese tratado de esperar al ejército francés, no hubiera abandonado el hermoso campo de batalla que le presentaba la llanura de Marengo que tan ventajosa era para el despliegue de su numerosa caballería: parecia probable que el enemigo se dirigia sobre Génova.

El primer cónsul, con esta idea, envió en toda diligencia el cuerpo de Desaix á formar vanguardia á la extremidad de su izquierda, con orden de observar la calzada que conduce desde Novi á Alejandría; dispuso igualmente que la division Victor marchase contra la aldea de Marengo y enviase descubridores sobre el Bormida, para asegurarse si el enemigo habia construido algun puente. Victor llegó á Marengo y halló, un cuerpo de tres á cuatro mil austriacos que atacó y derrotó apoderándose del pueblo. Sus descubridores llegaron sobre el Bormida al anochecer, dijeron que el enemigo no tenia puente en el rio y que solo tenia una simple guarnicion en Alejandría: nada dijeron del ejército de Melas.

El cuerpo de Lannes bivaqueó diagonalmente á espaldas de Marengo, sobre la derecha.

El primer cónsul estaba muy inquieto; resolvió

por la noche volverse á trasladar al cuartel general que habia ocupado la víspera, con el objeto de recibir con mas brevedad noticias del general Moncey, del general Lapoype y de los confidentes enviados hácia Génova, á los cuales se habia dado por punto de reunion aquel cuartel general, pero el Scrivia habia salido de madre. Las aguas de este torrente crecen considerablemente en pocas horas, pero tienen la ventaja de bajar con la misma celeridad. Esta circunstancia decidió al primer cónsul á colocar provisionalmente su cuartel general en Torredi Garafolo, que está entre Tortona y Alejandría, y en esta situacion se pasó la noche.

Reinaba entre tanto la mas horrible confusion en Alejandría despues del combate de Montebello. El consejo austriaco se veia agitado por presentimientos los mas siniestros; consideraba que su ejército se hallaba cortado de su línea de operaciones y de sus almacenes, y colocado entre el ejército del primer cónsul y el del general Suchet, cuyos puestos avanzados habian pasado ya las montañas, y principiaban á manifestarse por la espalda del flanco derecho de los austriacos. Todas estas circunstancias concurrian á mantener en los ánimos la mayor irresolucion.

Despues de muchas dudas se decidió el general Melas el dia once á enviar un grueso destacamento en busca del general Suchet, permaneciendo el resto del ejército austriaco protegido por el Bormida y la ciudadela de Alejandría, pero en la noche del once

al doce supo Melas el movimiento del primer cónsul sobre el Scrivia y consiguiente á él hizo retroceder el dia doce su destacamento, y pasó todo el dia trece y toda la noche del trece al catorce en deliberaciones. Por último, despues de vivas y acaloradas discusiones decidió el consejo de guerra de Melas que la existencia del ejército de reserva habia sido un problema para este general; que las órdenes é instrucciones del consejo áulico solo habian hecho mencion del ejército de Massena; que la crítica situacion en que los austriacos se hallaban debia atribuirse al ministerio y no al general Melas; que en circunstancias tan imprevistas, era propio de soldados valientes cumplir con su deber; que era indispensable en consecuencia arrollar por el frente el ejército del primer cónsul, y restablecer de este modo las comunicaciones con Viena; que si la empresa tenia buen éxito, nada se habia perdido, porque siendo dueños de la plaza de Génova y volviendo con rapidez sobre Niza, se llevaba á ejecucion el plan de operaciones decretado en Viena; por último que si el éxito era malo y se perdía la batalla, la situacion del ejército seria en verdad horrorosa, pero que la responsabilidad recaeria toda sobre el ministerio.

Estas razones fijaron generalmente la opinion, y no se oyó mas voz que la de: *A las armas! á las armas!* y cada uno fue á tomar sus disposiciones para la batalla del dia siguiente.

La probabilidad del buen éxito de la batalla, estaba toda en favor del ejército austriaco, porque era muy numeroso y su caballería triple por lo ménos de la del ejército francés. No se sabia á punto fijo cual era la fuerza del ejército austriaco, pero era indudable que á pesar de las pérdidas sufridas en la batalla de Montebello y de las padecidas por la parte de Génova y de Niza despues de la retirada, aun era muy superior al ejército de reserva.

El dia 14 al romper el alba desfilaron los austriacos por los tres puentes del Bormida, y atacaron con furor la aldea de Marengo. La resistencia fue larga y tenaz.

Conociendo el primer cónsul por la viveza del cañoneo, que el ejército austriaco atacaba, despachó orden inmediatamente al general Desaix, que se hallaba á media jornada sobre la izquierda, para que retrocediese con su cuerpo sobre San Juliano.

El primer cónsul se presentó á las diez de la mañana en el campo de batalla entre San Juliano y Marengo. El enemigo por último se habia apoderado de esta aldea, y la division Victor habia sido forzada despues de la mas tenaz resistencia y reducida á la mas completa dispersion. Todo el llano que se descubria por la izquierda estaba cubierto de dispersos procedentes de aquella division, que esparcian el terror por donde pasaban, y aun proferian muchas veces el funesto grito de : *todo está perdido!*

El cuerpo del general Lannes, que estaba un poco á retaguardia de la derecha de Marengo, se hallaba empeñado con el enemigo, que despues de haberse apoderado de la aldea, haciendo un despliegue sobre su izquierda, formaba la batalla al frente de nuestra derecha que iba ya desbordando. El primer cónsul envió inmediatamente su batallon de la guardia consular, compuesto de 800 granaderos, la flor del ejército, para que se colocase en una buena posicion á quinientas toesas sobre la derecha de Lannes y contuviese al enemigo. El primer cónsul se dirigió en persona con la media brigada setenta y dos al socorro del cuerpo de Lannes, y dió orden á la division de reserva Cara-Saint-Cyr para que marchase sobre Castel-Ceriolo al extremo derecho, para envolver toda la izquierda del enemigo por el flanco.

Sin embargo, en medio de aquella inmensa llanura el ejército reconoce al primer cónsul, rodeado de su estado mayor y de dos cientos granaderos á caballo con sus gorras de pelo; la vista de este general fue suficiente para que las tropas concibiesen otra vez la esperanza de la victoria: reprodúcese la confianza y los dispersos se reunen sobre San Juliano á retaguardia de la izquierda del general Lannes. Atacado este por la mayor parte del ejército enemigo, efectuaba su retirada en medio de aquella vasta llanura, con un orden y una presencia de espíritu digna de admiracion. Tres horas empleó este cuerpo en los tres cuartos de legua que retrocedió, expuesto siem-

pre á la metralla de ochenta bocas de fuego, al mismo tiempo que Cara-Saint-Cyr avanzaba haciendo un movimiento inverso hácia la extremidad de la derecha, y envolvia la izquierda del enemigo.

A cosa de las tres de la tarde llegó al campo de batalla el cuerpo del general Desaix y el primer cónsul le hizo tomar posicion sobre la calzada, un poco mas arriba de San Juliano.

Lleno de cansancio Melas y creyendo decidida la victoria, repasó los puentes y volvió á entrar en Alejandría, dejando al cuidado del general Zach, su gefe de estado mayor, la persecucion del ejército francés. Creyendo Zach que la retirada de los franceses se verificaba por la calzada de Tortona, hacia esfuerzos por llegar á ella y situarse á espaldas de San Juliano, pero el primer cónsul habia cambiado al principio de la accion su línea de retirada, ordenándola entre Sala y Tortona, de suerte que la calzada de Tortona no era ya de ninguna importancia para el ejército francés.

Al efectuar su retirada el cuerpo del general Lannes, se alejaba constantemente de su izquierda, aprovechando este movimiento para caer sobre el nuevo punto de retirada, y Cara-Saint-Cyr, que se hallaba al extremo de la derecha, estaba casi sobre la misma línea de retirada cuando el general Zach creia cortados estos dos cuerpos.

La division Victor entre tanto se habia vuelto á reunir y ardia en deseo de medir sus fuerzas otra vez

con el enemigo. Toda la caballería del ejército se hallaba agolpada mas arriba de San Juliano por la derecha de Desaix, y á retaguardia de la izquierda del general Lannes. Las balas de cañon y los obuses caian sobre San Juliano y una coluna de 6,000 granaderos de Zach se hallaba adelantada ya sobre la izquierda. El primer cónsul dió orden al general Desaix para que se precipitase con su division que aun estaba intacta, sobre aquella coluna enemiga. Desaix tomó inmediatamente sus disposiciones para poner en ejecucion esta orden y cuando marchaba al frente de doscientos descubridores del noveno ligero, recibió un balazo en el corazon que le dejó muerto al golpe cuando acababa de dar orden de romper la carga: este golpe fatal privó al emperador del hombre que creia mas digno de hacer sus veces.

Esta desgracia no paralizó en manera alguna el movimiento, y el general Boudet trasmitió fácilmente al alma de sus soldados el vivo deseo que le animaba de vengar sobre la marcha la muerte de un gefe tan amado. La novena ligera, que mereció por aquella accion el dictado de *incomparable*, se cubrió de gloria. El general Kellermann con ochocientos hombres de caballería de línea, daba al mismo tiempo una valiente carga al centro del flanco izquierdo de la coluna y en menos de media hora fueron rotos los 6,000 granaderos, arrollados y dispersos; en una palabra, desaparecieron.

El general Zach y todo su estado mayor fue prisionero.

El general Lannes avanzó inmediatamente al paso de ataque. Cara-Saint-Cyr que por nuestra derecha formaba un ángulo sobre el flanco izquierdo del enemigo, estaba mas inmediato á los puentes del Bormida que el mismo enemigo. El ejército austriaco quedó reducido en un abrir y cerrar de ojos á la mas espantosa confusion. Ocho á diez mil hombres de caballería que cubrian el llano, temerosos de que la infantería de Saint-Cyr llegase al puente antes que ellos, emprendieron su retirada al galope atropellando cuanto se les ponia por delante. La division Victor se puso en movimiento inmediatamente para volver á tomar su posicion en el campo de batalla en la aldea de Marengo. La dispersion del ejército austriaco era horrorosa y nadie pensaba en él mas que en salvarse. El hacinamiento y confusion fue extraordinario en los puentes del Bormida, á donde se agolpaban los que iban huyendo y durante la noche se apoderó el ejército francés de cuanto se hallaba en la márgen izquierda.

§ IX.

Difícil seria describir la desesperacion y confusion del ejército austriaco. El francés por una parte se hallaba sobre las márgenes del Bormida, y era de

creer que pasaria el rio al amanecer; el general Suchet, por otra, se encontraba con sus tropas por la espalda y en direccion de la derecha.

¿Hácia donde verificaria su retirada el ejército austriaco? Si retrocedia, se encontraba acorralado contra los Alpes y contra las fronteras de Francia; si la emprendia sobre la derecha, es decir con direccion á Génova, movimiento que pudo hacer antes de la batalla, ya no le era posible despues de su derrota y con un ejército victorioso encima. En situacion tan desesperada, el general Melas resolvió emplear toda la noche en reunir sus tropas y darles descanso, aprovechándose para el efecto del amparo del Bormida y de la proteccion de la ciudadela de Alejandría, y despues, siendo preciso, repasar el Tanaro y conservarse de aquel modo en aquella posicion, al mismo tiempo que se procuraria entablar negociaciones para salvar el ejército.

El dia 15 al amanecer, se presentó un parlamentario austriaco á proponer una suspension de hostilidades, del cual resultó en el mismo dia el convenio siguiente, que puso en manos del ejército francés la plaza de Génova, todas las del Piamonte, de la Lombardía y de las Legaciones, y el ejército austriaco obtuvo el permiso de retirarse á retaguardia de Mantua sin ser prisionero de guerra. Esta operacion proporcionó la conquista de toda la Italia.

CONVENIO

Entre los generales en gefe de los ejércitos francés é imperial.

Art. 1°. Habrá armisticio y suspension de hostilidades entre el ejército de su majestad imperial y el de la república francesa en Italia, hasta la contestacion de la corte de Viena.

2°. El ejército de su majestad imperial ocupará todos los paises comprendidos entre el Mincio, el Fossa-Maestra y el Po; á saber, Peschiera, Mantua, Borgo-Forte, y desde allí, la márgen izquierda del Po, y en la márgen derecha la ciudad y la ciudadela de Ferrara.

3°. El ejército de su majestad imperial ocupará tambien la Toscana y Ancona.

4°. El ejército francés ocupará el pais comprendido entre el Chiesa, el Oglio y el Po.

5°. Ninguno de los dos ejércitos ocupará el pais comprendido entre el Chiesa y el Mincio. El ejército de su majestad imperial podrá extraer víveres de los paises que forman parte del ducado de Mantua. El ejército francés los extraerá de los paises que forman parte de la provincia de Brescia.

6°. Los castillos de Tortona, de Alejandría, de Milan, de Turin, de Pizzighettone, de Avona y de Placencia, se entregarán al ejército francés, desde

el dia 27 prairial al 1° mesidor; ó séase desde el 16 de junio al 20 del mismo mes.

7°. La plaza de Coni, los castillos de Ceva y Savona, y la plaza de Génova, se entregarán al ejército francés, desde el 27 prairial al 5 mesidor, ó séase desde el 16 de junio al 24 del mismo mes.

8°. El fuerte Urbino se entregará el 7 mesidor, ó séase el 26 de junio.

9°. La artillería de las plazas se clasificará del modo siguiente: 1° toda artillería de calibre y fundicion austriaca pertenecerá al ejército austriaco; 2° la de calibre y fundicion italiana, piamontesa y francesa, pertenecerá al ejército francés; 3° las provisiones de boca se dividirán; la mitad de ellas se pondrán á disposicion del comisario ordenador del ejército francés y la otra mitad á la del comisario ordenador del ejército austriaco.

10. Las guarniciones saldrán con los honores militares, y se trasladarán, con armas y bagages por el camino mas corto, á Mantua.

11. El ejército austriaco emprenderá su marcha á Mantua por Placencia en tres colunas: la primera del 27 prairial al 1° mesidor, ó sea del 16 al 20 de junio: la segunda, del 1° mesidor al 5 del mismo mes, ó sea del 20 al 24 de junio; la tercera, del 5 al 7 mesidor, ó sea del 24 al 26 de junio.

12. Los señores generales *Saint-Julien* y *Schvertink*, de artillería; *Brun*, de ingenieros; *Telsiegé*, comisario de víveres; y los ciudadanos *Dejean*,

consejero de estado, y *Daru*, inspector de revistas, quedan elegidos comisarios, para llevar á efecto los artículos del presente convenio, ya con respecto á la formacion de los inventarios, ya con respecto á víveres y conducciones, ya con respecto á cualquier otro objeto.

13. No podrá ser molestado ningun individuo por razon de servicios prestados al ejército austriaco, ó por opiniones políticas. El general en gefe del ejército austriaco hará poner en libertad á todos los individuos que hayan sido arrestados en la república cisalpina, por opiniones políticas, y se hallen en las fortalezas que estan bajo su mando.

14. Sea cual fuere la contestacion de Viena, ninguno de los dos ejércitos podrá atacar al otro sin advertírselo con diez dias de antelacion.

15. Durante la suspension de hostilidades, ningun ejército podrá enviar destacamentos á Alemania.

Alejandría, el 26 prairial, año VIII de la república francesa (15 de junio de 1800).

Firmado, ALEJANDRO BERTHIER.

MELAS, general de caballería.

El general Melas obró conforme á los intereses de su soberano conservando la base del ejército austriaco, y entregando plazas que mal provistas y mal guarnecidas, ni podian hacer larga resistencia, ni

ser de ninguna utilidad despues de destruido el ejército.

Por nuestra parte, el primer cónsul tuvo presente que iba á llegar á Génova un ejército de 20,000 ingleses, los cuales con los 10,000 austriacos que permanecian en aquella plaza, formaban un ejército; que la posicion de los franceses, sin ninguna plaza fuerte en Italia estaba expuesta á muchas contingencias; que el ejército habia padecido mucho en las batallas de Montebello y de Marengo; que el de Génova y el de Suchet habian tambien experimentado grandes pérdidas, ya antes del sitio, ya mientras duraba, ya en los movimientos sobre Niza y ya por último persiguiendo á los austriacos; que el general Melas podia evitar por muchos dias ser atacado asi que pasase el Tanaro; que podia en aquella posicion reunirse perfectamente, reponerse y que una vez reorganizado el ejército austriaco, le era suficiente tener una jornada adelantada para verse libre, ya metiéndose en Génova, ya apoderándose de la Stradella, valiéndose de una marcha forzada de noche; que su gran superioridad en caballería le proporcionaba inmensas ventajas para ocultar sus movimientos; finalmente tuvo presente, que si el ejército austriaco, aun cuando perdiese su artillería y sus bagages, conseguia desembarazarse, seria preciso mucho tiempo y mucho trabajo para volverse á apoderar de tantas plazas fuertes.

§ X.

El general Suchet se dirigió con su cuerpo á Génova, y entró el dia 24 de junio en aquella ciudad, que le fue entregada por el príncipe de Kohenzollern, con mucho pesar de los ingleses cuya vanguardia procedente de Mahon estaba ya á la vista del puerto para tomar posesion de aquella plaza. Las de Tortona, Alejandría, Coni, Fenestrelles, Milan, Pizzighettone, Peschiera, Urbino y Ferrara fueron entregadas sucesivamente al ejército francés con toda su artillería. El ejército de Melas atravesó la Stradella y Placencia, por divisiones, y volvió á colocarse en su posicion á espaldas de Mantua.

No es fácil explicar el gozo que experimentaron los piamonteses, los genoveses y los italianos, al ver recobrada su libertad, sin pasar por los horrores de una larga guerra, que miraban ya apartada de sus fronteras, y sin padecer los inconvenientes del sitio de las plazas fuertes, desastroso siempre para las ciudades y para las campiñas inmediatas.

Esta noticia pareció en Francia increible en los primeros momentos; el primer correo que llegó á Paris fue un correo de comercio: llevaba la noticia de que el ejército francés habia sido batido; habia sido despachado el dia 14 de junio entre diez y doce de la mañana en los momentos en que el primer cónsul entraba en el campo de batalla. Fue mu-

cho mayor la alegría, cuando se supo positivamente la victoria alcanzada por el primer cónsul, y los ventajosos resultados conseguidos en favor de la república. Los soldados del ejército del Rhin se llenaron de vergüenza al considerar lo poco que habian hecho, y movidos por una noble emulacion, se decidieron á no concluir armisticio ninguno, hasta que fuesen dueños de toda la Baviera.

Las tropas inglesas hacinadas en el puerto de Mahon, padecieron muchas enfermedades y perdieron mucha gente.

Pocos dias despues de la célebre jornada del 14 de junio, salieron de los calabozos del Austria todos los patriotas italianos, y entraron en triunfo en la capital de su patria, en medio de las aclamaciones de todos sus compatriotas, y de los gritos de *viva il liberatore dell' Italia!*

§ XI.

El primer cónsul salió de Marengo para Milan el dia 17 de junio, y entró de noche en la ciudad, que halló iluminada y rebosando alegría; decretó el restablecimiento de la república cisalpina, pero considerando que la constitucion que la habia gobernado hasta entonces era susceptible de mejoras, estableció un gobierno provisional, que presentaba mayor facilidad, para poder organizar completa y definitivamente aquella república, despues de hecha la paz.

Encargó al ordenador Petret, que había sido ministro de la guerra en Francia, el desempeño de las funciones de agente diplomático cerca de la república cisalpina, la dirección de la administracion y cuanto tenia conexion con el surtido y provision del ejército, evitando y oponiéndose á toda especie de abusos en esta parte.

Tambien se reorganizó la república liguriana y restableció su independencia. Los austriacos mientras fueron dueños del Piamonte, no habian restablecido en él al rey de Cerdeña y habian administrado el pais para provecho suyo. No habian obrado en esto con arreglo á los deseos de la Rusia, que hubieran querido el restablecimiento del rey en el Piamonte y que hallándose en Toscana procedente de la Cerdeña no habia podido obtener el permiso de restituirse á Turin.

El primer cónsul restableció un gobierno provisional en el Piamonte, y nombró al general Jourdan, ministro de la república francesa, cerca de aquel gobierno. Se le encargaba dirigir y conciliar los intereses de los pueblos del Piamonte con los de la república francesa. Este general, cuya conducta fue el 18 brumario muy dudosa; agradecido, al ver que el primer cónsul no solo olvidaba enteramente lo pasado sino que le daba pruebas de tan alta confianza, consagró todo su zelo y luces en favor del bien público.

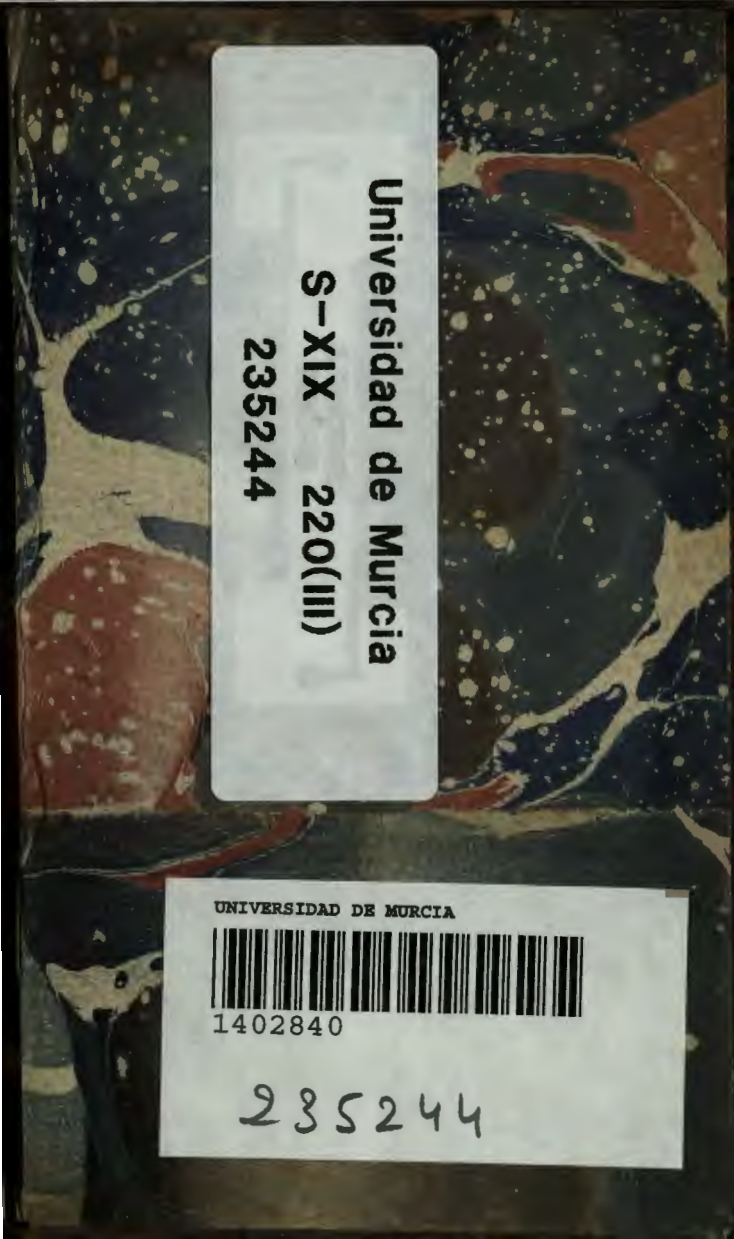
Aunque el general Massena habia incurrido en una

falta, embarcándose en Génova, en vez de salir por tierra al frente de su ejército, habia desplegado, sin embargo, mucho carácter y energía y los servicios que habia hecho en las primeras campañas y últimamente en Zurich, hablaban en su favor. No olvidando esto el primer cónsul, le nombró general en gefe del ejército de Italia.

Los negocios de la república francesa, exigian la presencia del primer cónsul en Paris. Salió de Milan el dia 24 de junio pasó por Turin y solo se detuvo en esta ciudad dos horas para visitar la ciudadela, atravesó el Mont-Cenis y llegó á Leon, donde solo se paró por complacer aquella ciudad y colocar la primera piedra de la reedificacion de la plaza Belle-Cour; la concurrencia y entusiasmo de un pueblo inmenso embellecieron esta ceremonia. Llegó á Paris el dia 2 de julio á media noche y sin que se le esperase, pero luego que se esparció la noticia al dia siguiente en los diferentes barrios de aquella gran capital, los patios y jardines del palacio de Tullerías se llenaron de gente de los arrabales y de la ciudad: los trabajadores abandonaron simultáneamente el trabajo y se agolpaba toda la poblacion debajo de las ventanas para ver á la persona á quien la Francia debia tanto. Resonaban las aclamaciones en los jardines, en los patios y en el arrecife y por la noche ricos y pobres iluminaron las fachadas de sus casas.

¡Hermoso dia fue aquel!

FIN DEL TERCER TOMO DE LAS MEMORIAS.


Universidad de Murcia
S-XIX 220(III)
235244
UNIVERSIDAD DE MURCIA
1402840
235244